

# Relatos migrantes

Historias  
de vida  
y muerte  
en José C. Paz

Celeste Castiglione



**EDUNPAZ**  
Editorial Universitaria



# **Relatos migrantes**



# Relatos migrantes

Historias de vida  
y muerte en  
José C. Paz

Celeste Castiglione

Instituto de Estudios Sociales  
en Contextos de Desigualdades  
(IESCODE)



Colección **Horizontes**

---

Castiglione, Celeste

Relatos migrantes : historias de vida y muerte en José C. Paz / Celeste Castiglione. - 1a ed.  
.- José C. Paz : Edunpaz, 2019.

376 p. ; 20 x 14 cm. - (Horizontes I+D+i)

ISBN 978-987-4110-34-3

1. Migración. I. Título.

CDD 304.8

---

1ª edición, septiembre de 2019

© 2019, Universidad Nacional de José C. Paz. Leandro N. Alem 4731

José C. Paz, Pcia. de Buenos Aires, Argentina

© 2019, EDUNPAZ, Editorial Universitaria

**ISBN: 978-987-4110-34-3**

**Universidad Nacional de José C. Paz**

Rector: **Federico G. Thea**

Secretario General: **Darío Exequiel Kusinsky**

Directora del Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades: **Nora Goren**

Director General de Gestión de la Información y Sistema de Bibliotecas: **Horacio Moreno**

Jefa de Departamento Editorial: **Bárbara Poey Sowerby**

Corrección de estilo: **Nora Ricaud**

Diseño de colección, arte y maquetación integral: **Jorge Otermin**

Publicación electrónica - distribución gratuita



Licencia Creative Commons - Atribución - No Comercial (by-nc)

Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga con fines comerciales.

Tampoco se puede utilizar la obra original con fines comerciales. Esta licencia no es una licencia libre. Algunos derechos reservados: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

# *Dedicatoria*

A los estudiantes que, desde las clases populares, llegan, permanecen y egresan de las universidades del conurbano enriqueciéndose y ennoblecíendolas con sus saberes y experiencias desafiando los destinos que algunos sectores del poder les pronostican.

A los migrantes por las muertes injustas y silenciadas.





# *Agradecimientos*

Esta obra colectiva le debe un agradecimiento muy especial a todos los que nos han ayudado y han contribuido con este libro, comenzando por la Dra. Nora Goren, directora del Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades (IESCODE), espacio que nos alberga y que ha llevado las gestiones para que se realice este libro, y a la Dra. Paula Isacovich, Coordinadora Académica de dicho instituto. Ambas hicieron una lectura profunda y aconsejaron con generosidad durante todo el proceso.

A la Dra. Alejandra Roca por la idea, su confianza y el impulso a todo lo relacionado con la temática de migraciones desde un lejano junio de 2015 y a la Secretaría de Ciencia y Tecnología: Gina Del Piero, Andrea Alfaro, Julieta Serfilippo, Nahuel González Guzmán, Pilar y Octavio Ortiz de Zárate, Pilar Cuesta Moler, Rosalyn Ruiz, Ornella Páez, por todos los miles de detalles que contribuyen a hacer todo más sencillo. Una especial mención merece el acompañamiento en la tarea y la amistad de Alberto Fernández. Para él tengo un agradecimiento eterno por prologar este trabajo y por la forma en que generosamente brindó material, el sinnúmero de entrevistas que ayudó a concretar

y sus consejos. Mencionar su nombre en José C. Paz abre puertas. Hacemos extensivo el agradecimiento al Museo Histórico de José C. Paz “José Altube”, por compartir su legado que con tanta dedicación conserva y cuida.

Al Sr. Rector Federico Thea, Darío Kusinsky, Bárbara Poey Sowerby y Horacio Moreno de EDUNPAZ, por darle el lugar a este proyecto y cuidarlo.

Asimismo, dentro de nuestro recorrido hemos tenido la suerte de ser recibidos por Nicolás Tomé de la Sociedad Española de San Miguel y su secretaria, Viviana, quienes nos ayudaron con fotos e información. La Asociación Italiana de Socorros Mutuos Fraternidad y Unión, que nos recibió, nos mostró su hermosa institución y nos regaló su material.

Al Sr. Manuel Quintás del Centro Gallego de José C. Paz, a María Ángeles Oñaderra de la Asociación Vasca Toki Eder, con quien ya tenemos un vínculo y con quien tuvimos varios encuentros con almuerzo vasco incluido donde conocimos a Pilar, la gran compiladora de sus memorias. A Darío Rodríguez, Paula Basaldúa y Martín Colombet.

A Ana Scianci, Fabiana Zerrizuela y Graciela Ufor, del Colegio Giovanni Páscoli, con los que compartimos memorias familiares de primera mano y con quienes participamos de varios almuerzos. Dentro de esa misma institución, Luis Bianchin organizó una reunión memorable con Iván Barbuio, Elio Demicheli y Olinto Donati que fue fundamental para entender su historia. También a Paola, que se ocupó de buscar y conseguir un texto fundamental.

A Carmela, que junto a su nieta, nos recibió un mediodía hermoso en su casa y nos alimentó como si supiera que, en este tipo de tareas, nunca hay tiempo para eso.

En esa misma línea, a Rosita y a su marido Miguel de la Asociación Guilmessi Abruzzo con quienes pasamos una mañana en su casa,

donde nos convidaron y nos mostraron su producción de salsa de tomates y embutidos.

A Tomasso Bruno, Luisa, Iara y la familia, con quienes recorrimos la terraza y su hermoso homenaje. A Ernesto Giovanardi, que nos brindó su relato, al igual que Tony Fantín, los que salieron de sus trabajos para acercarse a la UNPAZ a compartir sus memorias.

A Norma Zanelli, que nos confió sus tesoros.

Al Círculo Cultural Nuestra Señora de Fátima y a su presidente Lucio Cardoso, que nos llevó a merendar a la Plaza de San Miguel.

A la Asociación Japonesa Sarmiento, y allí a una de nuestras primeras entrevistadas, Mirtha Shibukawa de Utsonomiya, proveedora de recuerdos, material y tiempo, para entender las características de la presencia japonesa en José C. Paz. En ese sentido, nos ayudó mucho Graciela, casada con un japonés, la que nos brindó su perspectiva.

A una amiga de la vida, Inés Sakamoto, quien me confió sus recuerdos, proporcionó material y brindó su hogar para que nos reuniéramos muchas veces: nunca voy a terminar de agradecerle lo que hiciste en las III Jornadas de Migraciones de la UNPAZ y que junto a Telmo Araki protagonizaron las “Microhistorias”.

A Elsa Ishino que compartió con nosotros su testimonio, fotos y tiempo, y a “María”, que no quería dejar su nombre porque creía que no decía nada importante, y para nosotros fue fundamental.

Al Sr. Antonio de la Escuela María Bística, que nos ayudó a recuperar la presencia comunitaria de la migración croata.

A la Asociación Unión Libre Residentes Rusos Alemanes y Demás Alemanes de Descendencia (ULRRAA) y a la Asociación Siciliana Santa Lucía de San Miguel, donde nos recibieron Francesca y Marta, y nos brindaron su tiempo y material.

A Verónica Alfonso, de la Dirección de Asesoramiento Documentario para Extranjeros de la Municipalidad de José C. Paz, que nos

recibió con mucha calidez, aportó datos y juntos sentamos las bases para trabajos futuros.

A los miembros del grupo: Viviana Moreno, Lucía Colucigno, Néstor Jordán, Noelia Villarroel y Natalia Slepecki, que acompañaron, leyeron borradores y nos dieron su invaluable visión del territorio. A Emanuel Pérez que nos ayudó con el mapa histórico.

Al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

A Francesca y Bernardo, por todo.

A toda la comunidad de José C. Paz.

# Índice

## *Prólogo*

ALBERTO FERNÁNDEZ 17

---

*Introducción* 65

---

*1. Acercamientos y encuentros* 75

---

1.1. Aspectos metodológicos 77

1.2. Latitudes y longitudes 87

*2. Caracterización e historia de José C. Paz.*

*Capas de complejidad, fronteras difusas* 107

---

*3. Migraciones europeas* 139

---

3.1. La migración española 142

3.1.1. La migración vasca	167
3.2. La migración italiana	183
3.2.1. Una mattina d'autunno	193
3.2.2. Gli insegnanti	205
3.2.3. La lasaña de los Giovanardi	213
3.2.4. Chupetines Topolín	217
3.2.5. Papel de aguas	222
3.2.6. Dulces Zanelli, de José C. Paz al mundo	227
3.2.7. La Guilmesì Abruzzo	234
3.2.8. Una conmemoración particular	245
3.3. La migración portuguesa	252
<i>4. La migración de Europa del Este</i>	<b>261</b>
■	
4.1. La migración croata	263
4.2. Alemanes del Volga en San Miguel	275
<i>5. La migración asiática</i>	<b>283</b>
■	
5.1. La migración japonesa	285
5.2. El antes y el después: “alguien mintió”	315
5.3. Una celebración funeraria en el verano paceño	321

5.4. Misa para los difuntos y el Keirokai	325
---	-----

<i>Epílogo. Lecturas de lo vivido: “La vida de un migrante no es como querés sino como se te presenta...”</i>	331
■	

<i>Bibliografía</i>	351
■	

<i>La autora</i>	371
■	





# *Prólogo*



ALBERTO FERNÁNDEZ



Al recorrer las páginas de este libro titulado *Relatos migrantes. Historias de vida y muerte en José C. Paz*, fruto de la indagación realizada por Celeste Castiglione y el grupo de investigación, podemos afirmar que nos encontramos con el “corazón de los migrantes”, a través de los distintos testimonios recogidos, ya sea transmitidos por los migrantes mismos o sus descendientes nacidos en esta bendita tierra, que los acogió con sus miedos, inseguridades, interrogantes, expectativas, posibilidades y esperanzas, en fin, con sus baúles y maletas cargadas de rostros, recuerdos, paisajes, costumbres, que al ser nuevamente abiertos les mostraron nuevos rostros, paisajes, lengua, costumbres. Un volver a comenzar construyendo el futuro, pero con el recuerdo en el origen, con un corazón dividido entre el allá y el acá, que los acompañará a lo largo de la vida y trascenderá la misma muerte. Tomar la decisión de migrar supone un gran costo personal, dolor, incluso el desgarramiento por dejar lo conocido para enfrentarse a lo desconocido, del cual tal vez un familiar o un paisano les habría hablado y alentado, engendrando una esperanza para partir, para

poder contar con lo que faltaba en la tierra natal, o tal vez para poner a salvo la vida ante una contienda.

La partida del pueblo, la despedida de los que quedaban, avanzando por el camino y cada tanto mirando hacia atrás con una pregunta dando vueltas en el interior, ¿volveré?

El viaje, para los primeros migrantes largos días de cielo y mar. Un paisaje que se alejaba, la propia tierra, los ojos humedecidos por la partida. Después de veinticinco, treinta días, de acuerdo a la época, un agua amarronada anunciaba la llegada a la nueva tierra, ojos engrandecidos ante lo nuevo, lo desconocido. Pasará la era del barco y otros podrán venir en avión. Los distancian del origen a los primeros muchos días de viajes y para los últimos algunas horas de vuelo. Descender del barco o del avión, un montón de rostros, movimiento de gente, para algunos la alegría, el reencuentro con los que ya estaban acá, pero para muchos llegar sin que nadie los esperara y con sus pertenencias comenzar a transitar esta tierra que les brindaba un futuro.

Ubicarse, comenzar a trabajar, construir relaciones, nuevas raíces que empiezan a hundirse en esta tierra, seguramente no fue fácil. El vecino, el otro migrante, no importa la nacionalidad, comenzarán a ocupar el lugar de la familia distante. El buscarse y encontrarse con paisanos permitirá que se mantenga vivo el recuerdo de la tierra de origen. Un corazón dividido entre el allá y el acá; un corazón con *morriña*, como dice el gallego o *saudades*, como dice el portugués, por el allá, pero con la “esperanza” engendrada en el acá.

Cartas que van y que vienen, fotografías para mantener vivo el recuerdo de cada rostro. Pasaron los años y el teléfono suplantó las cartas. Hoy, con las nuevas tecnologías, los de allá están ahí al alcance de la mano,

pueden hablar y verse cada día. Incluso a la distancia pueden recorrer cada día las calles del pueblo que un día dejaron, escuchar la lengua natal, recuperar costumbres y tradiciones, saborear comidas...

Los que no se adaptaron, prontamente volvieron a su tierra. Los que se quedaron mantuvieron vivo el recuerdo del allá construyendo su nuevo lugar acá. ¿Habrán pensado volver a su tierra alguna vez? No sabemos, pero para los migrantes más antiguos era difícil poder concretarlo por los tiempos y por los costos. Para muchos de los migrantes de la segunda mitad del siglo XX, se les hizo posible el volver a la tierra y encontrarse con los que habían quedado. También muchos hijos y nietos de aquellos que migraron en el siglo XIX o XX, pudieron ir a encontrarse con sus raíces.

La gran mayoría de los migrantes quedaron en esta tierra para siempre, encontraron el lugar para el descanso eterno donde habían echado las nuevas raíces.

En las entrevistas realizadas en esta investigación podremos ir poniendo rostros y respondiendo a los interrogantes que pueden surgir ante la decisión de migrar, ante la partida del pueblo natal, la llegada a este lugar particular: José C. Paz, la vida y las relaciones engendradas en este pueblo, las fomentadas con los connacionales, la muerte y la trascendencia en el tiempo. Vida transcurrida con un corazón dividido entre el allá y el acá, que se sigue transmitiendo de generación en generación, en unos más en otros menos, pero siempre está presente ese corazón, aunque sea en una mínima referencia.

Por esa razón queremos tomar la vida de un migrante pionero, para profundizar acerca de los ritos y las formas de conmemorar y celebrar la muerte, ya que constituyó una gran movilización identitaria de toda la comunidad, imprimiendo un sello que se perpetúa hasta el presente.

## LA MIGRACIÓN DE LOS ALTUBE

José Vicente Altube había nacido el 27 de octubre de 1847 en Oñate, provincia de Guipúzcoa, País Vasco. Era el sexto hijo del matrimonio conformado por José Miguel de Altube y Gregoria Uribe Echevarría (Alvisio Altube, 1972).

Junto con su padre José Miguel y su hermano José Antonio de 13 años, José Vicente llegó a la Argentina en 1852 cuando tenía 5 años. Los dos hermanos quedaron al cuidado de sus tíos Félix de Altube y María Berró en la chacra adquirida por su tío Santiago de Altube en 1852, ubicada en el partido de General San Martín, actualmente Villa Devoto.

¡Qué desarraigo! Dejar su tierra, a su madre y sus hermanas, viajar un mes en barco contemplando por días solo el cielo y el mar, llegar e ir a vivir con sus tíos y primos a los que no conocía, seguramente muy aferrado a su hermano, ya que su padre volvió pronto al País Vasco, dedicado a la tramitación de viajes para la emigración de coterráneos hacia la Argentina. Los viajes de José Miguel de Altube entre Buenos Aires y el País Vasco serán asiduos.

Al año siguiente, en 1852, llegará su madre, Gregoria Uribe Echevarría, y sus hermanas, Francisca y Gregoria Ana. La familia volvió a reunirse y fueron a vivir al barrio de Balvanera, donde estaba afincado su tío Miguel de Altube con horno de ladrillos. Allí nacerá la hija menor de José Miguel y Gregoria, María Micaela. Para entonces, José Miguel se afincará en estas tierras para dedicarse al transporte de mercaderías en carretas hacia el interior de la provincia de Buenos Aires.

Figura 1. Caserío Zubillaga. 2001.



Fuente: archivo del Museo Histórico de José C. Paz.

Nos cabe hacer una pregunta: ¿por qué José Miguel de Altube emigró a América con su familia?

Para dar respuesta a esta pregunta debemos remontarnos a su padre Joaquín de Altube y Belanzategui, que se casó en primeras nupcias con Josefa de Lazcanoiturburu y Aiardi en 1808 en Oñate; de este matrimonio nacieron cuatro hijos: José Miguel, Santiago, Miguel y María Francisca de Altube y Lazcanoiturburu. En 1821 Joaquín quedó viudo a cargo de los cuatro niños que tenían entre 3 y 10 años. Poco tiempo después, Joaquín se casó en segundas nupcias con Micaela Idigoras y Erana, y de este matrimonio nacieron también

cuatro hijos: Félix, María Josefa, Pedro y Fernando de Altube e Idigoras. En 1831 falleció Joaquín de Altube y Belanzategui, dejando ocho hijos, seis varones y dos niñas, el menor de cinco meses. José Miguel de Altube con 20 años asumirá la tutela de la familia junto con la segunda esposa de su padre.

Dos años después, en 1833 el País Vasco estaba cubierto por las Guerras Carlistas. Los cuatro de Altube mayores participaron en el conflicto bélico. Mientras la tierra va siendo devastada y las casas destruidas, muchos morirán en la contienda. Para 1839 la guerra se pierde y los cuatro hermanos están vivos volviendo al caserío en Oñate.

Finalizada la guerra, el País Vasco es una pobre y arrasada tierra, sus habitantes comenzaron el período de reconstrucción. La economía está destrozada y la desocupación es altísima. Como consecuencia de esta situación se inició una emigración masiva del País Vasco, en su mayoría a Sudamérica y en particular a Buenos Aires y Montevideo. La familia de Altube, bajo la tutela de José Miguel, comenzó a mirar hacia el futuro viendo que la tierra que poseían no era suficiente para soportar una familia tan grande y con integrantes en edad de formar su propia familia. Realidad dolorosa que los llevó también a poner su mirada en las tierras que están más allá del océano (Munzón, 1944). En 1840 José Miguel de Altube firmó la autorización para que su hermano Santiago emigre a Montevideo. Dos años después lo harán Miguel y Félix llamados por Santiago, donde los tres se dedicaron a la fabricación de ladrillos en el paraje El Cordón, en las afueras de Montevideo. En 1845 partirá Pedro y en 1849 Fernando; los dos se radicarán en Buenos Aires, ya que los hermanos habían instalado hornos de ladrillos en el barrio de Balvanera, mientras mantenían el horno de El Cordón hasta aproximadamente 1856. En 1852 partirá



hacia América José Miguel, el mayor de los hermanos y último en viajar, que lo hace con sus dos hijos José Antonio y José Vicente. Será distinto el destino final de los seis hermanos Altube. José Miguel, carretero; Miguel con horno de ladrillos y Félix, dedicado a las actividades agropecuarias, se radicarán para siempre en Argentina. Pedro emigrará a California en 1850 y Fernando lo hará con el mismo destino en 1851, dedicados a la actividad agrícola-ganadera; mientras que Santiago, el primero en llegar a Sudamérica, vuelve a Oñate en 1861, y compra el caserío de Zugastegui, en el barrio de Zubillaga –donde habían nacido y se habían criado los Altube–, dedicado a la cría de ovejas, alternando su residencia entre Oñate y Francia de acuerdo a los vaivenes políticos

#### **VIDA Y OBRA DE JOSÉ VICENTE ALTUBE**

Desde niño fue forjando una vida dedicada al trabajo; con su padre se hará ducho como carretero, acompañándolo en los viajes que hacía por la provincia de Buenos Aires con las tropas de carretas. Cuando estaba en la chacra, junto a su tío Félix se fue forjando en las tareas agrícolas, como así también con su tío Miguel en la fabricación de ladrillos

Después del fallecimiento de su padre José Miguel, acaecido el 27 de marzo de 1861 en Luján, con su hermano José Antonio se dedicó al transporte de mercaderías en carreta. Mirando las libretas del Censo Nacional de 1869 lo encontramos en la ciudad de Buenos Aires, como integrante de una flota a cargo del carretero Ignacio Aguirre Urreta, conformada por 17 peones.

En 1874, en las cercanías de la bahía de Samborombón, conoció al Dr. José C. Paz en medio de la Revolución Mitrista, y le ofreció los servicios

de sus carretas para transportar los abastecimientos necesarios para la contienda; así surgió una duradera amistad entre ambos hombres. El 30 de abril de 1877 contrajo matrimonio en la parroquia Jesús Amoroso de San Martín con su prima Eulogia Altube, hija de Félix Altube y María Berró. De este matrimonio nacieron doce hijos: María Inés, Gabriela, José Antonio, Ignacio, Justo, Emilia, Ana María, Elisa, Vicente, Juana, Elvira y Amalia.

Figura 2. José y Eulogia Altube e hijos. 1906.



Fuente: archivo del Museo Histórico de José C. Paz.

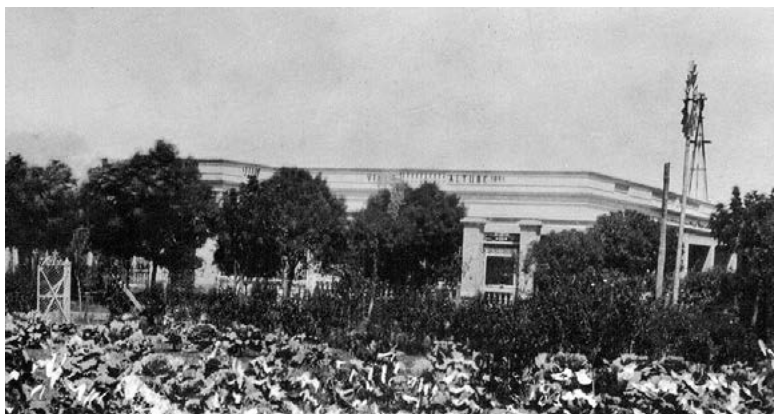
Sus primeros años de matrimonio transcurrieron en Dolores, dedicado al transporte de mercaderías con tropa de carretas. Tiempo después se radicó en La Pampa, asociado con Ignacio Aguirre Urreta, dedicado a la explotación agrícola-ganadera, actividad que lo llevó a la ruina.

Avanzada la década de 1880, se trasladó al partido de Moreno para radicarse en un establecimiento rural, dedicado a las tareas agropecuarias y a la fabricación de ladrillos, vecino a la estancia de su suegra en el partido del Pilar, conocida como Mirador de Altube (actualmente José C. Paz), en la que esta se había establecido con sus hijos solteros al quedar viuda en 1882.

El 29 de octubre de 1889, adquirió el establecimiento agropecuario de José Buzzini ubicado en el Cuartel III del recién creado partido de General Sarmiento.

Poco después construyó la casa que habitará con su familia. En la cornisa tenía inscripto en letras de material “Villa Altube”, costumbre muy señorial española para identificar la propiedad.

Figura 3. Casa. Villa Altube. 1920



Fuente: archivo del Museo Histórico de José C. Paz.

Junto a esa propiedad, en el triángulo formado entre las vías del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico (hoy San Martín), las del Tranway Rural (posteriormente Ferrocarril Central Buenos Aires, y con la nacionalización en 1949, Ferrocarril Urquiza) y el Camino Real de San Fernando a Luján (actual Ruta Nacional N° 197), se radicaron distintas familias de origen italiano y español, entre ellas, Buzzini, Maggiolo, Rebuffo, Irigoin, Semerena y Leonardo, con sus viviendas y algunas con comercio, con lo que se formó un pequeño caserío. Para todos ellos, el nombre de Villa Altube inscripto en la casa de Altube se fue transformando en una señal de identidad. Podemos verlo registrado en actas de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de San Miguel en 1892 o en las planillas elevadas por la preceptora (actualmente directora) de la Escuela N° 4, donde especifica que la escuela está ubicada en el paraje Villa Altube.

Para esos primeros vecinos, José Altube se transformó en el promotor del progreso. En 1890 los convocó para solicitar la creación de la escuela. Además, fueron permanentes las gestiones ante el municipio para el mantenimiento de las calles de tierra, que se volvían intransitables en época de lluvias.

En 1897 los convocó para ponerle nombre al pequeño poblado sugiriéndoles “Villa de la Misericordia”, pero los vecinos optaron por “Villa Altube”, con el que ya se sentían identificados. Este acto de elección de nombre se lo considera como el nacimiento de nuestro actual José C. Paz.

Nacido el pueblo, motivó a los vecinos para solicitar al Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico que habilite una estación ferroviaria, la que se logró el 8 de octubre de 1906, con el nombre de Arroyo Pinazo. Días después, el 21 de octubre de 1906, loteó parte de sus tierras,

donando los terrenos para la plaza, la escuela y la iglesia. El mismo año, el 1º de diciembre, consiguió que el Ferrocarril Central Buenos Aires habilite una parada en el cruce con el Camino Real, y el 5 del mismo mes, por su gestión, se concretó la habilitación de la estafeta de correos, siendo el encargado de atenderla gratuitamente.

El 8 de agosto de 1909 logró que se forme la Sociedad de Fomento de Arroyo Pinazo; y el 26 de mayo de 1910, que se funde el primer club llamado Centro Recreativo Juventud de Artesanos.

El 4 de junio de 1911, se constituyó la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos, de la cual Altube será su primer presidente. La nueva entidad tendrá una particularidad que la diferenciará de otras entidades de socorros mutuos de la zona, será “cosmopolita”, es decir que podrán asociarse los vecinos sin distinción de nacionalidad.

Todo lo que significaba progreso para el pueblo contaba siempre con su incondicional solicitud y colaboración. Posteriormente, se logró el destacamento de Policía, el alumbrado público en las calles, la representación del Touring Club apenas fundado; el establecimiento de la Escuela de Volación y aeródromo local, las ferias francas, el remate feria de hacienda, el Registro Civil y también el primer teléfono.

No faltaba en su gestión lo atinente a la recreación y esparcimiento. A partir de 1910 comenzó a organizar las romerías españolas, que desde 1911 llamó “romerías populares”, para ampliar la participación a todos los vecinos de la localidad. En las fiestas de Navidad y Reyes, reunía a los pequeños para obsequiarle juguetes y dulces, organizando juegos y representaciones; en los veranos, junto con otros vecinos, preparaban las retretas, y así cada familia se podía acercar a la estación de trenes los domingos para disfrutar de la

música interpretada por una banda; también organizaba pícnicos y excursiones acompañados por la orquesta.

Toda su obra cobró real dimensión a partir del 13 de julio de 1913, día en que, a propuesta suya y con la firma de 101 vecinos, la población dejó de llamarse Arroyo Pinazo para comenzar a llamarse José C. Paz. Hasta ese momento se hablaba de tres villas y un barrio con sus respectivos fundadores. A partir de ese día se comenzó a hablar de un pueblo, José C. Paz, y un fundador, José Altube.

Figura 4. José Altube.



Fuente: archivo del Museo Histórico de José C. Paz.

Su figura fue creciendo, porque desarrolló una obra incansable, porque fue generoso con ese pueblo al que vio nacer: sus donaciones, su preocupación por conseguir mejoras y adelantos para la población,

la creación de entidades, el dar a conocer la vida pueblerina como corresponsal del diario *La Prensa*; la presencia permanente en medio de la vecindad, el interés constante... Desplegó una intensa obra, que algunos intentaron minimizar, incluso afirmando que solo se dedicó a hacer sus negocios con las tierras.

Podemos afirmar que este migrante vasco dedicó su vida al trabajo y la consagró al bien común de sus vecinos, vida que echó raíces para quedarse en este suelo para siempre.

## SU FALLECIMIENTO

José Vicente Altube falleció el lunes 27 de mayo de 1918. Consultando a sus familiares, se desconoce de qué murió y la hora de su deceso.<sup>1</sup> Por el periódico *El Progreso* nos llega la noticia de que estaba enfermo. Así informaba en su edición del 1º de mayo de 1918: “Delicado de salud el señor José Altube”. En la edición siguiente editada el 15 de mayo expresaba: “Continúa enfermo Don José Altube. Con este motivo la casa del venerado enfermo se ve muy concurrida por miembros de la familia y vecinos del partido que llegan para inquirir noticias del estado de salud”.

Producido el deceso, se supone que ha sido en la tarde o noche del 27 de mayo, indudablemente ante el llanto y la angustia de las mujeres de la casa –su esposa y sus siete hijas–, los cuatro hijos varones se habrán encargado de la tramitación de práctica para preparar el velatorio. Seguramente, la noticia habrá corrido como

---

1. Entrevista realizada a sus nietas Irma Carmen y Nelly Amalia Altube y Eulogia Panigo.

reguero de pólvora por el pueblo y habrán comenzado a llegar a la casa familiares, amigos y vecinos para acompañar el momento.

El 28 de mayo, en la sección avisos fúnebres, *La Prensa* publicaba:

+ JOSÉ ALTUBE –q.e.p.d. – Falleció en José C. Paz el 27 de mayo de 1918 confortado con los auxilios de la santa religión. Su esposa, Eulogia A. de Altube; sus hijos María Inés A. de Echeveste, Gabriela, José A., Ignacio, Justo, Emilia María A. de Mercadal; Ana María, Elisa, Vicente H., Juana y Elvira Altube; sus hijos políticos Félix Echeveste y Juan F. Mercadal; sus hermanas; hermanos y hermanas políticas, tíos, primos, nietos, sobrinos y demás deudos invitan a sus relaciones a acompañar los restos del extinto al cementerio local, previa misa de cuerpo presente en la Iglesia de San Miguel (General Sarmiento), mañana miércoles 29 de mayo, a las 9 a.m. El duelo se despedirá por tarjeta.

Los diarios nacionales se hicieron eco de la infausta noticia. *La Prensa* informaba en su edición del 28 de mayo de 1918:

Ayer un lacónico telegrama informó a la dirección de *La Prensa* de que se había extinguido la vida de este hombre probo y laborioso, que en una constante labor de cerca de treinta años, se había labrado una posición desahogada cooperando en todo momento con su espíritu de iniciativa y la energía de su carácter, al progreso de la región donde había formado su hogar... Hasta hace pocos meses, cuando ya la fatiga propia de la edad avanzada y de la labor de su vida lo postrara, el Sr. Altube sirvió siempre con la misma modestia y desinterés, por intermedio de *La Prensa*, los bien entendidos intereses del pueblo, que logró hacer llegar a un alto grado de prosperidad en su patria adoptiva.



*La Nación*, en su edición del 28 de mayo, publicaba:

A la avanzada edad de 72 años ha fallecido ayer en José C. Paz, lugar de su residencia, Don José Altube, antiguo y prestigioso vecino de aquella localidad... Fue la vida del Sr. Altube un ejemplo permanente de consagración al trabajo, en cuyas distintas actividades se desarrolló siempre de una manera eficaz, y sacrificando a menudo utilidades o halagos personales en obsequio de su generoso concepto de los intereses colectivos... Hondamente sentido ha de ser, pues, la noticia de su desaparición para quienes hayan tenido oportunidad de conocerle.

En tanto *La Razón*, en su edición del 28 de mayo, informaba:

Se efectuará mañana el sepelio de los restos del Sr. José Altube. Una larga dolencia ha terminado con esta vida de trabajo y de altruismo... El pueblo de José C. Paz le debe al extinto muchas obras de engrandecimiento y progreso... El sepelio de sus restos dará margen a una sentida demostración de duelo...

## EL VELATORIO

Preparado el velatorio en la casa de José Altube, el periódico *El Progreso*, bajo el subtítulo de “La cámara mortuoria”, informaba al respecto:

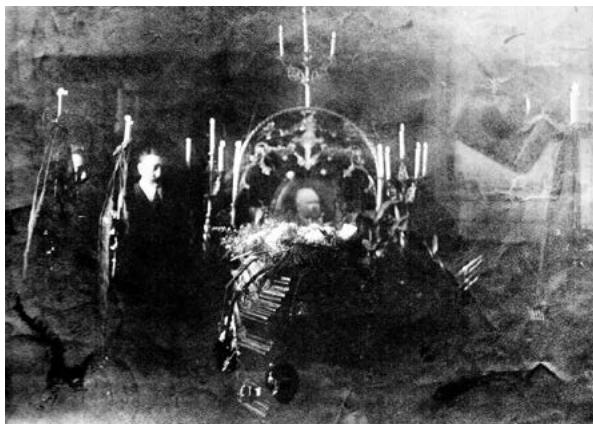
Severa y sencilla, con esa sencillez característica en la vida del mismo Altube.

La familia del extinto conocedor de su carácter, quiso respetar su gusto. Porque Altube era enemigo de la ostentación. En medio de la capi-

lla ardiente, en su postrer lecho, duerme Altube, sí, duerme el último sueño y viéndolo de cerca, parecía que verdaderamente dormía, en su cara se reflejaba la tranquilidad del espíritu, propia del justo que entregó su alma a Dios.

Y alrededor de aquel féretro han desfilado centenares de hombres fuertes y animosos y al ver aquella tranquilidad, aterradora, no han podido impedir que rodaran por sus mejillas lágrimas de dolor (*El Progreso*, 29/05/1918).

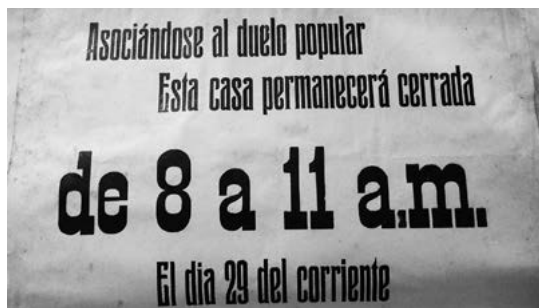
Figura 5. Velatorio.



Fuente: archivo del Museo Histórico de José C. Paz.

Podemos afirmar que, por las convocatorias que se realizaron, mucha gente desfiló para rendirle su último homenaje y saludar a los deudos. Los comercios locales se sumaron al duelo invitando a cerrar sus puertas en la mañana del entierro, para lo cual imprimieron el siguiente volante.

Figura 6. Aviso en los comercios.



Fuente: archivo del Museo Histórico de José C. Paz.

Sobre este hecho expresará el periódico local en la edición del 1° de junio: “La dirección de El Progreso auspiciando la iniciativa de los señores Juan y Antonio Capurro, invitó al comercio a cerrar sus puertas en señal de luto por la muerte del preclaro vecino don José Altube”; e informaba que habían adherido una veintena de comercios, “no obstante –decía– todos los comercios en general cerraron sus puertas” (*El Progreso*, 01/06/1918).

El Comisionado Municipal de General Sarmiento, Antonio Inchauste, también presentó su pesar por el fallecimiento mediante un decreto en el cual expresaba:

Habiendo fallecido en el día de ayer el Delegado Municipal en José C. Paz, Don José Altube, y siendo un deber de las Autoridades Comunes honrar la memoria de quienes ha contribuido desinteresadamente y en toda forma al progreso y adelanto de la población, el Comisionado Municipal decreta:

Art. 1° - Nómbrase en Comisión para velar el cadáver del extinto al

secretario de la Intendencia, Don Juan Irigoín, y al jefe de la mesa de entradas, Don Esteban Muzio.

Art. 2º - Invítese al personal de la Intendencia a concurrir al sepelio de los restos el día 29 del cte. a las 9.a.m.

Art. 3º - Diríjase nota de pésame a la familia del extinto adjuntándose copia del presente decreto.

También algunas instituciones se constituyeron en comisión permanente para velar sus restos designando a integrantes de sus comisiones directivas. La Sociedad Cosmopolita nombró a los señores Calzolari, Capurro, Tropea y Cevedo; la Sociedad de Fomento a Manuel Collazo y a Martín Echarri; lo mismo hizo el Centro Recreativo Juventud de Artesanos sin mencionar a los miembros designados.

Como decía el aviso de la familia, “el duelo de despedirá con tarjeta”, se estilaba entonces que los asistentes al velatorio depositaran su tarjeta de pésame en una urna plateada puesta sobre un pedestal, similar a los que servían de pie al féretro. *El Progreso* publicó un listado de 72 (setenta y dos) tarjetas de duelo o pésame dejadas por los asistentes al velatorio.

Además, la familia recibió varias notas de pésame. La del Comisionado Municipal expresaba:

Distinguida señora: Impuesto del sensible fallecimiento de su señor esposo Don José Altube, cuya desaparición comporta una pérdida irreparable para esa población que lo contó como el más desinteresado y progresista de sus vecinos, cumpla con el penoso deber de dirigirme a Vd. adjuntándole copia del Decreto dictado por esta Intendencia como acto de estricta justicia y merecido homenaje a su memoria.

Dígnese señora aceptar el más vivo testimonio de simpatía, en el doloroso trance que la aflige. Antonio Inchausti, Comisionado – Juan Irigoin, secretario.

Además, enviaron nota de pésame la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos, la Sociedad de Fomento de Villa Altube, la Sociedad de Protección al Niño, el Centro Juventud de Artesanos, el Touring Club y la Sociedad Española de Socorros Mutuos; además notas de particulares, entre ellos, Pedro Oyarzabal Ponce, Clotilde Quesada, Francisco A. Perichon y Pascual Desiervi; incluso se recibieron notas de pésame por telégrafo, entre ellos de Carlos Chacón, Francisco Arrechea, Manuel Olivero y Miguel Bargellini.

Para el entierro, además de la invitación hecha por el Comisionado Municipal a los agentes municipales y la de los comerciantes, las tres entidades locales publicaron en los avisos fúnebres del 28 de mayo la invitación a sus asociados. Vemos uno de los avisos:

+ JOSÉ ALTUBE –q.e.p.d. – Falleció en José C. Paz el 27 de mayo de 1918. La Sociedad de Fomento Villa Altube invita a sus socios a acompañar los restos del extinto al cementerio de la localidad, mañana miércoles 29 de mayo a las 9 a.m.

## EL SEPELIO

El 29 de mayo, de acuerdo a las tradiciones, los familiares se despidieron del difunto, uno de los momentos más tensos y de mayor llanto porque veían por última vez su rostro, e inmediatamente se ponía la tapa al féretro, finalizando el velatorio.

Cumplido el ritual de despedida, los hombres portaban el féretro hasta el coche fúnebre. Después ocupaban los coches de acompañamiento, mientras que las mujeres de luto riguroso permanecían en la puerta de casa despidiendo al cortejo enjugando sus lágrimas. Al entierro solo concurrían los hombres.

Informaba el periódico *El Progreso* (29/05/1918):

Poco después de las 9 púsose en marcha el furgón fúnebre donde había sido colocado el féretro que fue conducido por deudos del finado. Adornaban las columnas del coche varias hermosas coronas de flores naturales enviadas por las sociedades locales, una artística corona de hojas enviada por el señor Cerioli, una bella cruz de flores y varios ramos.

El desfile de coches daba una idea de la enorme concurrencia que asistió a las exequias fúnebres. Basta un solo detalle, todos los coches del partido, aún los particulares a más los que hubieron de traerse de Moreno, Rodríguez y Pilar formaron una caravana que en marcha ocupaba una extensión de más de un kilómetro.

Figura 7. Cortejo fúnebre.



Fuente: archivo del Museo Histórico de José C. Paz.

El cortejo fúnebre partió hacia la Parroquia San Miguel Arcángel de San Miguel.

Continuando el relato de *El Progreso*, expresaba: “Ya en el templo, se ofició una solemne misa concelebrada cantada organizada y dirigida por el Rdo. Padre (Emilio) Chacón, viéndose ocupado el templo por las más distinguidas familias del partido, que quería así dedicar una última memoria al caído”. Finalizada la misa de cuerpo presente, el féretro fue llevado nuevamente a la carroza fúnebre, y después de recibir los familiares nuevos saludos de pésame, partió el cortejo hacia el Cementerio San Antonio de Padua. Expresaba *El Progreso*:

Poco antes del medio día llegó el cortejo al cementerio local, al igual que en la iglesia un gentío enorme esperaba la llegada del cortejo.

Al depositarse los restos del extinto en el panteón de la familia, el señor Roberto Martínez Cuitiño, enviado por “La Prensa” de quien fuera corresponsal el extinto, se ocupó en un sentido discurso de la obra del señor Altube...

Habló después el señor Viñas, prestigioso industrial de José C. Paz, la emoción quizás no permitió que su voz fuera oída desde el exterior del mausoleo, lo que lamentamos, pues hubiera sido de nuestro agrado poder taquígrafiar su alocución para publicarla.

Cerró los discursos el Sr. Paglieri con una sentida alocución en la que supo pintar tan fielmente al extinto que muchos de los oyentes tuvieron que retirarse congojados para librar su pecho del llanto que los oprimía...

Figura 8. Ingreso al cementerio.



Fuente: archivo del Museo Histórico de José C. Paz.

Concluida la ceremonia del entierro, los presentes se despedían de los deudos y los carruajes volvían al domicilio del difunto trayendo a sus familiares y a los asistentes,

#### **HOMENAJES PÓSTUMOS Y AGRADECIMIENTOS**

En los días posteriores, surgieron nuevos homenajes a don José Altube, entre ellos el Diario *El Progreso* dedicó el N° 104, fechado el 1° de junio de 1918, a la figura del fallecido. Edición en que cada página fue enmarcada con crespones negros como señal de luto. La dirección del periódico expresaba:



José Altube ha muerto.

El pueblo de José C. Paz acaba de sufrir con ello una pérdida irreparable, En todo orden de cosas, social, edilicio, económico, comercial y filantrópico será notada su falta.

El Progreso se asocia hoy al duelo general, rinde el homenaje póstumo dedicando a su memoria este número y enluta sus páginas, pues ellas son el fiel reflejo del pueblo, y este está de duelo.

José Altube, cumplió su misión en la tierra y se fue, pero su memoria quedará grabada en la mente de todos, porque cada casa, cada árbol o cada calle, cada institución benéfica, social, edilicia o de educación lleva el sello imborrable de su iniciador, creador, fundador y sostenedor en la mayoría de los casos.

José Altube descansa en paz. El Progreso, de quien era el principal admirador y a quien alentaba en su empresa, envía a sus deudos su más sentido pésame que lo es al mismo tiempo del pueblo en general.

Figura 9. Página 1 de *El Progreso* N° 104. 1918.



Fuente: archivo del Museo Histórico de José C. Paz.

Recorriendo las páginas de dicho número encontramos una biografía del difunto y todo lo relacionado a su muerte, velatorio y entierro bajo el subtítulo “Grandiosa manifestación de duelo”.

Además de los medios informativos ya mencionados, en otros se publicaron noticias sobre el deceso de Altube, entre ellos la revista del Touring Club Argentino y el periódico *La Euskaria*, bajo el título “Los vascos en América”; incluso en la Memoria de la Administración Comunal durante el período julio 31 de 1917 a junio 30 de 1918, elevada por el intendente de General Sarmiento, don Antonio Inchausti, al gobernador de la provincia de Buenos Aires, Dr. José Camilo Crotto. Todas estas muestras de pesar fueron agradecidas por la familia Altube, así lo encontramos expresado:

La familia de Altube, por intermedio de El Progreso, agradece a todas aquellas personas que de una forma u otra han sabido exteriorizar sus sentimientos acompañándoles durante la enfermedad o haciendo acto de presencia en las exequias del que fue en vida José Altube.

## **SU FIGURA TRASCENDIÓ LA MUERTE**

Después de todas las muestras expresadas ante la muerte de José Vicente Altube, su figura trascenderá en el tiempo a través de distintos homenajes que se le irán rindiendo.

El primero que se tributó fue al cumplirse el primer mes del fallecimiento y partió de la misma familia cuando invitó a sus relaciones a la misa por el eterno descanso de su alma, a celebrarse el jueves 27 de junio a las 9,30 a.m. en la iglesia parroquial de San Miguel. La invitación finalizaba expresando “Favor que se agradecerá”. En la edición del 29

de junio, el diario *La Prensa* publicaba: “muy concurrida se vio ayer la Iglesia de San Miguel (General Sarmiento), con motivo de la misa celebrada en memoria del señor José Altube”.

En las reuniones de las entidades locales se fue realizando un minuto de silencio en su homenaje. Podemos constatarlo en la Asamblea de la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos, entidad que fuera fundada el 4 de junio de 1911 y de la cual José Vicente Altube fue fundador y presidente hasta su muerte. En el acta de la asamblea, celebrada el 18 de julio de 1918, encontramos expresado: “Se informa a la Honorable Asamblea del triste y lamentable acontecimiento ocasionado con el fallecimiento del presidente y fundador de esta Sociedad, Don José Altube, en homenaje al cual la Asamblea se pone de pie” (SCSM, Libro N°1, Acta 33).

### PLACAS RECORDATORIAS

Bajo el título “Iniciativas populares”, *El Progreso* en su edición del 1° de junio informa que surgieron entre los vecinos y las instituciones dos iniciativas. Por un lado, los señores Galuya (jefe de estación), Girod y Mojoli (farmacéutico) iniciaron una suscripción popular para hacer una placa conmemorativa que será colocada en el panteón de la familia Altube. Por otro lado, la Dirección del periódico *El Progreso* en unión con las comisiones de las sociedades Cosmopolita, de Fomento y Juventud de Artesanos, propusieron erigir una placa de bronce para ser colocada en la avenida José Altube. Dos iniciativas similares difiriendo el lugar.

El 25 de agosto se formó la Comisión pro-Placa Altube, presidida por Eduardo Girod e integrada por catorce vecinos de la localidad.

El tesorero electo, Santiago Galuya, informó que a la fecha llevaban recaudados \$ 472,00 m/n. Establecen reunirse cuando fuese necesario e incrementar el fondo disponible (*El Progreso*, 01/09/1918). Por este aviso se visibiliza que el primer homenaje que se brindará será colocar la placa en el panteón familiar, confeccionada por la firma Gottuzzo y Piana.

Al comenzar el mes de octubre se informaba que la placa sería colocada el domingo 27, al cumplirse setenta y un años del nacimiento y siendo el quinto mes del fallecimiento de José Altube, y se cursaba invitación a todo el vecindario.

El periódico *El Progreso* (03/11/1918), bajo el título “Ecos de un homenaje”, informaba que “Bien pueden enorgullecerse los señores Girod, Galuya y Mojoli, del feliz término de su cometido”. Leyendo el artículo expresa que pasadas las 15 horas, partió desde la plaza la columna encabezada por cuatro alumnas de la Escuela N° 5 portando dos ramos de flores, uno de la Comisión pro-Placa y otro de la escuela, seguidas por alumnos y docentes del establecimiento; el Cura Párroco de San Miguel, Padre Emilio Chacón; las comisiones pro-Placa y de la Sociedad de Fomento, Sociedad Cosmopolita y Centro Juventud de Artesanos, representantes de los periódicos *El Progreso* y *El Tribuno* y vecinos de los distintos barrios del pueblo.

Llegada la columna al cementerio se dirigieron al panteón familiar donde se descubrió la placa e hicieron uso de la palabra Cesáreo Wessel, en nombre de la Comisión pro-Placa, Rafael Cevedo Fernández, por las instituciones, finalizando la niña María Luisa Buide, en nombre de todos los chicos del pueblo, que entre otras palabras expresó:

De aquel que aunque ya de edad se acordó siempre de nosotros con paternal cariño. Recordamos los días de Navidad donde con sus juguetes nos obsequiaba haciendo nuestra dicha completa para cada uno de nosotros, para cada cual una sonrisa benévola. Y todo eso se nos ido ya, no habrá ya en los días de Navidad, juguetes ni sonrisas, lo más bello para nosotros niños, con su vida se nos fue y nos dejó solos. Pero siempre perdurará en nuestra mente de pequeños niños el viejecito que nos supo halagar en nuestros días infantiles, así lo recordaremos siempre como nuestro querido Don José.

Figura 10. Placa en el cementerio. 1918.



Fuente: archivo del Museo Histórico de José C. Paz.

Colocados los dos ramos de flores, finalizó el acto con el rezo del responso oficiado por el Padre Chacón.

Relata el periódico: “El regreso se verificó en el más perfecto orden poniendo la comisión organizadora el mayor empeño en que los niños lo hicieran en coche, decisión que fue muy apreciada por la concurrencia. A los organizadores nuestro aplauso”.

En el número siguiente del periódico, la Comisión pro-Placa presentaba la rendición de cuentas.

Las palabras de la niña María Luisa Buide impactaron en los presentes y los vecinos se sintieron desafiados para que los chicos tuviesen su fiesta con un árbol lleno de juguetes y golosinas. Se formaron dos comisiones, una honoraria y otra auxiliar de señoritas que prepararon una velada en el Centro Juventud de Artesanos con el objetivo de recaudar fondos para hacer frente a los gastos que demande la “fiesta del árbol en memoria de su creador, don José Altube”.

La fiesta del Árbol se realizó el mismo día de Navidad donde los niños interpretaron varios números y el punto central “fue el reparto de juguetes, el que fue hecho con total equidad por la comisión de señoritas” (*El Progreso*, 05/01/1919).

Con respecto a la segunda placa de bronce que se había pensado en 1918, *La Prensa* informaba el 8 de abril de 1920:

La comisión pro homenaje a don José Altube, recordando la memoria del fundador de este pueblo, colocará una placa de bronce en la calle que lleva su nombre, el 30 de mayo próximo, con motivo de cumplir el segundo aniversario de su muerte.

La placa, al igual que la que se colocó en el cementerio, será confeccionada por la firma Gottuzzo y Piana.

Casi un mes después, el 5 de mayo de 1920, el diario *La Prensa* informaba que el acto se realizaría el 23 de mayo, y que “se ha preparado un programa alusivo al acto y se acuñarán medallas conmemorativas”.

Nuevos avisos se publicaron en los periódicos los días previos, incluso la Comisión de Homenaje presidida por el Dr. Guillermo Andreau imprimió volantes que fueron distribuidos en la población; el mismo expresaba:

Invitación al pueblo

La Comisión Pro-Homenaje a la memoria de Don José Altube invita al vecindario a prestigiar con su presencia dicho acto que tendrá lugar el día 23 del corriente a las 15 horas.

También se le invita a embanderar el frente de sus casas.

Punto de reunión Estación del Ferrocarril Pacífico.

La Sociedad de Fomento de José C. Paz y la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos imprimieron invitaciones similares para sus asociados.

Realizado el acto, informaban sobre el mismo los diarios *La Prensa* y *La Nación* y el periódico *Sarmiento*:

Una inmensa concurrencia hallábase a la hora indicada reunida en la estación del ferrocarril, donde se formó la columna llevando al frente la banda de Música, luego la Comisión Pro-homenaje, las autoridades locales y la representación de los diversos centros y sociedades a las que perteneció el extinto.

Llegados a la avenida Altube, fue descubierta la placa colocada sobre una de las paredes de Tienda La Lucha. Hicieron uso de la palabra el Dr. Guillermo Andreau, en representación de la Comisión pro-Homenaje; el Dr. José González Paglieri, en nombres de las instituciones locales; Manuel Buide, por la Sociedad de Fomento y Martín Ruiz, en nombre de la juventud.

Estuvieron presentes los alumnos de la Escuela N° 5 con sus docentes y directivos, quienes obsequiaron un ramo de flores a Doña Eulogia Altube.

*La Prensa* (24/05/1920) cerraba su nota informando: “fue una ceremonia sencilla, donde todo el pueblo concurrió, para recordar en ese acto la inolvidable memoria del progresista fundador del pueblo”. Mientras que *La Nación* decía: “El acto realizado, sencillo en demasía, pero no por ello menos hermoso, puso de manifiesto el cariño que el pueblo todo profesaba al que fue su fundador”.

A su vez el periódico *Sarmiento* (24/05/1920) informaba:

Conmover resultó este acto de justicia póstuma a la memoria de la personalidad desaparecida de la que con justicia puede enorgullecerse José C. Paz, pues si a José Altube no le tocó actuar en épocas de luchas, no por eso su actuación es menos descollante pues en todo momento tuvo como aspiración el progreso de este pueblo al que consagró todos sus esfuerzos de pionero del trabajo, toda su afectividad de hombre de corazón noble y bondadoso que puso sus energías al servicio del pueblo que tanto amó.



## MEDALLAS CONMEMORATIVAS

Como ya vimos, *La Prensa* había informado el 5 de mayo de 1920 que se iban a acuñar medallas con motivo del homenaje a Altube. Las mismas fueron encargadas a Gottuzzo y Piana.

La medalla en su anverso tenía grabado el busto de José Altube de tres cuartos de perfil derecho, y en su reverso, en cinco líneas, la leyenda “Homenaje / – a – / Don José Altube / Mayo de 1920 / José C. Paz”; a la izquierda de la leyenda, una palma de laureles. La medalla era circular de 21 mm, pesaba 13 gramos y era de plata (González Conde y Munzón, 1996).

La Comisión pro-Homenaje a Don José Altube dirigió una nota a Eulogia A. de Altube el 30 de mayo, adjuntándole la medalla conmemorativa.

## SU NOMBRE EN LAS INSTITUCIONES LOCALES

Unos años después del fallecimiento de José Altube, se fue imponiendo su nombre a distintas instituciones locales.

El primero que surgió fue el Club Sportivo José Altube. En 1924 José C. Paz sufría una carencia, no contaba con una entidad dedicada a lo deportivo. Al promediar ese año, entre los asociados del Centro Recreativo Juventud de Artesanos y los del Club Social de José C. Paz, decidieron fundar un club deportivo, surgiendo así el Club Sportivo José Altube, que tenía como actividad principal la práctica del fútbol. El 24 de agosto de 1924, jugaron el primer partido contra el Club Hurlingham, que finalizó 0 a 0. El 14 de octubre del mismo

año se inauguró el campo de deportes en un terreno facilitado por Eulogia Altube de Altube (Fernández, 2000b).

El 27 de junio de 1925 se impondrá su nombre a una segunda institución. La Sociedad Cosmopolita, en Asamblea General Ordinaria, aprobó los estatutos modificados, y pasó a denominarse a partir de ese día Sociedad Cosmopolita José Altube de Socorros Mutuos; adoptó como símbolo social la bandera argentina con el nombre de la sociedad y dos manos unidas, emblema de la confraternidad (Fernández, 2001). En 1927, se decidió fusionar el Club Social de José C. Paz y el Club Sportivo José Altube, ya que los asociados de ambos clubes eran los mismos, incluso había socios que integraban las dos comisiones directivas. Nació de esta fusión el Club Social y Sportivo José Altube. El Dr. Eduardo Forte asumió como presidente por cinco años consecutivos. Aunados los esfuerzos, el club continuó con sus actividades propias: fútbol y bailes, tenis y romerías, kermeses (Fernández, 2001).

En 1932, José C. Paz contaba con una población de tres mil habitantes, aproximadamente. En Villa Altube existían tres clubes: Centro Recreativo Juventud de Artesanos, Club Social y Sportivo José Altube y Club Atlético El Porvenir. Muchos esfuerzos multiplicados y divididos. Los nombres y apellidos se repetían en las distintas instituciones. Aparentemente la situación no daba cabida a todos los clubes, por eso se gestó la idea de unirlos en un solo club. Comenzaron las gestiones. En asamblea de socios, el Club Atlético El Porvenir no aceptó la propuesta. Sí, en cambio, la aceptaron el Centro Recreativo Juventud de Artesanos y el Club Social y Sportivo José Altube, que al unirse dieron lugar, el 20 de septiembre de 1932, al Club Artesanos José Altube. Ambas instituciones aportaron sus socios y capitales (Fernández, 2001).

Una mención particular merece el cambio de advocación de la iglesia. El 3 de abril de 1910 se había colocado la piedra fundamental de la Capilla Santa Amalia, en recuerdo de Amalia Altube, hija menor de José y Eulogia Altube, fallecida en 1909.

El Padre Emilio Chacón, párroco de San Miguel, viendo que la piedra fundamental estaba tapada por los pastizales, en 1925 formó una Comisión pro-Templo, integrada con caballeros de la comunidad y una Comisión Auxiliar de Señoras y Señoritas, con el objeto de comenzar a construir el templo eclesial. Fueron realmente las señoras y señoritas que llevaron a feliz término la obra, la que Eulogia Altube de Altube pidió que fuese consagrada en honor a San José.

Así lo expresan las crónicas de la parroquia:

El 22 de noviembre de 1931, a las 9,45 horas, tuvo el acto inaugural de la iglesia. El templo fue bendecido por el señor Obispo de La Plata, monseñor Juan Chimento. La comisión estaba encabezada por Catalina Buzzini y como secretaria la hija del fundador del pueblo, Ana Altube. Se puso bajo la protección de San José, en memoria del fundador José Altube” (Revista de la Parroquia San José Obrero, 1980).

## **HOMENAJE A DON JOSÉ ALTUBE EN EL CINCUENTENARIO DE SU FALLECIMIENTO**

Con motivo de cumplirse el 27 de mayo de 1968 el cincuentenario del fallecimiento de don José Altube, se integró una comisión de homenaje para organizar los actos conmemorativos.

Como homenaje central se decidió emplazar su busto en la plaza General Manuel Belgrano.

En su edición de mayo, el periódico *Avance* informaba que se había dispuesto hacer los actos de homenaje el domingo 26 de mayo, comenzando a las 9,30 horas con la recepción de autoridades, la formación de escolares, izamiento de la bandera argentina y entonación del Himno Nacional. A continuación, la celebración de una misa de campaña y, finalizada la misma, se descubría el busto y se pronunciaban palabras alusivas.

El periódico invitaba expresando: “Resulta obvio recalcar que la demostración es una cita de honor para toda la ciudadanía, no sólo en José C. Paz, sino aún para la que integra todo el ámbito del partido de General Sarmiento”.

En su edición del mes de junio de 1968, el mismo periódico titulaba en su portada: “La ciudad de José C. Paz rindió un sentido homenaje a su fundador”.

A las 10 horas se inició el acto, con la presencia de Julio L. Argimón, secretario de gobierno de la municipalidad de General Sarmiento, de familiares de José Altube, de distintas instituciones locales, de escolares y del pueblo en general.

El periódico informaba que

la expresión más representativa del homenaje consistió en el descubrimiento de un busto del venerable benefactor, obra del escultor local, señor Hugo Morganti, ceremonia que estuvo a cargo de los padrinos de la efigie, señora Catalina R. de Capurro y señor José Tiesset.

Figura 11. Busto de Altube. 1968.



Fuente: archivo del Museo Histórico de José C. Paz.

Al año siguiente, en mayo de 1969, la Comisión de Homenaje decidió editar un folleto, en cuya portada se expresa: “José Altube, fundador / Homenaje del pueblo de José C. Paz / 1918 - Mayo 27 - 1968”.

En el mismo se recopilan las palabras pronunciadas por Juan Gardoni el día de la inauguración del busto; una reseña biográfica de José Altube escrita por el profesor Eduardo Ismael Munzón, cerrando con una nota biográfica de Altube escrita por el profesor Luis Panigo.

Dos escuelas perpetúan el nombre del fundador. En 1971 se formó por iniciativa de Yolanda Noemí Gaitán de Lobaiza una comisión proescuela integrada por vecinos en el barrio El Ombú, que en sí cuando esta zona se loteó, el 18 de abril de 1948, llevaba el nombre de Barrio Parque la Diagonal. Mediante distintas gestiones lograron su objetivo el mismo año, cuando se inició la construcción del edificio escolar ubicado en la calle Acerboni, entre Orán (actual Triunvirato) y Lafinur. A mediados de 1972 la construcción estaba finalizada, solo faltaba el mobiliario.

La escuela recibió el N° 81 de General Sarmiento y comenzó sus clases el 26 de marzo de 1973, bajo la dirección de la docente María del Rosario Villar; continuó al frente de la escuela al año siguiente Matilde Noemí Goyenette de Doncel. En 1985, estando al frente de la escuela Alicia Ester Ortega de Romero Victorica, se impuso al establecimiento el nombre de José Altube. Al crearse el partido de José C. Paz a principios de 1996, se renumeraron todas las escuelas, y así pasó la Escuela N° 86 a identificarse como Escuela Primaria N° 25 José Altube, de José C. Paz.

Una segunda escuela rendirá homenaje a Altube imponiendo su nombre. Nos referimos a la Escuela Nacional de Comercio N° 2 de José C. Paz, creada el 26 de mayo de 1985, bajo la dirección del profesor José Echeverría Astorgano.

La Escuela comenzó a funcionar con tres divisiones de primer año en el turno mañana, en un edificio escolar adquirido por la Municipalidad de General Sarmiento, que había pertenecido a las Hermanas de la Compañía de María. En ese edificio funcionó el Centro Regional General Sarmiento de la Universidad Nacional de Luján, desde el 30 de abril de 1976 hasta diciembre de 1979, en que esa casa de altos estudios fue cerrada por el gobierno de facto. A partir del 2 de agosto de 1982 comenzó a dictar clases en el edificio, por las noches, un Anexo del Centro Regional General Pacheco de la Universidad Tecnológica Nacional.

Con el sueño de la escuela propia, la dirección del establecimiento con la Cooperadora emprenderá la compra de los terrenos linderos, ubicados en Sarmiento y Lavalle, de Villa Germano, donde se construirá la sede definitiva de la escuela. El 30 de diciembre de 1993 se firmó un convenio entre el Poder Ejecutivo Nacional y el Gobierno

de la Provincia de Buenos Aires para las transferencias de las escuelas nacionales al ámbito de la provincia a partir del 1° de enero de 1994, en cumplimiento de la Ley N° 24049. De este modo, la Escuela Nacional N° 8 pasó a la provincia de Buenos Aires como Escuela de Enseñanza Media N° 20 de General Sarmiento. Antes de la transferencia, el Ministerio de Educación de la Nación había aprobado la imposición del nombre Don José Altube para esta escuela.

Al crearse el partido de José C. Paz, por medio del Memorando N° 209 de la Dirección de Educación Media, Técnica y Agraria, de fecha 27 de marzo de 1996, se informaba el cambio de denominación de los establecimientos educativos, debido a la nueva nomenclatura distrital. La Escuela de Enseñanza Media N° 20, ex Escuela Nacional de Comercio N° 2, pasa a identificarse como Escuela de Enseñanza Media N° 8 Don José Altube de José C. Paz.

### **EL MUSEO HISTÓRICO DE JOSÉ C. PAZ “JOSÉ ALTUBE”**

En 1977 falleció Ana María Altube, hija de José Altube y Eulogia Altube, quien antes de morir les había pedido a sus sobrinos que el mobiliario de la antigua casona Villa Altube sirviese para crear un museo en la localidad o, caso contrario, que fuese donado al Museo de Luján.

La idea fue retomada por los nietos de José Altube y su yerno, el escribano Luis Panigo. Al construirse la Galería Altube sobre la calle Zuviría, se dejó libre un local esquinero para el museo, pero no se concretó por resultar insuficiente el espacio. La familia alquiló el local y continuando con la idea del museo adquirió una casa de comercio donde había funcionado la sastrería La Nueva de Francisco Catalano, propiedad construida en 1929 sobre la calle Granaderos a Caballo. La propiedad estaba ocupada por un inquilino sin contrato.

Hubo dos intentos que no llegaron a concretarse para contar con el museo, uno con la Cooperativa de Servicios y otro con la Asociación Cultural 20 de Junio.

El 17 agosto de 1994 surgió una nueva iniciativa, en los salones de la Parroquia San José Obrero se reunieron nietos de José Altube y antiguos vecinos para compartir la idea de contar con un museo en la ciudad. Como resultado se formó una comisión provisoria promuseo presidida por Nelly Amalia Altube, nieta de José Altube. De este modo comenzó a concretarse el proyecto del museo local.

Primero se pensó hacer un museo itinerante. En junio de 1995 se desocupó la propiedad adquirida por los Altube en la calle Granaderos y este hecho permitió dar pasos en concreto. Debido a que la casa estaba muy deteriorada, se organizaron distintos eventos para ponerla en condiciones.

El 29 de septiembre de 1996 se celebró la asamblea ordinaria en la que se constituyó la Asociación Museo Histórico de José C. Paz, y fue elegida primera presidenta Nelly Amalia Altube.

El 21 de octubre de 1996, el periódico *La Hoja* informaba:

Un grupo de vecinos está armando el museo histórico del distrito... ya tienen sede propia y personería jurídica. El edificio se encuentra en Granaderos a Caballo al 4800 y la inauguración oficial será el 24 de noviembre. El edificio está siendo preparado para la ocasión, ya fue pintado y en estos momentos se está adecuando la parte de eléctrica... La tarea a emprender durante este mes es la recolección, selección y restauración de diversos elementos aportados por los vecinos que integrarán la muestra permanente. Viejos habitantes del distrito acercaron fotos, planos antiguos, herrería de época...



Figura 12. Museo Histórico de José C. Paz.



Fuente: archivo del Museo Histórico de José C. Paz.

Así llego el 24 de noviembre de 1996, día en que se inauguró con el nombre de Museo Histórico de José C. Paz José Altube. El periódico *La Hoja* del día 25 de noviembre informaba:

Con la participación de más de quinientas personas ayer se inauguró el Museo José Altube de la Asociación Civil Museo Histórico de José C. Paz. La restaurada casa y taller en los años treinta del sastre Francisco Catalano, de ladrillos asentados en barro, en Granaderos a Caballo 4864, en aquella época Roca 1639, exhibe ya en muy buena presentación piezas que hasta ahora habían sido, dispersas, aisladas colecciones privadas.

La inauguración, engalanada por numerosas asociaciones tradicionalistas argentinas y de colectividades extranjeras que desfilaron durante más de una hora con sus vestimentas típicas y carruajes junto

a delegaciones de escuelas primarias, secundarias y de las escuelas de danzas folklóricas auspiciadas por la Dirección de Cultura Municipal, fue de sencilla ceremoniosidad. Tuvo como único orador a la Prof. Nelly Altube, presidente de la Asociación y también asumiendo la representación de la familia...

Tras el desfile acompañado por la Banda de Música de la Escuela de Suboficiales Sargento Cabral, que abrió y cerró la Autobomba Chevrolet '34 de los Bomberos Voluntarios de General Sarmiento, se presentó un colectivo pericón bastoneado por el maestro Lencina Leguizamón. Acto seguido, el Padre Alberto J. Fernández bendijo las instalaciones, e inmediatamente la veterana maestra paceña Pierina Pagani de Junken, fue la encargada de iniciar el ingreso al Museo cortando la cinta argentina empuñando una tijera que fuera del sastre Catalano. Todos los vecinos presentes fueron pasando por las tres salas de exposición excelentemente dispuestas. Fueron muchos los que no ocultaron su emoción al reencontrarse con objetos e imágenes conocidos en su juventud.

Al ingresar, se podía apreciar un busto de José Altube, obra del escultor paceño Hugo Vázquez.

### **AVENIDA JOSÉ ALTUBE**

Instituciones, escuelas y museo dan a conocer el nombre del fundador a una parte de la población, en cambio hay un hito que lo hace presente y visible a toda la comunidad paceña, la avenida que lleva el nombre de este migrante vasco que decidió quedarse en esta tierra para siempre.

La primera referencia al nombre de la calle la encontramos en el plano de loteo confeccionado por el ingeniero Nicolás González Pagliere, donde se indica el nombre de José Altube a la arteria, hecho que de acuerdo a las costumbres de la época era usual. El loteo fue efectuado el 21 de octubre de 1906.

Siete años después, cuando se preparaban los festejos por el cambio del nombre del pueblo de Arroyo Pinazo por el de José C. Paz, Altube propuso que a la calle que llevaba su nombre se la denominara avenida José C. Paz. Para ello mandó a confeccionar las placas enlozadas con el nuevo nombre.

El día previo a los festejos, el 12 de julio de 1913, se retiraron las placas con el nombre de José Altube y colocaron en las esquinas las que llevaban el nombre de José C. Paz.

Según nos trasmite el profesor Luis Panigo (1968):

Cabe aquí consignar una anécdota que demuestra la gratitud que ya profesaba el vecindario al fundador y propulsor del pueblo... Don José, más afecto a la ejecución que a la exhibición, decidió que la avenida Altube tuviera por denominación la de su desaparecido amigo doctor José C. Paz... Pero el vecindario no estuvo conforme... Un grupo de vecinos, contando con la ayuda de uno de los hijos de Altube, la noche víspera de los festejos de la inauguración, sustrajo las antiguas chapas del fondo de la casa, descolgó las que darían nuevo nombre a la calle principal, y volvió a emplazar las que consignaban el de don José Altube, tal como subsisten hasta hoy. Y para que, sin embargo, se cumpliera de algún modo su propósito, reemplazaron la de la calle paralela, que le daban la denominación de General Ayala, imponiéndosele a ésta, sí, la de José C. Paz. Y al día siguiente, cumpliéndose todos los festejos preparados,

se rindieron dos homenajes conjuntos, uno al periodista, otro al fundador, y quedó patentizado el agradecimiento de un pueblo hacia el hombre que trabajó incansablemente para su progreso.

## PALABRAS FINALES

Hace 100 años fallecía José Altube, aquel vasco que con cinco años dejó a su madre, su casa, su tierra y de la mano de su padre llegó a la Argentina. Deambuló por San Martín, Balvanera, Dolores, La Pampa, Moreno hasta que echó sus raíces en este pueblo que fundó y propuso llamarle José C. Paz. En 1918 moría en estas tierras; sus restos mortales descansan aquí, su nombre trasciende la muerte y permanece para siempre.<sup>2</sup>

Así como Altube, muchos migrantes llegaron a esta tierra paceña, vivieron, trabajaron formaron su familia, echaron raíces con el corazón dividido entre el “allá y el acá”, cada uno trasciende la muerte y permanece en el recuerdo de sus familias, vecinos, amistades, instituciones. Muchos migrantes viven y otros siguen llegando a esta tierra paceña, trabajan, forman su familia, se relacionan, pero siempre con un corazón dividido entre el “allá y el acá”.

Vaya el reconocimiento a todos los que migraron y le dieron con su presencia una nota característica a José C. Paz. Un especial recuerdo

---

2. Para profundizar sobre la vida y obra de José Altube, su fallecimiento y la trascendencia en el tiempo, ver la bibliografía citada, libretas del Censo Nacional de 1869 (ciudad de Buenos Aires) y del Censo Nacional de 1895 (partidos de Moreno y General Sarmiento), Archivo del Museo Histórico de José C. Paz José Altube y archivo personal del autor.

a todos aquellos que no pudieron o no quisieron volver a su tierra, aunque fuese solo de visita, quedando aquí para siempre.

En los versos de la poetisa gallega Rosalía de Castro (1999), podemos ver el momento concreto en que el corazón comienza a dividirse.

Adiós ríos, adiós fuentes  
Adiós regatos pequeños,  
adiós vista de mis ojos,  
no sé cuándo nos veremos  
Tierra mía, tierra mía.  
tierra donde me crié,  
huertecita que amo tanto,  
higueritas que planté.  
Prados, río y arboledas,  
pinares que mueve el viento,  
pajarillos piadores,  
casita de mi contento.  
Noches con claro de luna,  
molino del castañar,  
campanitas timbradoras,  
de la iglesia del lugar  
moritas de los zarzales,  
que yo le daba a mi amor,  
caminos entre maizales,  
¡adiós, para siempre, adiós!  
¡Adiós gloria! ¡Adiós contento!  
Dejo casa en que nací  
y la aldea que conozco

por un mundo que no vi.  
Dejo amigos por extraños,  
y la vega por el mar,  
dejo, en fin, cuanto quiero...  
¡Quien pudiera no dejar!...

.....  
Adiós, adiós, que me voy,  
yerbitas del camposanto,  
do mi padre se enterró,  
yerbitas que besé tanto,  
tierrecita que os crió.

.....  
Ya se oyen lejos, muy lejos,  
las campanas del Pomar;  
para mí, ¡ay! desdichado,  
nunca más han de tocar.  
Ya se oyen lejos, más lejos...  
cada toque es un dolor;  
me voy solo, sin arrimo...  
Tierra mía, ¡adiós, adiós!  
Adiós también, ¡queridiña!...  
Adiós por siempre quizá...  
Digote este adiós llorando  
desde la orilla del mar.  
No me olvides queridiña  
si muero de soledad...  
Tantas leguas, mar adentro...  
¡Casita mía! ¡mi hogar!

**BIBLIOGRAFÍA**

- Altube, A. M. (1909-1946), Álbumes con recopilación de recortes periodísticos, de revistas, fotografías y correspondencia de la Familia Altube.
- Alvisio Altube, G. (1972). *Altube, una familia de mucha antigüedad*. Nueva York: Harriman.
- Comisión de Homenaje del Pueblo de José C. Paz (1968). *José Altube fundador*. José C. Paz.
- De Castro, R. (1999). *Cantares Gallegos*. Buenos Aires: Planeta.
- Fernández, A. J. (1999a). Don José Altube. *Círculo de la Historia*, 41.
- (1999b). Villa Altube. *Círculo de la Historia*, 33.
- (2000a). Club Artesanos José Altube. *Círculo de la Historia*, 50.
- (2000b). Los nombres de mi pueblo. *Círculo de la Historia*, 57.
- (2001). Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos. *Círculo de la Historia*, 61.
- (2003). Los inmigrantes en José C. Paz. *Círculo de la Historia*, 82.
- (2010). Ámbito Histórico del Partido de José C. Paz. En J. E. Rusansky, V. Schamray, M. A. Gómez Peral, L. Soria y A. J. Barros, *Parámetros Físicoquímicos en aguas y suelos*. José C. Paz: Fundación YPF.
- González Conde, J. M. y Munzón, E. I. (1966). *El Partido de General Sarmiento en la medalla*. General Sarmiento: Municipalidad de General Sarmiento.
- Munzón E. I. (1944). *Historia del Partido de General Sarmiento*. La Plata: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

Segura Salas, H. M. (1997). *Historia de José C. Paz*. José C. Paz: Comisión del Centenario de José C. Paz.

### ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS

Diario *La Nación* (29/05/1918).

Diario *La Prensa* (28/05/1918; 17/06/1918; 08/04/1920; 05/05/1920; 24/05/1920).

Diario *La Razón* (28/05/1918).

Periódico *Avance* (26/06/1968).

Periódico *El Progreso* (01/05/1918; 15/05/1918; 29/05/1918; 01/06/1918; 01/09/1928; 03/11/1918; 05/01/1919).

Periódico *La Hoja* (24/10/1996; 25/10/1996).

Revista de la Parroquia San José Obrero (1980) *50° Aniversario. José C. Paz*.



# *Introducción*





El presente libro es el resultado del proyecto de investigación que llevamos a cabo en el Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades (IESCODE) de la Universidad Nacional de José Clemente Paz y que llamamos “Nacimiento y muerte del migrante en el Municipio de José C. Paz” (2017-2019).

Consideramos que el campo de los estudios migratorios ha crecido y madurado de una forma tan importante que nos permite ingresar a temáticas profundas, complejas y hasta incómodas de la vida personal y cotidiana que conforman un aspecto sustancial y poco explorado de la trayectoria migratoria de los sujetos.

Así, este libro se enmarca dentro de los estudios migratorios que ponen en relieve temáticas que buscan reconstruir a través de la memoria y la voz de los protagonistas (James, 2004; Arfuch, 1992, 1995, 2018) aspectos vinculados con la profunda relación que existe entre movilidad y emocionalidad (Bjerg, 2017; Borges y Cancian, 2016; Da Orden, 2010).

Una de las líneas de investigación tiene como eje contribuir a la construcción de la historia de las migraciones en José C. Paz y, a través

de entrevistas en profundidad con los migrantes, indagar, por un lado, en la decisión de arraigarse, relacionarse con la sociedad de origen, la elección de aspectos identitarios relacionados y, por otro lado, las formas de tramitar el fallecimiento de sus seres queridos en virtud de la relación entre el “allá” y el “acá”.

En definitiva, queríamos profundizar en cómo impactaba la muerte en ellos, en su entorno familiar y/o asociativo, qué representaba, cómo eran conmemorados los muertos y respetados de manera comunitaria y religiosa, así como la forma en que se allanaba (o no) el proceso posterior al fallecimiento (trámites en hospitales, comisarías, Registro Civil, enterramiento, duelo y conmemoración).

En esa misma línea, nos interesaba estudiar el rol del Estado (nacional y el de la sociedad de origen) a través de las distintas instituciones que intervienen en esas instancias (embajadas, consulados) así como de las asociaciones que agrupan a los migrantes en los distintos aspectos que abarcan las experiencias migratorias, ya que consideramos que toda microhistoria tiene un escenario que la contiene y la condiciona. Es decir, hay una estructura política, un Estado en el “aquí” y/o el “allá”, el que expulsa y el que recibe, que por acción u omisión es un actor fundamental en estos relatos. Toda construcción estatal se piensa a sí misma cuando piensa a la migración y a los migrantes, ya que simbolizan al *otro*: “constituyen un parámetro desde el cual estudiar el Estado en el desarrollo y desenvolvimiento de su psicogénesis” (Blacha, 2013: 56). De manera que esta articulación –migrantes, poder político, territorio– se va relacionando de diversas maneras a lo largo de los años.

En definitiva, la idea original consistió en acercarnos a las asociaciones migrantes, a sus miembros y a sus entornos con el fin de conocer la his-

toria y el importante entramado de lazos que han tejido, así como los aspectos que han elegido conservar y transmitir dentro de su memoria institucional, haciendo énfasis en algunos aspectos poco explorados.

El proyecto de investigación que dio origen a este recorrido, se enmarca en el Plan de Desarrollo Institucional (PDI) (UNPAZ, 2016) para los años 2016-2020, que señala entre sus ejes prioritarios “fortalecer la identidad de la Universidad en articulación con las necesidades de su comunidad y su territorio”. Para ello, tiene como objetivos estratégicos: “la promoción de la investigación científica, cooperación, transferencia e innovación” y la “profundización de los vínculos de cooperación institucional de la UNPAZ en su región de influencia”, entre otros.

En este sentido, se propone profundizar y ampliar los lazos con distintos actores institucionales y sociales, municipalidades cercanas, organizaciones de la sociedad civil, actores de la economía social y PyMES, entre muchos otros. Aportando a estos objetivos, las líneas de investigación se orientan a propiciar espacios de encuentro de manera que las propuestas universitarias se realicen *para* y *con* la participación de todos.

En definitiva, la idea que nos guió fue recorrer el territorio, preguntar y, desde el lugar de las comunidades migrantes, ampliar el foco y escuchar la narración, complementarla con otras voces y recordar la historia desde otro lado.

Ese fue nuestro principal objetivo: estudiar José C. Paz desde las minorías étnicas que eligieron este lugar y analizar cómo los diversos grupos vieron, transformaron y vivieron el territorio desde su perspectiva. Contar la historia desde allí, desde los actores sociales que conformaron instituciones y asociaciones que le dieron una identidad al barrio, así como también de algunas trayectorias indi-

viduales que ilustran los conflictos y la diversidad de caminos, que refuerzan la conclusión a la que llegamos de manera permanente y es que en las migraciones no hay axiomas ni generalizaciones sino negociaciones constantes, discursos y prácticas que se resignifican permanentemente.

José C. Paz se encuentra atravesado por múltiples marcas identitarias que en el paso rápido de lo cotidiano no se perciben o capas que quedan invisibilizadas sobre las que hay historias que relacionan la memoria individual con contextos históricos que contribuirán a conocer aspectos de las migraciones más complejos, contradictorios, superpuestos y en permanente construcción (Bryce, 2018).

La perspectiva analítica que aquí proponemos, de neto corte cualitativo, apunta a historias de vida y narraciones biográficas, que hemos compilado y seleccionado, ya que, con gran generosidad, los entrevistados nos han brindado su tiempo y recuerdos, pudiendo contribuir a los estudios que ubican a la memoria como parte de la construcción no solo privada, sino también social (Halbwachs, 1985).

Parafraseando viejas lecturas podemos decir que este es un libro con historias y cuya historia se constituye a través del aporte de fuentes múltiples, fragmentadas.

Este es uno de los principales méritos de este trabajo: es parte de una obra colectiva en tiempos aciagos, lo cual le suma complejidades que desordenan la vida cotidiana. Al mismo tiempo es el producto de un grupo de investigación que dentro de esta propuesta metodológica flexible y relacional, toma senderos y caminos que sorprenden a propios y ajenos. De manera que no pretende ser exhaustivo ni excluyente; fue un ejercicio de memoria que fue discurriendo y que seguirá en futuros escritos, solo que al presente volumen tuvimos que

ponerle un límite temporal, para compartirlo, encontrarnos y seguir abriendo otras puertas.

Un segundo mérito es que es la primera vez que se realiza un libro sobre las migraciones de José C. Paz que reúne diacrónica y sincrónicamente la historia de las distintas nacionalidades, haciendo énfasis, dentro de los relatos, en la forma en la que la decisión de quedarse se relaciona con guerras, violencia, rupturas, despedidas, reencuentros y nuevas construcciones sociales que modifican la vida de los protagonistas y los de alrededor.

Aquí la palabra, la voz de los actores es un instrumento de lucha contra el olvido. Seremos, entonces, conservadores de historias y editores del presente.

Las fotos que aparecen son una prueba de la confianza y de la relación de cuidado que logramos establecer con los entrevistados. Mostrarlas, tenerlas cerca y permitir su difusión constituye un gran aporte para ilustrar y ejemplificar las narraciones. No hemos puesto todas por cuestiones de economía de espacios y por eso pedimos disculpas. Pero ninguna ha sido olvidada y han quedado en nuestra memoria, así como la de los momentos compartidos.

En virtud de lo expuesto tomaremos las llamadas migraciones antiguas, es decir las arribadas desde la época colonial hasta 1960, que son parte constitutiva de la formación del pueblo, que luego fue ciudad y, a partir de 1994, partido de José C. Paz.

Allí, serán los resabios coloniales y la constitución de la aldea los que promuevan el asentamiento de los primeros pobladores, para luego ser el ferrocarril (FFCC en adelante) el gran impulsor de la zona agrícola. En adelante, también la localización de pequeñas y medianas industrias atraerá a grupos poblacionales que impactan en el territorio.

Dentro del largo ciclo de las migraciones en la Argentina, que tiene su origen en las ideas independentistas (Gurrieri, 2016: 143) y encuentra la referencia liminar en el Primer Triunvirato, el que conforma la “Comisión de Inmigración”, José C. Paz es un eslabón más. En 1824 Bernardino Rivadavia crea una comisión focalizada en el llamado de agricultores y artesanos y, durante el siglo XIX, las llamadas *migraciones tempranas* crean diversos entramados que serán robustecidos por la Ley N° 817 de Inmigración y Colonización, sancionada en 1876, que contribuye a crear un marco legal para captar trabajadores con una política de *puertas abiertas*. La formación de un Departamento de Inmigración con atribuciones específicas de agentes que se ocupaban de difundir los beneficios de la Argentina en Europa contribuye de manera significativa al volumen de las posteriores.

Como ya se ha estudiado desde diferentes campos (Terán, 1987 y 2000; Devoto, 2003; Ciapuscio, 2017; Gutman y Reese, 1995), la *migración masiva* que arribó en su gran mayoría no formaba parte de la *imaginada* por la Generación del 80, dentro del marco de su cultura científica y su matriz ideológica.

Las primeras restricciones se generan dentro del mismo esquema y paradigma: en 1902 con la Ley de Residencia de Extranjeros N° 4144, “que otorgó al Poder Ejecutivo amplias facultades discrecionales sobre los extranjeros residentes que hayan sido condenados por tribunales extranjeros o cuya conducta comprometiera el orden público, determinando su expulsión” (Infoleg Argentina, Ley N° 4144). A esta se sumó la Ley de Defensa Social N° 7029 de 1910, que amplió las facultades gubernamentales en lo referente a la admisión de extranjeros, la que se tornó selectiva, y reglamentó la admisión y la expulsión de otros, si eran condenados por delitos comunes o eran



sospechados de anarquistas. Estas normativas demuestran las contradicciones del período: la necesidad de mano de obra para el modelo agroexportador, en condiciones de trabajo sumamente precarias y, al mismo tiempo, la discriminación que ejercía la élite gobernante sobre ellos. Como ha estudiado Susana Novick: “las normas jurídicas –consideradas como textos políticos– construyen la realidad y, asimismo, proveen a los actores sociales de modelos interpretativos para comprender y modificar esa realidad, así como orientar su propia acción” (2008: 2).

Sin embargo, los flujos no dejaron de arribar y, en el Censo de 1914, el 29,9% de la población total había nacido en otro país, siendo los principales grupos procedentes de Italia y España sumiéndose luego en un descenso a partir de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) (INDEC, 2017b).

A partir de la Guerra Civil española (1936-1939) y Segunda Guerra Mundial (1939-1945), se reactivaron los flujos, aunque en menor cantidad, pero ya sostenidos por redes de las antiguas corrientes, instalándose en áreas del conurbano rosarino, cordobés y fundamentalmente bonaerense, sobre el cual vamos a profundizar.

Tenemos en cuenta para líneas de investigación a futuro, si bien ya estamos estableciendo vínculos, a las *migraciones recientes* (de 1960 en adelante), que conviven en un marco de interculturalidad creciente y que, al igual que las anteriores, atraviesan dificultades, conflictos y negociaciones. Aquí la tierra y la vivienda son fundamentales para pensar José C. Paz como su hogar; y sus barrios como un lugar de desarrollo y trabajo.

Lo señalado, denota algunas de las dimensiones que pretendemos abordar en este trabajo. Tal como señala Halpern (2011: 21), creemos

que es pertinente “encontrar los hilos que habiliten la pregunta acerca de qué hacen los migrantes con su migración” y reflexionar acerca de si la historia de las migraciones se encuentra “en las memorias de los migrantes”.

El libro está organizado en una primera parte sobre los aspectos metodológicos, acceso a las fuentes, ingreso a las asociaciones y a las entrevistas, así como la perspectiva teórica que hemos elegido para su abordaje. Asimismo, para los que no conocen nuestro territorio y su historia, nos pareció adecuado presentar brevemente algunos aspectos históricos que permitan enmarcar las distintas corrientes migratorias. En consecuencia, le seguirá un capítulo dedicado a las migraciones europeas –española, vasca, italiana y portuguesa–; otro dedicado a las migraciones de Europa del este –alemanes rusos y croatas– y el último dedicado a las asiáticas, en este caso solo a los japoneses. Para todos ellos está realizado este libro.

# *1. Acercamientos y encuentros*





## 1.1. ASPECTOS METODOLÓGICOS

El trabajo se basa en múltiples lecturas y antecedentes que han nutrido las ciencias sociales y nuestro camino formativo en particular, en donde la voz del otro tiene un lugar preponderante.

Como hemos anticipado, el acercamiento a nuestros sujetos de estudio se realizó desde una perspectiva cualitativa, con cuestionarios semiestructurados y preguntas abiertas especialmente en cuestiones vinculadas a la guerra, circunstancias familiares y la forma de atravesar el fallecimiento de miembros cercanos “allá” y “acá”.

Nuestro abordaje metodológico aporta y posee una doble entrada. Por un lado, reconstruiremos la presencia migrante en el distrito desde la voz de los referentes y miembros de organizaciones sociales de las diferentes colectividades que tienen presencia en el Distrito de José C. Paz. Esta mirada nos permitió relevar la presencia migrante a nivel organizacional y analizar su énfasis identitario que pone el acento en lo mítico y fundacional (Svampa, 2001).

Por otro lado, se profundizó sobre alguna de estas colectividades sumando la voz de otros migrantes, rescatando la *dimensión vivida* de los mismos, en el decir de Quirós (2011). Esto es, recuperamos las relaciones interpersonales, los vínculos de reciprocidad, las creencias, las representaciones, lo moral, lo afectivo, lo cultural y los conflictos como algo inherente a cualquier asociación colectiva.

Resulta imposible tratar aspectos vinculados con la vida o con la muerte que no tomen en cuenta la subjetividad del actor y el peso adicional que poseen las distancias, las ausencias, la disgregación familiar, la muerte accidental, violenta o súbita, el nacimiento de un hijo y algunos aspectos centrales de la niñez en un país que no es propio.

Para ayudarnos en un acercamiento y adentrarnos en los contornos difusos de la memoria y la historia, hemos releído algunos trabajos liminares.

Dentro de los estudios migratorios, nos parece pertinente la perspectiva de Thomas y Znaniecki (1920), quienes en un trabajo sobre campesinos polacos reconstruyen su historia en base a cartas y autobiografías, con importantes continuadores, como Le Goff (1996) y Bourdieu (1998). Este último, en *La miseria del mundo* describe, a través de relatos sobre la periferia parisina, al neoliberalismo más salvaje —el disfrazado de racionalidad—, y manifiesta que “no hay experiencia de la posición ocupada en el macrocosmos que no esté determinada, o al menos no sea modificada, por el efecto directamente experimentado de las interacciones sociales dentro de los microcosmos sociales: oficina, taller, vecindario y también familia extensa” (1999: 5).

Sobre esta forma de considerar metodológicamente a los sujetos sociales y sus recuerdos existe una amplia y rica experiencia bibliográfica.

fica, especialmente desde las ciencias sociales argentinas, de la mano de Leonor Arfuch (1992, 1995, 2018).

En esa línea, se destacan el texto de Daniel James (2004), *Doña María*, basado en un seguimiento narrativo de la historia de vida de una hija de migrantes nacida en Berisso, y también los últimos trabajos de María Bjerg (2010 y 2017), que propone una convergencia entre las migraciones y las emociones, que van a nutrir el presente trabajo de una manera profunda porque no se ha recabado con la suficiente fuerza aún en la relación entre movilidad y emocionalidad, siendo este uno de los focos.

El *giro afectivo* en las ciencias sociales, que vuelve la atención al sujeto, la construcción de un *retrato* traza una continuidad, una trama, en donde consideramos, siguiendo a De Certeau (1975) que una autobiografía es una necrológica por sí misma o, como expresa Arfuch (2018: 46), contribuir con: “[esa] necesidad humana de contar historias en torno al fuego para mantener a la muerte en su lugar”. Es decir, nuestro abordaje, si bien microanalítico, tomará una mirada que se aleja de la idealización o de la sacralización de la empresa y los sujetos migrantes haciendo hincapié en el conflicto, la incertidumbre, las incógnitas y las traiciones asociadas a estos momentos clave en la vida, como es su infancia, la guerra, el viaje, el trabajo y la conformación de una nueva construcción subjetiva en el nuevo escenario, eligiendo los aspectos identitarios que le fueran instrumentales y la muerte como un fenómeno que invita a la autorreflexividad pero también como oportunidad de (re)construcción étnica (Reimers,

1999), en donde las asociaciones poseen un rol sustancial para la reproducción de sentido.<sup>1</sup>

Por esa razón, la herramienta privilegiada será la entrevista, conformando un momento único entre entrevistados y entrevistadores, de carácter irrepetible. Las entrevistas pueden considerarse casi como un “ejercicio espiritual”, que apunta a obtener mediante

el olvido de sí mismo, una verdadera conversión de la mirada que dirigimos a los otros en las circunstancias corrientes de la vida [...] que inclina a hacer propios los problemas del encuestado, la aptitud para tomarlo y comprenderlo tal como es, en su necesidad singular, es una especie de amor intelectual (James, 2004: 145).

Y en ese ejercicio, que ese relato y esa mirada nos alcance, como aconseja Segato (2013).

Fue así que los vínculos se estrecharon en encuentros de fin de semana, con observaciones participantes en charlas, ferias, fiestas, ba-

---

1. Las asociaciones son fundamentales en este lapso porque el conflicto que implica llevar a cabo los ritos y celebraciones que le permitan al grupo despedir al fallecido, desarrollar los pasos que consideren necesarios y tramitar el duelo no son sencillos. Siempre se relacionan con la “falta”, de personas, de objetos, de instrumentos que ayuden a transitar lo absoluto que es la muerte. Si bien no hemos profundizado en muertes violentas ni indeterminadas, súbitas e inesperadas, sino en las consideradas naturales. Allí, sin duda, surgen y se entrelazan narrativas clásicas vinculadas a la gesta, el trabajo, el sacrificio, los retornos y los cambios en el medio de un pueblo que deviene en ciudad, que sirve de escenario para esas historias en donde todos se conocen. Porque morir en la propia tierra es hacerlo dentro del propio esquema cultural, rodeado de los múltiples detalles que lo componen. Aquí será morir, pero en un contexto en particular que lo rodea y en el que son observados no solo como sujetos sociales, sino también como extranjeros.



zares y barrios que empezaron a ser parte de nuestra rutina, en una relación de mutuo conocimiento que permitió abrir otras puertas. Asimismo, el uso del concepto de *trayectorias* (Cravino, 2008) en el estudio de las migraciones nos acerca a una concepción menos lineal. Siguiendo a la autora consideramos que una trayectoria puede ir en un sentido o en otro, al tránsito que uno realiza en ambos sentidos sobre sus propios pasos, puede realizarse por tramos y alude a un sentido espacial, la ocupación de un lugar y los desplazamientos dentro de ese espacio.

La utilización de las biografías en el estudio de las migraciones se basa en historias que condensan una gran cadena de sentidos. Es la historia de un sujeto, inserto en una sociedad, adaptándose, negociando, luchando, decidiendo en el marco de un escenario desconocido determinadas acciones y no otras: este proceso que se da en un espacio colectivo complejo es el que nos interesa relatar.

Este planteo ya ubica en un lugar de democratización al sujeto, desde abajo, porque son sus narraciones y no los relatos de los grandes hombres o instituciones las protagonistas.

En relación con las historias, el pasado traído al presente no tiene como objetivo trasladar un suceso como si fuera una información; el relato incorpora al narrador al pasado a fin de contarlo a quienes lo escuchan (Benjamin, 1980) y ese fue nuestro principal objetivo: escuchar y escuchar cómo la vida o la muerte condicionan los silencios o las palabras, las decisiones personales y las colectivas, y se transforman y condensan en los más importantes fenómenos aglutinadores de los grupos.

Este tipo de narrativa articula la experiencia y la despliega en una trama de subjetividades diversas, dentro de un mundo complejo.

Ripamonti (2017: 86) cita a Benjamin (2008) que de manera inmejorable expresa:

Sumerge el asunto en la vida del relator, para poder luego recuperarlo desde allí. Así, que adherida a la narración la huella del narrador, como la huella de la mano del alfarero a la superficie de su vasija de arcilla [...] restituye la dignidad de la experiencia como forma de aprendizaje para la vida, a través del lenguaje.

Asimismo, tanto las entrevistas que fueron realizadas en el lugar elegido por los protagonistas, como las que se desarrollaron producto del encuentro casual en algunos casos en las visitas a las asociaciones, la escena estuvo poblada de escenografía, convirtiéndose en un ámbito semantizado de símbolos y objetos que ilustraron los relatos. Así, las historias iban teniendo una apoyatura visual dinámica que se complejizaba conforme transcurrían los encuentros, transformándonos en “etnógrafos de la memoria” (Farfán, 2009), atravesando una galería de retratos.

En algunos casos (todos), nuestros entrevistados eligieron lo que mostraban, lo que callaban o cómo también editaban el pasado y a quienes nos remitían. Contamos con esa limitación metodológica, pero al ser un escenario relativamente pequeño, con espíritu de pueblo, pudimos cruzar historias y anécdotas, complementar narrativas y leyendas, en las que un lector avezado y atento, va a poder descubrir algunos silencios y contradicciones. Asimismo, desde nuestro lugar de entrevistadores, rompíamos el pacto ficcional, aduciendo ignorancia sobre algunos temas o versiones, repreguntado en otro

momento, a fin de no dejarnos llevar por una empatía involuntaria o la presentación de los escenarios.

Comenzamos con las asociaciones.

La más visible y con la que la UNPAZ posee vínculos era el Club Italiano y el Instituto Giovanni Páscoli. Por su característica de escuela inicial, primaria y secundaria, fueron numerosos los intentos hasta que las puertas se abrieron habilitando encuentros sumamente importantes, porque si bien las entrevistas eran entre tres o cuatro integrantes, después por materiales y fotos pudimos reentrevistar de manera individual a muchos de ellos.

También hemos entrevistado a los dirigentes del Centro Gallego, Asociación Vasca Toki Eder, al Círculo Cultural Nuestra Señora de Fátima, a la Asociación Japonesa Sarmiento, y la escuela María Bística. Todas ellas no brindaron contactos para continuar las entrevistas de miembros cercanos e incluso periféricos que sabían que podían contribuir y aportar de diversas maneras con el objetivo del libro.

En este caso también, el contacto de un miembro en particular era una forma de que un otro, tal vez con diferente nivel de participación u otra legitimidad, pudiera decir algo que el entrevistado no podía por su relación actual. En este recorrido, algunas entrevistas han quedado trucas por enfermedades o, incluso, temor a contar partes de su historia o bien por no considerarla importante, pero fueron muy pocas. Otro aspecto importante se relacionaba con la relativamente reciente creación política del partido, que antes formaba parte de uno mayor, el de Gral. Sarmiento del cual su centro, San Miguel, fue por muchos años la principal localidad “moderna” que se encontraba en las cercanías, de manera que era una referencia permanente en los relatos.

Por esa razón, flexibilizamos la mirada y ampliamos la búsqueda en esta frontera difusa, encontrando cuatro asociaciones que aportaron información y nutrieron la historia. Hemos realizado entrevistas con la Sociedad Española de Socorros Mutuos de San Miguel y Asociación Italiana de Socorros Mutuos Fraternidad y Unión de San Miguel, la Associazione Siciliana Santa Lucía de General Sarmiento y la Unión de Residentes Rusos Alemanes y Demás Alemanes de Descendencia (ULRRAA).

Estas asociaciones nos permitieron profundizar en la condición pueblerina de José C. Paz hasta mediados del siglo XX y las relaciones que se establecían entre ambas conformaciones poblacionales.

En definitiva, coincidimos con que la reconstrucción de la memoria individual “nos ofrece un punto de vista hacia la memoria colectiva” (Halbwachs, 1985) y ambas son parte del proceso dialógico y de esta reescritura –porque recordar siempre significa reescribir–, que planteamos a una parte de las migraciones de posguerra que, a través de fuentes y testimonios, permiten reconstruir una trama.

La voz de los protagonistas también implica los silencios, así como cualquier ejercicio de memoria conlleva olvidos. Para reflexionar sobre ello fue indispensable el trabajo de Welzer, Moller y Tschungg-nall (2012), que da cuenta sobre las formas colectivas de construcción del pasado durante la conversación, las maneras en las que los oyentes completan los espacios vacíos y el rol que juegan los esquemas culturales en el contexto. De manera que la apropiación del relato en función del sentido que para ellos tenía transmitir su experiencia a una investigadora de la universidad local (como potencial retransmisor de ese relato) y el vínculo que ese testimonio posee dialoga con el clima normativo y emocional del presente.

Si bien el planteo se basa en la clásica presentación de migraciones europeas, de Europa del Este y asiáticas, a partir de los relatos y las celebraciones a las que fuimos invitados, con distinto grado de intimidad, pudimos empezar a categorizar distintos aspectos que se relacionaban y se fundían en las narraciones que han girado alrededor de distintas dimensiones específicas, sobre las que nos hemos focalizado.

La primera se encuentra vinculada con preguntarnos acerca de la elección de este territorio en particular del conurbano bonaerense, cómo se organizaron las redes, los lazos de parentesco y las oportunidades laborales; la segunda está relacionada con el contexto de salida, ya que en su mayoría son corrientes de posguerra de manera que será una referencia ineludible; la tercera se compone de las asociaciones, las formas de construir y reproducir identidad que observamos en las celebraciones y eventos significativos (comidas nostálgicas, ferias, festivales, bazares, misa por los difuntos, fiesta para los adultos mayores, etc.) y, por último, las representaciones de la muerte que atravesaron a las familias y cómo era vivida en la distancia a partir de los fallecimientos en el “acá” y el “allá”.

En definitiva, si tuviéramos que extractarlas como palabras clave, estas serían: viaje, guerra, José C. Paz, relaciones y celebraciones étnicas y muerte, y allí dar cuenta de cómo todas se relacionan y se entrelazan las unas con las otras.

De manera que esta historia no tiene principio o fin: revive el pasado en el presente y los criterios de verdad se basan en la lealtad y en contribuir a un sentimiento del “nosotros”. Este entramado de recuerdos se construye con fragmentos en los que todos aportan su parte, sumando a un gran relato que, en el caso de la guerra o la llegada al territorio, comparten una base y etapas en común.

La identidad que los distintos grupos van conformando, se realiza en el marco de la alteridad y, como expresa Lobato (1999), esta se va conformando no solo con palabras sino también con objetos, ceremonias, ritos, fiestas, formas de conmemoración que establecen puntos o marcas étnicas materiales, como profundizaremos más adelante.

Para el presente trabajo hemos tomado una gran cantidad de fuentes. A todas las asociaciones y entrevistados les hemos pedido bibliografía, folletos y boletines que hubieran sacado en algún momento de su historia, así como hemos rastreado biografías y autobiografías que en forma particular hicieron algunos socios para homenajear a la familia en ediciones caseras, que fuimos compilando, siendo todos unos insumos invalorable y que serán en el futuro un registro de estudio particular. Es el caso de *Storia Giovanardi. Storia raccontata da Gianni Giovanardi, En eterna memoria de don Shigeru Takaichi, Recuerdos de Malio Sakata, y Memorias en papel de aguas*; este último lo realiza un historiador por encargo del protagonista, Jorge Biasin, que le relata su vida.

Asimismo, la asociación Toki Eder, posee sus propios libros y nos brindó entrevistas que habían realizado para enviar al País Vasco en el marco de un proyecto que se realizó con todos los centros del país, con el objetivo de nutrir un trabajo de investigación histórico de largo aliento con su diáspora en todo el mundo con los testimonios de sus socios. Otra fuente importante fue el amplio registro con el que cuenta el Museo Histórico Altube y que generosamente Alberto Fernández ha compartido con nosotros. Allí el aporte de los vecinos que reconocen su importancia, ha nutrido a lo largo de los años objetos, documentos, mapas, planos, afiches de loteos y fotos que, a partir de su trabajo de catalogación, posee un importante acervo de la historia local.

La búsqueda bibliográfica ha sido prolífica en cuanto a la zona en aspectos históricos, geográficos e institucionales, que han contribuido a conformar un aspecto histórico del mismo a través de la Biblioteca de la UNPAZ, la Municipal de José C. Paz y la Municipal de San Miguel. Otro importante reservorio de actividades de las asociaciones mencionadas se despliega en el presente a través de filmaciones de distinta calidad compiladas a través de los años, especialmente de las festividades en Youtube, que consignamos oportunamente, así como Facebook e Instagram por donde estuvimos conectados permanentemente, registrando las novedades.

Dentro del contexto de las entrevistas en profundidad, estas entendidas como las pautadas con tiempo, han sido al menos 42, grabadas, todas (menos una) han aprobado la mención de su nombre completo, y en gran cantidad de casos en más de una ocasión, con un promedio de dos horas de duración, desde abril de 2017 a abril de 2019.

A ellas se suman todos los diálogos *ad hoc* que aportan datos antes y después del momento puntual de la entrevista, así como numerosos eventos que hemos compartido con las asociaciones.

## 1.2. LATITUDES Y LONGITUDES

Las situaciones de excepción como la guerra, el hambre y la desesperación y todo lo que esta tragedia implicó, crearon o reactivaron las redes que ya existían y que ya tenían asociaciones o familia, que allanaban la incertidumbre de la llegada y negociaban los términos de su inserción, asistiendo de diversas maneras.

De manera que la recepción de las nuevas corrientes o la confluencia de unas con respecto a las ya asentadas, posee un impacto muy particular en el territorio.

Por esa razón, pensar el fenómeno migratorio como proceso de construcción, interacción, negociación y transformación en constante cambio, no soslaya que existían tensiones y articulaciones discriminatorias que la sociedad de origen “se permitía” con respecto al sujeto migrante, aún en situaciones de vulnerabilidad, y que le dificultaban o no, a este último, hacer uso de su agencia política, en su sentido más amplio.

Es en esas instancias en donde se ponían de manifiesto los modelos de “modernidad” y las llamadas “culturas tradicionales”, estas entendidas como atrasadas o subdesarrolladas (Quijano, 2000), en donde la primera se adjudicaba el deber de “educar” a la otra, imponiéndole formas de actuar y de sentir, y donde el sujeto recién llegado no solo obedecía a la cultura oficial, sino que debía responder a su propia comunidad, que también le exigía lo propio.

Los contextos de salida durante el período estudiado, entre fines del siglo XIX y 1960, implican dimensiones familiares y laborales que se suman en la conformación de redes y lazos. Estos pueden ser débiles o fuertes, que como expresa Granovetter (1973), se activan o desactivan en determinados momentos, uniendo corrientes previas con las posteriores: “La fuerza de un vínculo es una (probablemente lineal) combinación del tiempo, la intensidad emocional, intimidad (confianza mutua) y los servicios recíprocos que caracterizan a dicho vínculo” (1973: 2).



De manera que entendemos los lazos interpersonales como vínculos

que conectan a los migrantes, los migrantes anteriores, y los no migrantes en áreas de origen y destino a través de lazos de parentesco, de amistad, o por pertenencia a la misma comunidad de origen. Las redes incrementan las posibilidades del flujo internacional al disminuir los costes y riesgos del desplazamiento e incrementa los deseados beneficios económicos de la migración (Massey et al., 2008: 457-458).

La identidad, por lo tanto, está sujeta a construcciones flexibles y relacionales, parábolas de la historia, la cultura y el poder. Este último elemento especialmente nos interesa, porque consideramos que el respeto por las acciones del otro se encuentra sumamente condicionado por construcciones discursivas que emanan y que lo conforman como una “entelequia definida por las leyes, la opinión pública y, no lo olvidemos, los estudios académicos de las sociedades industriales avanzadas” (Perceval, 2008: 113).

Por esa razón, algunas nacionalidades tienen y tuvieron mayor acceso que otras a las posibilidades que brinda la sociedad de destino. En pocas palabras, y como estudia Dalle (2016), existe una jerarquía de prestigios étnicos, en donde los europeos y sus descendientes lograron un ascenso social, que se tradujo en mayores oportunidades, en comparación con la población mestiza o de países latinoamericanos que ingresan en la parte más baja de la estratificación social. Los japoneses, debido a su desarrollo como potencia de las últimas décadas, en el presente son ubicados en el primer grupo, gozando del estatus que no tuvieron sus abuelos, como veremos más adelante.

Pero volviendo a la construcción de la identidad, nos importa profundizar en que los grupos étnicos se unen y, por ende, también se diferencian porque son una alianza instrumental, una suerte de parentesco político, que se articulan no solo por los aspectos y semejanzas de hábitos exteriores, costumbres, religión, sino también por cuestiones éticas y estéticas (Vázquez, 2000).

De manera que la construcción identitaria parecería edificarse en relación a una otredad que va rotando de acuerdo a la necesidad que la élite intelectual posiciona en ese lugar. La ubicación en los peldaños superiores “de quienes representaban ‘lo deseado’”, a la par de una narrativa dominante que se caracterizó por presentar la sociedad argentina como blanca, europea, moderna, racional y católica” (Frigerio, 2008 en Trpin y Ciarallo, 2016: 26) se pasan a la vida cotidiana estableciendo fronteras simbólicas y materiales. Allí, a través de prácticas y discursos esa élite configura al otro, al que no “entiende”, primero por el idioma y luego por sus acciones que juzga de irracionales, para sumarle calificaciones como portadores de estigmas, vinculados a la inferioridad, inmoralidad, ilegalidad y peligro, como estudia Rosana Guber (2006).

Asimismo, lo que ocurra con el cuerpo también se encuentra mediado por reglamentaciones normativas que pueden estar en contradicción o entrar en tensión con las creencias de la comunidad. Desde principios del siglo XX las causas de la muerte o registrar un nacimiento son situaciones y momentos del ciclo vital que se encuentran mediados y atravesados por el Estado, y que deben certificarse y confirmarse junto con la disciplina médica.

El control sobre el cuerpo de la mujer y de su capacidad reproductiva era y es fundamental para el sostenimiento del modelo económico y las desigualdades de clase que la retroalimentan.

Coincidimos con Scribano (2013) en que no es posible reflexionar sobre los cuerpos, en estos casos, sin relacionar a estos con las emociones: ambos van unidos. Pero, en definitiva, un abordaje desde la sociología de los cuerpos nos permitirá observar cuáles son las distancias que el Estado le impone al sujeto migrante, de qué manera los “marca”, los clasifica, los posiciona, y de qué espacios disponen para desarrollar su identidad en plenitud y sin obstáculos adicionales en esos momentos claves de su vida.

De manera que, como hemos mencionado, nos focalizaremos en distintas dimensiones que atraviesan la trayectoria migratoria. El “aquí” y el “allá”, surge en una dinámica constante, trastocando tiempos y espacios, trayendo a la aldea (re)editada en altares, sonidos, y perfumes, guardándose recuerdos y realizando otros. Así como también adoptando otros en el nuevo escenario.

Es allí donde la creación de un espacio asociativo se hace necesario. Porque, en definitiva, pertenecer a una asociación es también formar parte de un constructo moral que cuida determinados valores, a la par que opera ejerciendo un control de sus miembros de distintas maneras (Ciafardo, 1990). Como nos han dicho desde el italiano hasta el senegalés en el estudio exploratorio sobre migración reciente, quienes no se comportan como el grupo necesita son retornados, expulsados y/o aislados, dejando bien claro a la sociedad de destino cuál es su posición.<sup>2</sup>

---

2. Esta dimensión es muy interesante, porque en el afán de que sus hijos puedan pasar de un espacio a otro, o bien retornar sin sufrimientos ni diferencias en costumbres

Porque si bien la empresa migratoria es multivariada, el trabajo y el “buen nombre” de la familia son fundamentales para la reproducción y el crecimiento económico.

Las representaciones sociales construidas en el pasado, que alimentaban la idea del colono “industrioso”, con inventiva, con imaginación, o un trabajador “de palabra”, hoy se mantienen vigentes en las vertientes más xenófobas de la sociedad señalando a otros grupos como carentes de esas cualidades. Esta representación fundacional posee una dimensión civilizatoria que vence al “campo”, a lo “salvaje”, y puede superar cualquier obstáculo que se interponga. Sobre esa construcción, algunos de los grupos estudiados se han posicionado asentando sus valores y lemas tradicionales por los cuales tiene un sentido continuar la labor. A veces, las nuevas generaciones reformulan y/o se nutren de los cambios y aportes reconocidos mundialmente, como pasa con Japón, que ha tenido una transformación en potencia tecnológica y económica desde la fundación de la asociación, radicalmente diferente a sus orígenes, y tanto los grupos originarios como los recientes han tomado lo útil de ambas construcciones político-ideológicas.

También es muy común que las distintas asociaciones sean reproductoras o difusoras de políticas exitosas y ejemplares de su so-

---

e idioma, muchas veces se exagera o se lleva a un extremo de fidelidad de protocolos y pasos, que al ser cambiante y dinámica la misma identidad, también cambia en la sociedad de origen trastocándose. Esto lo hemos estudiado con los rituales funerarios coreanos, que siguen el ritual como en el momento de su emigración en las décadas de 1980 y 1990, y si alguno viaja se encuentra con que la situación ha cambiado de forma contundente en la Corea natal, en donde perciben que ya no existe el respeto por los padres y los ancestros, y el elevado nivel de vida y de competencia lleva a que se vayan relegando aspectos del plano familiar que antes eran prioritarios. De manera que, como en una cápsula temporal, en los coreanos de la CABA se puede estudiar lo que pasaba en la Corea, ya imaginada e hibridada, pero que ya no es la del presente. Para profundizar en este aspecto ver: Castiglione (2017a y 2017b).

ciudad de origen (como son las gestiones públicas con enfoque de género que lleva a cabo el Gobierno Vasco desde hace años), asimilándolas como propias.

Restituir las faltas del pasado o planificar la reproducción societaria a futuro también se relaciona con la capacidad y flexibilidad de la asociación con respecto a las generaciones venideras. En esta comunidad de sentido, la asistencia de familiares, hijos y nietos refuerza el poder de sus miembros. En el presente, muchos lamentan que sus descendientes no continúen su legado en la forma en la que ellos quisieran.

Otro aspecto importante dentro de las concepciones asociativas son las funciones y el espíritu que quieren asumir, de qué manera negocian los términos identitarios y la tensión que existe cuando deben ser modificados.

De acuerdo a la Comisión Directiva del momento y a la situación contextual del país de origen, las asociaciones buscaban a fines del siglo XIX: a) recrear aspectos identitarios que se cumplan a rajatabla con respecto a los de la sociedad de origen; poseer una función didáctica que buscaba conservar con autenticidad lo conocido, para que los descendientes puedan reinsertarse, como si nada hubiera pasado en la región o provincia de la que provenían, como si el migrante pudiera ser trasplantado;<sup>3</sup> b) cumplir con la función de allanar el camino a

---

3. Hemos estudiado las Actas de asociaciones migrantes (Castiglione, 2016a y 2017b), que de un modo sutil comentan los gastos empleados en el retorno de algún socio que no se pudo adaptar al medio local. Las enfermedades no diagnosticadas, el alcoholismo u otras de orden más psicológico, que se nombraban como la melancolía, la “morriña”, que hoy llamaríamos desarraigo, llevaban a acciones que la asociación buscaba por diversos medios de encauzar y eventualmente pagar el pasaje de vuelta. Hay que considerar que de los 6.500.000 migrantes arribados de 1875 a 1930, casi la mitad volvió a su país de origen.

los recién llegados, adaptar los conocimientos que se portan y cómo estos pueden ser reinventados y reeditados en el espacio local. A menudo, a modo de sección, los periódicos comunitarios comentaban que había costumbres a las que se tenían que adaptar y cómo hacerlo. También existe una tercera opción, c) combinar ambas dinámicas, de acuerdo al momento que se estuviera palpitando en el ámbito local. A esta pertenecen todas las asociaciones estudiadas que perviven hasta el presente.

Asimismo, desde una dimensión temporal, no reviste la misma carga fundar una asociación a fines del siglo XIX, donde las urgencias de salud, orfandad, viudez e inserción en general, eran atendidas por el Estado de manera intermitente o inexistente, que las que se conforman o se reconfiguran desde la mitad del siglo XX, que adoptan un espíritu más social, recreativo, festivo, recaudación de fondos, música, bailes, etc., dado que las instituciones estatales ya suplirán las urgencias.

Volviendo a las generalidades de los entramados asociativos, estos están lejos de ser lugares aconflictivos. Sin duda, existen momentos de beneplácito y contento colectivo, pero estos espacios son construcciones de poder en donde entran en juego ideologías de su sociedad originaria y la destinataria, cuestiones generacionales, proyectos en donde se destina capital, por citar solo algunos.

Hay un espíritu, una idea al que los socios adscriben en sus aspectos más amplios y cuestiones conductuales que deben reproducir o guardar, ya que se yerguen como representantes del país en un nivel diferente a las diplomáticas o consulares, pero emisarios de mandatos y legados.

En las asociaciones más antiguas, los socios ya consolidados podían presentar a los nuevos, y en tiempos más modernos, la aceptación

requiere de presencias, asistencia a reuniones y compromiso con las tareas y proyectos que quieren llevar a cabo.

Como hemos señalado, las asociaciones étnicas comunitarias son espacios de socialización donde se juegan jerarquías, historias, legitimidades, que muchas veces se encuentran relacionadas con representaciones sociales del otro lado del mundo. Pero estas, además, han sido reservorios de información que, si bien editadas y parciales, constituyen un aspecto más de la construcción de la memoria.

De manera que consideramos que estos relatos contribuyen a los estudios de la memoria que desde la década de 1970 se han conformado como un campo científico (Rousso, 2017), que redescubre la historia desde abajo, se encarna en lugares materiales y/o simbólicos (Halbwachs, 1985) y fija lo traumático, lo abre y lo transforma. En virtud de lo cual, nos parece relevante el análisis que hace Elizabeth Jelin (2004 y 2017) sobre los elementos que componen la biografía personal, que involucran memorias y autorreflexividad, marcadas por el momento en que fueron creadas.

Muchas veces las memorias son producto de repeticiones de la vida cotidiana, reiterativas aun en situaciones extremas como las guerras (“nosotros siempre íbamos” “siempre hacíamos”) y por otro lado, las que tienen un quiebre, que transforma o trastoca los marcos interpretativos de su propia vida, que en las narrativas contemporáneas aparecen como “Ah, y ahí me di cuenta que...”: la llegada al puerto, la primera vez que vieron la casa donde iban a residir, el encuentro con el padre, cuando dejaron familiares... Estos se constituyen como hitos resistentes a lo largo de la vida (Jelin, 2017).

Asimismo, la adquisición de nuevos sentidos, en virtud de los acumulados anteriormente, se despliegan en *temporalidades*. Como expresa esta autora:

Hay tiempos históricos macrosociales y sucesión de cohortes, tiempos biográficos y tiempos familiares generacionales. Y hay derivaciones, largas y cortas. En el plano subjetivo y en las interpretaciones culturales, están también los sentidos de pasado, presente y futuro [...] que se construyen narrativamente en distintos momentos y coyunturas, y el horizonte futuro de deseos, utopías y sueños (Jelin, 2004: 241).

Por eso fue fundamental el texto de Welzer, Moller y Tschunggnall (2012) donde estudian la memoria en las familias en donde algunos de sus miembros participaron del nazismo y analizan cómo habían editado y/o reconstruido los recuerdos a partir de los descubrimientos posteriores. Allí establece una diferencia entre las memorias (*cultural* y *comunicativa*) y cómo construyen y cómo se entrelazan los relatos. La primera es la institucionalizada, la oficial, construida a partir de un marco de interacción que se transmite a través de textos, imágenes y ritos que poseen densidades cronológicas diversas, dotados de un carácter que sale fuera de lo cotidiano, que interrumpe rutinas y marca aportando a un sentido histórico: en este caso serían los actos, aniversarios y lo que determinan las embajadas.

La segunda emerge en las entrevistas, encontrándose por momentos con la oficial, pero sumergiéndose en la propia vivencia. La memoria comunicativa, que es la que se desarrolla en el marco de un grupo que avala y depende de los comunicadores con un alcance de dos o tres generaciones. En algunas oportunidades, la relación cercana con el pro-



tagonista gana fuerza en relación con otro. Es decir, si alguien enuncia “mi mamá vivió la guerra”, lo que siga diciendo posee una potencia mayor a diferencia de si la experiencia fue atravesada por un tío, porque lo que representa es que esa situación fue comentada en múltiples detalles de la vida cotidiana a lo largo de los años provocando su resurgimiento, y el que lo relata los compila y/o los edita y los trae al presente sumándole credibilidad. Esas memorias se entretajan en los encuentros como los velorios, los entierros y las ceremonias ulteriores, así como en el ritualismo de las fiestas. Estas, por lo general asociadas con eventos alegres o conmemoraciones, de un orden más sobrio, son representaciones y alegorías que se conectan y traen consigo una ordenación que muchas veces combina el mundo natural, el espiritual y el social, desplazando y conectando al grupo, sacándolo del estupor del momento, poniéndole límite, reordenándolo (Beneduzi, 2014).

En el momento de la celebración no solo se muestra lo positivo de su nacionalidad, sino también es el espacio de evasión de lo cotidiano: los domingos en la iglesia, luego los pícnicos o la tertulia, los sábados en las presentaciones teatrales marcaban la periodicidad del tiempo e instancias de encuentro intraétnicas de socialización, permitidas para buscar un miembro del grupo que eventualmente pudiera ser futuro marido. Este no es un aspecto menor en los grupos que querían conservar la identidad.

A ellas se les sumaban las fechas y aniversarios que tenían que ver con la sociedad de origen (cumpleaños del Rey, fechas patrias) y se adicionaban las locales: día de la fundación de la asociación, colocación de piedras fundamentales de edificios o panteones, Día del Padre, Día de la Madre o del Niño, Pascuas, Navidad y Fin de Año. Estas últimas eran muy importantes especialmente para los miem-

bros de una familia que estuvieran separados: para el español que había venido antes o para la viuda reciente que no tiene con quien festejar determinados sucesos “ir a la asociación” ya resolvía parte de esa incertidumbre. Es ahí cuando la comunidad suple y acompaña en estos hitos clave que marcan la memoria individual.

Sobre este punto queremos profundizar. La “fiesta” representa un proceso de regeneración del mundo real: lecturas de lo vivido, fragmentos mnemónicos que se entrelazan, dándole significado a la realidad y a lo cotidiano. Estas construyen un espacio de dramatización (a través de discursos evocativos por los que no están, las dificultades superadas y situaciones puntuales vividas entre el lapso anterior y el presente) a los que se suman, momentos de comedia en donde los ánimos se relajan y surge un espacio para el baile, las risas y los discursos ya más jocosos.

La celebración habilita a poner en palabras los conflictos, las contradicciones, cumpliendo con la consigna de la dinámica grupal de que un problema compartido es un problema diluido. Son también momentos catárticos en donde el llanto y la emoción son aceptados y permitidos por el grupo.

Beneduzi (2014) señala que la fiesta, las representaciones y evocaciones traen consigo una dinámica de ordenación del mundo natural y social del caos, regenerando partes del mundo real, consensuando lecturas de lo vivido, recreando imágenes que dan significado a la realidad, componiendo espacios para las emociones y otro momento para salir de la dramatización y festejar, normalizando conflictos. La define como un *patchwork*, una producción hecha con retazos que abriga, cubre (y oculta), que se compone con aportes diversos.

Pero lo celebrativo es también un indicio de matriz étnica, de las dinámicas comunitarias, tanto de las enfatizadas como de una fijación y reafirmación de valores (Grützmann, 2014), como la de los que deben permanecer en la penumbra. Asimismo, las celebraciones y fiestas poseen un contenido político, ya que la presencia de un número elevado de miembros legitima a la dirigencia de la asociación, cuyo nivel de convocatoria evidencia parte de su poder.

El evento es difundido en los periódicos locales –en el presente en las redes sociales–, a veces con la asistencia de las autoridades diplomáticas que comparten esta actividad de su colectividad con su sociedad de origen (Capovilla da Luz Ramos, 2016), que, en muchos casos, mantiene un diálogo y brinda beneficios para los migrantes y sus descendientes (reconocimientos, viajes, becas, cursos, pasantías, contactos, trabajos, etc.).

Dentro de las actividades que pueden ser compartidas extracomunitariamente e intergeneracionalmente, las comidas y los hábitos alimentarios son parte de la identidad del grupo.

Si bien no es nuestra disciplina, sabemos que el acto de alimentarse no se limita solo a la necesidad biológica de nutrirse, sino que también es una práctica de organización grupal y de supervivencia. La privación de ello, como ocurre con las guerras y hambrunas, lleva a procesos que debilitan y privan a la familia de lo constitutivo de la condición humana (Arendt, 2009). Por esa razón, gran parte de las celebraciones no solo están relacionadas con la comida, sino con un tipo de comida que intenta trasladar y recrear olores y sabores del pasado.

En un contexto en el que se ha transitado la guerra, el recuerdo del hambre es uno de los aspectos más agudos y concretos que se relaciona con la cotidianidad con la que se luchaba por la supervivencia en el

día a día. Son numerosos los relatos en los que mencionan cómo la madre buscaba el sustento diario, mientras los niños esperaban escondidos por el temor de violaciones y robos de los soldados, que saqueaban los animales de corral y las escasas reservas que pudieran tener.

La idea de pertenencia, de una trayectoria en común, un *ethos* grupal (características únicas que le dan significado a la comunidad y que los distingue de otros) formado por distintas texturas, colores y diseños, se combinan en un objeto concreto y de utilidad (Beneduzi, 2014: 103). También las fiestas son construidas con trozos de acciones: decoración del salón, compra de materia prima y provisiones que alguien delegado juntará, elaborando la mejor paella o la *lasagna* al estilo del apellido del socio, se plantarán árboles, la mujer de otro pintará el mapa con las regiones, provincias, santos patronos y se traerán escudos.

Especialmente la heráldica es no solo una relación de pertenencia, sino también un elemento de simbología por excelencia, símbolos sobre símbolos, pero también es una relación directa con el pasado medieval, con una historia que posee siglos, en comparación con las jóvenes naciones independizadas al principio del siglo XIX.

Todos estos eventos eran y son una forma de comunicarle a la sociedad de destino que este mal momento por el que se pide asilo fue solo temporal o bien que su permanencia es una decisión, pero que no los deja de anclar en un linaje que tiene sus raíces en las profundidades de la historia.

Las celebraciones poseen una doble dinámica: por un lado, es un espacio que amalgama la(s) memoria(s) colectivas, y por otro, se transforman en un vehículo de percepción y difusión de las acciones del grupo, combinando diacrónica- y sincrónicamente el relato. En defi-

nitiva, rememora aspectos específicos del pasado y, al mismo tiempo, ese mismo evento se transforma, una vez realizado, en ese pretérito que suma a esa cadena de sentido. En la festividad se menciona la ausencia, pero se anuncia que, a partir de ese momento, entran en la memoria colectiva, al álbum de fotos o placas que tapizan la asociación de manera concreta, así como también el pasaje a convertirse en ancestros en las comunidades orientales.

Contribuye a la creación de una memoria y consolidación de un recuerdo propio de esa colectividad, a lo que agregaría que el cumplimiento de esa festividad tiene otras ramificaciones más profundas. Por ejemplo, si nos adentramos en dimensiones que están relacionadas con cuestiones diplomáticas: el éxito de una festividad, así como la presencia de personalidades consulares, su convocatoria son informadas a los ministerios que no abandonan a sus comunidades transoceánicas, y son premiados con presupuestos destinados a becas, viajes, posibilidades laborales para sus migrantes y descendientes. Este no es un aspecto menor, sino, por el contrario, toda celebración y la cantidad de personas que la legitiman posee un aspecto político que consolida a su dirigencia, Comisión Directiva y socios relevantes, planteando las condiciones de posibilidad para una renovación.

En estos eventos, la comunidad se autocelebra, y en este laboratorio se prueba cómo algunas partes del programa o gestión deben ser consideradas.

En el presente, recursos como Youtube, Facebook, Tweeter e Instagram son plataformas de difusión cada vez más recurridas para difundir las actividades, y si bien no todos tienen acceso por cuestiones generacionales o tecnológicas, les aportan información a los jóvenes. Allí se incorporan actividades que tienen que ver con consumos cul-

turales, como el *mangá*, *taiko* y *origami*, que si bien tienen una larga tradición en el país de origen y en determinados públicos, ahora son abiertos a toda la comunidad. Las asociaciones que han podido combinar ambos registros (el papel y lo virtual) son las que se mantienen con una buena cantidad de asistentes a todas sus reuniones.

Por otro lado, festividades funerarias japonesas, como el Bon Odori, se han logrado consolidar hace menos de una década combinando recursos. Sobre este nos vamos a concentrar en el capítulo dedicado a la comunidad japonesa.

Dentro de este entretreído de tradiciones y memorias, algunas voces se emplazan sobre otras y tienen un acceso mayor a imponer recuerdos y recursos para materializarlos (formas objetivadas), y es ahí donde el estudio de las asociaciones son escenarios privilegiados para estudiar esas voces.

Por todas estas razones, consideramos que la muerte es un tema social y cultural desde donde se pueden estudiar las representaciones colectivas de manera privilegiada. Los estudios sobre la muerte han tomado relieve en las últimas décadas como objeto de estudio, pero tienen antecedentes especialmente en la arqueología (Lull y Picazzo, 1989) y la antropología de fines del siglo XIX, basados en los estudios de Taylor, Malinowski y Evans-Pritchard, como un fenómeno específico que explica aspectos del orden sobrenatural, la relación con las normas y el poder.

La segunda corriente, de Lévi-Strauss, en la década de 1950, la asocia más a lo cultural y social y cómo cada deceso hace “pensarse a uno mismo” dentro del grupo; en los setenta Geertz la encuentra ligada a consideraciones simbólicas entre los individuos y en los noventa Scheper-Hughes propone un enfoque para estudiarla junto a la histo-

ria, así como a las condiciones sociales y productivas, los sujetos y su sistema simbólico (Duché Pérez, 2012 y Barile y Castiglione, 2018); o bien más recientemente Thomas (2017) analiza su carácter social a partir de todos sus rostros y al que considera como “el acontecimiento universal e irrecusable por excelencia” (2017: 7).

De manera que de allí nació la pregunta de por qué no son los propios migrantes los que suman su voz a la indagación de las posibles respuestas y, dentro de la complejidad de la situación, si la condición de extranjero dificulta o no la despedida y superación de esta parte del ciclo vital personal y grupal.

Para ello nos basamos en los estudios de corte sociológico-históricos en donde resultan indispensables autores como Frazer [1890] (1972), Durkheim [1897] (1980), así como los de Norbert Elías (1987) y Philippe Ariès (2000).

En la Argentina, son pioneros los trabajos de Carlota Sempé (2009) y Sempé y Baldini (2011), que junto al equipo que conforman con Marta Baldini han sido fundamentales para el trabajo emprendido para estudiar la articulación entre las migraciones y las formas de tramitar y conmemorar la muerte, siendo este un campo en el que nos situamos a fin de profundizar en toda su complejidad.

Entendemos que la migración no se ejerce en abstracto ni tampoco con sujetos que esperan ser interpelados como tales, sino como habitantes que viven en barrios y procuran articular recursos para lograr la reproducción de la vida en todos sus aspectos, este es un aspecto sustancial. Por esa razón, la relación de afinidad electiva y la relación histórica (o viceversa), que se da a partir de la década de 1930 hasta los setenta entre conurbano y trabajo y las formas que asume en el futuro, fue recabada por el libro compilado por Nora Goren y

Paula Isacovich (2018), que nos ha aportado para sumar a la recreación de la estructura socioproductiva del distrito.

Asimismo, en la misma línea que proponemos el libro *Historias de /en General Sarmiento* compilado por Daniel Lvovich (2018) nos aportó cuestiones vinculadas a la participación política, asociacionismo y poder local a lo largo del tiempo.

Sin embargo, el emplazamiento de estas corrientes en este territorio requiere de una cosmovisión particular, de manera que nos adentramos en los estudios del conurbano, que van a tener en los trabajos de Svampa (2001) un impulso importante, siendo pioneros en el renacimiento de las ciencias sociales a partir de la democracia.

El Observatorio del Conurbano Bonaerense, iniciativa del Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento, vecina de José C. Paz, contribuyó a importantes publicaciones en las que nos hemos apoyado, como *Sociedad y territorio en el conurbano bonaerense*, compilado por Adriana Rofman (2010). En ese libro se desarrollan importantes enfoques: un análisis de las condiciones de vida, la relación entre la política y la gestión local en la implementación de planes y programas de emergencia habitacional.

Consideramos que esta perspectiva no puede dejar de lado a la *territorialidad* como un concepto, este entendido como una relación significativa entre identidad y espacio geográfico, del que nos interesa particularmente la forma en que han sido transformados los lugares destinados para lo asociativo, los ritos funerarios, su localización, así como los aspectos vinculados a las creencias religiosas y gestiones políticas que han influido en ese tiempo y espacio.

La síntesis casi unánime da cuenta del quiebre socioespacial del área y una importante diversidad en su configuración socioterritorial, con



lugares de marcada vulnerabilidad, entre los que se encuentra José C. Paz y otros de elevado nivel económico, que entraron en un proceso de *insularización* (Soldano, 2008), son trabajados por esta autora, a lo largo de los años e importantes producciones (Soldano, 2017). Asimismo, el libro de Pablo Dalle (2016) es el gran pilar sobre el que nos apoyamos a la hora de hablar sociológicamente de la relación entre el origen étnico nacional y familiar y su relación con la movilidad social, la estructura de clases y las oportunidades razonables de éxito, así como la racialización de las relaciones de clase que poseen los distintos grupos, en un mapa de alta complejidad político-espacial, como es el Conurbano Bonaerense.

Hemos advertido al lector que estos escritos son parte de un proyecto de investigación de más largo alcance y este es solo un fragmento, un primer encuentro. Así, esta primera exploración que hemos realizado nos permitió acercarnos a la cotidianeidad de las prácticas de nuestros entrevistados. Esto es, no solo recuperamos las “palabras producidas en la situación de entrevista”, sino también las prácticas y las observaciones del “hacer de la vida social” y de “la palabra en el hacer”.

Así, nuestro esfuerzo por atender al contexto vivido de nuestros interlocutores nos permitió recuperar los espacios diferenciales por los que transitan/ron, las relaciones socialmente producidas/ así como las cuestiones socialmente significativas para ellos (Quirós, 2011).<sup>4</sup> En definitiva, coincidimos con Arfuch (1992: 86) en que “los números hablen por el número y la investigación cualitativa ilumine sólo algunos cuadros, a la manera de ventana indiscreta que enciende su luz para mostrar simplemente una historia entre tantas”.

---

4. Agradezco a Viviana Moreno y Lucía Colucigno por los aportes en este punto.

Y en este caso la recopilación de historias se acerca a múltiples vivencias que serán leídas desde la perspectiva personal, familiar, asociativa y comunitaria, resaltando cuestiones que especialmente se acercan a ese *giro afectivo* que por momentos relegamos, en donde las ausencias y las presencias del otro, nos constituyen y nos habitan.<sup>5</sup>

---

5. Queremos mencionar que en momento de la edición del presente libro uno de los entrevistados falleció, pero parte de su historia pervive aquí.

*2. Caracterización  
e historia  
de José C. Paz  
Capas de complejidad,  
fronteras difusas*

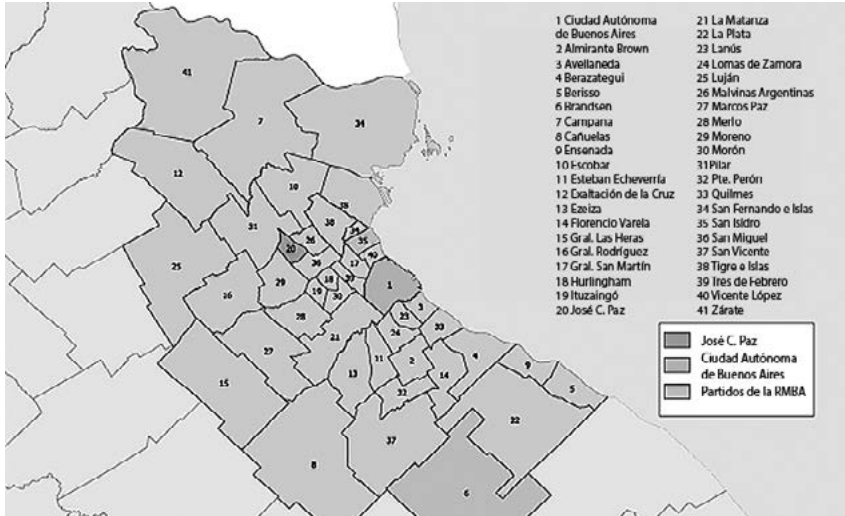
---



El partido de José C. Paz está ubicado al noroeste del Gran Buenos Aires, en el segundo cordón del conurbano. Tiene una superficie de 51,8 km<sup>2</sup> y su población asciende a 265.981 habitantes (INDEC, 2010a). Limita al norte con el partido de Malvinas Argentinas, al sur con el partido de Moreno, al este con el de San Miguel y al oeste con el de Pilar. En este distrito, no existen edificios de gran altura. La mayoría del territorio tiene viviendas del nivel medio-obrero y existen dos barrios cerrados y un country. Está atravesado por tres rutas de acceso: Nacional N° 8, Nacional N° 197 y Provincial N° 24, y algunas avenidas que atraviesan los principales centros urbanos y comunican el centro con los barrios periféricos, como, por ejemplo, Avenida Croacia, Avenida Sarmiento, Avenida Gaspar Campos, Avenida Presidente Juan D. Perón, Avenida Muñoz (actual Falvaloro), entre otras.

La mayor parte de sus calles no están pavimentadas; cuenta con luz eléctrica, pero los servicios de gas, agua y cloacas son escasos. Existen numerosos medios de transporte: diversas líneas de colectivos y ómnibus de media y larga distancia y el ferrocarril de la línea San Martín con estaciones en José C. Paz (centro) y Sol y Verde.

Figura 1. Mapa de José C. Paz.



Fuente: [http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/?page\\_id=3282](http://observatorioconurbano.ungs.edu.ar/?page_id=3282)

En el presente, José C. Paz, dentro de los 24 partidos del Conurbano Bonaerense, se encuentra entre los de Producto Bruto Geográfico per cápita más bajo, con ingresos entre \$6.700 y \$14.999, mientras que los más altos son Vicente López, San Isidro, con niveles entre \$20.000 y \$50.000 (Bustos, 2017).

En cuanto a los niveles de carencia, también poseen más de 5 indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas.

Este gran conglomerado urbano, con espacios de periurbano rural es profundamente heterogéneo (Bustos, 2017).

La producción industrial se concentra en Vicente López, Gral. San Martín, Tres de Febrero, Avellaneda y La Matanza. La principal rama de actividad es la agricultura, en La Plata, Berazategui, Flo-

rencio Varela y La Matanza. Moreno, José C. Paz, Merlo y La Matanza poseen más del 50% de trabajadores no registrados.

Como señala Álvarez Newman:

los principales indicadores del Municipio de José C. Paz en materia de población, infraestructura, trabajo y producción dan cuenta de las importantes dificultades con respecto al resto de los 23 partidos del GBA. Estas dificultades lo constituyen en un Municipio desindustrializado en materia productiva y socialmente vulnerable (2018: 63).

El nivel de estudios más básicos se encuentra en Florencio Varela, José C. Paz, Ezeiza, Malvinas Argentinas y Moreno. De allí la importancia de nuestra Universidad.

Antiguamente estas eran tierras con pastizales y arbustos que formaban montes, con árboles autóctonos como talas, chañares, sauces; estaban habitadas por perdices, liebres, ñandúes, horneros y lechuzas, y recorridas por pequeños arroyos (hoy llamados Pinazo, Claro y Zinny) que contribuían a su fertilidad.

El suelo con un alto contenido de arcilla expandible, debido al resquebrajamiento y agrietamiento como consecuencia de períodos húmedos y secos alternativos y por su misma naturaleza arcillosa, favoreció más tarde la industria de cerámicos.

Los originarios habitantes de estas tierras fueron los querandíes, aborígenes de la llanura pampeana.

Después de la primera fundación de Buenos Aires por Pedro de Mendoza, los caballos y vacas, abandonados por los españoles, se multiplicaron en la llanura sentando las bases de la futura economía: la ganadería. Cuando Juan de Garay, de origen vasco, funda por segun-

da vez Buenos Aires, repartió las tierras entre sus compañeros de expedición, chacras de labranza, y otorgó a Alonso de Escobar una “suerte de estancia” en pago de sus merecimientos.

Casi veinte años después, el 9 de octubre de 1601, Francisco de Muñoz, yerno de Alonso de Escobar, heredó las tierras y recibió una suerte de sobras. Gran parte de esos parajes forman actualmente el partido de José C. Paz. Esos campos se fueron subdividiendo y tuvieron varios propietarios, entre ellos, Manuel de Pinazo, Mateo José Piñero y Félix Altube (RHMJCP, 2017).

Con el tiempo, la región se transformó en una zona ganadera y desde mediados del siglo XIX se desarrolló la agricultura. El acceso a otras regiones estaba dado por dos caminos reales: el de Buenos Aires al Pilar y el de San Fernando a Luján.

El territorio fue parte de distintas jurisdicciones, en el marco de la importante desorganización política que atravesó el siglo XIX, perteneciendo a Buenos Aires, Villa de Luján, partido del Pilar y una parte al de Moreno.

El 18 de octubre de 1889 se creó el partido de General Sarmiento, y este espacio, conformado por chacras, tambos y pequeñas estancias pasó a formar parte del mismo.

En 1886 el territorio fue atravesado por el gran transformador de las tierras: el tren. Sobre la importancia material y simbólica del mismo se han escrito importantes trabajos, pero su presencia tiene una suerte de paralelismo con lo que en el presente significa internet. Era la conexión con la salud, la educación, el comercio, la información, el Estado. La sensación de aislamiento y desamparo que en los ranchos se sentía ahora tenía un atajo: había que llegar al tren y de allí a San Miguel que constituía lo más cercano para cualquier emergencia.

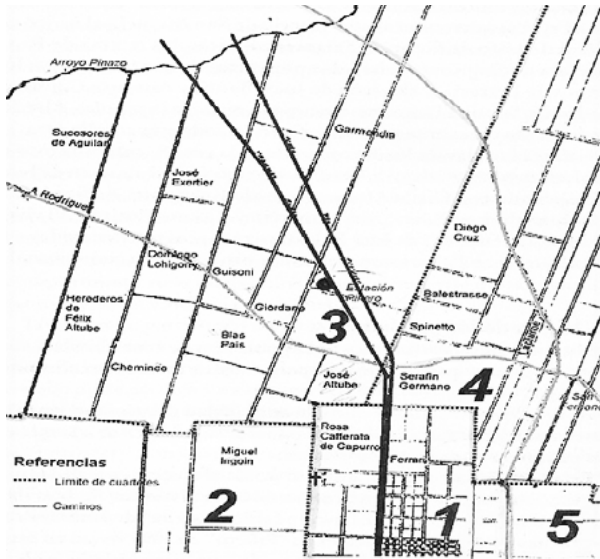


Damín y Aldao (2015) en su trabajo sobre los pueblos ferroviarios expresan: “la estación era la madre de todos”. Es un lugar de encuentro, de asistencia, de referencia y de memoria. Su presencia trasciende lo laboral. Allí el guarda, el vendedor, el vigilante eran agentes del orden. Como señala Lvovich (2018: 301) “si bien algunas de las localidades de la región fueron fundadas en el período colonial, el origen del conurbano bonaerense se remonta a fines del siglo XIX, cuando quedó definida la traza ferroviaria que conectaba la ciudad de Buenos Aires con sus suburbios”. Esto llevaba a la relación cotidiana con la ciudad y promovía la creación de otros, promoviendo una importante expansión en las primeras décadas del siglo XX.

Luego de su nacionalización el 1° de marzo de 1948, los trabajadores ferroviarios también eran representantes y trabajadores del Estado. Sobre este faro que metafóricamente simboliza la estación, se establecen comunidades ocupacionales y comercios informales que le dan una dinámica identitaria. El lugar que lo alberga, ya ingreso en una lógica de modernidad que lo conecta, es el paso para la ciudad o el centro.

Es esclarecedor el plano que presenta Segura Salas (1998), porque a fines del XIX la Estación Piñero era la única de los alrededores. En 1895, siguiendo a este historiador, en los alrededores de la estación Piñero se había formado un núcleo de tres familias italianas (con un total de 19 miembros emparentados), conformado por el jefe de la estación, un herrero y un almacenero. También se creará una cancha de pelota.

Figura 2. Plano de alrededores de “Piñero”, fines del siglo XIX.



Fuente: Segura Salas (1998: 31).

Allí, a las cercanías de la estación Piñero, donde había una pulpería y un tronco para atar los caballos, también empezaron a acercarse los vascos, que trabajaban en tambos y chacras cercanas.

Sucesos como un brote de cólera, en 1894, reunirá a dueños de campos, como Tomás Bussio, José Exertier (francés), Félix y Juan Altube (estos tres últimos son mencionados en el plano), en una acción mancomunada.

Luego medidas colectivas atenderán a las problemáticas asociadas con los caminos y la peor plaga de langosta, ocurrida en 1896, que impulsará a que los dueños de los campos, junto con el alcalde limpiaran los pozos de agua infestados por los insectos.

El caserío (conformado por lo que hoy es la RN 197 y las vías) necesitaba un nombre y en 1897 don José Altube, dueño de un establecimiento agrícola-ganadero, convocó a sus pobladores para elegirlo. Nace, así, el pueblo con el nombre de Villa Altube. Este contaba con la estación Piñero a un kilómetro, del Tranway Rural (tracción a caballos), desde hacía 10 años, pero los vecinos pidieron la creación de otra estación de ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, más moderno. En 1906 se estableció la delegación Piñero para velar por el progreso del cuartel tercero, designándose a Altube, Augé y Ricci los que administrarían la suma de \$50 que otorgaba la municipalidad para la mejora de caminos.

La llamada Villa Altube, cercana a la estación, ya era un paraje dentro del partido de Gral. Sarmiento. Esta lindaba con el terreno de Serafín Germano, que es comprado en parte por el FCC Buenos Aires al Pacífico para galpones y necesidades de la empresa, y se abrió allí una estación en 1906 llamada “Arroyo Pinazo” y una oficina de correos.

Figura 3. Inauguración de la Estación “Arroyo Pinazo”,  
8 de octubre de 1906.



Fuente: Reseña Histórica del Museo Histórico de JCP “José Altube”.

La estación requirió de estudios, catastro y venta de tierras lindantes, que dieron lugar a los primeros barrios en virtud del primer loteo: el 21 de octubre de 1906. De allí surgieron los barrios denominados Villa Altube, en la fecha indicada, en 1908 Villa Germano y en 1910 el Barrio Centenario y Villa Iglesias.

A partir de entonces comenzaron a instalarse las oficinas públicas y a surgir las instituciones que desarrollaron una comprometida tarea en pos del progreso local. En las cercanías de la estación, algunos comercios y oficinas. El pueblo estaba dividido en 166 manzanas con lotes de diez varas de frente, y en forma paralela, los campos de la explotación agrícola-ganadera.

En 1909 se construyó la primera Sociedad de Fomento, a fin de mejorar la plana urbana, con una Comisión Directiva con el predominio del apellido Altube y otros dueños de campos, pero José fue quien donó los terrenos de la plaza, la iglesia, el destacamento de policía, la escuela y el salón social. También representó al Cuartel Tercero en la Comisión del Centenario.

La celebración del mismo llevó a una efervescencia en cuanto a construcciones y colocación de cimientos de futuras edificaciones. En 1910 se funda el Centro Recreativo Juventud de Artesanos, que reunía a los trabajadores de los alrededores.

En 1912, con motivo del fallecimiento del Dr. José Clemente Paz, los vecinos, encabezados por don José Altube, solicitaron que el pueblo lleve el nombre del fundador del diario *La Prensa*. Dicha petición fue aceptada y el 13 de julio de 1913 se realizaron los actos y grandes festejos donde se impuso a Arroyo Pinazo el nombre de José C. Paz. A partir de allí, se originaron una cantidad de instituciones que robustecerán el entramado social, con clubes como El Progreso de Villa

Iglesias, El Porvenir (1929), el Club Social de José C. Paz y otras como el Registro Civil (1915), Telégrafos y Teléfonos (1922), que le darán otra impronta al viejo “caserío”.

Asimismo, ya se había instalado en 1898 la destilería de alcohol Altimpergher, de origen austríaco (1898-1906), dos fábricas de aeroplanos y en 1923 la fábrica de Cerámica Portalis que luego será la renombrada Alberdi, nombre del barrio y sustento de migrantes recién llegados.

Comienza así a disolverse muy lentamente la omnipresencia de la lógica rural, para entrar paulatinamente en la conformación de un periurbano ruralizado (Svetlitz de Nemirovsky, 2010). Las parcelas de tierra, pequeñas y medianas, en gran parte eran comercializadas por casas de remate para eventuales viviendas.

Comienzan a asentarse pequeños establecimientos manufactureros en áreas circundantes a las vías por el abaratamiento del transporte. Es muy interesante y esclarecedora la enumeración que hace Segura Salas (1998) de la trama comercial que se origina en este período: hay una librería (que luego se hace también imprenta y saca una hoja informativa que sale de 1914 a 1919, a la que llama *El Progreso*, con noticias locales en donde todos los vecinos se enteraban de las defunciones, casamientos y celebraciones); también dos peluquerías (una de ellas también con servicio de sastrería), dos almacén-bazar y un almacén-fonda, un almacén, ferretería y bazar, una sucursal de La Vascongada, una lechería, una zapatería-botería, dos panaderías, una de ellas de José y Justo Altube, y un corralón de maderas también de esa familia, una pinturería y una fábrica de ladrillos.

En 1918 fallece Altube. El encarnaba la figura de fundador, pionero y miembro honorario de las primeras asociaciones, dejando al pueblo

en una sensación de orfandad, pero ya estaba en marcha la transformación de pueblo en ciudad. Serán sus hijos y nietos los que tomen la posta en la Sociedad de Fomento, el Club Social y otros eventos que apuntaban a revitalizar y agrupar a jóvenes y niños, que continuarán con la tarea.

Como en otros pueblos, los caminos, especialmente los principales (San Fernando a General Rodríguez) y los que llevan al cementerio eran los que tenían especial atención, pero los carros y carretas los deterioraban constantemente.

El circuito de los remates-ferias de gran variedad de animales y productos comienza a tener lugar, transformándose en un importante espacio de socialización de la clase trabajadora. La Primera Guerra había promovido la siembra del trigo.

En la década de 1920 comienzan a tener lugar intendencias radicales, que nuclean las mejoras, conformando un cierto “caudillismo político” al igual que en otros partidos del conurbano (Gauto , 2018) El pueblo en vías de urbanización de José C. Paz y el de San Miguel eran dos espacios rodeados de chacras, quintas y tambos. Pequeños establecimientos industriales de leche envasada, fábrica de dulces Zanelli, tejidos (“La Helvecia”) y las cerámicas Alberdi, así como las fábricas de ladrillo, que hasta el día de hoy es referencia de los entrevistados, ocupaban más de 10 hectáreas y daban trabajo a los lugareños (Segura Salas, 1998).

Los comercios ya eran numerosos. Segura Salas (1998: 103) cuenta alrededor de cuarenta, que se encontraban en la Villa Altube, en las cercanías de la plaza y la estación.

Recién en 1931, se termina de construir la primera iglesia.

Hasta ese momento la religiosidad se desarrollaba en el Convento Santa Coleta de la las Hermanas Franciscanas y en la Capilla de los Nazar Anchorena, devociones particulares en fiestas populares y también en el ámbito privado, o en el salón Altube, donde funcionaba el Centro de Artesanos.

La recolección de fondos se realizaba de forma tradicional y con la colaboración de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de San Miguel, en su cine-teatro. También en 1930 la orden jesuita ya estaba en San Miguel en el Colegio Máximo, y en 1937 se suma la Congregación Mariana de Jóvenes. La Iglesia Luterana, que se fundó en la década de 1920, también fundó su propia escuela (Segura Salas, 1998).

A partir de 1930, el valor de la tierra comenzó a subir de manera gradual en los dominios cercanos al que sería el segundo anillo. Eso llevó a que los dueños de grandes extensiones de tierra las subdividieran y las remataran en forma de lotes residenciales y, con ese dinero, las familias adineradas compraron mayores extensiones en lugares más alejados.

Figura 4. Portada del plano de remate de la firma inmobiliaria Chiesa & Grillo 10 de febrero de 1935.



Fuente: AA.VV. (1998: 62).

Esta promoción del remate de tierras en Villa de Mayo, aparecerá en los relatos. La publicidad llevada a cabo por la empresa decía: “¡Tierra de trabajo! ¡Tierra para vivir! El pueblo de Villa Mayo-FFCC (frente a la estación) 150 quintas, 50 lotes, \$1 y \$2 por mes” (AA.VV., 1998: 62). Al mismo tiempo, de a poco se va a ir transformando paulatinamente en un territorio con creciente urbanización, así como el tren contribuye a trabajar en otros espacios y tener sus viviendas en José C. Paz.



Figura 5. Afiche promocional. 1937.



Fuente: archivo del Museo Histórico de José C. Paz.

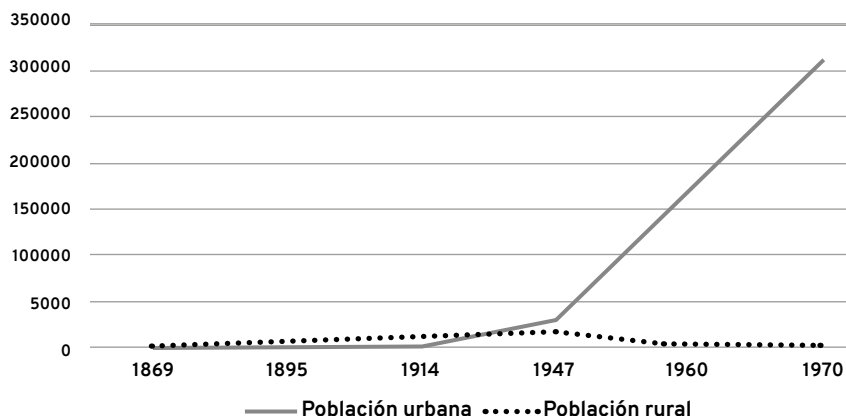
Tabla 1. Población urbana y rural (1869-1970)<sup>1</sup>

	1869	1895	1914	1947	1960	1970
<b>Población urbana</b>	-	1.739	3.320	29.221	167.160	314.344
<b>Población rural</b>	-	3.429	9.406	17.192	-	1.113

Fuente: Randle (1981: 17).

1. Randle (1981). Agradecemos mucho la asistencia de la Sra. Karina, de la Biblioteca Popular Municipal de San Miguel, que nos brindó su tiempo y conocimientos del territorio.

Gráfico 1. Proyección de la población urbana y rural de 1869-1970.



Fuente: elaboración propia en base a los datos de Randle.

A partir de la década de 1940 en la Argentina se consolidó un cambio del modelo productivo que se orientó hacia la sustitución de importaciones. Esto repercutió en todo el conurbano y por lo tanto en José C. Paz.

La industria atrajo pobladores, muchos de ellos migraron del interior del país y poco a poco el campo fue dando lugar a los barrios.

A partir de 1945 comienza la gran transformación habitacional de estos lugares, cuyos habitantes podían tener aún gallinas, conejos y huertas al fondo de la casa. Priman las viviendas con un patio interno y habitaciones que se iban anexando, con partes de construcciones inconclusas y fondos de chapas.

El 15 de septiembre de 1946 se produce el primer loteo, el Barrio Parque El Ombú. A partir de entonces surgirán sucesivamente: Parque

Santa Isabel, Santa Mónica, El Cruce, Mirador de Altube, Piñero, La Diagonal, Parque Abascal, La Flor Morada, Argital, La Pilarica, Santa Paula, Las Acacias, Aguinaga, 25 de Mayo Norte, 9 de Julio, Antártida Argentina, Villa Almeyra, General Sarmiento, Parque Rasetti, De Carlo, El Triángulo, Sarmiento, Roosevelt, Vucetich, Pueyrredón, General San Martín, San Luis, Las Heras, San Fernando, Parque Jardín, San Gabriel, Ideal, Primavera, Frino, La Paz (Segura Salas, 1998).

El surgimiento de los barrios fue un negocio para las inmobiliarias que lotearon las tierras sin ningún tipo de servicio o infraestructura (Dalle, 2016), conformando un sector dinámico dentro de las actividades económicas de la región (Gauto, 2018). Se encargaron, sí, de dar los nombres al barrio, trazar las calles y trasladar a los futuros compradores.

Los vecinos pusieron bombas para extraer agua, cercaron sus terrenos y comenzaron a edificar sus casas. La unión vecinal hizo posible la construcción de veredas de ladrillo y pasos de piedras en las esquinas para llegar hasta la ruta, refugios para resguardo mientras se esperaba el transporte; el tendido eléctrico, el reparto de la correspondencia; las escuelas y las salitas de primeros auxilios.

Este trabajo de los vecinos llevó al nacimiento de las sociedades de fomento, cooperadoras escolares y clubes de barrio. Esto es considerado parte de una ciudad autoconstruida (Barsky, 2013), en donde la red de cloacas, agua potable y pavimentado es fragmentario o inexistente. A este cambio de modelo desde el Estado, se sumaron transformaciones, que no podemos catalogar como exógenas, porque la relación entre Europa y Argentina, se encontraba unida por múltiples lazos. Los italianos y españoles estaban pendientes de las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, el período entreguerras, la crisis del

30, el ascenso de los nacionalsocialismos, la Guerra Civil española (1936-1939) y el inicio de la Segunda Guerra Mundial, no eran noticias lejanas a estas y otras tantas comunidades.

Las nuevas corrientes migratorias fueron fruto de estos hechos históricos.

Como estudia Albónico:

la magnitud del éxodo no fue nada despreciable: entre 1946 y 1955 emigraron a la Argentina casi 360.000 personas (el año récord fue 1949, con 98.262 inmigrantes; a partir de 1958, el flujo se redujo a menos de 10.000 por año) y, pese a las condiciones que encontraron a su llegada, frecuentemente muy inferiores a las esperadas, sólo 74.000 regresaron. La emigración se desarrolló dentro del marco de los acuerdos italo-argentinos firmados en febrero de 1947 y junio de 1952 (2017: 40).

La segunda oleada de migrantes europeos ya tenía aquí una gran red de ayuda vinculada a un entramado asociativo, formado por lazos de variada intensidad, que se activaba inmediatamente ante la solicitud de sus connacionales. Los censos de asociaciones varían, algunas eran buenas intenciones de un grupo regional, pero otras llegaron a ser sumamente poderosas (Unsain, 1919).

Hacia fines del siglo XIX, su principal objetivo era ser la mediadora entre sus socios y los médicos que destinaban un horario para los pacientes, con un descuento gracias a su membresía también en las farmacias.

A medida que la migración seguía aumentando, así como también su plantel, pudieron ampliar sus servicios, que iban desde la posibilidad

de contribuir con el pago de la funeraria, una pequeña pensión y ayuda para viudas y huérfanos, hasta luego poder contar con un panteón en los distintos pueblos.

Esto parece un dato menor, pero era sumamente significativo para sus deudos, y se constituyó como un lugar altamente simbólico, especialmente para los familiares que no se habían anoticiado, por las dificultades de la época, que a veces viajaban especialmente a rendir un homenaje, y en los viajes traían piedras, rosarios y tierra de su aldea natal.

Los panteones, además de ser espacios rituales cargados de religiosidad y memoria, muchas veces evidenciaban cierta ideología política, devociones a santos de sus regiones de origen, vírgenes y el mensaje que esa comunidad quería transmitir a los que quedaban.<sup>2</sup> Amén de que muchas de ellas manifestaban que el cuidado al socio, de acuerdo a sus creencias iba más allá de la muerte.

La gran mayoría de la migración europea era católica, de manera que los días de los santos comenzaron a ser momentos de reunión, así como las cronologías propias de cada institución: la fecha de la fundación, el cumpleaños del Rey, así como también un día fijo para ir al cementerio a conmemorar a los fallecidos, que podía ser el Día de los Muertos o la que la comunidad eligiera en homenaje a algún acto o persona.

A medida que se afianzaban dentro de la sociedad, las asociaciones migrantes, en las sedes centrales, pudieron tener sus establecimientos hospitalarios, en donde se pagaban camas para que los enfermos

---

2. Para ampliar sobre este tema, ver: Castiglione (2016a y b; 2017a y b).

de cierta complejidad pudieran tener una asistencia,<sup>3</sup> de manera que a menudo viajaban a la capital para ser atendidos.

Estas asociaciones seguían incorporando servicios como boletines, donde rendían cuentas y anunciaban novedades, o diarios comunitarios (Melella, 2016), organizaban grandes pícnicos y fiestas que repartían honorabilidad y respetabilidad personal y familiar (Garabedián, 2009).

Como en casi todas las estimaciones migratorias, no hay datos exactos. Se calcula que, en el país, de 1845 a 1870, se crearon 41 asociaciones, de 1871 a 1880, 107, de 1881 a 1900, 275, de 1901 a 1913, 559, pero sin duda fueron más, aunque de variada formalidad y con distintos objetivos. Pero estos datos son relativos porque siguieron creándose asociaciones, obviamente en menor volumen porque el Estado fue absorbiendo parte de las funciones más urgentes, concentrándose entonces más en lo identitario y recreativo.

Como hemos señalado, a la migración ya asentada, la nueva oleada de posguerra, se le suma la interna, atraída por las nuevas industrias, lo que produce la saturación del primer cordón.

En ese contexto, se hacen necesarias las conformaciones de entramados urbanos que posean escuelas, centros de salud, oficinas administrativas, servicios, comercios y viviendas.

---

3. Hospital Británico (1844); Francés (1863); Alemán (1871), en el mismo año de su unificación y por la emergencia de la fiebre amarilla en Buenos Aires, conforman un consultorio de emergencia que dio origen a este hospital; Italiano (1872); Español (1877); Gallego (1912); Sirio-libanés (1916) e Israelita (1916). Una rápida mirada nos ilustra acerca de las distintas corrientes, su establecimiento y consolidación (Pizarro, 2008).

El gran agente transformador de ese período, 1945-1955, fue el Estado, que contribuyó a la desruralización del cordón del conurbano y áreas lindantes.

Es aquí donde desaparece el 66% del paradigma ganadero, que se desplaza hacia el interior de la provincia (Svetlitz de Nemirovsky, 2010), a fin de consolidar una red de transporte y comunicación que facilite la industria nacional.

Desde el 24 de enero de 1952 el pueblo se denominó Manuel de Pinazo, hasta el 14 de diciembre de 1955 en que se repuso el nombre de José C. Paz. Por entonces, el intendente municipal de General Sarmiento, don Fernando Arricau, por medio del Plan Quinquenal del Gobierno de Juan Domingo Perón y del Gobernador Domingo Mercante, trajo obras a José C. Paz: ciento quince cuadras de pavimento; un edificio escolar, el de la Escuela N° 4; tres barrios de chalets: General Sarmiento, con agua corriente; Infico y Alberdi; en enero de 1952 se le impuso a la plaza de Villa Altube el nombre de General Manuel Belgrano, el 20 de junio del mismo año se inauguró el monumento al prócer con una plaza totalmente renovada.

En 1964, se formó la primer Comisión pro-Autonomía Municipal logrando que José C. Paz sea reconocido como “ciudad” por medio de la Ley provincial N° 7154; los actos celebratorios se realizaron el 20 de marzo de 1966.

Los festejos por el Sesquicentenario convocaron a las instituciones migrantes que desarrollaron intensa actividad junto con las instituciones locales: Federación de Entidades de Bien Público, Unión Vecinal, Clubes Altube, Porvenir, Helvecia, Italiano y El Cruce; Centro de Comerciantes e Industriales, Karting Club, Coro Polifónico, Ateneo Artístico y Cultural El Hornero, Centro de Radioaficionados, Asociación

Japonesa Sarmiento, Centro Polaco Poznan (hoy inexistente) y Círculo Portugués Nossa Senhora de Fátima, Club de Leones y Rotary Club, Sociedades de Fomento 9 de Julio, Santa Paula, Villa Iglesias, Alberdi. Estas décadas fueron de un gran crecimiento industrial: además de Cerámica Alberdi y Dulces y Conservas de Juan B. Zanelli e hijos, ya citadas, se establecieron Cerámica Argital, De Carlo, Eaton Ejes, Giova, Metalmecánica, Yelmo, Alemar, Yema Rica, Tors Valls, Topolín. Se crearon nuevos barrios, más escuelas en tres y cuatro turnos: N° 17, 28, 29, 31, 32, 38, 39 (de adultos), 50, 51, 55, 61, 65, 67, 70. La Escuela Diferencial N° 3. Las primeras escuelas secundarias oficiales: la Escuela Nacional de Comercio y la Escuela Técnica N° 1; el primer Jardín de Infantes, el N° 9; los Centros Regionales de la Universidad Nacional de Luján y de la Universidad Tecnológica Nacional. El período 1960-1976 se puede definir desde dos niveles: el macroeconómico y las decisiones de política económica que se caracteriza

por un crecimiento sostenido del producto, aunque moderado y con importantes fluctuaciones; mientras que el período posterior está signado por un claro estancamiento económico. A su vez, la política económica, aún con opciones diversas, se orientó a lograr el desarrollo por intermedio de una estrategia basada en la industrialización por sustitución de importaciones, la equidad distributiva y la inclusión social a lo largo de toda la primera etapa (Rougier, 2012: 29).

Con el golpe cívico-militar del 24 de marzo de 1976 vendrán años difíciles para José C. Paz: cierre de industrias, mano de obra desocupada, aumento de la pobreza, persecución, desaparecidos, temor, sufrimiento, silencio y requisas, que aparecerán en algunos relatos.



Hacia el fin de la década de los sesenta, la migración de países limítrofes ya empezaba a encontrar un nicho laboral que les permitiera convivir con la clase media. Es así que, de a poco, los peones de las quintas de portugueses e italianos pudieron empezar a adquirir pequeñas parcelas, islas productivas que luego serán un cinturón verde. El neoliberalismo que se implementa a partir del golpe cívico-militar de 1976 establece un modelo aperturista con un régimen de acumulación dirigido por el sector financiero, basado en los servicios, con capitales internacionales y emprendimientos y tecnologías que impactan en el segundo<sup>4</sup> y tercer<sup>5</sup> cordón, conviviendo con sectores empobrecidos. Es decir, el AMBA<sup>6</sup> se ve atravesado, por un lado, por proyectos inmobiliarios, barrios cerrados, shoppings, centros de recreación, que requirieron de los terrenos destruyendo pequeños emprendimientos y explotaciones hortícolas, corriendo nuevamente el límite. En ese desmantelamiento de viejas estructuras se incluyen los viejos invernaderos por quintas con invernáculos, más alejadas y semiocultas, permitiendo la explotación de los trabajadores, intensifican-

4. Berazategui, Florencio Varela, Almirante Brown, Esteban Echeverría, Ezeiza, La Matanza, Merlo, Moreno, San Miguel, José C. Paz, Malvinas Argentinas, Tigre y San Fernando (Gemini, 2005).

5. Escobar, Pilar, General Rodríguez, Marcos Paz, Cañuelas, San Vicente, Presidente Perón, La Plata, Berisso y Ensenada (Gemini, 2005).

6. El AMBA, que es otra forma de categorizarla, comprende la zona urbana común que conforman la CABA y los 40 municipios de la provincia de Buenos Aires. Se trata de una megaciudad que se extiende desde Campana hasta La Plata, con límite físico en el Río de la Plata e imaginario en la Ruta Provincial N°6, y recorre una superficie de 13.285 km<sup>2</sup>. Según el Censo de 2010, cuenta con 14.800.000 habitantes, que representan el 37% de los habitantes de la Argentina. Como megalópolis, se mantiene en constante crecimiento, por lo que sus límites son cada vez más difusos desde una mirada territorial. Ver: <http://www.buenosaires.gob.ar/gobierno/unidades%20de%20proyectos%20especiales%20y%20puerto/que-es-amba>

do el uso del suelo y cultivos cubiertos ya instalados en el tercer cordón, con espacios difusos.

Pero, por otro lado, la crisis de la horticultura familiar lleva a que un sector compuesto por los hijos de italianos y españoles aprovechan la desregulación económica, concentran la producción y, por otra parte, se da la bolivianización de la horticultura,<sup>7</sup> avanzando sobre la producción, que a través de la “escalera”, logran tener el nicho productivo en todo el circuito, desde la producción hasta el comercio minorista.

Como en todos estos procesos, su desarrollo nunca es exacto: los ecos de la producción hortícola ya corridos a Pilar, Escobar, por citar los próximos, atraviesan José C. Paz, así como los saberes y personas que viven en el partido y trabajan en ellos. Esta red de información y conocimientos se encuentra en constante movimiento.<sup>8</sup>

En 1983, con el advenimiento de la democracia, surgirá nuevamente la participación cívica, y una revitalización en la infraestructura, con lo cual se inauguran edificios escolares encarados por la provincia

7. Para profundizar en esta temática, ver Barsky (2017). Este autor explica que, a partir del 2003, el modelo económico “que algunos especialistas denominan neodesarrollista, otros neopopulistas y otros neokeynesiano [...] llevó a que el periurbano se situó en la tercera corona metropolitana comenzó a avanzar hacia la cuarta. En estos espacios es donde predominan, principalmente, los horticultores bolivianos” (2017: 78). En la zona sur, La Plata, por ejemplo, estos provienen especialmente de Tarija, con gran tradición por el trabajo rural, más interesados en producir que en comercializar, y en el norte los de Potosí. Este corrimiento hacia “afuera” tiene consecuencias en cuestiones de traslado, y requiere mercados intermedios. Para profundizar en esta temática sugerimos los trabajos de Roberto Benencia, un pionero en estos estudios, Cinthya Pizarro, Carolina Feito y Pedro Aboitiz, de acceso abierto.

8. Para profundizar en esta temática ver Abramovich, Bottaro y Fournier (2006). De allí nos parecieron muy interesantes las categorías que podrían aplicarse a José C. Paz, vinculadas a la conformación socio-espacial y económica de algunas ciudades del GBA: ciudad aristocrática (1880-1940), la ciudad de masas (1940-1975), la ciudad transicional (1975-1990) y la ciudad fragmentada (1990 y más).

de Buenos Aires, se crean establecimientos estatales, especialmente secundarias y jardines.

A partir de 1994 se logra la autonomía robusteciendo cuestiones locales de índole política y presupuestaria, que consolida una oferta educativa y servicios de salud, y amplía la propuesta urbana en redes cloacales y de pavimentación.

En la década de 1990, se acrecentó la presencia de migración paraguaya. Los desplazamientos migratorios de la población que habitaba lo que hoy es Paraguay resultan difíciles de delinear.

Desde su independencia en 1811 hasta la guerra contra la Triple Alianza, los pueblos guaraníes de la región se movieron sin restricciones.

Las consecuencias de esa guerra de 1865 a 1870 dejó diezmada a su población y sumida en una profunda crisis política y económica (Palau, 2011). Se cree que, de 1.300.000 habitantes, solo quedaron 300.000, entre ellos mujeres, niños y ancianos.

Una de las medidas fue en 1872, la venta de tierras públicas, lo que dio origen a latifundios a manos de compradores extranjeros y el contrato de trabajadores en condiciones desfavorables, discontinuo y estacional, que comienzan a migrar a las regiones cercanas. Así se originaron los yerbatales y el cultivo de naranja y el tanino.

La necesidad de población económicamente activa generó la necesidad de una Ley de Inmigración y Colonización en 1881, con campañas de promoción desde la Oficina de Inmigración, creada a tales efectos en 1872, bajo el Ministerio de Relaciones Exteriores. Sin embargo, no resultaron. Una nueva intención la lleva a cabo Juan Ezcurra (1902-1904), que deroga la ley anterior a fin de focalizarse en migrantes europeos.

La presencia de paraguayos en la Argentina se encuentra desde los momentos previos a la constitución del Estado Nación. En 1895 residían en Misiones, Formosa y Chaco, con un predominio de la población masculina.

Sin embargo, los primeros años del siglo XX no aportan estabilidad: suben los liberales desplazando a los colorados, y se insiste con la idea de los europeos como factor de progreso, que luego de la Primera Guerra Mundial merma de manera general. En 1919 se firma el Tratado de Comercio Paraguay-Japón de reciprocidad para la propiedad de tierras y la promoción de la migración nipona, que recién se concreta en 1936.

Los menonitas arriban desde 1921 a 1948 de manera sostenida, obteniendo privilegios por parte del gobierno. En 1937, vuelven a sancionar una Ley de Inmigración, que promovía una selección por profesiones. En la década de 1930, se declara la Guerra con Bolivia (1932) y los conflictos se suceden, la dictadura de Higínio Morinigo entre 1941 y 1946, hasta que en 1947 se concreta una guerra civil que genera la emigración de miles de paraguayos hacia países vecinos.

En las décadas del 1960 y 1970 hay un importante aumento de brasileros (muchos de origen alemán) acompañados de empresas cerealeras internacionales (Oddone, 2011), que llegan al 57% de los inmigrantes (Palau, 2011: 49), y en la crisis de 2001, argentinos.

La inestabilidad política, concretamente la dictadura de Stroessner desde 1954<sup>9</sup> hasta 1989, llevo a muchos a abandonar el territorio en

---

9. Bajo la Doctrina de la Seguridad Nacional, Stroessner implementa programas de colonización hacia el este y el norte, expulsando a los pueblos originarios y repartiendo tierras a sus aliados políticos.

coincidencia con la industrialización en la década de 1950 hasta el Proceso, lo cual constituye un elemento importante de atracción hacia las ciudades argentinas. Al igual que en Brasil, la población que había estado en zonas rurales emigra hacia las grandes metrópolis. En 1999-2000 crece de manera constante la soja transgénica sobre tierras campesinas provocando un importante número de desplazados; algunos se refugian en las ciudades y los que pueden emigran. Paraguay posee una combinación en cuanto a que el 10% vive fuera del país y también posee un 10% de población extranjera en su territorio. Pero son los desequilibrios territoriales, el desempleo y la desigualdad de la mano de importantes períodos de dictaduras e inestabilidad política los que llevan a la emigración.

Entre el 10 y 12% de la población tiene un pariente cercano emigrante (Olmedo, 2011), y el mismo porcentaje salió del país alguna vez eligiendo como principal destino Argentina, luego España y en tercer lugar Brasil.

En coincidencia con Dalle (2016), que lo sigue registrando más de una década después, Cacopardo y Maguid (2003) expresaban: “la condición de originario de un país limítrofe a la Argentina actúa como principal determinante de las posibilidades de acceso e inserción en el mercado de trabajo. A este factor se superpone la inequidad de género, que comparten nativas e inmigrantes”. Esta tendencia se evidencia desde 1960 hasta el presente.

Pervive un racismo que lleva a una racialización de las relaciones de clase, cuando los migrantes bolivianos y paraguayos:

llegaron a empleos rechazados industria y construcción<sup>10</sup> y servicio doméstico las mujeres<sup>11</sup> se omitió los saberes. Ingresan en la parte más baja del sistema de estratificación social, sobrerrepresentados en el sector informal y sometidos a sobreexplotación, y tienen menos chances de ascenso social intergeneracional en comparación con los nativos del AMBA y los migrantes internos, teniendo el mismo origen y los mismos logros educativos (Dalle, 2016: 208).

Amén de manejarse casi como una casta, el tipo de trabajo en su gran mayoría informal, lleva a la extensión de la jornada de trabajo, por parte de un empleador, en lugar de contratar a otro empleado, impidiéndole muchas veces poder realizar otras actividades en su vida cotidiana: queda atado al otro lado de la ciudad, a la espera de que el capataz emprenda la vuelta.

No puede estudiar, ir al médico o ayudar a la mujer en las tareas familiares. Este “plusvalor étnico” (Bruno, 2008) es aprovechado por el empleador, además de presuponer características étnicas vinculadas al “sacrificio”, la “obediencia” o aprovechando las relaciones familiares de

10. Cuando mencionamos la construcción, esta no siempre se encuentra relacionada con edificación de grandes edificios, uso de vestimenta adecuada o estar amparados por un sindicato y ART. La mayoría de los grupos de trabajo se encuentra formado por un capataz, que a menudo es el que tiene el vehículo y transporta al resto a distintos lugares de la CABA y el conurbano a realizar reformas en casas de clases medias y altas. Muchos de ellos son aprendices, y otros poseen conocimientos más específicos de albañilería, electricidad y plomería. Muchos de ellos o sus hijos son alumnos de la UNPAZ.

11. Con respecto al trabajo doméstico y las múltiples sobreexplotaciones, que muchas veces tienen que ver con las relaciones afectivas que se producen entre las trabajadoras y las familias que las emplean, ver los trabajos de Santiago Canevaro (2017), en general, y las transformaciones que se produjeron a partir de la Ley de Servicio Doméstico N° 26844/13 Régimen Especial de Contrato de Trabajo para el Personal de Casas Particulares.

cierta jerarquía por ser el que le consiguió el trabajo. Por otro lado, la sobreexplotación étnica también se relaciona con la idea inicial de un rápido retorno, una vez que se cumplan determinadas expectativas.<sup>12</sup> De acuerdo al Informe de Gestión realizado por la Municipalidad de José C. Paz, a través de la Dirección de Asesoramiento Documentario para Extranjeros, se ha trabajado mucho con la Dirección Nacional de Migraciones, consulados y asociaciones, que llevaron a que se gestionaran numerosos abordajes territoriales que promovieron el acceso a la documentación de gran parte de la población migrante (16.849 personas).<sup>13</sup>

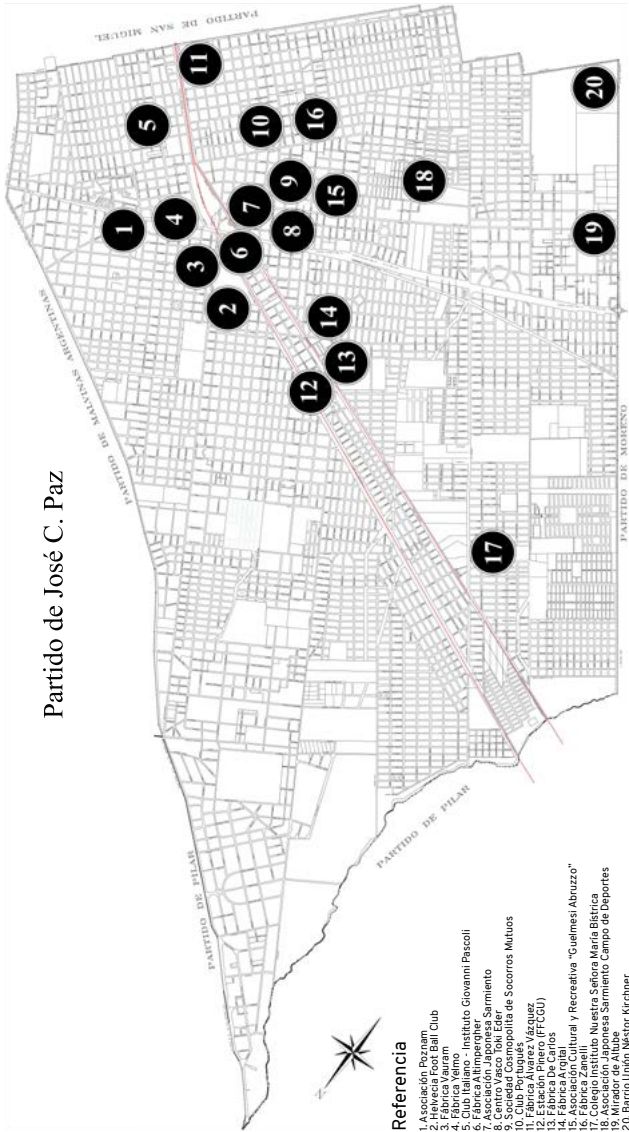
Se estima que en el presente hay entre 40.000 y 45.000 personas que nacieron en otros países, predominantemente de países limítrofes. La ciudad es, entonces, un laberinto complejo, con facetas que se entrelazan, emplazamientos, pareciéndose a otras, construyendo su historia, atravesando caprichosos senderos de la memoria. Además, existen zonas donde se observa con mayor nitidez cómo las

formas de exclusión material y simbólica se invisibilizan en la comunicación pública, aunque son dolorosamente sentidas por los afectados que, sea por su origen, su color o su pobreza, perciben señales, para ellos claramente legibles, que les marcan su lugar y las barreras que no deben transgredir (Margulis, 2017: 11).

12. Para profundizar en la temática, ver: Mármora, Aruj y Gurrieri (2014).

13. El "abordaje territorial" fue un programa implementado por la Dirección Nacional de Migraciones de 2012 a 2015.

Figura 6. Mapa histórico de José C. Paz.





El espacio urbano no solo es un producto social, acciones, prácticas y relaciones sociales, sino que también es importante considerar cómo en este descarnado neoliberalismo, el espacio *es* una mercancía, fundamental para el mercado “en tanto que funciona a la vez como efecto (producto) y recurso (medio de producción) de los procesos económicos que tienen como objetivo la producción de plusvalía” (Marcús, 2017: 21), y los Estados habilitan (o no) las facilidades para parte de la población que se encuentra cerca de los recursos y servicios. Allí se disputan lugares, memorias, recuerdos y trabajos en forma continua, dinámica y relacional, construyendo cotidianeidad.



### *3. Migraciones europeas*





El 18 de octubre de 1889 se creó el Partido de General Sarmiento, con territorio desmembrado de los municipios de Pilar, Moreno y Tigre (antes Las Conchas). Recién en 1994 se dividió General Sarmiento conformando los partidos de José C. Paz, Malvinas Argentinas y San Miguel y, de ese modo, se constituyeron nuevas identidades y construcciones geopolíticas. Pero los recuerdos se encuentran más relacionados con hitos vinculados a las calles, los negocios y las plazas, fundiendo las memorias y desdibujando los límites de hoy.

Por esa razón, fue necesario indagar en asociaciones o construcciones identitarias, que también se encuentran en las cercanías y que son referencia de los entrevistados, ya que el centro institucional y comercial de San Miguel se encuentra separado solo por una treintena de cuadras del de José C. Paz: una estación del tren.

La relación entre territorio, territorialidad y memoria se entrelazan en ese origen mítico y fundacional en donde José C. Paz era la periferia rural que se extendía hacia el oeste.

### 3.1. LA MIGRACIÓN ESPAÑOLA

Como hemos mencionado en el capítulo anterior, como parte de las migraciones tempranas o por el conocimiento del territorio desde la época de la colonia, la presencia de españoles fue estimulada por distintos gobiernos a través de contrataciones masivas para trabajar en estancias o propiedades que en esos momentos eran consideradas lejanas, como Santos Lugares, San Martín, San Benito de Rosario o Chacabuco (De Cristóforis, 2016).

Las leyes sobre ejidos de 1862 y 1870 tenían como objetivos disponer de una porción de tierra cercana a los pueblos existentes o a los que eventualmente se planificaba fundar. Sin embargo, los poderes políticos de la época no le otorgaron el seguimiento suficiente a esta medida, primando el latifundio como forma de apropiación.

Los proyectos que promovían crear una sociedad de pequeños propietarios colonos, tuvieron éxitos parciales, como en Chivilcoy y Baradero, siendo esta una buena base para la economía de esas regiones en el futuro.

La Ley N° 817 de 1876 de Inmigración y Colonización, así como los intentos de establecimiento de colonias y la creación de comisiones para la promoción de la migración, llevaban a que la presencia de extranjeros les diera dinamismo a los lugares cercanos al puerto.

En nuestro territorio eran los establecimientos agrícola-ganaderos como los de Manuel de Pinazo, español, o el ingeniero agrónomo Adolfo Sourdeaux, francés, los que le iban imprimiendo una identidad a los pueblos, y fueron precursores del partido de Pilar y de San Miguel. La creación del pueblo estuvo profundamente asociada a la migración española, de distintas procedencias regionales, destacándose los

grupos provenientes de Galicia y del País Vasco. Ambos tienen una representación asociativa muy peculiar, que será relatada por sus miembros. Pero es fundamental, y por eso la importancia del Prólogo, que sitúa en el ambiente de la época la figura de José Vicente Altube, nacido en la provincia vasca de Guipúzcoa, que tuvo un rol protagónico, no solo como pionero en una tierra con intenciones de incorporarse al modelo económico agroexportador, sino también como migrante y líder étnico. Este había acompañado a su padre en largos viajes a través de la pampa, estableciéndose en Dolores después de haber contraído matrimonio con Eulogia Altube y Berro. Luego de algunas pruebas en diversas actividades, se concentró en la fabricación de ladrillos, y en 1889 adquiere las tierras y construye la casa –que habitaría desde 1896–, aunque aún residía en un establecimiento rural del Cuartel V de Moreno.

Aquí, en José C. Paz, su figura crece formando parte como miembro activo en distintos emprendimientos civiles y vecinales y presidiendo la Asociación Cosmopolita de Socorros Mutuos.<sup>1</sup>

La historia de Altube no solo es parte constitutiva del pueblo como pionero y promotor de la sociabilidad y la identidad del territorio, sino también fue un líder comunitario y un actor político. Esta dinámica del migrante emprendedor, que con un incipiente capital encontraba un nicho laboral propio, fue muy común en los partidos del conurbano bonaerense a fines del siglo XIX, cuando en los pueblos ferroviarios los españoles comenzaban con un pequeño comercio y

---

1. Las asociaciones Cosmopolitas congregaban a miembros de diferentes nacionalidades y ofrecían, mediante el pago de una cuota, una serie de servicios, muy similares a las de Socorros Mutuos.

a través de los lazos familiares o de paisanaje ampliaban la oferta laboral en variados productos y servicios.

Si bien el entramado asociativo es fundamental, las historias que nutrieron el pueblo no siempre se organizaban a través de instituciones, o bien lo hacían por momentos o de una manera informal a medida que se iban relacionando y robusteciendo lazos.

En otras ocasiones, determinada actividad o urgencia hacía que un dirigente comunitario emergiera y, otras veces, eran lazos de parentesco que se activaban, revitalizaban y fortalecían de acuerdo a las circunstancias, como las muertes, las tragedias, las pestes y también las celebraciones del pueblo en búsqueda de su identidad y su propio dinamismo (Granovetter, 1973). También la conformación de barrios y casas continuas promovían que los grupos vecinales o de paisanos marcaran trayectorias y momentos que, a veces, sin saber, actuaron en la conformación de historias o itinerarios personales a través de los trabajos y comercios que, en la vida cotidiana, tejían una camaradería que tendían a suplir las ausencias de la familia que permanecía en la sociedad de origen.

En esa línea, se destaca una familia que, a través de su almacén de ramos generales, fue una suerte de faro para el pueblo: los Fernández, la familia paterna y los García, de la rama materna, de Galicia y de Castilla la Vieja, respectivamente. Hoy su bisnieto, director del Museo Histórico de José C. Paz José Altube y protagonista en la gestión de la Universidad de José C. Paz, en diferentes cargos, nos compartía sus recuerdos:



AF: ¿Por qué vinieron a la Argentina? En ese momento estaban las milicias en el África y se sabía que [los jóvenes que iban] no volvían, entonces trataban de mandarlos a América.

Mi bisabuelo y su hijo, Mariano García, llegan y entran por Santiago de Chile. Esto es al principio de 1908 y después se vienen hacia Buenos Aires y se radican en Muñiz, por poco tiempo porque justo sale el loteo en Villa Iglesias en José C. Paz y como eran albañiles los dos, vieron una oportunidad de trabajo muy grande y empezaron a construir y comprar sus terrenos y armar sus casas. En un momento tenían cuatro casas, para el matrimonio mayor y otra para cada hijo. En la calle Roque Sáenz Peña, todavía hay una casa que dice “Constructor Mariano García”. Eso era muy típico, porque el hijo mayor iba a heredar el negocio y las dos hijas eran las peonas. Al mediodía venía la madre con las viandas. [...] Ellos vinieron con hambre, en España al principio del siglo XX, no había trabajo para todos. Salvando al hijo se vinieron todos para acá (Alberto, historiador, 67 años).

Figura 1. Julia Margareto viuda de García, hijas, hijos políticos y nietos.



Fuente: archivo personal del entrevistado.

Las distancias y los tiempos llevaban a resignificar identidades e incluso tomar la de otros, así como, en algunos casos, olvidar promesas y romper lealtades. Tres años después, la otra rama va a transitar los aspectos más complejos de las distancias: si bien, como estudia Bjerg (2017: 10), los procesos de bigamia no fueron numerosos (o bien difíciles de registrar), tácitamente la migración se transformaba en un reemplazo de las separaciones y rupturas que no se podían hacer de manera oficial o que socialmente eran juzgados.

Los secretos y los ocultamientos se van dejando en el olvido y, en este caso, el hijo mayor asumió un rol de responsabilidad material con sus hermanos y madre que el padre había desatendido:

AF: Los Fernández llegan en 1911, nunca supimos porque vinieron acá. Dejó en España a la mujer con siete hijos. El mayor, Ángel escapándose de las milicias, vendió la mula, pero como ya estaba llamado para las milicias, salió con el nombre del hermano. Sale como Pedro, llega acá y lo encuentra al papá con otra novia, lo pone en vereda y le dice “tu mujer y tus hijos están muriéndose de hambre en España, no da para doble vida. Trabajamos los dos para que vengan”. Y así en 1912 vinieron la madre, los dos hermanos mayores y los dos menores (Alberto, historiador, 67 años).

Figura 2. Juan y Josefa Fernández, hijos, hijos políticos, sobrinos y paisanos.



Fuente: archivo personal del entrevistado.

En 1913, llegaron los hermanos del medio y la familia se reagrupó. En el mismo barco vino la mujer de su tío que contaba con más datos; Mariano García los guio hacia Arroyo Pinazo.

El joven Ángel que ingresa al país bajo la identidad de su hermano y que defendió a su madre y hermanos del hambre y de las consecuencias de las prerrogativas patriarcales, empezó a trabajar en el ferrocarril. Eran tiempos de luchas y conciencia de la importancia del trabajo conjunto, así como del comienzo de los sindicatos y las reivindicaciones laborales: “Tuvo bastantes problemas porque era anarquista, participó activamente en la huelga de 1917. Y viendo que la cosa se ponía peliaguda, la abuela insistió con el negocio” (Alberto, historiador, 67 años). Al poco tiempo logran armar el negocio de ramos generales y, de esa manera, toda la familia comenzaba una nueva actividad y el joven se alejaba de los conflictos que, en los primeros tiempos de la organización sindical, empezaban a ser frecuentes en virtud de las condiciones laborales.

Sin embargo, no escapó a la estética revolucionaria y, como muchos de esa época, pusieron los nombres en sus propios comercios, que evocaban momentos de futura justicia social y luchas ideológicas triunfantes:

El almacén estaba yendo para Cerámica Alberdi, “El Porvenir” se llamaba, en Rivadavia y Bartolomé Mitre (actual Manuel de Pinazo) y un tiempo tuvieron una casa de comidas en 197, en “el Cruce”, porque había una quinta y se le daba de comer a los que trabajaban allí (Alberto, historiador, 67 años).

En ese contexto, no había días libres, nunca se paraba de trabajar. Recuerda que un tío le decía a nuestro entrevistado: “Cuando vos veas a la abuela, caminando con las manos atrás, era porque estaba pensando qué había que hacer [...] Lo traían en la sangre, desde chico nos inculcaron”.

Pero por supuesto, no todo fue lineal:

Una época brava fue en la década del 30, entre los conservadores y radicales. Mis abuelos eran radicales, entonces pasaban los conservadores, después de los mitines a los tiros. Y las dos mujeres, mi abuela y la señora del carnicero Méndez, se ponían en la puerta del negocio con el arma en el delantal y los brazos cruzados. Y le pregunté “abuela, por qué hacían eso. Porque si lo veían a tu abuelo o al carnicero, le pegaban tiros, pero si estaban ellas no (Alberto, historiador, 67 años).

Los clubes como El Porvenir, el Helvecia (creado por los trabajadores de la fábrica de tejidos homónima), eran los lugares en donde la juventud y la familia podían tener un momento de esparcimiento y socialización.

Las noticias se transmitían de boca en boca, los niños tomaban la merienda en una casa, al otro día en la otra, y las nacionalidades dejaban de ser un obstáculo una vez que las barreras idiomáticas se disolvían a partir de la convivencia de los hijos en la escuela y las relaciones sociales cotidianas:

Era una vida bien pueblerina, al no tener la familia, la familia era esta. Lo que hacían todos los años, era sacarse fotos en una casa de fotografía, para mandar a España. Y también sacarse en la tumba para mandarle allá, a los hermanos del padre o la madre, para que sepan donde estaba enterrado. Era una tradición, ellos hicieron un sepulcro y todos los 1 y 2 de noviembre íbamos al cementerio. Si era un muerto “fresco”, que había fallecido hacía poco íbamos todos serios, si había pasado un tiempo era un paseo, y ahí sí, nos llevaban a las tumbas de las japonesas (Alberto, historiador, 67 años).

Figura 3. Tumba de Aurelio García.



Fuente: archivo personal del entrevistado.

Figura 4. Ángel Fernández y Mariana García,  
e hijos nacidos en Argentina.



Fuente: archivo personal del entrevistado.

Figura 5. Ángel Fernández y Mariana García bailando  
la jota en la Sociedad Española de San Miguel.



Fuente: archivo personal del entrevistado.

Este relato, encierra múltiples dimensiones: por un lado, el “allá” se encuentra siempre presente, en los cambios fisonómicos y en el deber

de comunicar donde empezaban a quedar sepultados los familiares en esta tierra; y por otro, el compromiso con los muertos de la propia nacionalidad y, en este caso, de otra que había atravesado la historia del pueblo, el caso de las japonesas, que contaremos más adelante: porque los relatos se entrelazan y se encuentran.

En este momento, ya era muy raro solicitar la foto de los muertos para enviar a Europa y los velatorios en las casas, pero había sido una costumbre muy utilizada, incluso para documentar cuestiones testamentarias (Dal Castello, 2014).

Figuras 6 y 7. Julia Margareto de García y Josefa González de Fernández de luto.



Fuente: archivo personal del entrevistado.

Los lutos eran rigurosos, las ropas se teñían con anilina negra, hasta las perlas tenían que ser oscuras y en los primeros tiempos (en ocasiones por dos años), no salían de la casa a fiestas o espacios de ocio. Hasta los años setenta del siglo XX, recuerda, las mujeres no asistían a los entierros, era una actividad propia de los hombres.

Dentro de las actividades cotidianas, la red de lazos fuertes se alimentaba a través de las visitas. “Se visitaba mucho, para tejer, para intercambiar y para cuidar enfermos. Las enfermedades se curaban en casa” (Alberto, historiador, 67 años). Solo en ocasiones, en donde la gravedad era notoria y refrendado por el médico que iba a domicilio, se trasladaba al enfermo al hospital de San Miguel y luego, si era socio, al de la comunidad.

La vida también giraba en torno al ferrocarril, que, al ser una estación terminal por esos años, tenía alrededor del cuadro de la estación, la playa de carga y descarga, el bosque de eucaliptos, leña, carbón y el vivero que nutría las plantas para las estaciones de toda la línea.

Las relaciones tejidas en ese pasado perduran hasta hoy, y los saludos y las referencias cruzadas construyen el entramado de las memorias.

Un buen ejemplo es cuando nuestro entrevistado fue a hacerse unos anteojos a la óptica de una hija de japoneses, que será muy importante en los relatos más adelante, y cuando quiso pagar ella le dijo: “No, por favor, si mi mamá se llega a enterar que le cobré, me mata”. Ya por otras narraciones sabíamos que el padre fiaba productos en el almacén de ramos generales, sin pedir garantías, brindando lo indispensable para habitar una casa, como los enseres domésticos y artículos básicos. Esos votos de confianza se convertían en lazos de solidaridad que llevaban a que el deudor no descansara hasta cubrir lo fiado, lo que



conducía también a que, en el futuro, de acuerdo a los vaivenes de la economía familiar y regional, pudiera volver a solicitarlo.

Solo con la palabra se establecían lazos comerciales, especialmente en los momentos en que José C. Paz era un pueblo en donde todos se conocían, y el control social del “qué dirán”, era el constructo normativo más eficaz.

Como dijimos al principio, serán los migrantes los fundadores del pueblo y los principales dinamizadores del trabajo, de pequeños comercios y de la construcción de viviendas propias, pero también será el impulso colectivo el que llevará a que partes individuales y familiares posean una articulación y una proyección activa con los barrios y sus alrededores.

En el siguiente punto vamos a recorrer las distintas sociedades étnicas y los matices y diferencias que las llevaron a organizarse y permanecer.

\*

La *Sociedad Española* se crea en San Miguel, el 4 de marzo de 1894. Funcionó en un galpón de máquinas rurales cuyo dueño era Serafín Germano, que como se observa en el Plano N°1 del capítulo anterior, era un importante dueño de tierras del Cuartel 4. Fue también el fundador y presidente de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de San Miguel, a la que llamaron Fratellanza Italiana, el 24 de agosto de 1890. Las asociaciones mutualistas funcionaban de manera similar en todos los pueblos:

Un socio de la fábrica anotaba a los socios para la Sociedad Española... me anoté, al poco tiempo me fueron empezando a dar algo de poder, un poquito que iba adelantando, y fui por todos los puestos,

después llegué a ser tesorero, llegué a ser secretario de actas, después llegué a ser vicepresidente y luego un día me dijeron si quería ser presidente (Nicolás Tomé, 94 años).

La Española logró la primera sede en la calle Mitre, entre Romero y Muñoz (calles actuales), donde tenían la idea de que funcionara un hospital para la comunidad.

Para la colocación de la piedra fundamental asistió el intendente municipal, miembros de la colectividad y destacados vecinos.

Se terminó de construir en 1903, fue bendecida por el párroco y concurrió el presidente del Consejo Deliberante.

los primeros pobladores que vinieron de España aquí montaron esto: hicieron mucho. Yo vi los libros de las sociedades. Los italianos [se refiere a la Asociación Italiana de San Miguel] nos prestaron el dinero. Nosotros lo queríamos comprar a medias pero dijeron no y nos prestaron y se la devolvimos con intereses, lo mismo que habría que pagar al banco. En ese momento no había tanto egoísmo en esas cosas (Nicolás Tomé, 94 años).

Uno de los aspectos distintivos de esta asociación fue que, desde un primer momento, construyó un salón importante en cuanto a sus dimensiones y ubicación, para fiestas y celebraciones.

Al mismo tiempo brindaron un espacio en la región destinado a albergar innumerables compañías de teatro, zarzuela, conjuntos orquestales y artistas que reconstruían y reafirmaban la cultura española. Más adelante se transformó en el Cine Real. Hacia 1933 compraron otros terrenos, inauguraron el Cine Mayo, y construyeron su sede, como está hoy (Munzón, 2007).

Figura 8. Cine Real.



Fuente: (Munzón, 2007: 193).

Venían compañías acá y las traían desde Buenos Aires. Algunos números muy importantes y luego el cine de San Miguel que era el único cine, después de a poco pudimos ir comprando una propiedad y con el alquiler poder hacer mejoras (Nicolás Tomé, 94 años).

De esta manera, la Española era un lugar de referencia y reunión para momentos de festividad y celebración. La ampliación de locales y de salones le brinda hasta el día de hoy el lugar para la jura de los intendentes, ya que tiene muy buena relación con el poder político y asociaciones locales, a las que brinda ayuda y presencia en sus eventos (Bomberos, Rotary Club, etc.).

Es la única asociación que cuenta con un panteón en el cementerio de San Miguel, que lograron gracias a un amigo que les avisó que era una buena oportunidad e inmediatamente adquirieron el terreno. Los vaivenes de la economía argentina les daba evidencias de que la compra de inmuebles o “ladrillos” era la forma más segura de conservar e invertir el capital.

La migración española se ve nutrida y retroalimentada a partir de un fenómeno muy particular que fue la instalación de una fábrica en el espacio que existía entre San Miguel y José C. Paz, y que ocasionó una suerte de revolución económica brindándoles trabajo a más de 700 hombres de la región en tres turnos.

Esta unidad económica, que empezó en un baldío y terminó igual, fue un importante establecimiento que constituyó el foco de atracción que logró armar una cadena migratoria entre el pueblo vasco en el norte de España y José C. Paz, y que ha quedado en el imaginario de los entrevistados como un momento de apogeo en donde gran parte de ellos pudo sostener un trabajo y decidir su futuro.

Como los relatos se entrelazan y las diferencias entre vascos y españoles de otras regiones aquí se funden, tomamos el libro de una de las socias de una de las asociaciones y pudimos recuperar parte de su historia, que comienza así: “He tomado el compromiso de contar aquella fantástica historia que nos trajo desde Euskadi a la Argentina” (Uribeondo y Ruiz, 2009: 5).

Antes de la Guerra Civil (1936-1939), las provincias vascas tenían una industria floreciente, vinculada a los metales. En 1943, procedente de Bilbao, un industrial metalúrgico vasco (nació en Galicia) —Amable Álvarez Vázquez— que producía laminación en caliente y frío, manda comprar terrenos en la Argentina. Finalmente adquiere unos terrenos (43 has.) entre las vías del FFCC San Martín y la Avenida Gaspar Campos a fin de instalar una fábrica promoviendo el arribo de conocidos del pueblo de origen.

Este pionero había nacido en Galicia en 1900. A los 25 años instaló un almacén en Bilbao, una pequeña fábrica de grampas y cintas de acero. El éxito de su trabajo le llevo a alquilar en Urbi, una ciudad con movimiento comercial atravesada por el tren, tranvías y buses, un

galpón y emplear siete trabajadores. Frente a la fábrica, había una taberna en donde se juntaban los obreros y corrían las noticias.

Al concluir la Guerra Civil, comenzaron las dificultades vinculadas con las restricciones que el régimen franquista imponía a las identidades regionales, que se sumaba a la escasez de alimentos y dinero. Gracias al pago en moneda española de un envío, Álvarez pudo cumplir con sus obligaciones y en 1943 le encarga a su cuñado la compra de un campo en Argentina.

Los terrenos fueron comprados a Doña Julia Vexina y Cafferata de Menín (cuyo antepasado vemos en el Plano N°1). Fue recibido en 1945 por el Comisionado de la Comuna, que lo eximió de impuestos por cinco años.

Así a través de lazos de parentesco como el de Tomé, sumado al conocimiento que requería un tipo de trabajo especializado, la fábrica comenzó a tomar forma: “nuestros conocimientos industriales sirvieron aquí” (Ángel, 81 años).

Esta fábrica fue un centro fundamental de trabajo, un establecimiento modelo que significó mucho más que un puesto: era un espacio de reunión identitario que nucleaba, principalmente, a los vascos y que le daba, además del sustento, la posibilidad de seguir desarrollando sus conocimientos aun en la diáspora.

Se constituyó como un espacio que proveyó de facilidades solucionando los problemas que surgían, pagaba pasajes cuyo monto era devuelto a través de préstamos flexibles, proveía de casa y de los primeros elementos necesarios para la vida cotidiana: “la fábrica sirvió de Asociación de Socorros Mutuos” (Pilar, 68 años, escritora).

Esa puede ser una de las razones por las que no se había armado, hasta décadas más tarde, una asociación vasca.

Hubo cuatro adelantados, hombres de suma confianza, que fueron los que viajaron a preparar el terreno, establecer los contactos, desde los políticos hasta de las familias que proveerían de la comida y la lavandería, así como para la llegada de las maquinarias y la infraestructura específica.

Uno de ellos, Serafín Tomé, ya fallecido, es el hermano del presidente de la Sociedad Española, que nos contaba los detalles:

NT: Y en esa fábrica se empleó un hermano mío, el mayor. Yo soy el número once de los hermanos y ese era creo que el segundo, ya era mayor y vino acá y puso en marcha a toda la gente. Les enseñó cómo había que trabajar [...] yo llegué acá 5 años después de que estuviera en marcha la fábrica [...] No sé cómo se le ocurrió al dueño de montar la fábrica acá y otra en Montevideo. Se trajo de Bilbao bastante gente, porque eran especialistas ya en trabajar en la fábrica... ya conocían el ambiente la fábrica. Yo calculo que seremos más de 50 hombres que vinieron de España y teníamos la familia acá, todo. Yo vine solo, después me casé, mi mujer es entrerriana, la conocí acá. El que estaba acá era mi hermano con su familia, los otros todos trajeron la familia. E: ¿Y qué pensó en el barco?, ¿qué se imaginaba?

NT: Yo vine en avión. [Ante mi sorpresa, se ríe] Fue así: a mí me dijeron “Ya tienes 2 años de servicio militar, te vamos a perdonar un año”. Tenía que estar 3. Y lo vamos a mandar para la casa un año, pero en tal caso lo volvemos a llamar y lo único que se me ocurrió en aquel momento fue preguntar: “y si quiero hacer un viaje a Buenos Aires puedo hacerlo?”. “Sí, sí, sí puede hacerlo”. ¡Ay mi Dios, dije, me las pico para allá antes de que me vuelvan a llamar! Y entonces voy a querer sacar pasaje para venir rápido acá y me dijeron que “en barco

[no había pasaje] antes de 6 meses y tarda 6 meses, pero mira hay unos aviones de guerra ingleses que hacen viajes ahora a la Argentina, así que, si quieres en ese, en pocos días salía uno, dijo. Cuesta el doble, salía 6000 pesetas el barco y 12000 pesetas el avión. Bueno, yo ni corto ni perezoso dije, me voy en avión.

E: ¿Y tenía el dinero?

NT: El padre me daba y me dio la plata, pagué y el viaje lo tuve enseguidita nomás; me llamaron rápido, me fui a Madrid me agarraron en un avión. Éramos, me parece 6 o 7 que íbamos a la Argentina.

E: ¿Y allá quedó su mamá y su papá y otros hermanos?

NT: Quedó otro hermano, el mayor de todos. El hermano que estaba acá justo viajó con su hijo y fueron a España y a mi padre lo agarraron vivo y falleció estando allá. La madre ya había fallecido [...] Lo que siente uno cuando se va... le digo a usted seriamente, que lo de la madre lo sentí muchísimo, he llorado mucho. No pude aguantar. El padre no tanto, me trataba muy bien porque era muy chico y tenía todos los chiches para mí, pero en la madre no sé, lo sentí mucho, estuve un día entero que no fui a trabajar [Se pone a llorar] (Nicolás Tomé, 94 años).

En este relato la memoria comunicativa con la que trabajaron Welzer, Moller y Tschungnall (2012) se evidencia a través de los hitos que marca su trayectoria: la guerra, el permiso del Ejército, la búsqueda de un pasaje con cierta premura gracias a la ayuda del padre, el viaje y el “allá” donde queda parte de la familia y la muerte de su madre que evoca un recuerdo doloroso que aún en la distancia, lo hace llorar. En este párrafo también se evidencia la forma en la que las cadenas migratorias operaban, ya fuera porque el hermano era el capataz y las condiciones de posibilidad que ello ofrecía aumentaban, esta se

hace concreta a partir de la eximición de un año del servicio militar de posguerra que se flexibilizaba, pero no solo eso.

Los cambios tecnológicos agilizan su llegada, amén de que la familia pudo ayudar en el proceso, debido a que tenían campos de centeno.

El espíritu de aventura de un joven de 24 años y el mundo atravesado por la guerra se combinan con la racionalidad económica, la existencia de redes sociales y familiares fuertes, amparado en un círculo íntimo que lo habilitan a emprender el viaje (Benencia, 2011). Este ánimo emprendedor, la audacia y la capacidad de liderazgo lo llevan a tomar riesgos. Después de 21 años de trabajo en la fábrica, siendo jefe, decide irse porque supo que había llegado a un techo laboral:

dejar un trabajo que estaba seguro ir a algo que no sabía que podía pasar... pues así lo hice, me hice una renuncia y me puse de socio con un italiano. Yo era español, él italiano y el hombre ese estaba empleado en una fábrica Calsa de productos de levadura (Nicolás Tomé, 94 años).

A los pocos años, se dividen el territorio de reparto de productos y ya tenían dos camiones cada uno, empleando a sus familiares para la distribución.

Asimismo, su casamiento mixto con una criolla es producto de la migración interna que llevaba a que los trabajadores fueran en búsqueda de otros destinos cercanos a las grandes ciudades.

Volviendo a la fábrica, la relación entre Álvarez y el comienzo de la cadena fue sólida: ni bien arribaron los primeros del barco Monte Ayala, un coche llevó a los cuatro directo a San Miguel, aunque antes les hizo un breve recorrido por la ciudad.



Cuenta Uribeondo y Ruiz (2009) que la llanura sin una elevación les llamaba la atención, “no hay ríos ni montes”, decía sorprendida María Esperanza (70 años).

Una familia vecina se encargaba de ayudar con la comida y la ropa de los que vivían en el galpón mientras se construía la fábrica.

El comedor brindaba el desayuno y el almuerzo, que se proveía de un tambo vecino. A los pocos meses llegaron las esposas. La secretaria de Álvarez ayudaba con el pasaporte, los pasajes y los buscaban en el puerto.

Los domingos eran días de socialización, ya que iban a caballo a San Miguel, allí almorzaban en La Positiva, en la esquina de Belgrano y Alem, frente al ferrocarril.

De a poco se iban sumando más, propios y ajenos, los hombres jugaban al mus y las mujeres compartían noticias. Cuenta la autora que terminaban la velada con baile, antes de volver por el costado de la vía a caballo, con la luz de la luna y de algunos faroles perdidos que servían de referencia.

La familia Tomé fue la primera en alquilarse una casa. Este movimiento de la fábrica llevaba a una comunicación y un diálogo constante con el pueblo de origen, trayendo no solo maquinarias e insumos sino también recuerdos, fotos, y cartas.

Al poco tiempo lograron un contrato con la empresa de energía eléctrica (CADE) y necesitaron de más trabajadores y de familiares de confianza para cuestiones gerenciales, que siguieron alimentando la cadena.

Las festividades de los Reyes Magos, organizadas por la esposa y la secretaria de Álvarez para los niños que iban naciendo, así como regalos por los cumpleaños y días especiales (bautismos y comunión) eran una costumbre. “Nunca desamparó a los niños ni a la vejez. Aunque era

una persona severa, al mismo tiempo tenía esa ternura. Teníamos que estar siempre bien, siempre lindas, tenía eso” (Esperanza, 60 años, hija de la secretaria y administrativa de la oficina en Capital Federal). Esta estructura jerárquica, vertical y patriarcal era sostenida con lealtades que debían cumplir, cada uno en su rol, la parte femenina de las familias como la del trabajador.

El crecimiento fue sostenido por varios años, con oficinas en capital y productos nuevos que manejaba su hijo, proveyendo de repuestos a Automotores De Carlo y cerámica Alberdi, fuertes fábricas de José C. Paz. Mediante el plan de Viviendas Eva Perón, se había conformado el Barrio Infico. Con ese impulso Álvarez pensó que podía ser un buen emprendimiento: un barrio modelo para sus empleados, pero corría el año 66 y 67, y la empresa había empezado a decaer, afectada por las crisis económicas.

Ya se habían fundado ACINDAR y SOMISA, y la producción bajó abruptamente. Intentaron salvar la fábrica con los capitales de la de Urbi y Montevideo, pero era un momento arriesgado.

En 1968 solo quedaban 32 empleados (Uribeondo y Ruiz, 2009: 98), y en 1970 el horno no se prendió más.

Álvarez volvió a Bilbao, y murió en 1982; de este experimento owe-niano, solo queda un baldío y en la memoria los recuerdos del entramado que se conforma alrededor de este predio, que fue un importante emprendimiento de capitales, productos y conocimientos, que dejó a cientos de descendientes de vascos en la región.

\*

Otra de las asociaciones que contribuyen a robustecer el entramado asociativo de la zona es el Centro Gallego del Partido de Gral. Sar-

miento, que se encuentra en José C. Paz y que cumplió en 2018, su 25° aniversario.

Uno de los socios más antiguos nos contó que el origen del mismo se dio en un viaje en colectivo donde se encontraron unos viejos conocidos y decidieron que tenían que reunir a los gallegos de la zona y sus descendientes para encontrarse a pensar en posibles funciones y tareas que beneficiaran a todos.

Las primeras reuniones se hicieron arriba de una farmacia sobre la Avenida Perón y, finalmente, pudieron comprar un espacio justo antes de la crisis de 2001, salvando el capital que habían reunido para su propia sede.

En esa propiedad, lograron armar una primera comida donde juntaron 60 personas. El baño estaba en condiciones, pero el piso era de tierra.

Figura 9. Centro Gallego.



Fuente: Celeste Castiglione 17/08/18.

Un punto que va a reactivar las funciones de las asociaciones étnicas en las décadas de 1980 y 1990, específicamente la italiana y la

española, va a ser la forma en que la guerra se hace presente en José C. Paz de una manera concreta y multidimensional, como menciona el entrevistado, aún años después, reparando materialmente a sus connacionales. Al poco tiempo de su fundación, desde el Ministerio de Trabajo de España los invitaron a formar parte de una tarea muy importante que consistía en localizar a españoles que pudieran ser favorecidos por una pensión:

Yo en un momento te dije que nosotros éramos un centro colaborador y hacemos trámites para gente jubilada de españoles radicados en Argentina; a nosotros en su momento cuando nos hicieron el curso nos dijeron que estas contribuciones, estas ayudas económicas para españoles de cualquier parte del mundo era un poco la devolución de algo que ellos habían hecho, de lo que ellos habían favorecido en su momento en la Guerra Civil Española y en la Segunda Guerra Mundial. Mi padre estuvo en la Segunda Guerra Mundial en Alemania. Muchos, muchos españoles se fueron de España por cuestiones económicas. No había para comer y literal, los que tenían campo por ahí comiendo lo del campo, pero España se quedó con menos población de la que normalmente tenía. O sea, había que alimentar menos bocas porque se habían ido y los que se habían ido casi todos los meses enviaban plata para España para sus familiares, poco, mucho, lo que podían, pero mandaban plata y eso fue un ingreso que recibió España (Manuel, 70 años).

La sociedad de origen reconocía que no solo fue el servicio en la guerra, sino también haber sido un alivio demográfico en momentos de crisis aligerando la carga al Estado en lo laboral, alimenticio y habitacional,

al haber emigrado parte de su población a otras tierras en momentos críticos, estableciendo una política de reciprocidad.

Las remesas enviadas sirvieron para activar y dinamizar la economía en las distintas regiones, ya que ese dinero se destinaba para reconstruir escuelas, hospitales y puentes en las comunidades arrasadas.

De manera que esta suerte de jubilación o pensión transnacional ahora llegaba como retribución, a partir de la búsqueda, contacto y capacitación que realizó el ministerio español, a través de un curso que nucleó a los centros de ese origen; a ellos les asignó una misión y una importante responsabilidad para que el dinero llegara a quien debía beneficiar.

Si bien esta actividad se fue desdibujando por los fallecimientos, por un lado, y, por otro, porque no había un socio que se pudiera encarar exclusivamente de esta tarea, son lazos que están tendidos y que buscan reavivar, cuando se jubilen los que pueden llevarlo a cabo.

Esta actividad con el Gobierno de España les permitió fondos para la renovación y acondicionamiento del Centro, donde hoy entran 250 personas, para la paella anual, con espacio para el baile.

teníamos una persona que hacía la paella ad honorem y nosotros sólo compramos todo lo necesario de acuerdo a la cantidad de personas y eso lo hacía este matrimonio, y en este momento él es socio vitalicio [...] nosotros lógicamente le damos un presente. En este momento lo están haciendo los dos hermanos (Manuel, 70 años).

En ese sentido, las celebraciones se constituyen como espacios de memoria y conmemoración, en donde la comida se mezcla con el baile y el reconocimiento a los que ya no están. Sin embargo, no lo perciben como

un rito funerario per se, aunque posee una materialidad y un simbolismo fuerte al evocar la memoria del socio a nivel institucional y familiar:

Nosotros le dedicamos horas de nuestro tiempo, de nuestro trabajo que sacamos a la familia, para preparar en este caso y homenajear de una forma sencilla, pero homenaje al fin a la gente que todavía está viva, en el caso de los fundadores, socios que han colaborado, en el caso de los fallecidos, lo recibirán sus familiares más directos: es algo muy sencillo, pero más bien emotivo: un recuerdo. Es como una vajilla grabada con el nombre del centro en un diploma.

E: ¿Ustedes trabajaron o tienen algún tipo de servicio en ese sentido?

M: No, no, no lo he pensado tampoco. Aquí el tema de la muerte es como si fuésemos un argentino más y todos lo sentimos de esa manera. Particularmente no puedo hablar por todos, pero puedo hablar por mí y yo me siento tan argentino como español (Manuel, 70 años).

La migración española se verá nutrida con los flujos que arriban a mediados del siglo XX, las redes robustecidas y las posibilidades que brindaba el conurbano en el modelo de sustitución de importaciones y un Estado activo:

M: Mi padre vino solo. Fue llamado por un tío de mi padre que ya tenía trabajo para él acá, por eso pudo venir.

E: ¿En qué trabajó?

M: En gastronomía y después una vez que mi padre estaba ubicado acá nos mandó llamar a nosotros y vinimos, yo con mi madre [en 1952]... yo tenía 2 años aproximadamente. Los pasajes fueron con ayuda de mi abuelo y que después de acá en Argentina adentro de

una carta se le mandaba dinero a los padres. [...] Mi padre es éste [me muestra una foto con el uniforme de guerra] es una foto que yo me quedé, una foto para poder llegar a esto [la tiene al lado del escritorio donde trabaja todo el tiempo] (Manuel, 70 años).

Si bien las nuevas generaciones no se encuentran demasiado entusiasmadas con el Centro, hubo planes para abrirlo en la semana para que pudieran concurrir a jugar a las cartas o reunirse, o bien algunos están esperando jubilarse para poder dedicarse y darle continuidad; esta dinámica es común a todas las instituciones en mayor o menor medida que atraviesan momentos de recambio de los que muchas veces salen fortalecidos. Veremos en el futuro que suerte les deparará a estas asociaciones.

### 3.1.2. LA MIGRACIÓN VASCA

Los vascos provienen de una región compartida entre España (Vizcaya, Guipúzcoa, Álava y Navarra) y Francia (Labort, Baja Navarra y Sola), entre las vertientes norte y sur de los Pirineos Occidentales. En 1789, los vascos de los territorios franceses, a través de sus diputados, le solicitaron a Versalles la continuidad de su independencia, la que fue denegada y pasaron a formar parte del Departamento de los Bajos Pirineos, hoy Aquitania y Occitania.

Las comunidades que corresponden a España, gozan de un estatuto de autonomía firmado en 1979, menos Navarra que no se unió.

Previo a toda esta nueva reorganización, y focalizándonos en España (aunque se extiende en la parte francesa también), esta región contaba con fueros, un tipo de organización consuetudinaria, con normas sancionadas y legitimadas por el uso. Era un cuerpo legal

autónomo, con influencia de antiguos artefactos normativos (el celta, el íbero, el romano, el godo, etc.).

En la Edad Media, los pueblos vascos conservaban una estructura basada en la pequeña propiedad, un consejo parroquial integrado por los jefes domésticos que administraban las tierras comunales y el libre pastoreo.

La Constitución de Cádiz de 1812, con espíritu modernizador y de inspiración francesa, tenía como uno de sus principios la centralización estatal, considerando a los fueros contradictorios con las nuevas normativas.

Dado que la Constitución no llegó a imponerse en virtud de las resistencias monárquicas, los fueros estuvieron momentáneamente salvaguardados, pero ya estaban condenados a sucesivas transformaciones en el futuro.

Un aspecto fundamental es la cosmovisión que los vascos poseen de la casa, que no es solo como locus de la unidad familiar, sino también una unidad económica que tiende a la autopreservación, que se hunde en la historia de manera profunda, con momentos de prohibición (Sarramone, 2012) pero recuperados con ramificaciones en políticas públicas actuales reconocidas mundialmente.

Por ejemplo, cuando la cabeza de familia (hombre o mujer podían ser) moría, no se dividían sus bienes, sino que seguían formando parte del grupo, ahora bajo una nueva directiva, pero como parte del entramado de la aldea o caserío en donde se tejía toda una red de solidaridades y conflictos.

Sin embargo, hay algunos aspectos sumamente importantes, pero que no son muy conocidos en cuanto al rol de la mujer y las tradiciones, que se pierden en los siglos:



En un caserío nombran a una mujer o un hombre que queda para lo que mande, pero para dirigir y administrar ese caserío y esa persona va a ser la que va a cobijar a los hermanos mientras están solteros. Si se iban a otro caserío le tiene que dar una dote o tantos pinares o campo y el caserío queda y es la casa de una familia. Había sí muchos hijos y arriba, arriba tenían un camarote con pasto y en la planta baja de entrada los animales. Si tenían tres vacas ya eran ricos era tremendo, porque es poco allá no hay tanta tierra como aquí. Hay mucha piedra. Entonces acá cuando vieron esto “¡pero, mira la tierra fértil!”, mandaban palas. El vasco que cuenta de la guerra entre hermanos! Mi mamá salió en la última embarcación que iban a Francia, los niños, murieron cantidad contra los nazis.

E: Yo sabía que se iban como refugiados, cruzando los Pirineos...

MAO: Fue tremendo lo sanguinario que fue contra el vasco y mira donde estamos, en todos los países esparcidos. En Argentina hay más de 100 centros vascos, los que estamos activos bien, bien somos 90, después están los postulantes pero de cantidad acá, la Fundación Juan de Garay en Capital, en Lavallol (María Angela Oñaderra, 70 años).

Gran parte de los padres de los principales miembros de las primeras organizaciones políticas locales fueron hijos de vascos, y formaban parte de las llamadas migraciones tempranas que se diseminaron por toda la campaña trabajando en todas las actividades rurales necesarias, desde alambrar hasta construir pozos y jagüeles, que eran sumamente peligrosos por los derrumbes. Pequeñas fortunas como la de Berazategui comenzaron a través de estas tareas que realizaba junto a sus paisanos (Caviglia y Villar, 1994).

Decía Wilde sobre la migración vasca:

Aquí aparecieron con su boina, su ancho pantalón, su andar especial, su aire satisfecho, formando un notable contraste con el resto de la población [...] Sólo después de caído Rosas, tomó nuestro país el aspecto cosmopolita que hoy presenta. Empezaron a venir los vascos, decíamos; magnífica inmigración compuesta, en su mayor parte, por hombres atléticos, honrados y laboriosos, dedicándose entonces casi todos ellos a trabajos de saladeros. Más tarde, fueron más variadas sus ocupaciones, haciéndose labradores, lecheros, horneros (Wilde, 1961: 94).

La corriente española fue nutrida cuando, al concluir la Guerra Civil,<sup>2</sup> las cadenas migratorias previas hicieron posible que la Argentina fuera un destino posible. Por otro lado, gran parte de esta migración fue vasca y se concentró en la ganadería creando importantes tambos en la llamada “cuenca lechera” (sur de Santa Fe y Córdoba y noroeste de Buenos Aires), a partir del siglo XX, siendo antes pequeños arrendatarios con gran capacidad de ahorro y trabajo (Bergareche, 2009). Esta comunidad se estableció en distintos puntos de la provincia de Buenos Aires, pero con el claro objetivo que los especialistas denominan como “atípico”, porque excede la conservación de la lengua y las tradiciones, posee:

---

2. Entre las medidas tomadas por Franco, una vez culminada la Guerra Civil, se encontraban desde la prohibición del idioma, costumbres y fueros hasta la supresión de su moneda.

Un nuevo elemento, en este caso la puesta en marcha de un proyecto educativo exitoso en un momento en el que el Estado argentino avanzaba firmemente desde la educación para resocializar y “nacionalizar” a los hijos de los extranjeros, que se presenta como un elemento adicional que refuerza su excepcionalidad [...] En un momento en que la ideología liberal y laica todo lo invadía, los vascos impulsan un proyecto pedagógico semi-étnico y de marcado carácter religioso” (Iriani Zalakain, 2003: 22).

Es así que la intención fue desplegar funciones que se anclaran más en lo educativo, lo religioso y las tradiciones vascas a través de este instituto y medios de comunicación propios que reforzaran su identidad. Es un claro ejemplo de ello el Colegio Euskal Echea, con sedes en CABA y Llavallol.

En 1938 se conformó en Buenos Aires un grupo de prestigiosos intelectuales dirigidos por un ingeniero, José Urbano de Aguirre, que organizaron el Comité Pro-Immigración Vasca. Su principal objetivo era contribuir y de alguna manera “responder” por los vascos solicitantes de residencia.

En 1940 se fundó el Eusko Anaitasuna para socorrer económicamente a los vascos recién llegados. Estas acciones contribuyeron a que en enero de 1941, por Decreto N° 53448/41 y uno complementario de junio del mismo año N° 65384/41, el presidente Ortíz, hijo de un migrante vizcaíno, propició la entrada de vascos sin distinción de origen (franceses o españoles) y de lugar de residencia.

Esta intervención del presidente Ortíz tuvo simpatizantes y detractores de la mano de intelectuales que alzaban su voz en los diarios:

Este Decreto, que todos los españoles saludamos alborozados en tanto signifique el comienzo de un cambio de política hacia mi pueblo, viene a conspirar contra la unidad de España ¿Cómo ahora los vascos no van a creerse un pueblo elegido y a querer su independencia? ¿Acaso el gobierno argentino no les está diciendo que ellos no tienen nada que ver con el resto de España? Es el mejor argumento para los separatistas (Sarramone, 2012: 282).

Las presiones consiguieron, que a un año de su publicación se dejara sin efecto el decreto.

Sin querer ahondar en la relación entre el País Vasco y España, que nos excede para el presente trabajo, es importante aclarar que la migración vasca que se establece en José C. Paz y que llega a mediados de siglo ya estaba bajo las condiciones humillantes que imponía el régimen franquista.

Esta tensión no se traslada a la región; justamente esta fue una pregunta que nos parecía importante al momento de hacer referencia a las relaciones interétnicas. De hecho, se ha mencionado el casamiento entre gallegos y vascos y de empresas conjuntas sin ningún tipo de conflicto.

La severidad del régimen franquista, que consideraba a las tres provincias como traidoras, aplicó políticas particularmente duras, pérdida de libertades, ocupación militar y represión, una estricta disciplina y prohibiciones religiosas, no solo en el idioma sino también en la vida cotidiana, impidiendo, mediante decreto, poner nombres vascos a los hijos: “No eras libre de pensar [...] teníamos mucho cuidado de no hablar de política” (Esperanza, 60 años).

Esta entrevista a la cual accedimos, previamente filmada para ser enviada al País Vasco, rememora, que en los cines cada vez que aparecía la foto de Franco había que pararse y saludar con la mano, y los guardas pasaban e iluminaban chequeando que todos estuvieran en esa posición, si no, se lo llevaban preso.

Los crímenes del franquismo, me hicieron mucho daño, me han cambiado la vida, es un desastre [...] tiraban bombas, era una significación de la supremacía, y la iglesia se plegó al franquismo, un obispo bendecía las armas y yo me rebelé un poquito. Cuando muere uno de la familia hay que ir tres veces a la iglesia, y yo fui y cuando vino el monaguillo me reí y mi tío me dio un pisotón, y no volví a ir... Yo tenía unos amigos ebanistas que me convencieron, de que, si puedes hacer un bien, haz un bien todo lo que puedas, no existe el perdón [...] yo sentí que las religiones son el opio de los pueblos, que las religiones hacen que se maten los unos a los otros (Ángel, 90 años).

Aquí se evidencia que la guerra atravesaba las mismas familias y trastocaba los marcos de entendimiento del joven que observó cómo la Iglesia participaba políticamente para matar a los vecinos, mientras desde la clase trabajadora se intentaba armar una resistencia. Este miedo se propagaba internamente por efecto de rígidas medidas que los niños debían seguir. Por ejemplo, una de las entrevistadas cuenta que de niña le decían que para comulgar debía ir en ayunas y a ella le daba terror tragarse una gota de agua cuando se lavaba los dientes. Todo era un pecado mortal, en donde los castigos físicos estaban presentes de manera naturalizada.

Cuando en ocasiones surgía ese tipo de recuerdos, rápidamente algunas entrevistadas preferían compensar con una descripción idílica e

idealizada de esa infancia en ese país ajeno: con luces que se prenden en los montes, los perfumes, el pregonero, los vendedores ambulantes, la participación de los niños con flores cuando el cura venía a dar la extremaunción.

Las festividades de la Virgen Blanca en Urbi y de Santa Águeda, cantando, con la participación de todos, balcones y ventanas adornadas con mantos, carrozas, la reina de la fiesta, una comisión de vecinos que organizaba, fiesta que se esperaba con ansias durante el tiempo previo a la consumación. Un paraíso que tuvieron que abandonar, un lugar idílico que, según Pilar, se encuentra impreso adentro de ellos: “la poesía está en nosotros porque la hemos vivido” (Pilar, 77 años). Para los entrevistados es muy fuerte el concepto de patria, y a muchos les llamaba la atención el poco interés que se percibía cuando los locales cantaban el himno.

La idea de un centro vasco de la zona surgía los domingos cuando se juntaban los hombres a jugar al mus, a la brisca y a tomar el *vermouth* después de misa, razón por la cual creemos que el entramado asociativo se iba tejiendo informalmente. Fue en la década de 1990 que desde el gobierno comunitario se auspició la creación de asociaciones en todos los lugares donde hubiera arribado la diáspora vasca, fortaleciendo la federación que posee hoy más de 100 centros activos.

El origen de la asociación *Toki Eder* surgió a partir de un anuncio en el periódico local que decía:

“Si eres vasco o descendiente nos vamos a reunir en el club El Porvenir”. Yo salté. ¿Cómo no voy a ir? Y enseguida nos constituimos, hicimos el estatuto, estaba el presidente Rodríguez, el primo. Yo de secretaria, como era la secretaria de escuelas, sé que es hacer cosas

de secretaría y eso fue en 1997 pero nos reunimos el año siguiente y el gobierno vasco nos reconoció [...] el gobierno vasco nos reconoce como un centro activo acá, la federación también. Y empezamos a trabajar y fue del año 2000 cuando lo armamos; y para alquilar hicimos un “bono contribución” porque no se puede vender nada, con mucho sacrificio, pero lo hicimos. Para el 7 de junio,<sup>3</sup> viene un paellero de Capital, viene gente de Bella Vista, sino lo hacíamos en el Altube, pero preferimos hacerlo en nuestra casa, menos... Mientras tanto sigo sumando a los socios (María Angela Oñaderra, 70 años).

Se constituye en 1997 y es reconocida rápidamente, entrando a la Federación de Entidades Vasco Argentinas.

Figura 10. Frente del Centro Vasco Toki Eder.



Fuente: Celeste Castiglione 05/10/17.

3. Día de la firma del Estatuto de Autonomía del País Vasco.

Como nos contaba esta entrevistada, la vida en los países vascos transcurría en las aldeas tradicionales o caseríos (*baserri*), que eran unidades económicas de dos plantas (los animales abajo y la familia arriba) con un horno como centro neurálgico familiar y focos de industrias que se destacaban en la economía agraria de la España franquista.

Yo llegué acá en el 49 y mi hermano que era mayor, tenía siete años más y porque como Franco no quería saber nada porque decía que éramos los peores los del norte... Pero era la parte fuerte, cómo era Córdoba acá, qué hacen los automóviles acá, la parte industrial. Tenés el palmoteo en el sur [hace la mímica del baile], pero la industria, el fuerte está arriba (al norte) es tremendo. Mi padre estuvo en la guerra civil, le faltaban unos dedos pero hizo ladrillos acá (María Angela Oñaderra, 70 años).

Dentro de las representaciones sociales locales, ser vasco posee aspectos positivos, vinculados a la honradez y el cumplimiento de la palabra. Esto se trasladaba al trabajo y a la forma de comportarse. Por otro lado, todos cuentan de una relación ancestral con la unidad familiar, de lealtades y fidelidades que no reconocen el poder del Rey. Los monárquicos españoles decían sobre ellos: “hasta los aldeanos y aldeanas más pordioseros se hacen nombrar señores y damas de una cierta casa, en referencia a las casas que cada uno de ellos posee en su pueblo, aun cuando ésta parezca más una porqueriza para cerdos” (Lancre, 2004: 42).

MAO: Los vascones somos todos iguales, no teníamos rey. Entonces a cuenta de eso, tenemos apellido y de ahí la nobleza de los apellidos



porque somos todos iguales. Y hay un 50% de la igualdad de las mujeres: tenemos un adelanto tremendo con respecto a otros.

La muerte es un tema importante para este pueblo. Los dólmenes (construcciones megalíticas que en bretón quiere decir “mesa de piedras”, se encuentran dispuestas de forma vertical, clavadas en el suelo y otra loza en la parte superior) que habitan el País Vasco poseen una función funeraria.

Desde hace 2000 años los vascos adoptaron para fijar el lugar de un cuerpo las “estelas discoidales”: discos de piedra tallada con un pie, que se entierra. Su estudio semiológico es inabarcable, pero son las rosetas, cruces, cuerpos celestes, símbolos de la naturaleza que evidencian los distintos momentos e influencias que era necesario dejar plasmados allí.

La relación entre la casa (*etxea*) y el sepulcro era considerada como una continuidad.<sup>4</sup> Hasta en los últimos tiempos la casa no se vendía sin la tumba en cuya lápida estaba el nombre de la familia, que evidenciaba la ubicación y la relación con el entorno (De Echegaray, 1925).<sup>5</sup>

Es importante destacarlo porque evidencia e ilustra la gran antigüedad del pueblo vasco, que desde la prehistoria se encuentra relacionado con su entorno representándolo (Uribeondo y Ruiz, 2017).

4. O'Shea lo ha verificado también en la región francesa: “Au Pays basque, chaque maison possède au cimetière son emplacement réservé: etcheko-hilharria. La propriété de l'une était liée étroitement à la propriété de l'autre. Il semble qu'il y ait eu comme un lien indissoluble entre les deux. Comme tous les usages du Pays Basque tendaient à conserver intactes les ‘maisons’, à assurer leur pérennité”. O'Shea, H. (1897). *La maison basque. Notes et impressions*. Bayonne: Troisième, p. 38.

5. Ejemplos hay literalmente miles, pero para citar solo algunos famosos: Yrigoyen “villa alta”, Aguirre “lugar descampado”, Alzogaray “en lo alto del alisal”, Goyeneche “la casa más elevada” (Sarramone, 2012).

La mitología euskera es un bello entramado de animales y entidades que se asemejan a algunos conocidos que atraviesan los bosques, muy arraigados como la *heren-suge*, una serpiente de siete cabezas que “apoyaba su cabeza en el Pico del Mediodía de Bigorre, con el cuello extendido hacia Beregés [...] para destruirla, juntaron los hombres todo el hierro de las montañas, fundiéndolo con el fuego preparado con la madera de todos los bosques” (AA.VV., 1916: 31). El *baso-jaun*, una especie de sátiro o fauno, trasgo o duende que se familiariza con los pastores, la *baso-andre*, una hechicera cuyos maleficios causan la muerte. Los *lamiñak*, unos seres sobrenaturales que aparecen en la imaginación de los aldeanos, sin forma, y ciclopes. Es muy significativo el rol de las brujas (*sorgiñak*) porque eran las depositarias de lo ominoso por parte de la Iglesia católica, y a las que veían muy relacionadas con los vascos.

Es decir, la difícil sumisión del pueblo vasco al rey y a la Iglesia los hizo depositarios de caracterizaciones deleznable. Asimismo, el espíritu aventurero de algunos, la habilidad para navegar por su salida al mar, su llegada hasta Terranova, Islandia, puertos intermedios para la pesca del bacalao y la relación con otras tierras desorientaba al poder central.

Así como la piedra forma parte de los caseríos, el fuego de ese hogar también es llevado a las tradiciones funerarias, en forma de una vela finita de color miel que se enrolla en una tablilla de madera de haya o roble, con forma antropomórfica (a veces decorada, llamada *argizaiola*), que acompaña los rituales hasta la actualidad.

Otra tradición que se perpetúa es el Gernikako Arbola. Cuenta la historia que hay un roble en el País Vasco, situado en la Casa de Juntas de

Gernika y Lugo, en Bizkaia, que simboliza las libertades ancestrales del pueblo vasco, y se encuentra rodeado de siete asientos de piedra. Según la leyenda, lo que se promete al pie de un roble se tiene que refrendar con hechos y acciones, de los que dan cuenta nuevamente, una vez cumplido el pacto, en ese mismo lugar. Allí se sellan acuerdos, se solucionaban problemas y conflictos y se establecía el compromiso a través de la palabra.

Esta tradición nace en el siglo XIV a partir del árbol Padre, proveniente de un robledal llamado La Antigua, y se estima que vivió de 1334 a 1881.

Bajo su amparo juraron los Fueros de Bizkaia (ley vieja, un conjunto de derechos propios pactados con los reyes y que luego Franco prohíbe), Fernando II en 1476 e Isabel la Católica en 1483.

El árbol Hijo se planta en 1860, y allí juró su cargo el primer presidente del Autogobierno del País Vasco durante la Segunda República Española (1931-1939), el Lehendakari José Antonio Aguirre.

Esa costumbre se ha mantenido y todos los presidentes del Gobierno Vasco juran sus cargos allí. Cuando acontece el bombardeo en 1937, no fue dañado, ni la Casa de Juntas que está atrás y fue defendido por un escuadrón de requetés. El árbol Hijo murió en 2004, pero ya se había plantado un retoño, gracias a una bellota.

Muchas asociaciones vascas cuentan con un roble, y alguna de ellas con una bellota del árbol sagrado. La imagen del árbol que aparece en múltiples ilustraciones, simboliza la lucha por la libertad y la soberanía vasca y es parte de un importante mito fundacional, que lleva su carga identitaria a todas las asociaciones (Uribeondo y Ruiz, 2017: 12). El color de su bandera, reconocida oficialmente en 1979, toma del árbol de Guernika su color verde, el rojo del escudo de Bizkaia y

la cruz blanca de los valores éticos donde deben forjarse las leyes justas para el pueblo.

La tradición y la historia vasca se encuentran atravesadas por múltiples representaciones simbólicas, que se observan en su estética, como el *lauburu* (que parece una flor o trébol con cuatro pétalos, similar a un molino, hace referencia al sol, al cambio constante y a la renovación), la *eguzkilorre* (flor que se pone en las casas para alejar a las enfermedades, los malos espíritus y las brujas) y la *makila* (un bastón tradicional de madera flexible), que representa la autoridad, la justicia y el respeto. Al Lehendakari se lo inviste con este objeto, pero es de uso común.

A la Argentina ha venido el mayor número de emigrantes vascos en todo el mundo, de los siete territorios que conforman Euskal Herria. Una primera etapa migratoria tuvo una motivación económica, pero la de 1936 a 1945 fue básicamente política, como consecuencia de la persecución a la que ya hemos hecho referencia y la prohibición de sus prerrogativas y derechos ancestrales, además de prohibir la lengua vasca, la lengua viva, más antigua de Europa.

En la plaza Manuel Belgrano, sobre la Avenida Altube, hay un hermoso roble, que a sus pies tiene un monolito con una base colorada que dice “Gernikako arbola eman ta zabal zazu munduan pakea” “Árbol de Guernica, da y extiende la paz en el mundo” Centro Vasco “Toki Eder” José C. Pazen 2003-VII-11an” [sic].

Figura 11. Árbol en la Plaza Belgrano en el centro de José C. Paz.



Fuente: Celeste Castiglione 18/04/2019.

En el fondo del Centro vasco hay otro roble, que nació de una bellota que trajeron en los viajes de los socios a Guernica y cuenta la leyenda que es también el último destino de las cenizas de los que solicitan ser enterrados a los pies del árbol.

En el presente, la prioridad de este Centro es el estudio del idioma, principal indicador de la identidad, enraizada en la profundidad de la tierra y las piedras, así como también los bailes y las comidas, que despiertan la memoria y los recuerdos.

La profunda relación de la lengua con los aspectos políticos se evidencia en sus propios relatos fundacionales: “Mientras un pueblo conserve su idioma, posee el martillo que quebrantará sus cadenas,

la llave de su libertad” (AA.VV., 1916: 43) o “Si el latín fue el padre, el euskera fue la madre del castellano” (AA.VV., 1916: 47).

En el Boletín 20Urte del Centro Toki Eder (2018) dedica tres de las cuatro carillas a la etimología de los días de la semana y el antiguo calendario lunar en euskera y los manuscritos encontrados en Islandia, que llevaron a

una amalgama hablada por los pescadores y balleneros vascos y los habitantes de Islandia y que se caracterizaba por combinar los rasgos sintácticos, fonéticos y morfológicos de una lengua con las unidades léxicas de otra [...] Esta jerga también es notable la influencia del francés y el inglés, fruto de la convivencia y el comercio entre pescadores de distintos países del Atlántico norte (20Urte, 2018: 3).

Esto evidencia no solo la flexibilidad de la lengua, su conformación dinámica y relacional, sino también la importancia que posee en el presente siendo el principal tema de abordaje del boletín societario.

Asimismo, el Convenio de Hermanamiento con la ciudad de Oñati, ciudad donde nació Altube, firmado en el año 2000, les proveyó de un puente fundamental para su desarrollo y los vínculos a futuro.

Todo lo que fue traído, recordado, añorado e incluso aplicado en la vida cotidiana posee en este caso el orgullo de la resistencia al poder.

Este joven pero ancestral centro imprime su identidad a miles de kilómetros a través de una tonada, un árbol e importantes fuentes escritas generadas que siguen construyendo sentido.

### 3.2. LA MIGRACIÓN ITALIANA

Para comenzar a entender a la migración italiana arribada al distrito es importante tener en cuenta algunos aspectos, algunos inasibles, como la influencia cultural que es apreciada en los campos intelectuales (el Derecho Romano, el Renacimiento, Dante, Da Vinci, Miguel Ángel), hasta cuestiones más concretas (arquitectura, oficios, saberes específicos), desde un país que estaba recientemente unificado en 1870, con dificultades para establecer los límites de su soberanía.

Constituyen el primer barrio étnico en La Boca, conformado en su mayoría por genoveses en el período que denominamos como migraciones tempranas, previas a las masivas a partir de 1880.

Como señala Alicia Bernasconi, en 1887 del total de habitantes (433.375) el 38% de los varones y el 25% de las mujeres eran italianos. De lo cual se desprende su importante presencia, pero al mismo tiempo un significativo volumen de las mujeres. Esta autora, una de los principales referentes del estudio de esta migración, considera su actuación en Argentina: “a la vez omnipresente y casi inasible” (Bernasconi, 2009: 19).

Desde los primeros momentos consideraron solucionar los problemas desde una perspectiva comunitaria, de manera que organizaron el primer grupo de bomberos que apagarán los incendios de los conventillos, crearon una primera sala de atención por la fiebre amarilla de 1871 en el actual Parque Lezama, donde también festejaron la unificación italiana del 20 de septiembre de 1870.

En 1858 crean la primera sociedad italiana Unione e Benevolenza, la primera de muchas que dan cuenta de su presencia, también multclasista.

A partir de las primeras décadas del siglo XX, los italianos comienzan a trabajar en rubros diversos en el comercio, la industria y los servicios, así como importadores y exportadores de productos, servicios técnicos y profesionales, que cuando reciben a los flujos de entreguerras (por cuestiones económicas y políticas en virtud de que el fascismo comienza a perseguir a sus enemigos), ya se encuentran robustecidas.

El incremento de los flujos de posguerra, dado su volumen, permitió que las autoridades clasificaran a determinadas nacionalidades en “problemáticas” y “no problemáticas”, entre estas últimas se encontraban las italianas, portuguesas y españolas, que ya poseían muchos años de permanencia y asentamiento.

En 1947 y 1948, el gobierno firma acuerdos con Italia y España y luego con el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME), propiciando el ingreso de nuevas corrientes, que si bien no poseía los volúmenes del periodo 1880-1914, fue significativo y revitalizó las precedentes.

Si bien estas políticas tuvieron marchas y contramarchas, en los intersticios muchos de los entrevistados viajaron a partir de estas gestiones.

De acuerdo al Censo de 1947, el 13 % eran extranjeros, sobre 16 millones de la población total, la relación entre hombres y mujeres inmigrados seguía favoreciendo a los primeros, pero comienza a disminuir la distancia con el arribo de las familias. La inserción es aún más urbana que las precedentes acentuándose la conurbanización en torno a la ciudad puerto (Devoto, 2003).

La migración italiana también se encuentra desde los momentos fundacionales del distrito y se nutre de corrientes más tardías que recu-



peran el entusiasmo asociativo, en el período de posguerra.<sup>6</sup> Hay tres asociaciones insignes, pero la importancia de su presencia desborda en entramado institucional.

\*

La Asociación Italiana de Socorros Mutuos Fraternidad y Unión de San Miguel fue la primera en la región; se fundó el 8 de septiembre de 1890, y tenía como objetivo ayudar a los recién llegados.

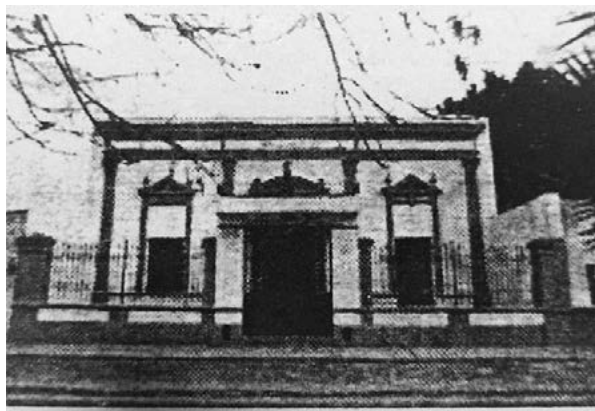
En su historia institucional relatan

las familias que habitaban lo que sería General Sarmiento comenzaron a peticionar que se creara un nuevo partido argumentando la distancia existente entre Moreno y San Miguel y la conexión directa a través del cruce del Río Reconquista para la entrega de ganado, cueros y cosechas para su exportación. Para ello realizaron un censo poblacional que hacían un total de 2.105 habitantes, 130 franceses, 1470 argentinos, 6 alemanes, 33 españoles, 33 ingleses y 60 italianos (Sinopsis, 2009: 2).

---

6. Como estudia Albónico (2017: 40), por parte de los organismos oficiales italianos, consideraban que la emigración era parte de la solución a los problemas que transitaban. De manera que intensificaron acuerdos y proyectos, especialmente a través del Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME). En este artículo, se analizan, además, aspectos vinculados a ideas contrapuestas por parte de los diputados e informes de viajes que daban cuenta de las abundantes dificultades que encontraban los recién llegados: “El mismo documento –al que pueden sumarse tantos otros testimonios– revela las numerosas causas que impulsaron a los emigrados a retornar a su patria: la falta de lugares de trabajo, el escaso poder adquisitivo de los sueldos, la imposibilidad de remitir dinero a Italia, las dificultades de adaptación al nuevo estilo de vida latinoamericano, etc. A ello había que añadir el muro de incompreensión, y quizá de hostilidad, que se interponía entre los viejos y los nuevos inmigrados, característica ésta que se subraya en gran parte de la literatura de la época”. Esto también nos puede dar una pauta en cuanto al porqué de la creación de distintas asociaciones.

Figura 12. Società Fratellanza Italiana di M. Soccorso  
(Calle Italia y Sarmiento, San Miguel).



Fuente: (Munzón, 2007: 193).

Es decir, las necesidades de principios del siglo, fueron muy diferentes a las que se encontraron los italianos que arribaron décadas después, expulsados por las guerras y, como veremos más adelante con el Club Italiano, ya se constituyó sobre la base de otro paradigma económico. Cuenta una fuente que los conflictos internos llevaron a que en un tiempo se separaran en dos grandes bandos que, al judicializar el conflicto, perdieron todo el capital en esa pelea intestina.

Asimismo, relatan que, a partir de un acuerdo entre el gobierno argentino y el italiano, de 1948 a 1953, la llegada de italianos provenientes del sur se estableció en el Gran Buenos Aires y, dentro del partido, en el denominado “Campo Carabassa”, que comprendía Muñoz hasta Vicente López y desde Chacabuco (actual Intendente Irigoin) hasta Chile.

Por todas esas razones, o “para encontrar un lugar para discutir”, como nos han dicho, o vinculados a la Cerámica Argital, las reuniones dan lugar a crear un espacio que reuniera a los italianos.

\*

La Associazione Siciliana Santa Lucía de Gral. Sarmiento sobre la Avenida J. D. Perón al 2800, fue creada a partir de la idea de su fundador, Manuel Caruso; empezó con un pequeño local, una casa antigua –donde solo permanece el piso–, que se extiende hasta mitad de cuadra, con instalaciones modernas, salón de baile y, en el fondo, un parque con parrilla cubierta para eventos propios y ajenos.

En el presente, se encuentra abierta todos los días por la tarde y cuenta con 200 socios y una Comisión Directiva con más mujeres que hombres.

Tienen relación con el Viceconsulado de Villa Bosch, donde participan junto a asociaciones de otras localidades, en junio, julio; con otras sicilianas, a donde son invitados para sus fiestas de aniversario; y también con las de José C. Paz.

En todas las paredes hay marcas identitarias de la Isla de Sicilia, antiguamente llamada así por los griegos por su forma triangular, y de la Trinacria, que es una figura mitológica, representada con el rostro de una mujer en el centro, cuyos pelos son cuatro serpientes (las dos superiores simbolizan fuego y aire, y las inferiores agua y tierra) entrelazadas con espigas de trigo, que simbolizan la fertilidad de la isla (el granero del Mediterráneo), aunque hay versiones diversas; en lugar de orejas, posee dos alas, y desde el centro irradian tres piernas flexionadas que representan los tres extremos de la isla, constituyendo el único triángulo que puede rodar.

Figura 13. Imagen de la Trinacria.



Fuente: Celeste Castiglione 16/04/2019.

Su origen es misterioso, pero de procedencia celta, lo que evidencia la importancia del mar que desbordaba fronteras y unía pueblos remotos: se ha encontrado en monedas a. C. o también se cree que este triskel fue traído desde la Isla de Man en el año 1000 d. C. y adoptado por los locales, siendo hoy la imagen oficial en múltiples producciones y la “marca” de la isla.

Otro signo identitario es Santa Lucía, nacida en Siracusa, mártir cristiana y venerada también por ortodoxos y luteranos. Es representada por una espada que le atraviesa el cuello, una hoja de palma, un libro, una lámpara de aceite y dos ojos sobre una bandeja.

En la Asociación hay una imagen con una placa al lado que versa:

Virgen Santa Lucía. Por sugerencia de la Comisión Directiva, se le pide al Sr. Santo Caruso de visita en Sicilia que vea la posibilidad de conseguir en Siracusa, donde vivió año 281-304 una imagen de la virgen Patrona de esa ciudad. Es así que luego de recorrer muchos kilómetros llega la estatuilla a nuestra sede, donde es recibida con ferviente alegría. El artesano Florencio Pérez, la encofra en vidrio y realiza un magnífico pedestal que la entroniza. Santa Lucía es la Santa de la luz aquella que nos ilumina el camino a seguir. Elegida Patrona de la Asociación Siciliana de San Miguel, sea prenda de paz y amor para todos los que visten nuestra casa.

Figura 14. Imagen de Santa Lucía traída de Siracusa por un socio.



Fuente: Celeste Castiglione 16/04/2019.

Se encuentra sobre una pared del salón principal, junto a dos velas y una figura de una pareja bailando el tango, obsequiada por la vice-cónsul, con motivo del 30° aniversario de su fundación, en 2018.

Empezó Manuel Caruso con un acordeón y chicos que bailaban con sus trajes típicos en la Plaza de San Miguel. En el transcurso de los años, tenés que poner apareció el hermano, José, Franca Calodolce y en base a almuerzos, cenas, se fue avanzando a fuerza de pulmón. Y todo fue para cultivar las raíces y sus comidas típicas, que son todo a base de tucos, berenjenas, olivas, toda la cocina mediterránea. Este domingo hicimos un almuerzo y las mujeres entre todas hicieron 600 canelones, de ricota y de espinaca, las berenjenas al escabeche, las aceitunas cachiatas, que son pisadas, los cannoli sicilianos.

E: ¿Se puede venir a probar?

M: Siii, yo te llamo [...] Acá el objetivo es cultivar las raíces, aunque no todos sean sicilianos. Vienen porque les gusta bailar y comer, como somos nosotros empezamos todas las fiestas con la bandera de Italia, y dos o tres canciones en italiano “La Romanina” “O sole mío”, de Nicola Di Bari, pero después tenemos que poner cumbia, pasodoble, no como le pasó a la Sociedad Italiana de XX porque hablan dos horas seguidas en italiano, y la gente quiere salir, comer y conversar. Si no te adecuas a como viene la cosa, no tendríamos un centavo, la otra [asociación] nos decía que éramos unos comerciantes, pero la gente que viene nos dice: este domingo lo esperamos un mes... ustedes nos ofrecen algo rico y bailamos, la madre de ese presidente le decía aprendé, vení y probá. Allá te dan un canapé, cuatro, cinco ravioles, y nada más. Ellos tienen otro financiamiento de la Dante Alighieri [...]

Hacemos desde marzo nueve comidas al año, ahora hacemos nueve porque en octubre hay elecciones y el día de la madre, y el 13 de diciembre es nuestro aniversario, enseñamos tango, y la profesora de italiano se enfermó. Empezábamos con 10 estudiantes, al mes tenés cinco y cuando termina el año teníamos tres, y venía igual, otra así no vamos a volver a tener... (Marta, 65 años, secretaria de la institución).

En las distintas etapas descritas de surgimiento, proceso y culminación de la idea asociacionista se desprende que el pionero, que había logrado un creciente capital, no había podido olvidar la idea de un espacio donde juntar a los sicilianos, que al mismo tiempo se nutrió con varias familias que vinieron por un desastre natural y que ya tenían una red acá:

E: Y, ¿por qué vinieron a esta zona?

M: Vino un inmigrante y después llamó a los parientes.

E: ¿Tenían algún oficio en particular?

M: Mirá, Manuel Caruso era carpintero, y tuvo una fábrica, La Caruso acá en San Miguel. Los Camerotta, que tienen una inmobiliaria [...]

La mayoría son de Sicilia, de Notto, de Agrigento, de Palermo, Trápani, los Caruso son de acá y de acá es Franca, la presidenta actual... una maravilla, yo quisiera no moririme sin ir a verla. Otros son de Calabria, que está pegada. (Marta, 65 años, secretaria de la institución).

E: ¿Y acá en qué año vinieron...?

M: Con el terremoto...

E: Esa no la sabía... ¿en qué año?

M: No me acuerdo, esperá que le pregunto a Franca... [la llama por teléfono, me presenta, le cuento los objetivos del libro]

F: 14 de enero de 1968 hubo un terremoto, y acá tenía a mi hermano que había venido, nos vinimos, yo tenía 14 años.

Yo tenía 14 años y después, fui a la escuela, lo aprendí a los tres meses, porque yo era muy curiosa, y autodidacta, ya en el barco hablaba castellano y así lo aprendí. Después trabajaba en el restaurante de mi papa en Bella Vista, que enfrente estaba la Bols y venían

los obreros a comer y en 20 minutos tenían que tener la comida, mi mamá cocinaba y nosotros servíamos.

Un día a las 4 de la mañana me desperté, llena de angustia, me levanté y fui a agarrar un papel y escribí una poesía, en dialecto:

Cchiu ´dicuaranntanni fa´ nasciu nna picciridda lucenti comu nna stidda nnti la Terra di lu sulì di l´aranci i di l´amuri.

Fina quasi dudici anni si gudiu ´ssi biddizzi. Ma un iornu lu signuri dissi basta a su piaciri e trimannu ´tutti cosi si finui chidda allegria e cu lacrimi e sufrimentu li macerie sepultaru li ricordi di dda stidda chi cu pena nti lu cori la so Terra appi a lassari. Chidda Terra di lu sulì di l´aranci e di l´amuri chi mai mai si po scurdari. Questo l´ho scritto il 19 marzo 1999.

Me la traduce en español, pero luego me la envía sacándole una foto a la publicación de Facebook que dice

Hace más de 40 años nació una pequeña en la tierra del sol, la naranja y el amor, que llegó temblando y se terminó la alegría, y las lágrimas y el sufrimiento sepultaron los recuerdos de la tierra del sol, la naranja y el amor que nunca podrá olvidar.

Me explica que acá fue y es feliz, pero hay emociones, olores y sonidos que la llevan inevitablemente “allá”

Yo veo las calles, donde jugué de chica, donde me crié, como una película, uno no se acostumbra...

Hay muchos que vivieron toda la vida acá y tienen el acento. Los pueblos de allá son pueblos, donde abris la puerta de tu casa y abren to-



das las ventanas para ver qué pasa, no tienen comodidades, allá está mal visto salir sin tu marido, llega la noche y está muerto, hay gente que no vuelve más. Mi marido va mucho a Capilla del Monte, pero en invierno cambia, no hay gas natural [...] y allá es igual.

El boletín de la institución, además de publicidades de la zona, comunican los proyectos futuros (renovación del frente, ampliación del salón y la invitación a sumar nuevos socios), también tienen un espacio de agradecimientos a la municipalidad de San Miguel, por la eximición de impuestos municipales, las moratorias de deudas pasadas y la declaración de interés público.

También se publica la Comisión Directiva actual y los socios pasados, así como una descripción de la isla de Sicilia, escrita por uno de los miembros.

\*

### 3.2.1. *UNA MATTINA D'AUTUNNO*

El Club Italiano se crea en 1954 con el centro cultural Oreste Bia-sutto, en donde al tiempo comienza la Scuola Materna y en 1972 logran la creación de la escuela primaria Giovanni Páscoli<sup>7</sup> y luego la secundaria. El Club Italiano es el gran pilar de las migraciones italianas de José C. Paz.

---

7. En 1989 se inicia el primer año de secundario que no deja de crecer, con cuatro orientaciones. Se pasa a llamar Giovanni Pascoli, siendo este un importante poeta italiano de fines del siglo XIX. El colegio, además de la oferta oficial, tiene una importante propuesta del idioma, así como para mayores, comercio, cultura y literatura. En el presente, es un instituto inmenso, que cubre gran parte de una manzana, en la Avenida J. D. Perón.

Otra aproximación a los tiempos de arriba la pudimos tener gracias a la gestión de Luis Bianchín (hijo de un miembro fundador, 65 años, representante legal del Instituto), que una fría mañana de otoño reunió en su oficina a Olinto Donati (85 años, nacido en Massa Carrara, Toscana), Iván Barbuio (75 años, contratista, nacido en Ruano, Véneto) y Elio Demicheli (70 años, nacido en Meduna di Livenza, Treviso, Véneto) y pudimos recuperar algunos retazos de historia. La charla fue cordial, surgieron recuerdos que se hacían presentes mezclándose con chistes y momentos de tristeza entre los miembros de este grupo que hacía algún tiempo no se veían.

Comenzamos a hablar de la gran presencia de la guerra, que inmediatamente se relaciona con la partida y el trabajo como contrafigura:

IB: Yo vine en el año 1951 en el barco Salta. Yo soy de Ruano al norte en el Véneto. Mi papá vino un año antes con mi mamá, mi hermana nació acá. Mi papá estaba trabajando en Alberdi, en la fábrica, fue primer contratista que hubo. Había un pariente acá y como tenía otro futuro, otra imagen de la Argentina o de América como decían ellos, se vino para acá. Además, mi papá era partisano... Mi papá era partisano y sufrió mucho la guerra, tenía 17 años y un grupo de ellos iban por el pueblo y cuando entraron le hicieron una emboscada.<sup>8</sup> Un ruso

8. "La Asociación Nacional de Partisanos de Italia (ANPI) es una organización que nace el 6 de junio de 1944 con ciudadanos italianos que resistieron a la guerra –campesinos y obreros, hombres y mujeres–, relata la antropóloga y miembro de la asociación Chiara Calzolaio. Los integrantes, combatieron la ocupación nazi de los alemanes y fascista de los italianos durante la Segunda Guerra Mundial". Eran ciudadanos italianos, entre ellos militares, organizaron la resistencia durante los dos años en los que estuvieron los alemanes en esa zona. Eran una especie de guerrilla que se organizaba en las montañas y de manera clandestina con el objetivo de liberar los lugares de la presencia de los grupos fascistas. La población y la orografía del

[amigo del grupo] se puso al frente y les dijo que se escaparan y murió en el acto: fue muy valiente, se puso enfrente y le disparó a los contrarios y algunos se escaparon. [Uno de ellos era su padre] Mi nombre se debe al guerrillero ruso. Allá no me pudo poner Iván porque no estaba permitido en Italia y me pusieron Ivano y cuando vine acá por la traducción me pusieron Iván. Él trabajaba de lunes a viernes y los sábados venía en tren o en bicicleta, 80 kilómetros con el frío o el calor en verano. Y en una de esas, iba en un tren con un amigo y pasó un avión enemigo y sabían que en el tren había partisanos y dispararon y el amigo de él murió al lado. Él lo tocó así para decirle que ya pasó y estaba muerto. Una vez a mi papá le dieron en la mano.

E: ¿Ud. siente que algo de la guerra quedó en él?

IB: Si, en mi papá sí... ¿Viste la canción de “La Casa de Papel”? Bueno, esa se la cantaba a los nietos. Mi hija el otro día vio la serie y me dijo que se acordaba del Nonno que se sentaba y nos la cantaba ahí en el living... (Iván Barbuio, 75 años)

LB: Después estuvo censurada por Mussolini (75 años)

ED: Una vez cayeron unas bombas en el pueblo, vino un jeep y las hizo explotar en el río, los vidrios retumbaban...

ED: Yo me acuerdo bien de la guerra. Yo tenía seis años. Me acuerdo que mi mamá me va a dar la mano y nos ponemos a correr porque pasaban los aviones en Treviso y caían las bombas de los aviones.

OD: En el pueblo mío cayeron aviones, y las bombas explotaron en un puente, el Ponte Rosso y lo hicieron bolsa, después no podíamos pasar

---

centro y norte de Italia, llena de montañas, fue el refugio de los guerrilleros, quienes tuvieron distintos orígenes. Los partisanos combinaron la lucha armada frontal y la colocación de bombas para detener el avance de los nazis con la concientización en los pueblos (Quintana Guerrero, 2017).

al otro lado y mis abuelos vivían del otro lado y yo y mi papá del otro. A la noche pasó eso.

ED: En Meduna di Livenza, en el pueblo mío, hay un monolito donde están todos los caduti de la guerra... como 10.000, había caduti todos los días, había aviones volándote por la cabeza.

En estos recuerdos aparecen las palabras en italiano, lunfardo, que se mezclan con las imágenes tanto visuales como sonoras, y en donde el registro evoca lo trágico de la guerra, pero ya atravesado. Las aldeas y las regiones a menudo son referidas en tiempo presente y con una connotación de pertenencia. La memoria se fija en determinadas marcas, eventos puntuales en el marco de la guerra: un puente, un jeep, la vibración de los vidrios por las bombas que hace que hoy, el entrevistado lleve sus manos a sus orejas como si lo estuviera sintiendo en este momento.

Finalmente, la salida del horror en donde Europa era terreno minado simbólica y materialmente y allí emerge uno de los elementos clásicos de la memoria: los barcos, el nombre, la llegada y su impacto.

IB: Mi abuelo fue a la guerra de Etiopía... lo que pasa que fue un país que fue barrido por la guerra no es que fue una provincia nada más o una isla: a ellos de cabo a rabo los atravesó...

OD: Mi padre vino porque la parte estaba toda bombardeada: quedaban solamente los olivos, que habían recibido bombas, las tierras prácticamente estaban desgastadas como una revolución. Entonces mi padre dijo... mi hermana la mayor ya se iba a casar y dijo "me voy a casar, me voy a Bélgica". ¡Era Europa!: en esa época casarse..., los confites no existían... ¡ni castañas secas había! Mi padre le dice

“si tenés que migrar yo tengo una hermana en Argentina”, empezó a hablar y llamó a mi tía que vive en Olivos llamamos y mi tía preparó todo, mandaron carta y aparentemente tenía un lugar para ubicar a toda la familia. Nos embarcamos nueve personas. Para financiar éste viaje lógicamente tuvo que vender la casa. Se la vendió a un tío mío y le dijo: si vos volvés antes de tres años de la Argentina te doy la casa. Si se quedaba acá, el otro se quedaba dueño de la casa, mientras le pagaba la casa a mi padre y con eso nos vinimos. En un momento mi madre tuvo que ir a buscar la plata y vino con el barco “Ugolino Vivaldi”. Pero el día que volvió mi madre fuimos al puerto a recibirla y bombardearon Buenos Aires, en 1955. Fuimos los hombres, las mujeres se quedaban en casa para la comida y lavar los platos. Cuando llegamos a Buenos Aires empezaron a bombardear y nosotros en Puerto Nuevo. Mi padre dijo: “Mira dónde venimos a parar! No nos bombardearon en Italia y nos bombardean en Argentina”. Lógicamente trajo la plata y ahí vinimos a San Miguel porque había un rematador, Baldi, fuimos a ver el loteo y mi padre compró un terreno. Los domingos íbamos con el 203 a recorrer la zona.

La posibilidad de emigrar activaba las redes familiares y el proyecto ponía a toda la familia en función de ese viaje, que en estos casos pudieron planificar.

En los siguientes fragmentos se mezclan los tiempos del pasado con el presente y la mención de la muerte provoca la distracción del compañero:

IB: Él fue presidente honorario y viene de la zona del mármol de Carrara, de esa provincia.

OD: Massa-Carrara. Ya no viene más mármol. Es una montaña... Yo vivo a 5 kilómetros, sobre la costa está el mar Tirreno y desde mi casa veo las plantas, la tierra donde sembramos maíz, trigo, se tiene alguna oveja, después viene el mar a dos, tres cuabras. Eso es todo, esa zona de la Toscana. No la voy a ver más eso está triste...

E: ¿Cuándo llegó?

OD: Hace un ratito [bromea] el 29 de julio a la Argentina y llegué el 18 de agosto del año 48 con quince años... [hoy tiene 85 años]. Estamos quedando pocos, yo estoy asustado, cuando vienen a contar que murió fulano, mengano...

ED: ¿A ver los puertos donde paraba: te acordás vos? Génova, Nápoles Barcelona, Palmas, Islas de Madeira, cruzaba el Atlántico a Brasil, Santos o Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires.

Ese sentido comunitario era compartido por los españoles e italianos, en donde la aldea o la *mazzarìa* (que definen como un conjunto de casas próximas) era una garantía de solidaridad en tiempos aciagos. Por esa razón, era muy importante la cantidad de miembros de la familia que podían viajar a la Argentina, especialmente los contemporáneos a los padres que eran referentes y conformaban la familia ampliada que estaba para todo. Por esa razón, las menciones a tíos y primos son constantes y hacen una diferencia los que pudieron ir viniendo:

IB: De mi papá allá se que quedó toda la familia, de mi mamá viene una hermana sola y de mi papá no vino nadie: eran seis hermanos, así que imagínate lo que le costó a mi papá... ya fallecieron mis tres tíos y quedaron todos los primos allá...

La presencia de la familia ampliada es un factor adicional que también veremos con los siguientes entrevistados; el acompañamiento de los tíos y primos era también un factor económico, de solidaridad, diferenciación de funciones y división de trabajo; y por otro lado, la vida y la muerte se tornaban más aceptables, porque podían transitarlas acompañados.

IB: Imagínate una carta a Italia eran 28 días porque iba en barco, tu hermano te devolvía la carta y otros 28 días. Después apareció el avión: comprabas el sobre con el papel de avión livianito y tardaba 11, 15 días. Hoy pones tu celular y hablo con mi primo en Italia: sé qué pasa, la tía está enferma. Si moría la abuela se mandaban telegramas y te quedaba llorar un rato y a seguir [se emociona]. Es muy duro.

Algunos agradecen aún hoy y recuerdan la sorpresa que sintieron por no haberse olvidado de la familia nuclear en Europa. Sin embargo, teniendo en cuenta la compleja relación entre la movilidad espacial y emocional, las promesas de mandar el pasaje o de quiénes efectivamente iban a viajar, al no concretarse por diversas cuestiones, dejaron secuelas muy profundas.

E: ¿Su abuela vino?

C: No puedo tocar ese tema... mi papá lo prometió... [Aquí sabemos, por fragmentos que recuperamos de un familiar de manera más informal, que el padre de la entrevistada, había prometido que la abuela contaría con el pasaje para venir a la Argentina, sin embargo, no cumplió] (Carmela, jubilada, 81 años)

E: Dejémoslo ahí. Fue una constante en muchas familias...

C: Viví el duelo, ella nos crio, era todo para nosotras... y luego la noticia, fue triste para mí, yo tenía a G. a upa. Pensé ¿Cerrarán el negocio? [Su padre y el hermano, se refiere a su sastrería] No, ¿para qué?, me dijeron y eso fue terrible para mí. ¿Se da cuenta señorita, que no somos iguales?... Yo creía que había que hacer duelo. Hay cosas tristes en los emigrantes. Yo no puedo olvidar, que vino un micro, y yo tengo la imagen de mi abuela sentada en el umbral y no lo pude borrar, hay que superar, pero está, en un CD, guardado... Por lo menos [se refiere a su padre] se acordó que estábamos allá, hay otros que se olvidaron. Unos años no podía ni mandar dinero...

El testimonio de Carmela evidencia el fuerte mandato masculino, que ya había decidido no hacer el duelo, cerrando con su poder cualquier posibilidad. Muchos cortaban amarras. De alguna forma ese recuerdo lo pasa a una imagen donde ella estaba con la recién nacida en brazos, la abuela en el umbral, el último día que la vio. ¿Qué podría hacer ella con el bebé en brazos? ¿Viajar? ¿Enfrentarse a su padre? ¿Encerrarse sobre sí y hacer su propio rito de despedida personal? Y su madre y su silencio no entran en el cuadro.

Sin embargo, a pesar de esas y otras tantas actitudes de desprecio con respecto al rol de la mujer y de la hija más joven dentro de la estructura familiar, ella no deja de cuidarlos hasta el día de su muerte.

C: A mí lo único que me dejaron era estudiar, lo demás no. Empecé la escuela de manualidades Osvaldo Magnasco (Palermo)

E: ¿Cuál era el peligro?

C: El miedo de Italia, que les quedó. Yo tenía amigas [...]

E: ¿Era por el qué dirán?



C: Era por el miedo. A la mañana le preparaba el café a mi papá y él le decía a mi mamá cuando se iba a trabajar: “Teresa, cuidá a Carmela!” Pero que soy... ¿un perro?

Como se evidencia, las distancias provocaban un sabor amargo, que profundizaba los conflictos y disolvía promesas.

AF: Por eso las fotos que sacaban a los muertos. En mi familia, primó la idea de no volver, ir a América era quemar las naves. Mi abuela dijo, “yo nací en España por accidente, pero Argentina me dio todo”. Mi abuelo decía, vamos de paseo, y ella decía: “yo no pienso volver”. De esa migración de principios de siglo, casi nadie volvió (Alberto Fernández, 67 años, enlace de esta entrevista).

Asimismo, ese aspecto que menciona Alberto es sumamente significativo porque hay importantes diferencias de acuerdo al momento de la migración, especialmente en lo que estudiamos en José C. Paz, donde a fines del siglo XIX, con la dinámica comercial, poseía un importante retorno. A principios del siglo XX se comienza a pensar en el asentamiento en las ciudades, la compra de la vivienda y la escolarización de los hijos, lo cual hace alejar la idea; mientras que las corrientes de posguerra, ya en el conurbano, dos o tres décadas después, pueden viajar, quedarse un tiempo, pero los hijos y los nietos ya están acá, con lo cual desechan de a poco la idea del retorno. En el siguiente relato, eran también los padres y tíos los primeros que llegaban y reunían las condiciones materiales mínimas para traer al resto de la familia.

E: ¿Cómo fueron los primeros tiempos?

OD: Primero viví en Olivos... Mi viejo vino en 1949, 2 años antes que yo y mi tío en 1948. Yo vine con él en el "Andrea", eran barcos que antes habían sido de carga y decían que era el último viaje que hacían de pasajeros porque después le iban a usar de transporte de carguero. En la bodega había literas. Eran 21 días de viaje con paradas en todos lados.

ED: Biasutto, el que fue presidente de acá, el dueño de la fábrica Argital nos pagó los pasajes... y después le descontaba del sueldo.

OD: Mi primer mes, no conocimos nada, no sentíamos nada, pero cuando fueron pasando los días agarramos más la nostalgia, era triste, al principio era triste.

A la pobreza, se sumaba el desarraigo y el desconocimiento del idioma a los que se enfrentaban en la vida cotidiana.

ED: Yo los primeros años sufrí mucho porque mi viejo me mando internado a un colegio de curas. En mi vida mi viejo me tocó un pelo, pero un día el cura, que era el preceptor nuestro, me dio un cachetazo que me dejó los dedos marcados en la cara. Estuve 20 meses internado en esa escuela. Todos los domingos venía mi familia a visitarme. El cura era el que nos formaba para que nos pusiéramos en fila, yo no sabía hablar, los chicos me cargaban, me tocaban, me empujaban y yo devolví y entonces sin decirme nada me dio un cachetazo. Y a mi viejo nunca le conté. Éramos tres hermanos, pero era la época de Perón y era todo gratis y mi papá tenía un amigo en la fábrica Argital, y le dijo "¿Porque no mandas tu hijo ahí que por lo menos ahí come todos los días?". Me llevó, era cerca de Claypole se llamaba Villa Calzada, Rafael Calzada hoy.

ED: Estuve de monaguillo y después me echaron. Dentro de todo me

vino bien porque yo no sabía nada como era acá. Había clase todos los días y después se trabajaba. Yo trabajaba en la parte de la imprenta, los curas tenían todo: gallinero, campos y yo sabía desde Italia cosechar maíz con la bolsa entre las piernas. Aprendí a jugar al fútbol, y me empezó a salir bien: me decían el “Atómico”. Yo no entendía nada, no escribía nada. Acá tuve que empezar el colegio de vuelta.

IB: Yo hice la primaria por dos años en Córdoba, en la época de Perón, mi mamá me mandó a la casa de una madrina por dos años, por cuestiones de salud. Cuando vine acá hablaba medio castellano, medio cordobés y medio italiano. Un día pasé al frente y la maestra me dice ¿En qué idioma habla Ud.? ¿En ruso?

Sin embargo, como pasaba con muchos de los arribados, una vez que hacían pie, trataban de alejar los fantasmas de la guerra; las ansias de progresar empezaban a ser fuertes, y así, con horas extras o buscando un trabajo mejor, al mismo tiempo que con el ahorro (tema fundamental para los recién llegados) y las oportunidades del loteo, pudieron rápidamente adquirir un terreno y construir una casa.

IB: Mi papá era chofer en el pueblo de una condesa, después vino la guerra y la villa la usaron los norteamericanos como campo de concentración de los alemanes. Traían a los alemanes, los desarmaban y había un general norteamericano y los destinaban a otros lugares. Se acabó el trabajo. Él decidió venirse porque tenía un tío con una bicicleta. Entonces la condesa le hizo una carta de recomendación para que viniera a la Embajada Italiana acá en Buenos Aires y le dieron trabajo con esa carta y lo pusieron como chofer de la embajada.

Chofer por chofer, se vino a trabajar con el tío a San Miguel, des-

pués empezó a ahorrar plata, con un loteo se puso un negocio. Entre las fábricas de cerámica y las quintas, era una zona que se llenó de italianos...

ED: La De Carlo [...]

IB: Perón necesitaba mano de obra especializada, abrió la migración y vino, por ejemplo, Vuano, que fue un presidente de acá y hacia relojería de aviones y se puso una fábrica acá, pero para los autos Fiat [...]

LB: Estaban todos desparramados, por lo menos tenían que hacer un lugar para pelearse [Sobre el origen del Club]

IB: La idea nació en el año 47-48 se reunían en mi casa del Barrio Alberdi a 10 cuadras de acá. Los primeros presidentes fueron el padre de él, que fue el presidente honorario, no había libro, no había nada [lo señala a Bianchin], se pusieron unos papelitos en una bolsa y se eligieron así.

IB: Primero fue el salón para la parte social, y después fue la cancha de bochas. El fundador Biasutto, dijo, tenemos que hacer una escuela para socios, y enseñar italiano. Conservar el italiano.

OD: Siempre fue, había varios grupos, unos querían una cosa, otros querían otra, pero siempre ganaba el italiano. Acá en José C. Paz, todos hablaban italiano. Los sábados y los domingos, a la mañana cargábamos las carretillas, las palas, y veníamos a hacer la cancha de bochas, después venían las mujeres con la comida. ¡¡¡¡Se subían a los andamios con 10 ladrillos en el brazo!!!!

IB: Se hacían los “Té Bailables”, era una función que se hacía los domingos a la tarde para recaudar, y teníamos la pista. Acá “engancharon” todos [se ríen].

LB: Mi papá venía un rato de club a jugar a las cartas y vos venías y te quedabas paveando todos los fines de semana. Es lógico: te querés

encontrar con gente de tu cultura porque a veces no tenés tema. Yo me entiendo con ellos (los señala) cómo me entendía con mi papá o mi tío. Era la misma sintonía. ¡Si yo me quedaba con un cheque del club o hacía algo raro, él venía y me pega una patada en el trasero! No es que yo pensaba que me iban a demandar judicialmente, primero me da cientos de patadas en el culo y me ubicaba y era así... no se especulaba, sino tómatelas de acá y chau...

OD: Después hay gente buena y gente mala, pero hasta incluso puede haber malos entendidos, pero acá había cosas que se sobre entendían, de que éramos todos de acá.

Estos testimonios, por momentos, evocan a ese *ethos* grupal y la necesidad de que no se perdiera la lengua o poder hablarla con más libertad, como también se evidencia en los diálogos cuando no sale una palabra. Pero la memoria grupal se entrelaza con las propias historias individuales que confluían en ese espacio común, con el traslado de los juegos (mus, escoba, bochas) y las festividades de diferente tenor que llevaban a que siempre hubiera una buena razón para participar.

Es importante destacar la figura siempre presente de Orestes Biasutto, el dueño de la fábrica Argital, que es el que inicia la cadena y trae a un grupo de trevisanos que traccionan la construcción de ladrillos y tejas y que continúan con sus saberes en el tiempo libre dando lugar al Club.

### 3.2.2. GLI INSEGNANTI

Una tarde nos pudimos encontrar, después de muchas tratativas, con tres maestras de distintas fases educativas, que compartieron

aspectos sumamente importantes de la construcción del Club Italiano y el Colegio; además de ser italianas o descendientes directas, son agentes reproductoras de una identidad y una comunidad cultural que se evidencia en cada rincón: cuadros, mapas, frases y los colores de Italia por todas las paredes y rincones.

Una de ellas nos contaba el derrotero que atraviesa tres continentes. Sus padres habían llegado aproximadamente en la misma época que todos los del Club, en la década de los cincuenta, pero los orígenes y trayectorias unen África con José C. Paz:

FZ: Yo provengo de una familia parte materna griega italiana, una abuela nacida en Rodas en 1906 y la familia de mi abuela habían nacido en Italia. ¿Viste la película “La mandolina del Capitán Corelli”? Esa película hace referencia a la Primera Guerra Mundial. Era la historia de mis abuelos. No es igual, pero es parecida, mi abuelo era oficial y lo mandan al territorio griego a la isla de Rodas, ahí conoce a mi abuela y estuvo mucho tiempo y de ahí se van, lo trasladan antes de la Segunda Guerra Mundial y lo mandan al norte de África y mi abuela... te habla de los griegos. Ella nacida bajo bandera italiana, eran griegas, pero bajo bandera italiana. Mi mamá vivía en el norte de África y cuando Hitler y Mussolini se separan y vuelven todos los que sobreviven de las distintas colonias que iban al territorio. Fue tristísima la vuelta. Salió el barco de Bengasi y tenían que ir al puerto y fueron con lo puesto, el puerto lleno de azufre. No la estaban pasando mal en África, mi abuela con lo que pudo, joyas, plata, se la metió en el pecho, con la plata del negocio y con lo puesto y así con pañuelos mojados en la nariz para cruzar a Italia. Esa noche, dice que venía una mina derecho para el barco y el capitán lo

pudo ver e hizo una maniobra y la esquivó. Cómo todavía debe haber un montón por el Mediterráneo. Hay muchas minas todavía, no las encontraron todas. Y así empezó la otra historia que es la parte más triste, donde la familia se reúne y se separan también por una cuestión de guerra, de economía, de miseria y cada uno tenía... [no termina la frase] (Fabiana Zerrizuela, 50 años).

El norte de Libia es el escenario de esta familia, que tiene un negocio de ramos generales (como cuenta después), con una muy buena posición, pero la inestabilidad política genera esta primera emigración.

La invasión de los italianos en 1911, fue resistida, hasta que Mussolini toma el poder y recluyó a más de 120.000 libios en campos de concentración, donde murieron la gran mayoría.

Al ser colonia, fue bombardeada durante la 2ª. Guerra Mundial, momento en que la población residente, como la familia de Fabiana, fue enviada al territorio.

Es el Mediterráneo, el escenario donde nace, desarrolla su vida y re-emigra, en el medio de la guerra, con los peligros que implica, a otra ciudad continental, que la vuelve a expulsar para llegar a José C. Paz. Estas experiencias se juntan con otras que contribuyen a la idea de que la migración masiva no fue sencilla, pero la crisis en Europa era profunda, y el hambre y la desesperación hacían que la apuesta transatlántica fuera la opción entre la vida y la muerte:

GU: Mi papá vino primero: era sastre y primero se instaló en Villa Urquiza y en los primeros días, durmió en la plaza comiendo facturas. Allí [en Italia] comían mi madre y mi abuela, pan de lupin que raspa los intestinos, tomaban de la teta de la cabra y comían cebolla

de verdeo. A la mañana en la nieve mi abuela iba a intercambiar lo que sobraba a otra aldea por harina de papa. Había violaciones (Graciela Ufor, 60 años).

Este testimonio fue muy interesante porque meses después pudimos entrevistar a la madre de Graciela que nos contaba aspectos de la Guerra y los alcances de la diáspora italiana:

C: No nos dábamos cuenta como era la cosa, era como “La vida es bella”, yo cuidaba mis gatos y las gallinas. Yo nací en el año 36 mi pueblo es Martirano Antico, hay otro Martirano, pero el mío es el Antico. Mi padre se vino a la Argentina y estuvo 10 años, y luego [cuando lo vuelve a ver] yo ya tenía 12 años [muestra la foto]. Mi casa es esta [también habla en presente] y estas son mis primas de Australia [...] en la época de guerra no había para comer, teníamos una huerta, tal vez algún animalito, una gallina. Conseguir harina en las provincias era terrible. Mi madre la luchaba, terrible, se levantaba temprano. Cuando pasaban (los soldados) nos escondíamos, escondíamos la leña... Ese era el miedo que había, la violación... Yo miraba el cielo y caían cosas de los aviones, caían latas, tiras de algo cortante, fierros y cuando se veía que venían los invasores vino un tío con un caballo y nos llevó a un campo. En el momento no lo entendía, no lo veía con pena, era una chica que estaba jugando. [...] Yo tenía un vestidito que estaba todo remendado, que todavía me acuerdo como era... cada vez que me acuerdo de cómo era todo, me da un dolor en el estómago... (Carmela, 82 años).



Los chicos esperaban escondidos en sótanos a que la madre volviera. La cebolla cruda llevó a que una de las entrevistadas contara una experiencia que tuvo: un día su madre relataba la aversión que tenía a las cebollas porque en un momento había sido parte de lo único que tenían para comer. Ella se burló, siendo pequeña de 8 ó 9 años, diciendo que no era tan grave, y la madre, a fin de darle una lección, la hizo comer un pequeño pedacito, y así entendió claramente el error cometido.

GU: Mi mamá llegó al puerto de Buenos Aires, te hablo del año 52, 15 de enero de 1952. Entonces llegaron al puerto... cómo cambió la época ahora entra cualquiera, que Dios me perdone, y literalmente la desnudaron en el puerto para pasar la aduana... la revisaron de pie a cabeza, y la retuvieron. Ya había también esta cosa de las coimas y mi abuela tenía que traer un regalo a alguien de ahí del puerto y mi abuelo era bueno pero muy estructurado y dijo “no le llevamos nada”, entonces la tuvieron como presa a mi abuela y a mi mamá por no haber traído el regalo a esta persona y el de ahí le dijo “te salva tu hija porque está llorando”. Mi mamá se puso a llorar, imagínate, llegaron el 15 de enero del 52, pleno calor, pleno verano. En un carro se subieron todos, con los baúles y llegaron a José c Paz.

E: ¿Y porque José C. Paz? [Me hace seña de que no sabe]

GU: Misterio... (Graciela Ufor, 60 años)

Figura 15. Foto del pasaporte conjunto de la madre y la hija (Carmela).



Fuente: archivo personal de la entrevistada.

Otra de ellas sí sabe:

FZ: Mi abuelo sabía de José C. Paz porque otros paisanos se habían comprado ya unos lotes. Mi abuelo era el que más lotes se había comprado, 4 con una ochava con la esquina. Cuando llegó a José C. Paz mi mamá vio la tierra llena de campos de maizales y orégano. (Fabiana Zerrizuela, 50 años).

AS: El orégano nada que ver con la salsa: era para hacer la pólvora (Ana Sciancio, 65 años).

La posibilidad de comprar, de adquirir los famosos “ladrillos” (propiedades) es parte de los pensamientos más nombrados por parte de españoles e italianos. Simbolizaba la seguridad, el legado a los hijos, el “lugar donde caerse muerto”: una casa, ya que también en esa época era el lugar de los fallecimientos antes de que fuera cambiado por el hospital o los asilos.

La necesidad de la casa era el objetivo, pero también fueron las facilidades que el estado de bienestar empezó a proveer, como pasa con

la fábrica de Amable Álvarez: con la intervención política en la economía no solo daba trabajo a locales y extranjeros, sino que junto a la posguerra expulsiva que lleva consigo una heterogeneidad de flujos, también traía a algunos que con una mínima o media inversión comenzaban su propio comercio.

FZ: Acá todos, todos los de los 50 y pico vinieron a José C. Paz.

GU: Las fábricas Argital, la de alcohol enfrente de mi casa, Alberdi, Stefani, De Carlo, Topolín... Acá de familias tradicionales, gente que los abuelos se mataban trabajando y ellos no cuidaron nada y perdieron todo después; acá mismo en la institución la secretaria de nivel primario que es hija de una de la familia Giovanardi. Ellos preparan la "lasaña a la Giovanardi", una vez por año acá, ellos eso lo hacen más de motu proprio, no es una especialidad es algo que vienen haciendo. Los papás eran muy amigos de Pavarotti en Italia y se conocían de Módena y nos contaban que jugaban con él en su infancia y una vez que vino Pavarotti al teatro lo fueron a ver al camarín y se encontraron. Son gente muy conocida acá de José C. Paz.

En efecto, José C. Paz no era la gran ciudad, pero el tren los mantenía cerca de las cuestiones laborales, mientras la mujer y los niños quedaban en la casa; y una parte muy importante de la socialización italiana tuvo que ver con la compra del terreno baldío en la calle León Gallardo, hoy J.D. Perón, en donde hoy se encuentra la escuela y el club.

Figura 16. Imagen del cartel de obra.



Fuente: <http://giovannipascoli.edu.ar/institucion.htm>

AS: Y sí porque la comunidad italiana que estaba acá primero decidió hacer un club donde se juntara la gente, el club se juntó en 1954 por un grupo italianos, era un terreno baldío grandote que había un terreno con un cartel grandote de venta, una forma de tener un lugar donde los emigrantes podrían reunirse y ellos ahí piensan en una escuela porque cada familia, cada hombre que se reunía tenía hijos. Entonces venían, trabajaban todas las tardes, ponían parte de su trabajo para ir levantando este lugar. Acá se daban los famosos bailes de carnaval. Acá vino Sandro, Palito Ortega, Los Panchos (Ana Sciancio, 65 años).

Al igual que la Sociedad Española, las visitas de elencos y músicos traían un poco de la ciudad al ámbito periurbano, creaban un puente entre las manifestaciones culturales y las compañías que venían de sus países de origen u otros y todos contribuían a juntar el dinero para la construcción.

### 3.2.3. LA LASAÑA DE LOS GIOVANARDI

Hay dos etapas en la historia migratoria paceña: una primera de principios de siglo vinculada a la denominada masiva, y una segunda, de posguerra, que puede contar con las experiencias, el capital social de las anteriores y su inserción, que les permite acceder a la información de loteos y posibilidades materiales. O bien, algunos poseían un oficio y lo habían podido desarrollar en Capital Federal, y en los cincuenta y sesenta, con la ayuda de los familiares, pudieron tener una vivienda e insertarse en José C. Paz.

Las comidas nostálgicas hacen mover los recuerdos como una máquina del tiempo, activando los sentidos. Es, además, una de las memorias más socialmente habilitadas y conecta con cuestiones estructurales y humanas del cuidado del otro. En este caso, traspasa y evoca las temporalidades de la guerra, el hambre y su superación. Estas acciones contribuyen a la construcción de identidades a lo largo de los años, que deben caer en cierta flexibilidad porque los elementos que lo componen se encuentran sometidos a los cambios de los lugares y los mercados.

Son, como los rituales funerarios, instancias e hitos que dan cuenta de lo individual y lo colectivo, unidos aún en las diferencias, un disparador de la memoria con una carga emocional fuerte.

De manera que la lasaña de los Giovanardi, nace con el Club Italiano, como un recurso para juntar dinero e ir construyendo las distintas partes; se realizaba para la fecha de inauguración el último domingo de noviembre.

La llegada de la familia estuvo estrechamente relacionada con la guerra cuando Vittorio Giovanardi queda del lado derrotado, siendo

un ferviente admirador de Mussolini; había sido parte de los grupos importantes de Módena, por donde iba armado, y cayó prisionero en un campo de concentración en Pisa, donde fue torturado.

Allí la familia pasó hambre y sobrevivió pescando en los ríos y robando frutas podridas que caían de los cajones. Cuenta la leyenda que, además de estar casado con Italina, tenía los favores de una monja que lo ayudó a escapar en un barco; partió de Génova en el buque Mendoza, junto a su hijo mayor Felice de 14 años, en 1949.

Dos años después, el resto de la familia se embarca hacia la Argentina en el Conte Grande. Junto a su esposa viajaban Franco de 13, Gianni de 11, Tiziano de 9 y Hermes de 6. Todos estos detalles los pudimos conocer gracias a la entrevista que tuvimos con su nieto Ernesto, hijo de Gianni, que reconstruyó su historia además de su autobiografía de la que contamos con un ejemplar.<sup>9</sup>

Padre e hijo se instalan en el barrio de Urquiza junto a una hermana de Vittorio, pasan por Ezeiza y al poco tiempo llegan a José C. Paz, ya que la fábrica De Carlo necesitaba un cocinero para sus 100 operarios, todos italianos, para hacerse cargo de su cantina y preparar desayuno, almuerzo y cena.

Al poco tiempo compran un terreno, pero Italina, que venía de una ciudad donde habían llegado los servicios de electricidad y asfalto, sufrió profundamente el desarraigo, ya que, como todos han reme-

9. Esta familia hizo una edición casera de su historia, de la que hemos accedido a un ejemplar gracias a Alberto Fernández. Se encuentra como *Storia Giovanardi. Storia raccontata da Gianni Giovanardi* (Giovanardi, 2012). Sin querer ser redundantes, nos parece muy significativo la forma en la que comienza su relato y que tanto se relaciona con el espíritu de nuestro trabajo: “Cara Mamma. Sono già passati 22 anni da quando ci hai lasciati. Non ti posso dimenticare. Ogni 15 giorni ti vengo a trovare al cimitero” [“Querida mamá. Ya han pasado 22 años desde que nos dejaste. No puedo olvidarte. Cada 15 días vengo a visitarte al cementerio”].

morado, en ese momento el territorio era barro y cuando se apagaba el generador de la fábrica, también era oscuridad. Italina cayó en una profunda depresión que motivó su regreso por un trimestre a Italia y, como dice el texto, solo volvió a la Argentina por sus hijos. Además, sus dos primeras hijas habían muerto recién nacidas y estaban enterradas en la península, y eso, en ese momento, era muy importante para las familias. El abandono no solo era de formas de vida, del hogar, de la aldea como unidad vecinal y de lazos de solidaridad, era también dejar a los muertos.

Al poco tiempo, Vittorio se independiza trabajando en la fábrica Bianco en la Capital, en el Palacio de la Papa Frita y en la Real Papa Soufflé. Todavía no había llegado el alumbrado y junto a unos compañeros, prendían un fuego junto a las vías; el tren iba disminuyendo la velocidad para que pudieran subir, ya que las casas estaban alejadas de la estación y el barro (siempre el barro, que también servía para los ladrillos) era una gran dificultad.

La relación con la fábrica y sus conocimientos de cocinero ayudaron a que la lasaña fuera el plato elegido como forma de recaudación:

EG: No sé cómo nació la idea, pero es un plato típico de Módena, de la zona de Emilia Romana, aunque cada región tiene la suya, en el sur la hacen con verduras. Nosotros la hacemos con carne picada de cerdo y vaca, salsa blanca, tomate. La Comisión Directiva compra todo y lo más difícil es la salsa blanca porque es muy compleja: necesitás 140 litros de leche, 12 kilos de manteca y 25 kilos de queso de rallar, y si se te pega en el fondo la tenés que tirar porque todo toma gusto a quemado. Se prepara la masa, se abren las latas de tomate perita –tienen que ser La Campanola–, se licúa el tomate, porque no usamos tomate entero, se hierve, el aceite Arcor y tenemos todo preparado. El sábado

lo armamos en las 18 asaderas. Mi abuela tenía un refrán y era que los materiales tienen que ser buenos, para que salga un resultado bueno, si usas materiales berretas, sale berreta.

E: ¿Hubo algún año que no la hicieran?

EG: Se hizo desde el 54 sin interrupción, mi abuelo era el cocinero y tenía que tener 4 ó 5 mujeres alrededor, y venía mi papá y mi tío a ayudar, cuando ya estaba grande siguieron ellos y ahora seguimos mi primo, yo, y mi hermana.

Constituye una actividad que representa mucha responsabilidad para la familia y para el Club, porque el gasto es importante, y la asistencia debe ser numerosa. Hemos estado allí, un mediodía, cuando matrimonios jóvenes y otros maduros llegaban a compartir una tarde, bajo las banderas italiana y argentina.<sup>10</sup>

Figura 17. Foto del Salón.



Fuente: Celeste Castiglione 12/08/18.

10. Las nuevas generaciones y la tecnología hicieron posible que los momentos de la confección quedaran registrados: <https://www.youtube.com/watch?v=socw2tzjgmc>, <https://www.youtube.com/watch?v=wwWq9XGPPwI>, <https://www.youtube.com/watch?v=g99LBUdJmp8>, <https://www.youtube.com/watch?v=WtINvJiw6Ok>



Hoy Gianni, el autor de la biografía familiar se encuentra en un panteón del Cementerio de San Miguel, al que concurría todas las semanas a cuidar el espacio, para su esposa que había muerto unos años antes que él en este país en el que le costó ser feliz, como narra su nieto, junto a un hombre que no se sacó la camisa negra hasta el último día de su vida y no quiso volver nunca a Italia porque con el Duce, esa tierra imaginada también había muerto.

De allí, hemos iniciado el recorrido con entrevistas que nos acercaron al ambiente de trabajo, en su mayoría en fábricas del territorio y eventuales “changas” que dieron lugar a oficios y ayudas económicas que en muchos casos fueron el germen de pequeñas y medianas empresas.

#### 3.2.4. CHUPETINES TOPOLÍN

En la conjunción de las historias, hay países que expulsan, contextos políticos que habilitan, redes que comunican y posibilidades que, junto a una personalidad particular, contruyen trayectorias migratorias que marcan hitos en la memoria de los grupos de los que forman parte. Tal vez fue ese el caso de Pino Fantín, un joven que llegó en 1944 a los 18 años junto a su madre y parte de la familia, primero al Canal de San Fernando, donde vivía un tío, y a los pocos años, la familia ya reunida se instala en José C. Paz.

En Treviso, antes de la guerra, su familia era propietaria de una hostería en la que se trabajaba muy bien. Aquí comenzó vendiendo café en la cancha junto a su tío, luego fue distribuidor de la empresa Martini & Rossi de los vermouth, de galletitas “El Orden”, y de distintos

mayoristas; para el año 1950, ya pudo pasar a la empresa familiar que consideró que la fabricación de golosinas era una tarea sencilla:

Un desastre hacer el caramelo, no sabían cómo hacer, se largaron a la aventura y contrataron a un oficial caramelero que estaba en Capital, que trabajaba en los dulces “La Gioconda”. Y tenía dos viejas marcas Chucola, Suavigar, y junto con el caramelero compraron la marca y empezaron con los chupetines.

El chupetín con sorpresa fue ¿hacemos un sobre y le ponemos Topolín? No era por el Ratón Mickey, sino por un Fíat que se llamaba Topolino, llevaba la imagen del ratón, con un chupetín en la mano (Tony, 50 años).

Comenzó a ser como una tradición:

TF: El recuerdo era “mi papá lo traía cuando venía de trabajar”. Era una golosina económica.

E: Claro, era un paquete completo...

TF: Llegó a todos lados, se impuso. En realidad, había tres medidas que abarcaba desde los más humildes a los que podían. Había zonas que preferían una u otras, por poder adquisitivo. Los juguetes se los compraban a cotilloneros y tuvieron más de 150 modelos distintos. Teníamos dos líneas de chupetines, los fabricantes te venden el molde, junto a las máquinas –marca Lattini–, el formato. Y había dos planos y uno bolita y la caramelera, que se la compramos a Ruffino Meana de los caramelos Mediahora (Tony, 50 años).

Figura 18. Foto del chupetín.



Un mal momento del inventor de los caramelos Mediahora, antes mencionado, por una estafa con los socios, lleva a que uno de los caramelos más famosos de la Argentina se fabrique por muchos años en el galpón de los Fantín:

Era un caramelo muy duro que se hacía a partir de los restos de otras fábricas y te quedan unas tortas de caramelo, él los disolvía con vapor y tenía que encontrar un color que cubriera el resto, que claramente era el negro y un sabor que se lo daba con el anetol que tapaba el resto, con eso amasaba un caramelo duro y si lo querías morder te rompías un diente.<sup>11</sup> Cuando él tiene una mala experiencia, saca la máquina, mi viejo le seguía fabricando y él seguía vendiendo y se recuperó, durante mucho tiempo lo fabricamos ahí. Y él después le vendió la marca a Stani pero la máquina nos quedó (Tony, 50 años).

11. Aceite esencial de anís y no a Coca Cola, como se creía.

Esta posibilidad de fabricar para distintos estratos sociales los hizo llegar lejos, a lo que se sumaba que el mismo Pino recorría los negocios personalmente:

El velatorio de mi papá fue tremendo, vinieron más de 800 personas y 48 coronas, parecía un jefe de Estado, estaban los zorros grises, desde Oviedo (la casa funeraria) hasta Newbery. Más allá de la empresa era mi viejo, que tenía un carisma nato. No lo podía creer, era muy amigo de todos, e hizo lo que hizo por esa facilidad pero al mismo tiempo, muy ubicado. Dentro del espectro te encontrabas con todas las clases (Tony, 50 años).

En ese momento, se hacía mucho trabajo en las casas y los niños ayudaban. Una maestra del Páscoli nos contaba que de pequeña engarzaba el *strass* en aros, collares y pulseras y con una pincita ponía la piedra y luego bajaba con mucho cuidado las cuatro varillitas que sujetaban el brillante de fantasía. En este caso también, con el embolsado de chupetines, la empresa proveyó de trabajo al barrio Las Acacias, que no estaba pavimentado, pero esa tarea resultaba fundamental para su sostenimiento, como lo recuerda el “hijo del dueño” que llegaba con los insumos:

Se daba mucho trabajo afuera, se armaban [los paquetes] en las casas, mandábamos el chupetín termosellado, las bolsas de juguetes y lo embolsaban en Las Acacias. Yo a los 16 años llevaba las bolsas a las casas y si estaba feo, si esa gente no trabajaba no tenía para comer, y caía el hijo del dueño con laburo, y me recibían con empanadas, tortas. Si no le llevaba el trabajo, no comían (Tony, 50 años).

Pino Fantín, además fue el socio N° 1 del Club Italiano, y junto a Bia-sutto de la fábrica Argital, a quien le vamos a dedicar unas páginas más adelante, son los que comenzaron a construirlo.

TF: En la Comisión Directiva empecé a los 18 años por imposición. Se reunían de 4 hasta 5.30. Mi papá, Olindo, mi primo, Iván, mi tío y yo. A las 17.30 tenían que jugar a las cartas, al mus, a la escoba. Yo a las 17.31 ya estaba afuera.

Estas tensiones intergeneracionales son frecuentemente mencionadas: el padre fundador que quiere dejarle el legado y el “saber hacer” al hijo, dentro de un espacio asociativo con reglamentos, algunos formales y otro más laxos, formaba parte de aprendizajes a futuro, que será parte del linaje “el hijo del fundador”.

Ese Club cumplía con las funciones de socorros mutuos:

no había preferencias por proveedores o por empresas italianas. Sí en el club, de ayudar, como el trabajo siempre fue ad honorem, teníamos que hacerlo con sentido social y ayudar al paisano que estaba sin trabajo, era un canal de alivio social (Tony, 50 años).

No solo los fines de semana daban su tiempo y su trabajo, sino que también donaban materiales y cuando se necesitaban las maquinarias y los empleados de la Argital, los mandaban, especialmente para la construcción de la pileta, que fue una gran apuesta.

El portón del Club Italiano aún hoy es manual; hace poco surgió la idea de automatizarlo, pero los socios más viejos, entre ellos Tony Fantín, advirtieron que no lo cortaran ni lo cambiaran porque los

tubos eran los pies de los ventiladores Yelmo, de primera calidad. El nieto de la fábrica todavía va al Club y le dijo bromeando “ojo lo que vas a hacer, porque si vuelve tu abuelo te saca a patadas”.

Hicieron algo muy original, junto con otra asociación, la Guilmessi Abruzzo que trataremos más adelante, que consistió, una vez que el club estuvo construido y establecidos económicamente, en la organización de viajes a Italia todos los años. Ninguno de ellos volvió ya a vivir allí, pero les sirvió en muchos aspectos a nivel emocional, de haberse ido en la posguerra y haber encontrado un país reconstruido:

Papá tuvo la suerte de viajar a Italia, pero él me decía que no hubiera podido volver a vivir, no se encontró con la Italia que él dejó, y la pequeña Italia de acá mantuvo los recuerdos de esa recordada (Tony, 50 años).

La fábrica sufrió los avatares del neoliberalismo y hoy, más pequeña, persiste en Pablo Nogués con la hija de Pino. Pero no hay nadie mayor de 40 años que no sepa ni evoque el famoso chupetín, que nació aquí como una pequeña empresa familiar en el medio de José C. Paz y que les dio trabajo a 150 vecinos llegando a crecer tanto que compraron la vieja fábrica Zanelli de dulces y conservas que se exportaban a Europa.

### 3.2.5. PAPEL DE AGUAS

La técnica del papel de aguas consiste en apoyar una hoja en blanco en una bandeja con pintura y aguarrás, se retira y se deja secar: el resultado es similar al mármol y, básicamente, nunca hay uno igual

a otro, como los relatos. Ese es el título de un libro que Jorge Biasin le relató a Hernán Campos y que salió editado en 2014.

La salida de Treviso estuvo dada por el temor de que una nueva guerra estallara en torno a Trieste, Eslovenia, Serbia, Croacia y Montenegro. No era un temor infundado, ya que el padre, Beppi, había estado 6 años a disposición del Ejército, peleando en Rusia y otros frentes peligrosos en África.

Un día, su madre cansada de criar a los niños sola, mandó una carta avisando que la madre de Beppi estaba en los últimos momentos, y su jefe lo dejó volver. Ese engaño al principio no le gustó a su padre porque estaba cercano a una desertión, pero cargó su caja de herramientas y partió a la Argentina con un primo electricista.

Un año después, gracias a sus conocimientos de constructor de puentes y carreteras en Libia, cuando Mussolini quiso hacer una vía hacia Etiopía en su cruzada colonial, fue empleado como albañil en los barrios que se estaban construyendo por el oeste de la Capital. Mientras el resto de la familia reunía los documentos, los certificados médicos, el contrato de alquiler de Argentina, los recibos de sueldo y pasaban la visita de asistentes sociales.

Como expresaba Biasin “En la Argentina de 1950 no dejaban entrar a cualquiera. Mamá vendió la casa, el campo y todas las pertenencias que no podíamos llevar” (Campos, 2014: 16). Había que cruzar a lo ancho la península a fin de llegar a Génova, atravesando puentes provisorios dado que los originales habían sido destruidos por la guerra, y allí vio por última vez el campanario, que en esa región se encuentra separado del cuerpo de la iglesia, aunque está al lado.

La última vista de la torre de la iglesia es algo siempre mencionado como uno de esos hitos que, como expresa Jelin (2004), constituyen

ese tipo de memorias que marcan un antes y un después y establecen la conciencia de que los planes, a veces pensados por años, se estaban haciendo realidad.

Como señala Devoto (2003: 127)

El gran antropólogo Ernesto de Martino había contado una vez que, habiendo subido a su auto a un campesino de una pequeña aldea del sur de Italia que por primera vez viajaba en automóvil, conservó la calma perfectamente hasta que perdió de vista el campanario, es decir, el punto de referencia en torno al cual se organizaba su espacio de vida.

Ni bien subieron al barco Buenos Aires, los separaron a Jorge y Renato de 14 y 10 años, respectivamente, de su madre y su hermana Franca de 5 años, ya que ambos sexos debían permanecer separados en el barco, sin importar la edad. Ese fue un gran impacto, quedando al cuidado de unos pasajeros mayores.

Los varones fueron ubicados en literas y las mujeres en camarotes de tres, y ellas viajaron junto a una joven que se había casado por poder en Argentina.

La primera noche fue muy triste y para conciliar el sueño recurrió (como nos han contado otros migrantes) a recorrer en su memoria el pueblo y los detalles del aula y del campo, los árboles que tenían al fondo dividido en cinco sectores. Allí con dos vacas, terneros, chanco y una viña se arreglaban con la subsistencia diaria y las reservas para el invierno: del vino al jabón.

En el verano los niños eran enviados a aprender un oficio y Jorge ayudaba a un carpintero que le enseñó para qué servía cada madera;



allí aprendió a hacer ataúdes y su función era medir a los muertos para hacer el cajón a medida.

Al día siguiente ya divisaban el Peñón de Gibraltar, el día era soleado, el desayuno les sacudió la tristeza y en el comedor pudieron ver a su madre.

Con los compañeros del barco en los largos 22 días compartieron recuerdos y confidencias de los tiempos de la guerra, y allí el autor se permite reflexiones sobre situaciones que escapaban a la lógica de un joven de 14 años:

Los partisanos eran vistos como salvadores, no los veíamos como extremistas [...] Los partisanos no solo enfrentaban a los alemanes, también a los fascistas y si podían los mataban abiertamente. En una casa de cuatro hermanos dos estaban con Mussolini y dos con los partisanos. Se denunciaban unos a otros. Era una barbaridad, la guerra es una cosa terrible (Campos, 2014: 39).

Un día se levantaron y vieron el agua color café con leche y sabían que estaban cerca.

Por el megáfono los convocaron a la popa: allí vieron acercarse un pequeño remolcador del que descendieron los médicos. A los que estaba bien, les decían que pasaran a la punta del barco, y los que no, eran trasladados en cuarentena.

Finalmente, lo vieron a su padre, y esa noche después de mucho tiempo comieron juntos en José C. Paz.

La inexistencia de campo propio, solo un fondo y un jardín al frente, les dio inseguridad: faltaba la tierra que ellos pudieran cuidar y los

animales. Dependían del trabajo del padre en la cerámica Alberdi, donde con su gran habilidad hacía moldes para tejas.

Jorge comenzó a estudiar castellano en la Escuela N°1 de San Miguel por la noche y de aprendiz en la fábrica De Carlo, una metalmecánica que en 1962 llega a hacer autos.

Cerca, donde hoy está el Coto, estaba la fábrica Altimpergher de alcoholes, y enfrente de la De Carlo estaba la Argital, cuyo dueño era un italiano llamado Oreste Biasutto, con un predio enorme y una cava de donde sacaba la materia prima para los ladrillos que proveía a todas las construcciones de la zona.

Al tiempo, su madre le consiguió a él y a su hermano Renato otro trabajo con un friulano que había instalado un taller. El trabajo de todos llevó a que se pudieran comprar el terreno y los fines de semana ayudaban en la construcción, y allí comenzó la idea del club con el objetivo de realizar actividades sociales, deportivas y “cultivar nuestras tradiciones europeas y que en el futuro sirviera para comunicárselas a nuestros descendientes” (Campos, 2014: 70).

Con el tiempo pudo practicar su gran pasión, la aviación, y junto a su hermano Renato practicaban fútbol en la Asociación de Fútbol Italo-Argentina.

En Vuaram, el taller del friulano, empezó a participar de todo el proceso productivo, y al poco tiempo comenzaron a fabricar manómetros y termómetros que servían para medir temperaturas de autos, cocinas y motos.

Gracias a un curso de dibujo técnico, su trabajo también era traer planos, que traducía y adaptaba de una fábrica italiana. El taller creció y se convirtió en hombre de confianza de Vuano, su dueño.

Por esa época, conoció a su futura mujer Nani, con la que estuvo casado 50 años y tuvieron dos hijos, y compró un terreno. Trabajaba en Vuaram de 6 a 14 y luego en su propio taller, y en 1970 pudo volver a Italia.

De allí surgió la idea de que los padres pudieran volver a visitar su región de origen, haciendo estas peregrinaciones de manera anual desde el Club Italiano.

Hacia los ochenta, una dinámica interna en Vuaram, de la mujer del dueño y los hijos, provocan su partida y la necesidad de hacer su propia fábrica de autopartes, con contactos que tenía con Sevel, pero los problemas de la crisis económica de esa década repercutieron en su joven empresa a la que llamó J.B., aunque nunca dejó de trabajar.

### 3.2.6. *DULCES ZANELLI, DE JOSÉ C. PAZ AL MUNDO*

Las trayectorias migratorias no son lineales ni certeras: el recorrido de esta familia se inicia en la alta Italia, cuando Juan Bautista Zanelli emigra a Uruguay a principios de siglo y luego a Bella Vista, donde cuida junto a su esposa el mantenimiento de un colegio, pero al poco tiempo en su galpón comienza con una producción pequeña:

En los primeros años mi abuelo hacía lavandina “Rosaura” y jabón “Zanelli”. Ya en 1917 se había instalado con esas producciones. Todos los hijos ayudaban. A mi papá le decían Barullo, en su infancia se encargaba de la quinta que tenían mis abuelos: todos los hijos ayudaban con todo y ahí cultivaban de todo (Norma, 76 años).

Los hijos mayores, buscaban trabajos de ayudantes o peones en pequeños establecimientos que, muchas veces, definían su futuro laboral:

Mi papá empezó con una quesería que era de un tal Viña. Allí hacía leche aséptica. A los 10 años yo iba a buscar el cebo al matadero para hacer jabón y la leche aséptica. Con los años, nosotros dejamos de hacer la aséptica y se hizo la evaporada. Finalmente, esa fábrica cerró, porque Viña murió y se cerró la quesería. Y ahí empezó a trabajar con Maura... La mujer de Jorge Newbery quedó viuda en 1914 y se casó con un tal Maura en 1925, que lo contrata a mi padre para que le fabricara la leche allá.

En 1927 Maura le alquilaba el terreno al ferrocarril, mi papá fue el encargado de instalar todo [En los actuales terrenos de Coto]. Acá trabajaba leche, dulces. Mi papá trabajaba con los cuatro [hijos] mayores, en la fábrica Maura y contrataba la gente para trabajar. [...] En 1940 Maura quiso dejar la fábrica. La alquiló por un año. Entonces se la ofreció a mi papá. "Ud. Me paga 4000 por año, cuatro años y me paga la fábrica". Así que nosotros seguimos con la fábrica que se empezó a llamar Zanelli. En 1949 se traslada la fábrica a la avenida Gaspar Campos, re inaugurada el 5 de abril de 1949. La casa estaba atrás de la fábrica. Mi papá compró dos manzanas y sobre la misma fábrica hizo un encadenado y construyó. Allí la chimenea la hizo mi padre. De un lado se fabricaba la leche y del otro los dulces. Llegamos a tener 300 obreros y otros 50 en la sucursal que instalamos en Mendoza. Hacíamos 5000 cajones por día de diciembre a marzo (Norma, 76 años).

La explosión de un tanque de dulce se llevó la vida de uno de los hijos mayores de 20 años y dejó heridos a varios empleados. La familia, atravesada por la tragedia, apuró su traslado a Gaspar Campos.

La fábrica comienza a crecer y la casa contigua hacía que el trabajo fuera constante, sin horarios y sin días francos. Norma, la hija de Zannelli, que nos brindó la entrevista, recuerda que se iban los obreros y:

quedábamos nosotros, quedábamos mi papá y yo y el camionero y había que cargar todo para que el camionero se pudiera ir a su casa. Y cuando venían los camioneros a pesar, nosotros mismos los atendíamos, para que no tuvieran que venir al otro día (Norma, 76 años).

Se fabricaban productos para el consumo interno, con diferentes nombres y líneas:

Los tamberos de José C. Paz nos proveían la leche. Hacer dulce se hace con leche pura y azúcar. Hay que batir continuamente para que no se pegue. ¿Cómo se sabe que el dulce está listo? Con un vaso lleno de agua: si la gota de dulce llega intacta hasta el fondo del vaso, el dulce estará listo (Norma, 76 años).

También llegaron a exportar chucrut y duraznos al natural a Alemania, además de proveer a aviones y barcos de leche envasada en latas, que se podían estibar mejor:

No hay que hacerla hervir, va por una serpentina y hacíamos latitas de 380 grs, era mejor para aviones y los barcos porque ocupaba poco lugar, los envases los hacíamos nosotros, teníamos hojalatería, o la

mandábamos a hacer. Se guardaban los tambores de fruta para el invierno. Hacíamos después el dulce de batata. Cuando se terminaba la fruta, se hacía la pulpa de membrillo se le echaba el sulfito para que no fermentara. Era tanta la cantidad, que se habían hecho cuatro silos para almacenar (Norma, 76 años).

Figura 19. Etiquetas de los productos de la firma.

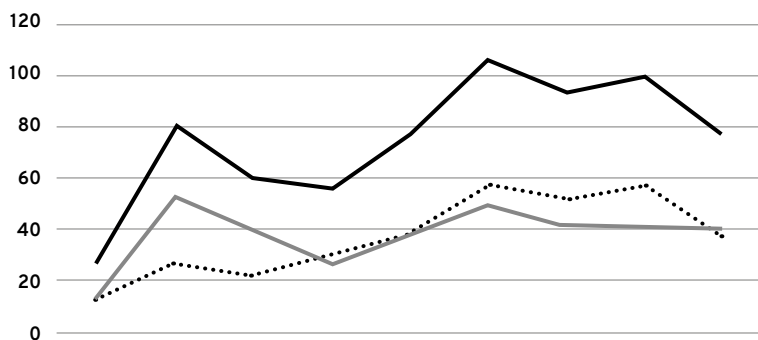


Fuente: archivo personal de la entrevistada.

En el primer libro de empleados, que proveía la Secretaría de Trabajo y Previsión, se inscribe el comercio llamado Zanelli e hijos: Fábrica de Dulces y Conservas con Hojalata, a partir del 14 de septiembre de 1946, cuando se inicia el registro. En la primera página estaba la Ley N°11729 reformando los artículos 154 a 160 del Código de Comercio. En este libro no se preguntaba sobre la nacionalidad de los empleados: solo la fecha de ingreso o de baja, la función que desempeñaba y el sueldo, que en ese momento para el puesto de operario oscilaba entre \$159 y \$350.

Otro dato significativo es la importante presencia de mujeres, que desde 1950 equipara y supera hasta 1954, manteniéndose en forma pareja durante todo el período. En ese período fueron empleados 674 trabajadores, de los cuales 333 eran mujeres y 341 hombres.

Figura 20. Libro de Empleados N°1 (1946-1954)

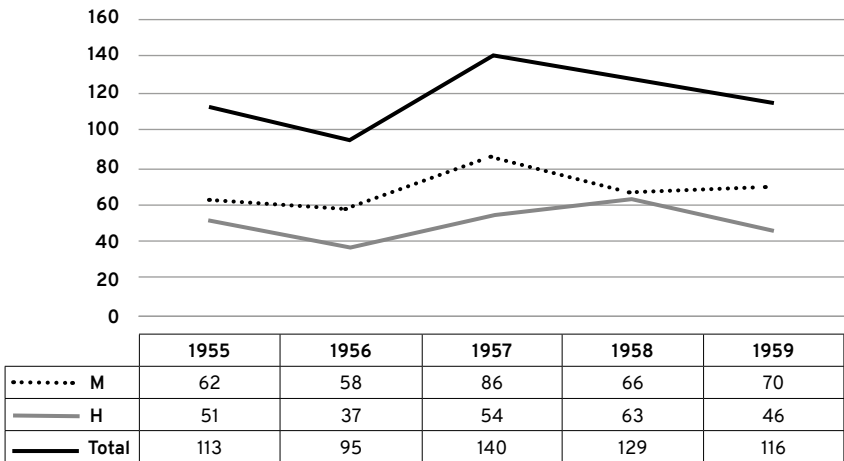


	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954
..... M	13	27	22	30	28	57	52	57	37
— H	14	53	37	26	39	49	41	42	40
— Total	27	80	59	56	77	106	93	99	77

Fuente: elaboración propia en base al material proporcionado por la entrevistada.

En el libro N° 2, los datos requeridos cambian: se solicita el domicilio, edad, estado civil, DNI, sueldos y aguinaldos, suspensiones, vacaciones, indemnizaciones y puesto. En los tres primeros años consignados la cantidad de empleo femenino superó a la masculina.

Figura 21. Libro de Empleados N° 2 (1955-1959)

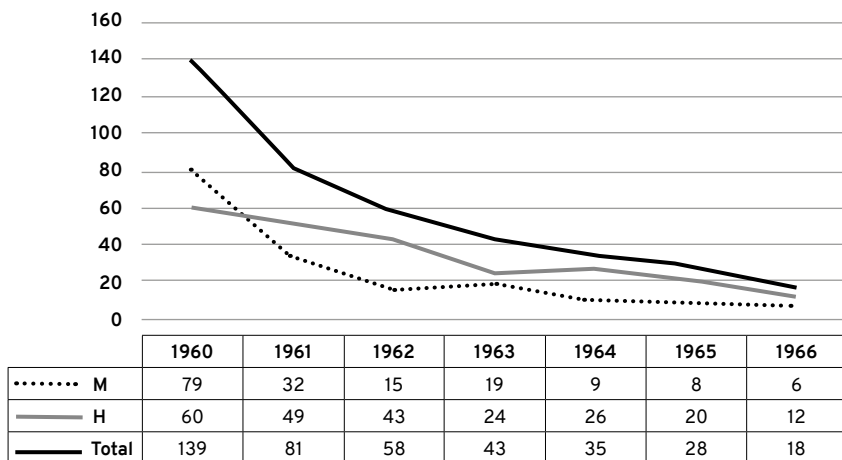


Fuente: elaboración propia en base al material proporcionado por la entrevistada.

Por esa razón pudimos recuperar las nacionalidades, en las que se observa un mayor número de italianos, seguidos por trabajadores de Paraguay, ya fruto del comienzo de las migraciones limítrofes. Asimismo, por la edad de los italianos, españoles y portugueses, jóvenes, se puede considerar que eran niños llegados en el momento de posguerra. Es un número significativo en función de que el país volvía a cerrar sus puertas, sobre 342 mujeres, 251 hombres, y el total de este quinquenio de 593 empleados.



Figura 22. Libro de Empleados N° 3 (1960-1966)



Fuente: elaboración propia en base al material proporcionado por la entrevistada.

Figura 23. Tabla por nacionalidades 1

	1955	1956	1957	1958	1959	Total
Italia	11	6	10	8	6	41
Paraguay	7	6	7	3	5	28
Chile	1	1	1	1	2	6
Portugal			2	2	1	5
España			3	1		4
Yugoeslavia	1					1
Uruguay					1	1
Total	20	13	23	15	15	86

En estos años comienza la crisis, que hace disminuir notablemente la cantidad de empleados, con 168 mujeres, 234 hombres y un total de

402, pero con una marcada tendencia descendente. En el libro también ya se lee una definición más precisa de los roles (chofer, peón, mecánico, obrero general, sereno, hojalatero, contador). Asimismo, disminuye la cantidad de migrantes, en virtud de que sus hijos ya nacían aquí y se había desacelerado en forma notable el dinamismo de la pequeña industria del conurbano.

Figura 24. Tabla por nacionalidades 2

	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	Total
<b>Italia</b>	9	3	1	1	1			15
<b>Portugal</b>	4	1	1			1		7
<b>Chile</b>	3	1	1	1		1		7
<b>Paraguay</b>	1	1	2	1			1	6
<b>Total</b>	17	6	5	3	1	2	1	35

La fábrica estuvo hasta 1968; se intentó una fusión con los Fantín de la fábrica Topolín que no resultó y cerró sus puertas, pero quedó en la memoria de los paceños como la gran fábrica de dulces.

### 3.2.7. LA GUILMESI ABRUZZO

El presente caso, el de la Asociación Cultural y Recreativa Guilmesi Abruzzo en la Argentina, a pesar de ser de nacionalidad italiana, una de las más numerosas en la Argentina, posee características muy particulares.

En primer lugar, procede de un pueblo muy pequeño de la parte central de la península, mientras que la gran mayoría lo hace desde el

sur y del norte, y en mucha menor medida de la costa oriental a 30 km. del Adriático.

A esta situación se le suma que a José C. Paz vinieron de una provincia pequeña que es una subregión aún más pequeña: un pueblo llamado Guilmi. La situación sería más ilustrativa si dijéramos que el 10 o el 20% de la población de José C. Paz se mudaran a trabajar a Versalles, que está a la misma distancia que nuestro Municipio de París.

Todo comenzó a partir de unos paisanos que se trasladaron al barrio de Devoto. De allí empezaron a llamar a los parientes en virtud de que había trabajo, ya que era el año 1946 y se consolidaba el modelo de sustitución de importaciones. Había comenzado la presidencia de Perón y el Estado estaba presente a través del intervencionismo económico y atento a la situación de posguerra:

Yo tenía 3 años, vivía en Guilmi con mi hermana que tenía 8 años, tenía mi mamá y mi abuela y mis tíos, todos juntos en ese momento, pero el papá en el año 48 tuvo que migrar pensando que acá se podía estar mejor, porque ya faltaba comida: estábamos después de la guerra, y bueno, viniendo con esa ilusión de venirse acá a ver si puede hacer algo. Se tuvo que acostumbrar, fue a Sáenz Peña ahí le recibieron los primos, que le dieron para dormir y después lo que tenía era a sus suegros acá y los hermanos de mi mamá. Empezó a trabajar primero, la verdad, recogiendo basura en carro. Después trabajó en una fábrica, no sé si era de metalúrgico, después de un tiempo entró en Obras Sanitarias. Después de un año, en el 49 llegó mi tío, el hermano de él y él también empezó a trabajar ahí (Rosa, 70 años, ama de casa).

Su madre, ella y su hermana lograron viajar a través del programa del CIME.<sup>12</sup> Las tierras en José C. Paz eran accesibles y el banco le dio posibilidad de pagarlas a 15 años. Ella recuerda aún la libretita en donde el padre anotaba los pagos.

Una red fuerte de familiares directos, sin embargo, no redujo el impacto de la llegada que ella recuerda claramente:

Entonces le mandaron un papel [al padre] diciéndole que tal día llegábamos a la Argentina, techaron un pedazo de la casa y el 13 de septiembre de 1953, yo con 6 años, mi mamá y mi hermana unos años más que yo, llegamos un día medio nublado. Me acuerdo que era un viernes a la tarde y llegamos del barco, bajamos y encontramos a mi papá, mi tío y mi abuelo que nos estaban esperando. Sabes que es tu papá, pero al no vivir con él era... yo me acuerdo muy bien el día, como un sueño. Nos costó acostumbrarnos también con el papá porque la mamá la teníamos siempre, pero... Llegamos, fuimos a comer a la casa de mi abuelo y en Devoto, nos hicieron una reunión y a las 10 de la noche tomamos el tren y nos vamos. Cuando nos llevaron a José C. Paz, “tenemos que caminar un poco” dijo mi papá. De la estación de José C. Paz eran como 10 cuadras, y llovía un montón. De la ruta 197 vivíamos más o menos 50 metros y ¡cómo caminamos! Nosotros nos metíamos los pies en el agua, no había luz, no había nada. ¿En qué nos metimos? pensamos nosotras y bueno, al otro día nos levantamos y... Porque nosotros en Italia vivíamos en un pueblito todos juntos, con todos los del pueblo, pero acá no. Era una casita acá, otra casita

12. Los que viajaban a través del CIME, tenían cosidas en su pecho sus siglas, para ser fácilmente identificados en los distintos espacios del barco.

allá, otra casita lejos y nosotros nos imaginábamos... En la mente, con mis 6 años, pensé que era una mazzaría que era como un corral que teníamos, pero no, esa era la casa (Rosa, 70 años, ama de casa).

El impacto de la llegada era fuerte para las mujeres y los hijos que esperaban o imaginaban otro escenario después del largo viaje, siendo casi todo lo contrario, en lugares donde todavía estaba todo por hacer. Este aspecto es también encontrado por Bjerg (2010), en donde en algunos relatos, a la tragedia bélica y el reacomodamiento social posterior de estos países derrotados, se sufría una movilidad social descendente a la que tenían previamente. Muchas esperaban que tal vez ese viejo estatus fuera recuperado en la nueva situación, pero no siempre fue así, sino todo lo contrario: había que empezar de nuevo en un territorio desconocido.

Que no hubiera una casa pegada a la otra sino desperdigadas las desorientó, mientras se preguntaban dónde estaba la gente. Una de las cosas que más la impresionaron fue que no había llegado la electricidad, y en el pueblo de Guilmi tenían luz, aquí era el farol de querosene.

R: Me encontré con muchas cosas distintas y bueno, nos tuvimos que acostumbrar. Los primeros años fueron muy duros. Ir a comprar al almacén era un delirio porque “anda a comprar kerosene”, que era lo primero que se precisaba y lo repetí tantas veces que cuando llegué al almacén lo que menos me acordaba que era lo que necesitaba. Después mostrándole el bidón de 5 litros ya se imaginaron que iba a comprar. Y así después, los padres trabajaban para la casita. Él decía “ustedes tienen que preparar hoy el pasticho, que hoy en día sería con una máquina, nosotros lo hacíamos a mano: 3 carretillas de

arena, una carretilla de cal y una de cemento. Entonces nosotros lo mezclamos hacíamos un agujero en el medio, le poníamos agua, eso iba chupando y cuando venía mi papá lo mezclaba. Ese fue mi primer trabajo en mi vida. A los 7 años, yo llegué el 13 de septiembre y el 14 de septiembre cumplí 7 años acá. Mi primer día de cumpleaños domingo vi la Argentina con mis ojos.

E: ¿Salió el sol?

R: Salió de sol y tantas cosas para contar de ese momento.

El carácter rural de José C. Paz, solo llevado a cierta modernidad a través del tren, se evidenciaba en las urgencias de todos los días. Cuestiones como pequeños dolores hacían que viejos saberes se utilizaran a falta de la medicina:

R: Bueno, lo cuento porque es una cosa importante, un día me dolían tanto los oídos y mi papá dice “vamos a buscar a una señora que tenga leche, pero tiene que ser de un varón”. Entonces vamos una casa donde había unos paisanos y tenían un hijo varón. Agarraron un dedal, pusieron la leche y lo pusieron en la oreja y así se me fue el dolor.

En diciembre de 1953 llegó el resto de la familia, de parte del padre y así hicieron la familia “unida”. Se adicionaron habitaciones, y ella con el primo seguía haciendo la mezcla, mojando los ladrillos para que su padre y su tío, cuando llegaban del trabajo, siguieran construyendo. La madre, la hermana y ahora la tía, comenzaron a coser camisones, pantaloncitos y luego camisas que llevaban dos veces por semana a Chacarita envueltas en una sábana.

R: Yo ya tenía 12 años y no termine de ir a primaria porque los papás tenían inculcado que las chicas de 12 años, en esa época que ya eran unas señoritas y no eran para ir a la calle. Entonces mi hermana se casó y yo me senté en la silla de ella a coser camisas.

Es sumamente significativo como relata el lugar que ocupa, la silla de la hermana, cuando ella contrae matrimonio y donde sin dudar, asume el rol dentro de la cadena productiva doméstica.

Por otro lado, el temor a un espacio desconocido, pero también una fuerte moral de control social, especialmente con las mujeres, es constantemente mencionado. El “qué dirán” de las jóvenes fue un fuerte constructo que hoy ellas ven de una manera moderadamente crítica, pero sin rencor.

A principios de la década de los sesenta, ponen un almacén junto a la casa:

R: Te voy a contar del negocio así te pones a reír. Como no sabíamos nada, venía la gente a comprar y decía “¿me traes un picadillo de carne?”. ¿Qué es un picadillo de carne?, decíamos nosotros y yo le decía “escribímelo”. Mi papá después lo iba a comprar. Al otro día querían atún. Escribímelo y al otro día traíamos. De a 3 a 4 cosas. Fuimos conociendo así la mercadería con el idioma y con la gente que iba viniendo. Y despacito mi primo puso una carnicería, después siguió mi tía con la verdulería. Los únicos que trabajaban afuera eran los dos hombres. Después comíamos todos juntos para no hacer dos cocinas, una sola caja [de recaudación en el negocio]. No teníamos tanta mente, pero en esas cosas éramos muy unidos no había peleas, no hubo pelea.

Resulta interesante cómo pudieron sortear las dificultades idiomáticas que tenían los italianos en los primeros tiempos y la especificidad de algunos trabajos y cuestiones de la vida cotidiana.

La idea de una unificación familiar similar a la de Guilmi, sin conflictos y tratando de economizar recursos atraviesa el relato de Rosa. En 1956 ya había cien guilmeses y era la población más importante de esa región fuera de Italia, seguida por otro grupo que había en Villa Bosch, Martín Coronado y Devoto.

Al ser tan importante, en enero de 1985 el intendente de Guilmi viajó para invitarlos al pueblo a la fiesta de San Nicolás, su patrono, que cumplía 100 años de haber sido emplazado y allí fueron ya con su propia familia.<sup>13</sup>

A ella fueron invitados y la mitad de un avión de línea era de Guilmi paceños. Allí los esperaban micros y fiestas continuadas por días y allí llevó a sus hijas con sus trajes confeccionados en blanco, rojo y verde. Por toda la casa se observan estampitas de este santo, que genera una importante procesión en el pueblo y una fiesta comunal que reproducen en su asociación.

Aquí el Estado intervino, colmándolos de afecto y reavivando la memoria colectiva e individual. La situación económica y laboral hizo posible el viaje, que revitalizó el *ethos* grupal ahora junto a sus descendientes y generó la fuerza para crear la Asociación Guilmeses y las celebraciones que realizan hasta el presente.

13. San Nicolás es el de Bari (como se lo llama en occidente), en oriente lo llaman San Nicolás de Myra. Fue obispo en el siglo IV y se le adjudican milagros. Sus reliquias fueron trasladadas a Bari. Es santo patrono de Rusia, Grecia y Turquía y su figura dio origen al mito de Santa Claus.



Figura 25. Imagen de San Nicola.



Fuente: archivo personal de la entrevistada.

A la vuelta, la misma organización del viaje había llevado a una comunicación constante; la idea de la asociación estaba latente y, con las relaciones afianzadas, empezó a ser realidad.

Al igual que la Asociación Gallega, los contactos que pudieron tener les permitió ayudar en las pensiones de Italia, de manera que informalmente la asociación había tenido una misión que ahora se podía retribuir materialmente.

El padre de la entrevistada fue por 15 años su presidente y el encargado de recaudar dinero para poder comprar el terreno. Antes de poder adquirirlo hicieron fiestas para recaudar fondos en el Club Italiano, en la Sociedad Portuguesa y en la iglesia San José Obrero. En 1990 ya tenían la losa.

Figura 26. Yendo a la fiesta con las pizzelas en la cabeza, 1985.



Fuente: archivo personal de la entrevistada.

Las tradiciones son cuidadas por los guilmessi en José C. Paz. Una de ellas es la *pizzela*. Esta es una construcción culinaria que se hace sobre una olla de cobre (que llaman *conga*), que antes se usaba para transportar agua y, el 5 de mayo (como única excepción y como un diezmo), el trigo que se llevaba a la Iglesia. Una vez allí el cura del pueblo lo remataba, vendiéndolo y con ese dinero se sustentaba todo el resto del año. En este caso, la olla de cobre es una estructura para las *pizzelas*. Se pone una madera con alambres que se achican hacia la punta, de ellos se cuelgan unas galletitas con adornos y en su vértice se ponían flores y ornamentos, como se observa en la foto.

En José C. Paz, esa costumbre sigue. La masa es simple, pero exquisita (agua, aceite, azúcar, harina y anís); se vierte en un molde (tipo wafflera) y se lleva al fuego. Sale un producto muy crocante, como una oblea, pero más gruesa, que pueden decorar y en las fiestas de la asociación se remataban para conseguir más dinero, dando lugar a

otra comida nostálgica que además evocaba toda una manifestación religiosa y performática, que atravesaba la aldea.

La guerra, afortunadamente, esquivó a Guilmi debido a su construcción medieval: era una ciudadela con una muralla que la rodeaba y una sola entrada.

R: Era un pueblo de montaña que estaba rodeado por una muralla y ¡no tenía salida! Entonces se salvó. Tenemos la circunvalación, para volver tenemos que salir por el mismo lugar entonces los soldados no les convenía, llegaban ahí arriba y ¿a dónde iban volver?, para atrás... no convenía entonces.

De todas maneras, los golpeó indirectamente.

R: Fue uno de los pocos pueblos. Sentíamos todo, pero no vinieron los soldados. A la noche lo único que hacíamos era escuchar “tan, tan, tan” de la campana de los muertos y vos decías “se murió tal persona” y así la única tristeza que hubo en esa época de la guerra era tocar la campana, salían iban a la plaza y es que había muerto tal persona [...] A la entrada hay un jardín donde pusieron plantas de la memoria de la gente que murió en la guerra, no son muchos, pero hicieron un jardín y pusieron una serie de tilos a la entrada.

La muerte, en su relato, fue una experiencia diferente para su grupo familiar: en virtud de que toda su familia había venido y se encontraba cercana y unida, no tuvo que pasar la incertidumbre de esperar noticias de los que habían quedado en la sociedad de origen. Los iban

cuidando aquí. Algunos de sus compañeros de la asociación en cambio pasaban por ese trance:

R: Ese caso nosotros no lo vivimos. Mi tía sí. Se le murió la mamá cuando fue a ver la tumba y ver esas cosas, pero no era fácil tampoco. En lo cotidiano acá cuando se cumplía una fecha, o nos enterábamos de alguien, vos sentías que ese día había hacer un pequeño duelo, no prender la radio, no prender la tele, y ese día comíamos en familia en silencio y después se pedía una misa. Más que eso, después te mandaban a los 15, 20 días, te mandan fotos que sacaban a los muertos y te sacaban una foto y lo veía por foto (Rosa, 70 años).

Aquí lo que primó fue el concepto de familia ampliada que viviendo juntos pudieron economizar recursos, y en donde ni los niños podían renunciar a su función dentro de esa pequeña comunidad que tenía en los vecinos de la misma región un correlato inmediato. La Asociación, fundamentalmente traccionada por el padre de la entrevistada, hoy sufre el recambio generacional, pero sus festividades permanecen firmes todos los 5 de mayo, reconstruyendo sus tradiciones y reuniendo a los dispersos.<sup>14</sup>

14. <https://www.youtube.com/watch?v=xLrIiwFSSFE&t=108s>; <https://www.youtube.com/watch?v=2TtBx3Ph32Y>; [https://www.youtube.com/watch?v=C85\\_-w0Jso](https://www.youtube.com/watch?v=C85_-w0Jso); <https://www.youtube.com/watch?v=4d9EDNsFR14>; <https://www.youtube.com/watch?v=LSmet5ZkW5s>

### 3.2.8. UNA CONMEMORACIÓN PARTICULAR

Sobre la ruta 197 y Félix Iglesias, arriba de un negocio de artículos de pesca, se observa una importante intervención realizada por Tommaso Bruno. En el vértice que se orienta en la esquina se puede leer un cartel que dice “L’Emigrante”, y a su lado, una escultura de un hombre con un palo, ropas de trabajo y sombrero, y un cartel en rojo que dice “Le malvine sono Argentine”<sup>15</sup> y abajo “Vive il sanque dei caduti” [Viva la sangre de los caídos].

Figura 27. Esquina de 197 y Félix Iglesias.



Fuente: Celeste Castiglione 14/08/2018.

15. En la entrevista que tuvimos nos contó que el homenaje a las Malvinas lo había hecho por unos dichos de Margaret Thatcher que, según el entrevistado, había manifestado “que los argentinos eran italianos que hablaban español”.

Sobre la calle que corta la ruta, hay un importante cartel en colores con la imagen de un campesino con un burro, trabajando un campo amarillo que reza: “José C. Paz, città capitale dei coraggioso contadini emigranti di tutto il mondo dove un giorno questo paese ci adottaron come figli propei”. [“José C. Paz, la capital de valientes campesinos emigrantes de todo el mundo, donde un día este país nos adoptó como a hijos propios”].

Sobre la RN 197, se suma la siguiente placa que dice:

Por medio de esta escultura que representa a Carminello Bruno, nacido en Candida, provincia de Avellino, región Campania, Italia, el 12 de febrero de 1903, queremos homenajear a todos los hombres y mujeres que un día dejaron su tierra natal y llegaron a nuestra patria y con su trabajo diario colaboraron en su engrandecimiento.

Si analizamos la composición por partes, vemos una carga importante de la labor agrícola como parte sustancial de la participación en un modelo agroexportador, pero no en otros aspectos u otros matices. La mención a la tierra y la condición de e-migrante a diferencia de inmigrante, pone la causa en un país que expulsa y uno que “adopta”. Continúa en las líneas siguientes en italiano:

Y de esta emigración salieron personas como Fangio, Maradona, Falvaloro y el gran Francisco, nuestro Papa. Me gustaría dar el agradecimiento a aquellos que me han ayudado a hacer este trabajo, como el vicecónsul Aldo Cracogna de Resistencia, Chaco. A la Sra. Maura Rosatti de Prato, provincia de Firenze, para mantener siempre presente la cultura de Dante Alighieri en Resistencia, Chaco.

Esta intervención “de abajo”, por parte de un individuo en este homenaje popular y la elección de cinco diferentes partes que lo forman, componen una *territorialidad*, entendida como la relación significativa entre la identidad y territorio, que sorprende en el contexto, a la vera de la ruta.

Figura 28. Una instantánea de la guerra.



Fuente: archivo personal del entrevistado.

Preguntamos en el negocio de pesca y de allí a la peluquería lindera, donde estaba su hija Iara, que ayudó a gestionar una entrevista que nunca vamos a olvidar, cuando nos recibió en la terraza una mañana de invierno. Nos miró con cierta desconfianza, de manera que empezamos de una manera clásica:

E: ¿Ud. en qué año vino?

TB: Si te tengo que contar de mi vida, yo era pastor, en Avellino Campania, no lo conoce nadie, está en Nápoles. Yo fui pastor y a los 12 años me fue a aprender de barbero, a los 18 yo era parroquero, peluquero de damas. Yo como peluquero de mujer trabajaba en Avelino,

a veces me volvía caminando para ahorrar el boleto. En la Revista Selecciones de Reader Digest vi que decía de Argentina que tenía 4 millones de kilómetros cuadrados, y en Italia éramos casi 50 millones, ¿cómo puede estar mal con esta tierra? Yo tengo en Stefani, a la terminal de la 440 tengo un campo con nueces, limones y ancós [...]

Cuando vine viví en la casa de mi tía, al lado de la Stella Maris en la estación, mi hermano había comprado un lote, ahora hay locales. Yo tenía 21 años. Yo no tenía que venir, yo estaba bien en Italia. Pero mi hermano mandó a llamar, y Antonio [el otro hermano] estaba bajo bandera, llévalo a Tomás que todavía se puede salvar: a mí me habían encomendado a aeronáutica. Cuando me dieron franco y mi tío era síndico del pueblo me firmó el “Nula osta”, y me subí al barco en Nápoli, el “Conte Grande”. Y en ese momento siento en el micrófono mi nombre “Tomasso Bruno”, mis padres lloraban, pero era que me había olvidado las cosas para comer, el barco había zarpado y yo saludo a mis padres con el pañuelo y de los nervios se lo llevó el mar.<sup>16</sup>

Mi hermano había venido hacía cinco años. Yo tengo que agradecer a Perón, nos llamó por el CIME, y gratis vinimos. Dijo “con todo el mundo quiero tener relaciones, pero con Italia tengo que tener el doble”. Todos los que estamos acá somos todos tanos. Nosotros no nos teníamos que quedar acá, teníamos que ir a 150 km. De la Capital. A mi hermano un tano le hizo un contrato de trabajo y entonces nos quedamos acá.

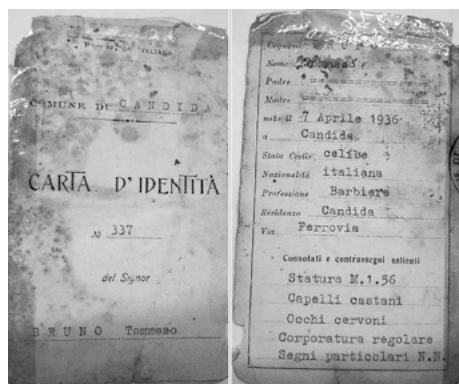
---

16. Para profundizar sobre las características de los barcos, ver: <http://www.federacionespanola.com.ar/barcos-emigracion.html?start=5>, en donde se desarrollan sus características, rutas y empresas de origen.



Como evidencia el entrevistado, salir a como diera lugar era fundamental para que el joven se salvara. Allí su tío firma papeles, y aprovechando el franco de aeronáutica se embarca; el temor era constante.

Figura 29. Carta d'Identità.



Fuente: archivo personal del entrevistado.

El viaje en barco fue una experiencia fuerte, empezando por tener que separarse de sus padres; la salida con cierto y razonable temor de ser llamado a la guerra y la miseria, motivaron su partida.

TB: ¿Decime cuántos venían en el barco? Decime una pavada...

E: 40.

TB: ¡¡¡120!!! ¡Era un “carro bestiano”, era adonde transportaban las vacas! [...] Nosotros subimos con hambre... comíamos pasto. ¿Vos viste los panaderos esos que vuelan? Esos eran manjares... [...] chinchas, piojos, sarna...

Algunos sucesos agudizaban su superstición, aumentaban su recelo y le indicaban que, tal vez, el viaje no era lo correcto: cuando estaba arribando al Puerto de Buenos Aires, uno de los guinches que estaban sujetos a la cubierta del barco, con tubos que operaban como grúas para subir bultos y paquetes, se suelta y cae justo a su lado, se salvó de milagro: “Yo ya empecé con problemas, ya era un muerto y pensé si no me morí era por algo”. También, al llegar a José C. Paz, se confundió, pisó mal y casi se cae a las vías del ferrocarril.

Pero la idea de alejarse de la guerra y el temor a que volviera a suceder hacía que buscar un lugar donde desarrollarse fuera no solo importante sino vital.

En su Carta D´Identidá, que hasta el día de hoy conserva, dentro de las características fisonómicas “me pusieron occhi cervoni, ojos de chivo”, lo que evidencia cómo aún esas categorías seguían vigentes.

TB: Yo viví la guerra. Yo a los 8 años era ladrón, fui a robar al despacho de los norteamericanos. Era un galpón de acá a la estación, inmenso, y lo tapaban con tierra la lona, y yo hacía un pozo y me metía, tres o cuatro veces me metí. Una vez me agarró un perro, del brazo, y yo tenía una lata con una fotografía de los porotos, yo no los conocía. Y el tipo me miró y me habló en inglés y después dijo “chai famme?” (tenés hambre) y yo le quise devolver la lata y me dice: “Porta la vía” (llévatela). [...] Otro día yo estaba con las ovejas en el campo: de un lado venían los alemanes (para nosotros eran tedeschi o germanesi) y de otro los norteamericanos. A los cinco minutos se nubló el cielo de aviones y me hicieron correr, a mí los alemanes me salvaron la vida, porque vino un “bombardeo alfombra”, no quedó nada. Y yo tenía las

ovejas y cuando hacía el ruido con las castañas en el bolsillo ellas me seguían, y corrieron atrás mío.

Cuando había bombardeo había una sirena que avisa y nosotros nos tapábamos debajo de la galería del tren. Era sangre por todos lados. Veías manos con anillos, pies con zapatos... Como mi papá tenía seis hijos y le tocó ir a trabajar a Alemania, pero como nació el séptimo lo hicieron volver, porque era una “familia numerosa” y lo mandaron a Italia. Se salvó de una bomba ¿sabés como son las bombas?

E: No...

TB: Son como garrafas y no explota así [vertical, hace el gesto], sino así, [horizontal] adentro tienen esquirlas con serruchos. Si veían un caramelo no lo tenían que comer porque era una bomba.

Figura 30. Placa conmemorativa a los pies de la estatua.



Fuente: Celeste Castiglione 14/08/2018.

Afortunadamente, los hermanos trajeron a los padres que hoy se encuentran sepultados en el Cementerio de San Miguel, y por desavenencias familiares, él optó por hacerle el homenaje en su propiedad a su padre, donde reprodujo una foto que había sacado en el campo y que luego en su casa me mostró.

TB: La vida del emigrante no es como querés sino como se te presenta. Yo quiero mucho a Italia, pero ¿cómo hacés para irte? [...] Yo me quiero ir a mi casa, y vos me decís: “tu casa está acá”... No.

Viajó a Italia, reconstruyó la iglesia del pueblo y proveyó de recursos a su familia, gracias a una peluquería que tenía en la Avenida Perón, donde se atendían las Altube y las vecinas. Pero no deja de rememorar lo que fueron los primeros tiempos:

Para estar en José C. Paz, había que tener bolas, vos no sabés, yo todavía de noche lloro, cundo me voy a dormir, me paseo mi pueblo, de arriba abajo. No, no es lindo, ¡es necesario para vivir! Eso me da vida. Vos tenés que saber el sacrificio que hace el emigrante y viene de un pueblo amigo y acá está solo.

Nada que agregar.

### 3.3. LA MIGRACIÓN PORTUGUESA

Los portugueses nutrieron la migración trasatlántica a la par de los españoles. Esta competencia dio lugar al Tratado de Tordesillas, firmado en 1494, en donde se repartieron los territorios, quedando Brasil para la corona portuguesa y el resto para la española.

En la segunda mitad del siglo XVIII (Reitano, 2003), por restricciones de la corona a migrar y la dinámica creciente del Virreinato de Río de la Plata los lleva a probar suerte. En el período tardocolonial los portugueses tuvieron actividades diversificadas, con tendencia hacia las tareas relacionadas con el mar, luego artesanos (especialmente en la

zapatería y sastrería), pero sobre todo en los trabajos más manuales. Formando parte de los sectores populares, con pautas más exogámicas, fueron diluyendo su identidad paulatinamente, asentándose en barrios suburbanos y trabajando en tareas agrícolas.

Los portugueses de sectores medios y acomodados que aspiraban a conservar las tradiciones a través de alianzas matrimoniales, permanecieron en las ciudades. Persistía, durante estos años la nacionalidad portuguesa como una nacionalidad sospechada y relegada por la corona española. Una de las explicaciones la aporta Reitano (2003: 110):

La mayoría de los inmigrantes portugueses integrados a los sectores bajos resultaron ser los más castigados por su condición de extranjeros y sobre todo el “ser portugués” acentuaba la inseguridad que les otorgaba su ciudadanía, sospechosos de su origen y con nacionalidad conflictiva para la Corona española [algo que no sucedió con otras comunidades de extranjeros].

Los portugueses se fueron internando en la provincia de Buenos Aires, especializándose en el trabajo agrícola en quintas y pequeños establecimientos. Este entramado verde sentó las bases de lo que hoy es el cordón frutihortícola.

Como estudia Svetlitzza de Nemirovsky (2005), la comunidad portuguesa es escasa numéricamente y en los primeros años, muy pobre; amén de tener a Brasil como principal destino por la facilidad idiomática e histórica, para los que quisieran emprender la trayectoria migratoria. Ni bien se establecieron, especialmente en el conurbano (en ese momento con características rurales), Chubut, Mendoza (Bocco, Martín y Pannunzio, 1999) y Misiones, fundaron clubes y se volcaron a la

devoción de la Virgen de Fátima y a la construcción de parroquias y altares en su honor.

En las décadas de 1950 y 1960 la migración portuguesa se ve revitalizada y tiene una nueva corriente que se relaciona con las anteriores (Consejo de Comunidades Portuguesas, 2018).<sup>17</sup>

Lucio llega a los 15 años luego de que su mamá falleciera. En Portugal quedaron dos hermanos, uno de los cuales tenía un problema en la pierna que le impidió viajar.

Todos los portugueses que arribaron a José C. Paz venían del pueblo de Chãos, del distrito de Guarda. Tenía culminada la escuela primaria y rápidamente comienza a trabajar:

L: Acá la historia de los portugueses habrá comenzado... quizás alguno antes, pero para el año 1945. La mayoría se dedicaron a diversos trabajos brutos: las fábricas, agricultura, floricultura, horno de ladrillos era lo que abundaba. Se fueron de José C. Paz y ahora quedaron muy pocos, además. En el año 65, a partir de los que estábamos venían otros, y después los que quedamos ya tenemos de 70 años para arriba. Han quedado muy pocos descendientes, pero como te decía antes, la mayoría se dedicaba a las flores, verduras y fábricas de ladrillo (Lucio, 90 años).

17. Para profundizar sobre la migración portuguesa, ver Reitano (2003). Nos interesa destacar que de acuerdo a este autor “la inmensa mayoría partió pobre y murió pobre. Incluso se le decía al Brasil el ‘cementerio de los portugueses’. El humor nacional portugués se llenó de sátiras acerca de los que retornaban y los que se quedaban intentando volver y fue uno de los temas favoritos de la literatura de fines del siglo XIX”.

La asociación se diferencia de las de socorros mutuos, ya que el principal objetivo fue a partir de una historia y de la profunda devoción religiosa que posee este grupo:

L: Un socio portugués cuya mujer se enfermó, fue a rezar pidiendo un milagro a la Virgen de Fátima para curarla porque los médicos la daban por muerta y no daba pie con bola para curarla y fue mejorando y al final falleció primero él que ella, aunque ya de grande. Entonces en ese tiempo decidió traer una Virgen de Fátima de Portugal y nos juntamos ahí los portugueses de distintos lugares de Portugal en el año 61 y formamos lo que se dice la colectividad portuguesa de José C. Paz, con el único objetivo era rendir culto a la Virgen de Fátima. Recorrimos todas las quintas de acá, de Escobar íbamos, íbamos a buscar la contribución y estuvimos allí (en la Parroquia San José Obrero, que les brindaba un lugar) reuniéndonos 10 años. Teníamos un coro que cantaba totalmente a la Virgen de Fátima. El día de la inauguración nos acompañó el vicedónsul. Se fue de la fiesta y a la semana nos convocó a los 6 socios fundadores, diciendo que quería tener una reunión con nosotros. La conseguimos, pusimos fecha y ahí nos dijo de armar formalmente una asociación en el año 65.

En mayo de ese mismo año, con un almuerzo y misa, seguida de una procesión comenzaron las reuniones. En 1965, nació el Círculo Cultural Portugués Nossa Senhora de Fátima, del cual el Sr. Cónsul fue el padrino y primer presidente honorario.

A partir de allí, las celebraciones fueron un punto fundamental de reunión, construcción identitaria y refuerzo institucional, simbólico y material.

Un festival empezó a congregar a los portugueses de los partidos vecinos, en celebraciones que evocaban memorias y reavivan la identidad.

L: La Virgen de Fátima es muy famosa a nivel mundial. Apareció justamente en un pueblo donde la encontraron tres pastorcitos que estaban cuidando cabritos en un campo y ellos vieron la imagen en una planta y les hablaba. Les apareció todos los días 13 de cada mes desde mayo hasta octubre. Y nosotros festejamos el 13 de mayo y el 13 de octubre, esas dos fechas festejamos, vamos a la iglesia, hacemos una procesión por la tarde. Teníamos un conjunto de baile portugués acá y ahora no lo tenemos, pero traemos uno de Isidro Casanova y animamos toda la tarde ahí [...] Creamos una banda que se llamaba banda Coímbra que acompañaba las fiestas y a la noche sí a la misa y la procesión alrededor de la plaza y terminaba con abundantes fuegos artificiales frente a la iglesia pero se estaba media hora tirando fuegos artificiales. Los costos fueron aumentando las dificultades también y la colectividad se fue disminuyendo por la edad obviamente (Lucio, 90 años).

En 1968 se compraron los terrenos y se construyó un club entre 1969 y 1971. En 1973 construyeron su propia capilla. Esta comunidad portuguesa realiza eventos, especialmente vinculados a la danza y la cultura y forma parte del Consejo de las Comunidades Portuguesas en la República Argentina, fundado en 1918.



Figura 31. Foto de Asociación.



Fuente: Celeste Castiglione 12/10/2017.

Esta vinculación con una entidad federativa fuerte que los nuclea, mantiene sumamente activa a la local, cuyos integrantes viajan para distintos eventos.

En julio, una vez al año, cada asociación, nombra a tres miembros relevantes que hayan contribuido y les entregan una medalla por su labor, y a la más destacada del año, una placa.

La relación con los otros migrantes era complementaria:

E: ¿Cómo era la relación con los japoneses? Ya que ellos también son los grandes conocedores de las flores...

L: Es la comunidad más grande de José C. Paz con las flores. Claveles. Ellos tenían invernaderos todos dedicados al clavel en ese tiempo. Teníamos buena relación con ellos. Teníamos muchos amigos pero prácticamente ya no quedan más.

E: y ustedes también producían flores...

L: Gladiolos, calas; después otras chicas, las margaritas.

E: ¿Y dónde conseguían las semillas?

L: De almácigo de un año para otro y habían dos casas grandes en Buenos Aires que tenían la lista de semillas de aquel tiempo, importadora de semillas de Holanda y así se iban haciendo...

El capital social que ellos portaban era retroalimentado por la misma comunidad; se definían como gente confiable y abocada al trabajo que la misma región ofrecía: en Comodoro Rivadavia, al petróleo, en Mar del Plata a la pesca, en Misiones, la yerba y el té, en José C. Paz, flores.

L: De todo en general. La portuguesa fue básicamente agricultora quizás alguno que fue a la fábrica. Somos... no es para halagarme, pero estamos muy bien vistos en Argentina, vino... hubo gente honesta, trabajadora y humilde. Ninguno por más que tenga más que el otro... nos tratamos iguales... es muy lindo dentro de la sociedad, es muy bueno.

E: ¿Usted en que trabajaba?

L: Primero con flores y después con la fábrica de ladrillos huecos. La fábrica de huecos ya no está... era bravo. Era muy duro: había tierra, con carros tirados con caballos se traía la tierra del campo, se volcaba y se le agregaba agua y junto con otros ingredientes, como viruta y se hace el pastel, con una tropilla de caballos se meten los caballos adentro y daba vuelta permanentemente hasta que tenía la consistencia, de ahí era cortados, en los moldes se secaba y cuando estaba bien seco ahí se cocinaban. Se armaba la hornalla abajo, se hacen los agujeros huecos y ahí se le metía la carbonilla y la leña a comenzar a cocinar y cada

camada se le pone a los ladrillos una camada de carbonilla fina y así era no sólo acá en José C. Paz, en todos lados era igual (Lucio, 90 años).

Los viajes al país de origen son recurrentes en los entrevistados. Allí vuelven como parte de un festejo personal por los estudios cumplidos del sobrino, con los hijos y los nietos. Todos lo evocan como un momento que les proporciona un alivio y una suerte de reunificación familiar con los que quedaron.

El retorno con su familia propia, los lleva a un recorrido vinculado a la infancia y la juventud, en donde la nostalgia y las emociones están presentes. Y también puede suceder que alguno se quede:

hasta el año 68 acá nacieron cuatro chicos, tenía un campito, un cochecito pero tenía la idea de volverse para allá y vendió todo y los otros que eran argentinos están allá. Con sus trabajos, con su casa están muy bien. Se fue y no volvió ni él y los otros (Lucio).

La migración portuguesa brindó un importante aporte a la red solidaria y es permanentemente mencionada en la construcción identitaria de las narraciones paceñas, a pesar de no haber sido demasiado numerosa ni retroalimentada por nuevos grupos, ya que la situación en la península había comenzado su reconstrucción.



## *4. La migración de Europa del Este*





#### 4.1. LA MIGRACIÓN CROATA

La migración croata comienza a llegar a la Argentina en 1848; se sabe de su arribo a través de las notas de un jesuita, profesor de la Universidad de Córdoba (Herencia Croata, 2018).

En esa primera oleada también llegó un importante empresario constructor, Buratović, y Nikola Mihanović, que luego será el gran impulsor de la Marina Mercante. Los emigrantes más pobres se dedicaron a la cría del ganado.

La segunda oleada fue inscripta como yugoeslavos, austríacos, italianos, húngaros y eslavos, dado lo dinámico de las fronteras europeas y sus propios cambios. Este arribo, entre 1918 y 1939, marca el pico (Radovich, 2016), de la zona de Lika, Eslavonia y Srijem. La tercera y última llega después de la Segunda Guerra Mundial, entre 1945 y 1956, con la entrada de 35.000 personas, bajo un acuerdo político con Perón, de la mano del fray Blaž Štefanić.

A partir de la mediación de la orden franciscana, en 1948, la familia MacDonald había cedido dos hectáreas para levantar en esta zona un





La figura del cura es fundamental como líder comunitario, que se nutrió con la presencia de otro, el padre Iván Vrlic, que dinamizó la construcción de la escuela y que, de acuerdo al trabajo consultado, “era habitual encontrarlo trabajando arduamente en la construcción de la iglesia o la escuela, organizando rifas o realizando eventos para juntar fondos para distintos fines” (Ortega, 2010: 70).

Hoy la responsabilidad se encuentra en manos del clero secular, pero conserva su nombre: María Bística, en honor al santuario mariano más importante de Croacia. Forma parte de la corriente de las vírgenes negras, con un niño en su regazo.<sup>1</sup> Su milagro fue detener a los turcos en el siglo XVI y a los otomanos un siglo después.

Pero será de esta última corriente los que llegan a José C. Paz. Nos contaba uno de los últimos croatas locales:

A: Mi padre me dejó encargado [su madre estaba embarazada] en el 46 salió y aparecemos nosotros en el 54 con ayuda de los padres franciscanos, que hacían esto de que con la guerra se separa a muchas familias y ellos procuraban unificar las familias. Entonces, concretamente a través de ellos se logró no solamente mi familia sino muchos croatas, conseguir que venga la mujer, que vengan los hijos, nosotros vinimos en año 54 pasando por Italia, en un barco el Andreacic, donde

1. El culto a las “vírgenes negras” surge en el siglo XI y XII y es una adaptación a los cánones del cristianismo del culto egipcio a la diosa madre Isis, como símbolo de la tierra y la fertilidad. Toma impulso cuando en esos siglos la virgen María se configura como una identidad independiente de Jesús por parte de la Orden de los Caballeros hospitalarios de San Antonio, bajo San Antonio Abad. La mayoría de las vírgenes negras evidencian “rasgos morfológicos comunes: semblante hierático, rasgos orientalizantes aunque nunca negroides, mirada esotérica que cautiva a quien la contempla y actitud pasiva ante el espectador [...] se hallan labradas en madera o piedra negra” (Huynen, 1977). Para profundizar ver González Serrano (2017).

estuvimos 18 días hasta llegar a Buenos Aires. Estuvimos en el Hotel de los Inmigrantes. Mi padre estaba en Río Turbio, en Río Gallegos y fuimos 9 días en barco hasta Río Gallegos y ahí conocí a mi padre... eso es a grandes rasgos. La inmigración venida es cerca de 200.000, después de la guerra. Lo que pasa es que Perón abrió un poco la inmigración y después de la guerra podías encontrar muchísimos croatas que se escaparon a Austria, Italia perseguidos por el comunismo. El que no era comunista o filocomunista, lo mataban. Esa es la situación. Entonces qué es lo que pasa, con Perón se abrió la migración a un montón de gente. La idea era algo parecido a lo que hay en La Pampa: colonias de alemanes, hay colonias en Entre Ríos y Corrientes, ucranianos o las colonias judías de distinto tipo. Se pensó también que los croatas venían acá y querían una colonia.

La idea era conformar una colonia similar a las programadas en el siglo XIX, pero la conformación heterogénea multclasista llevó a una dispersión de la migración, que impidió hacerla al estilo rural, agrícola-ganadera, que conservara su idioma, lengua y educación, pero sí lo fue espiritualmente porque los domingos se congregaban en la naciente parroquia, donde se brindaba misa en croata, se brindaban los servicios y se conformaban lazos identitarios y materiales.

En el caso de Antonio, su padre trabajaba en función de la oferta laboral del sur, vinculada al petróleo. Detrás de la migración croata siempre estuvo la orden franciscana que apuntó a ayudar con el contexto de salida y después con la unificación familiar.

En este caso, el entrevistado pudo conocer a su padre ocho años después de nacer, y su madre supo que estaba vivo cuatro años después de su salida escondido en un barco. Incluso por una cuestión de se-

guridad, si era sospechoso de no coincidir con las ideas de Tito, era beneficioso para la familia ignorar su paradero.

E: ¿Y venían con algún tipo de trabajo específico?

A: No, no, no. Lo principal era huir, hubo de todo, intelectuales, gente que se escapó, hasta profesionales, ingenieros, médicos y hubo también campesinos, gente que estaba en el ejército. Entonces cuando vino la conquista del comunismo, mi padre se escapó como miles de personas, mis suegros estuvieron en un campo de concentración en Austria como 3 o 4 años. Lo que pasa en esos lugares es que se sabía que había que emigrar, volver a Croacia era volver a la muerte. Tito mató a 300.000 croatas por no ser comunistas. Recién ahora en el 93 se liberó Croacia de lo que era Yugoslavia

[Le comento cómo las guerras estuvieron presentes en todos los relatos y fueron un elemento importante para las primeras migraciones en José C. Paz]

A: Sí, la mayoría estuvo en guerra. El primer hijo que tuvieron mis suegros se murió de hambre, mis tres primeros cuñados nacieron en Austria en un campo de concentración... es como que el tema de la guerra: el 90% de la migración de Croacia acá, es una emigración de corte político tanto el que se escapó del comunismo, del fascismo y del nazismo; no es económica en este caso (Antonio, 70 años).

El testimonio, muy duro, da cuenta de las hambrunas y las consecuencias de la guerra, pero en un territorio que no consiguió la paz por décadas, dando lugar a un tipo de conflicto geopolítico específico, como fue la “balcanización”, que implica una fragmentación territorial.

De manera que, por un lado, surgen elementos políticos que auspician el arribo de esta tercera corriente, a partir de la apertura de Perón.<sup>2</sup> Los acuerdos realizados entre Italia y Argentina y con la mediación de diversas instituciones, como el Vaticano, la Iglesia Ortodoxa rusa, congregaciones religiosas católicas, la Cruz Roja Internacional, Organización Internacional de Refugiados (IRO), los Comités de Inmigración por nacionalidad en Roma, los pedidos de las asociaciones y redes sociales connacionales en Argentina, y de Eva Perón, miles de croatas, entre otros grupos, recibieron los permisos para ingresar a la Argentina entre 1946 y 1948 (Misetich y Dujovne, 2003). Estadísticamente, hasta 1947 se registró oficialmente el ingreso de 1.049 yugoslavos, denominados así, sin desagregar la nacionalidad

---

2. Para profundizar, aunque sea brevemente, sobre estas circunstancias, ya que excede los alcances del presente trabajo, nos parece importante lo estudiado por este autor: “Existe una explicación para el comportamiento del gobierno argentino. Tras la derrota del Eje, Perón necesitaba congraciarse con los ganadores de la guerra luego de años de apoyar los intentos nazis para infiltrarse en Latinoamérica. En su búsqueda de acercarse a Washington y Londres, no dudó en sumarse a la cruzada por salvar a los criminales de guerra que motivaba el anticomunismo y la necesidad de crear un ejército de prófugos en la retaguardia de Occidente que ayudara a contener el avance del marxismo en todo el planeta. Por lo mismo, tenía sentido la alianza de Perón con la Iglesia Católica. Pese al promocionado enfrentamiento con la curia al final de su mandato, desde su surgimiento como líder político Perón tuvo en la Iglesia Católica a uno de sus aliados más firmes y constantes”. El gobierno argentino se movió ágilmente para montar una estructura legal que permitiese facilitar la fuga. Con la excusa de importar mano de obra y cerebros europeos para convertir a la Argentina en una potencia económica y militar, se montó la Delegación Argentina de Inmigración en Europa (DAIE), que proveyó miles de documentos apócrifos para que los croatas pudiesen dejar Europa. Junto con la DAIE actuaban los sacerdotes católicos repartidos en todo el continente europeo para recolectar y luego enviar a Italia a los prófugos. Desde allí viajaban a la Argentina con pasaportes falsos provistos por la delegación de la Cruz Roja que funcionaba en el Vaticano. A lo largo de este proceso, los curas de apellidos croatas aparecían una y otra vez, al igual que los funcionarios argentinos que facilitaban cada paso burocrático de la huida (Montes de Oca, 2013).

y, como hemos visto en el capítulo 3, uno de ellos trabajó en la fábrica Zanelli.

Entre los sobrevivientes y sus descendientes croatas, la cifra recordada asciende a 10.000, si bien el gobierno desde 1948 librara interdictos hacia candidatos provenientes de los países bajo influencia comunista, entre los que se singularizan los eslavos en general, a excepción de aquellos provenientes de Austria, Trieste y Finlandia (Senkman, 1985:108).

Como estudian Missetich y Dujovne (2003), a partir de 1948, ingresan miles de croatas provenientes de campos de concentración (Fermo, Bagnoli, Campo Regina), sin pasaportes ni una “nacionalidad” oficial acreditada legalmente, tras las transformaciones políticas de su tierra, exiliados tras el triunfo de Tito y el fin del estado de Croacia creado por Ante Pavelic en 1941.

Coincidimos con Safran (1991) en que la emigración croata fue una diáspora que se disgregó por muchos países, pero esta se define por tres ideas básicas:

a) la expulsión de un centro-patria y la construcción de una memoria vinculada tanto a la expulsión como a la patria; b) la imposibilidad que imagina la comunidad expulsada de poder, en última instancia, ser parte integrante de la sociedad en la cual esta vive y; c) la transformación simbólica de la patria en el hogar verdadero, ideal, al cual ellos o sus descendientes deben retornar; construcción de la cual emergen el compromiso colectivo con esta idea, y los lazos, de suma importancia, que estas comunidades establecen con esa patria.

Como dice Antonio, era quedarse y morir, o irse, sin dejar de lado la memoria:

E: ¿Y la identidad dónde se encuentra?

A: Cuándo fue la Independencia dependía, nosotros tenemos ius sanguinis en Europa entonces mis padres son croatas, por lo tanto, yo soy croata, mis hijos son croatas a pesar de que nacieron acá. Una cosa que nos hace ser croatas es la cosa de la religión porque los croatas son católicos. Los serbios por ejemplo son ortodoxos entonces nunca se va a entender en la Argentina acá somos argentinos, puede ser evangélico o católico no hay problema, en cambio para un croata, es imposible. Un serbio que se haga católico es una traición a su esencia por eso está muy mezclado (la religión y la nacionalidad), es un poco parecido a lo que pasa en los irlandeses y los ingleses, los irlandeses son católicos, o lo de Israel con judíos y palestinos imposible que un palestino sea judío o un judío sea palestino o musulmán es algo así...

La imposibilidad de volver también estuvo dada porque Tito gobernó hasta su muerte en 1980 y este mantuvo la idea de Yugo eslavía, mientras que gran parte de los exiliados abogaban por su propia identidad regional:

A: En mi caso a mí me mataron a mi abuelo y a mi tío y mi padre tuvo que irse sino lo mataban y también en la última guerra fue la limpieza étnica. ¿Cómo quedó? [Se levanta y me muestra en un mapa inmenso que tiene en su despacho]. Ahora esto es Bosnia Herzegovina, esta fue una división que le impuso la ONU porque nos estábamos matando, acá queda Eslovenia y Tito es el que hizo la unificación.

Porque nosotros teníamos la invasión de los alemanes por este lado [señala el norte], por otro lado, los rusos [señala el este] y por otro lado está Italia y Mussolini que dijo que quería recuperar el Imperio Romano porque hay una serie de construcciones, coliseos romanos, el Palacio Split, el Palacio de Diocleciano, y un montón de construcciones y dijo que los quería recuperar. Lo que hace Tito es la unión de todos peleando contra el enemigo común. Los italianos alemanes y los rusos después de la guerra dijeron, bueno “¿Y ahora qué hacemos?”, ¿cada uno vuelve a suyo? y Tito dijo “no” todo aquel que se oponía lo mataba, por eso se fue la escapada para acá (Antonio, 70 años).

Esta profunda relación con la madre patria permanece a lo largo de los años, y la idea de retorno persiste, aunque los años determinaron que cada día se haga más difícil: no son solo las raíces, sino también los cambios que se produjeron luego de la Guerra de los Balcanes, los conflictos que se sucedieron y que hasta hoy permanecen en algunas regiones.<sup>3</sup>

A: ¡Me encantaría! Lo que pasa que yo tengo mis hijos acá, es como un poco complicado. Aparte ya soy jubilado como docente. No han sido muchos los croatas que han vuelto.

[Le cuento del libro y le pregunto sobre los ritos funerarios en particular]

---

3. Los conflictos tuvieron eco en la Argentina. Se conocen los casos de una bomba en el local de la calle Balbín, al norte de CABA (Centro Católico San Nikola), que provocó la muerte de una niña, o el asesinato nunca resuelto del director de la Revista “Studia Croatica”. Por otro lado, también la relación con la orden franciscana llevó a la construcción de escuelas: el Instituto Cristo Rey en Dock Sud, el Colegio Nuestra Señora de la Misericordia en José Ingenieros o el Instituto Cardenal Stepinac.

A: Si, un poquito está lo de la tierra yo tenía una tía en Alemania que la iba a visitar y se murió en Zagreb y una de las cosas que me decía es ¿Cómo vas a morir en una tierra extranjera? y hace poco se murió un cuñado mío que era sacerdote y su hermana trajo un poco de tierra de Herzegovina... y la tiró cuando lo estábamos enterrando... uno quisiera, pero la mayoría se puede decir que en cuanto a los ritos nosotros somos católicos y los ritos son cómo los de todos acá. No es que se quiera volver para allá las cenizas. Nosotros tuvimos una comunidad de padres franciscanos bastante grande, ahora hay solamente 2. Cuando se liberó Croacia, el padre Alexander ya nos dijo “Hermanos ya tenemos nuestra patria, volvamos” y él recogió los huesos y se lo llevó para allá el de los 14 sacerdotes que habían muerto acá y que estaban desperdigados por distintos lugares por distintos cementerios los recogió y lo llevó para allá. Es un caso no es que sea una cosa común, como los judíos y tiene un poco de eso no sé si vos fuiste a Israel, ahí cerca de la Ciudad de Jerusalén está todo un valle donde los judíos procuran sepultarse ahí porque en la resurrección del Valle Josafat van a ser los primeros que van a estar más cerca y sé de varios que pagan muchísimo para ser trasladados al valle, pero acá no, nosotros, hay alguno que otro caso pero no... (Antonio, 70 años).

Pero en esta parte del relato se evidencia lo que hemos percibido en muchas otras entrevistas, en donde, aparentemente, el tema de la muerte no es significativo o es similar al de los locales, pero ni bien el entrevistado puede reflexionar brevemente sobre el tema, comienzan a surgir situaciones importantes. Asimismo, traer la tierra y arrojarla sobre el cajón, era algo planificado y finalmente ejecutado con una fuerte carga simbólica.



Aquí no solo la tía le cuestiona que no retorne a la patria, sino que también una figura influyente como el Padre Alexander insta al retorno, pero algunos ya habían echado raíces.

Asimismo, en nuestro recorrido hemos encontrado gran cantidad de panteones de órdenes religiosas y, en este caso, se evidencia la importancia que tenía para los padres franciscanos y la profunda relación con la tierra, ya que se toma el trabajo y los trámites, sin duda onerosos, para poder brindarles un reposo a sus fieles.

La presencia croata se conforma a partir de un líder étnico, comunitario y espiritual por más de treinta años que lo hacen referencia constante de los vecinos y entrevistados.

Su cuerpo se encuentra en la iglesia, al lado derecho del altar; bajo una imponente estatua de María Bística, una placa que dice “En memoria del Reverendo Cristóbal Radic. Padre franciscano natal de Croacia. Fundador del Barrio Vucetich y el Santuario Nuestra Señora María Bística”.

No se leen claramente los años de nacimiento y muerte, que aparentemente es 1907-1984. Pero la comunidad barrial, en contra de todas las reglamentaciones, quiso tenerlo en la iglesia que formó, dando cuenta de la importancia de la presencia del cuerpo en la tierra que habitó.

Figura 2. Sepulcro del Padre Radic en la Iglesia.



Fuente: Celeste Castiglione 11/04/2018.

Hoy los alumnos llevan en su uniforme la bandera croata (el damero de 25 cuadrículas en blanco y rojo, con una bandera croata que lo abraza) y en la puerta del colegio se encuentra el escudo. Fue una necesidad del barrio la construcción por etapas de la escuela que hoy tiene 1600 alumnos, ninguno croata.

A la entrada, en el hall central, se encuentra una réplica pequeña de María Bística, con una pintada del obelisco y el tango (una imagen porteña replicada en miles de souvenirs) junto a la cartelera del mes.

Figura 3. Virgen negra en el Colegio Santa María Bística.



Fuente: Celeste Castiglione 11/04/2018.

Si bien ya no es numerosa, la escuela y sus marcas identitarias forman parte de la memoria de este barrio, que linda con el cementerio municipal Juan XXIII, en el extremo del municipio.

#### 4.2. ALEMANES DEL VOLGA EN SAN MIGUEL

El caso de la asociación Unión Libre de Residentes Rusos Alemanes y Demás Alemanes de Descendencia (en adelante ULRRAA como se autodenominan) es similar a la de muchas otras historias, en donde una decisión a un lado del mundo impacta en el otro.

La Guerra de los Siete Años (1756-1763) dejó a la aún no unificada Alemania sumamente diezmada. Gran parte de su población, empobrecida, quería radicarse en Hungría, que era un territorio cercano.

En ese momento, Catalina II de Rusia planifica una política demográfica con el fin de convocar a colonos europeos para cultivar grandes extensiones de tierra en territorio ruso, aunque en el Manifiesto no eran claras las actividades que debían desarrollar. Sin embargo, los colonos, en su desesperación, se trasladaron, pero a su llegada fueron obligados a trabajar en la agricultura sin opción.

De los 30.000 emigrantes que partieron, una década después solo habían sobrevivido 23.000, en virtud de que las condiciones fueron muy duras, casi medievales (Popp y Dening, 1977). Firmaron un contrato en donde se les prohibía ser propietarios de la tierra que cultivaban, mezclarse con los rusos y aceptaban vivir en comunidades cerradas en donde podían conservar su lengua, religión y tradiciones.

Víctor Popp y Nicolás Dening, los principales historiadores de los alemanes del Volga en Argentina, siendo ellos mismos parte de la comunidad, manifestaban que estas condiciones habían sido engañosas, pero la imposibilidad de trabajar la tierra a fin de dejársela a sus hijos era la más dolorosa, y los hacía sentir “apátridas”.

A ello se sumaba la escasez del campo (1,6 ha por cabeza), el servicio militar obligatorio en condiciones de subordinación en las filas rusas, valorados como de “segunda”; dejaban el campo al cuidado de la mujer y los hijos sabiendo que se los consideraba “perdidos”; a ello se agregaron tiempos de sequías que aceleraron la búsqueda por nuevas tierras, ya que no se habían arraigado nunca.

A partir de 1876 con la Ley Avellaneda y la promoción de la Argentina, las noticias de los beneficios de la pampa llegan a estos parajes y la posibilidad de reemigrar comienza a ser una opción.

El primer grupo llamado Marientäl fue el que tomó la iniciativa. Si bien los sacerdotes católicos de las aldeas estaban al principio reticen-

tes, luego acompañaron la partida de los carros, y fue así que abandonaron el pueblo luego de ir al cementerio a despedir a sus muertos. Los protestantes tenían la misma estructura, días antes de la partida organizaban reuniones especiales para fortalecer la fe; allí cuentan que habían acordado pasar a buscar a un vecino viudo:

al llegar no lo hallaron y después supieron que el anciano se había dirigido al cementerio para despedirse de su extinta esposa y algunos hijos que allí descansaban, caminando luego hasta la cima de la loma desde la cual podía ver por última vez su aldea y lugar de nacimiento (Popp y Dening, 1977: 143).

Pero al llegar a América falleció al poco tiempo.

Llegan a Buenos Aires en los buques “Couley” y “Köln” que trajeron a los primeros alemanes del Volga procedentes de Brasil, ocho familias y tres solteros, que habían aceptado el ofrecimiento del Gobierno nacional para colonizar tierras fiscales del partido de Olavarría, en Hinojo, donde llegaron el 5 de enero de 1878, una localidad que existe hasta el presente.

El 3 de septiembre de 1877, el Comisario General de Inmigración de la República Argentina, don Juan Dillon, reglamentaba los derechos y deberes de los nuevos migrantes, que se encontraban en tránsito por el Imperio del Brasil. Fueron 200 familias que sumaban de 700 a 800 personas.

Se estableció la gratuidad del viaje desde Brasil, la comida, madera para levantar la vivienda, un arado con cadenas, dos palas, una azada, sogas, dos bueyes, dos vacas lecheras, dos yeguas, un caballo, una pareja de chanchos, aves de corral y semillas.

Les otorgaban los mismos derechos y privilegios que al resto de los migrantes, libertad de culto, libre elección de sus autoridades comunales; caso contrario la administración estaría a cargo de un consejo de 8 miembros elegidos libremente por los colonos y presidido por un funcionario nacional o provincial, y la eximición de toda contribución directa o territorial. También se les había concedido seis millas de campo en la provincia de Santa Fe, que quedaba abierto a los que quisieran venir.

En las escuelas elementales obligatorias se enseñaría castellano, pero en las casas, las iglesias, los negocios y la vida cotidiana, se hablaba alemán, con cierto tono diferenciado que era criticado por los alemanes de otras asociaciones locales. Como señala nuestro entrevistado, “nosotros éramos los kelpers de los alemanes” (Agustín, 70 años).

Esta diferencia que ahora hacían los que ellos consideraban sus compatriotas, que además comenzaban una movilidad social ascendente en Buenos Aires (Bryce, 2018), los reconfirmó identitariamente, pero quedaron replegados en el ámbito rural en gran medida. “Nosotros, que no conocíamos algunos productos los pasamos a nuestro idioma, que yo no considero dialecto. No, es un idioma y por ejemplo a la naranja le decíamos ‘larrange’ y en alemán era ‘orange’” (Agustín, 70 años).

La Colonia General Alvear en el departamento de Diamante de la provincia de Entre Ríos también se sumó a las tierras destinadas a los alemanes del Volga. Es de esta provincia de donde provienen la mayoría de los socios fundadores de la ULRRAA: “no era fácil. Llovía y quedabas aislado completamente, y como estaba la cuestión religiosa muy fuerte las mujeres tenían 13, 14 y hasta 20 hijos, quedando en el medio del campo solos” (Agustín, 70 años).

Si bien en sus comienzos los alemanes residentes no les dieron un lugar, la conservación del idioma les permitió, en el futuro, poder aspirar a puestos laborales con ventaja.

E: ¿Por qué vinieron a San Miguel?

A: Vino uno primero, por la Ley de Onganía de 1967 a Bella Vista.<sup>4</sup> Y ahí ya empezaron a llamar a otros, y empezaron a trabajar de lo que había: porteros, empleados de la Siemens que está por acá, la Bols, la Valmarco, lavadora de botellas, a la FIAT y a la Ford, y así fueron viniendo [...] lo que ha pasado es que muchos ya jubilados se volvieron a Entre Ríos. Nos ha pasado también que muchos quieren que sus cuerpos vayan a los cementerios de las colonias, viste que son hermosos y están muy bien cuidados, y además allí están sus padres o abuelos (Agustín, 70 años).

De acuerdo a lo relatado, las colonias lograron darle y recrear la idea de patria imaginada. Allí pudieron no solo desarrollar sus costumbres vinculadas a lo agrícola como forma de vida y de ver el mundo, y la supervivencia familiar, sino que también pudieron pensar en las posibilidades futuras de la formación de sus hijos.

La asociación se formó a partir de la idea de Miguel Schamme, que tres años antes había formado parte de Unser Licht (Nuestra Luz) y que comienza a realizar fiestas en el Club Juventud Unida a fin de juntar el

---

4. "Durante el gobierno militar del general Onganía se dictó una norma que declaró el cese de la Comisión Nacional de Colonización con Inmigrantes creada en 1958, cuyas funciones fueron derivadas al Instituto Nacional de Colonización y Régimen de la Tierra. Respecto al tema específico de la colonización con inmigrantes, se declaraba vigente la disposición dictada en 1954 que establecía la reserva del 25% de las unidades económicas a inmigrantes campesinos que llegasen al país" (Novick y Feito, 2015: 16).

dinero para comprar el terreno y construir la ULRRAA, que hoy cuenta con importantes instalaciones en Irigoín y Granaderos a Caballo.

E: ¿Cómo empezó?

A: Fue a partir de la radio, había un programa que pasaba música alemana en FM Crisol de Los Polvorines y a partir de allí, algunos ya nos conocíamos del barrio, empezamos a pensar en un lugar donde comer las comidas típicas y escuchar la música. Hoy vienen bandas de chicos alemanes, y hacemos cenas mensuales para sostener la asociación” (Agustín, 70 años).

Otro de los socios nos señalaba que no podían dejar de hacer asado, ya que los vecinos y socios lo solicitaban, pero también las comidas típicas: en julio con el frío imponían un menú con chucrut y salchichas y de postre tortas fritas alemanas, llamadas krepel.

Figura 4. Sede de ULRRAA (Irigoín y Granaderos a Caballo).



Fuente: Celeste Castiglione 17/04/2019.



En la asociación hay libertad para todas las religiones, pero intentan no hablar de política. Poseen un itinerario anual de asistencia a las fiestas alemanas en el interior del país, especialmente en Entre Ríos y la colonia Santa Anita para la “Fiesta de la Grilla” o la “Vuelta del Chop”.

En los relatos se evidencia que la idea de un espacio rural en donde pudieran proyectar su vida marcó la infancia de los entrevistados, hoy hombres de 60 y 70 años, y es adonde vuelven permanentemente y, como señalaban, donde desean ser enterrados.



## *5. La migración asiática*





## 5.1. LA MIGRACIÓN JAPONESA

Oficialmente, la migración japonesa hacia América del Sur arriba en 1908 a Brasil, contratados de manera precaria en los cafetales y ferrocarriles, en el barco *Kasato Maru* con 780 viajeros; y llega del otro lado del mundo a José C. Paz, básicamente a sembrar flores. Su desarrollo laboral y comunitario ha sido un gran aporte en el territorio y constituyen una comunidad migratoria histórica.

Desde el siglo XIX en adelante, Japón atravesó cambios estructurales. Pasó de ser una de las regiones más apartadas de la Revolución Industrial para encontrarse con Occidente. Estas relaciones internacionales se dieron en el marco del fin del shogunato y del período Edo, iniciándose la Era Meiji.

El emperador de este período llevó a cabo cambios muy profundos: el Estado adquirió una presencia concreta a través de numerosas instituciones y propició un expansionismo territorial que los condujo a conflictos bélicos con sus países cercanos, como la guerra chino-japonesa (1894-1895) y la guerra ruso-japonesa (1904-1905).

En 1895 firmó un tratado bilateral con Brasil y dos años después con Chile, y en 1899 se rubricó el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación con Argentina, marcando una clara intencionalidad de abrir las relaciones con otros países americanos, además de EEUU.

Conjuntamente, abrió una época de “modernización” con elementos de la economía capitalista, la libre venta de tierras, el yen, la creación del Banco de Japón, junto con una importante propaganda ultranacionalista sostenida por la enseñanza pública, obligatoria y militarizada (AA.VV., 2016).

La isla pasó de un orden feudal a una potencia en pocas décadas. Esa modernización forzada tuvo efectos negativos para las poblaciones agrarias y campesinas.

Sin embargo, en 1912, con la muerte del emperador Meiji y el comienzo de la Era Taisho (1912-1926), las políticas tuvieron un cambio. Esta fue conocida también como la “era de la gran rectitud”.

En la Primera Guerra Mundial (1914-1918) Japón se unió con el Reino Unido y, tras su finalización, Europa resultó debilitada y los mercados quedaron en manos de Estados Unidos y Japón, convirtiendo al segundo también en una potencia mundial. Sin embargo, el crecimiento industrial y la distribución seguían siendo dispares, además del constante temor a las guerras. Esto ya había provocado una migración, que el gobierno trata de sostener a la distancia como un recurso.

Durante la Segunda Guerra Mundial se explotaron elementos tradicionales de la cultura japonesa, que apuntaban a crear una *comunidad imaginaria*, aunque fuera transoceánica, en valores y perspectivas aun a la distancia, basados en estos preceptos:

1. Kokutai: hace referencia a la identidad y estructura nacional, la cual en esta época se refiere al poder ostentado por el emperador y a la realidad de que *todos los japoneses eran súbditos de este, siendo la nación japonesa superior al resto y defendiendo el ultranacionalismo*.
2. Hakkô ichiu: es un eslogan político que significa “todos bajo un mismo techo” y que conlleva una gran importancia espiritual, pues proviene de las palabras de Jimmu, el primer emperador japonés que, se dice, descende de la diosa del sol Amaterasu; ensalza, por tanto, la divinidad del imperio y del propósito de expansión, pues dichas palabras significaban que *el imperio japonés había sido ordenado por los dioses para unificar el mundo entero*.
3. Bushido: consiste en pensarse como parte del camino del guerrero, adoptado por los samuráis como su modo de vida, y manipulado en esta época para significar *lealtad y sacrificio*; presenta a la guerra como algo purificador y a la muerte como un deber hacia tu nación; así pues, el suicidio (seppuku) ante el fracaso o los ataques de los kamikazes son justificados bajo las normas del bushido.

De 1937 a 1945 Japón decidió invadir China y ocupar Manchuria, dando lugar a la segunda guerra chino-japonesa. Su participación en la Segunda Guerra Mundial, dejó a Japón devastado y ocupado por EEUU hasta 1952.

Figura 1. Jóvenes soldados de la familia Ishino.



Fuente: archivo personal de una entrevistada.

Durante todo este período se genera una importante migración a Perú y Brasil, y una parte de ellos hacia Argentina estableciéndose en distintas regiones, con suerte variada.

Si bien las cifras con los flujos migratorios son, hasta hace poco tiempo bastante inexactas, se estima que entre el 70% y el 80% de la población *nikkei* (descendientes de japoneses) proviene de la provincia de Okinawa (Japón posee 8 regiones y, adentro, prefecturas que entre todas suman 47).

A José C. Paz, llegaron también de otras provincias, lo cual les daba hacia el interior de la comunidad otro prestigio, ya que la isla de Okinawa era un territorio bastante alejado y sumamente pobre en cuanto a sus condiciones geográficas.



Nos contaba una entrevistada de ese origen que había sentido un trato diferente por parte de algunos miembros de la comunidad, pero esa diferencia también la había hecho propia autoexcluyéndose de determinados honores y diferenciándose “*nooo, los A... son de la Isla grande, tienen estudio*” (María, 60 años), siendo ella también una profesional reconocida.

La gran mayoría emigra por motivos multivariados, entre los que se destacan, como en este caso, los económicos.

La isla de Okinawa hacía años que estaba pasando por un período de pobreza prolongado, sosteniendo su alimentación a base de batatas, a lo que se sumaba un importante crecimiento de su población (de 310.000 habitantes al doble), y su anexión al Japón en 1879 les atribuyó un nuevo sistema impositivo.

De manera que la posibilidad de migrar empezó a estar dentro de sus opciones bajo el lema: “*motikikuyo*”, que significaba “*gana dinero y regresa*” (AA.VV., 2016).

Pero no fue una migración bien recibida y desde un principio fue un flujo subalternizado en toda la costa del Pacífico. De acuerdo a Gómez (2011), en un primer momento, la antipatía a los japoneses se había generado ya en EEUU cuando la percibieron como una amenaza a partir de la gran migración que se da primero a Hawái y luego a California. Al prohibirla, en 1907 (aunque luego mediante acuerdos se flexibiliza), comienza a redirigir los flujos hacia Perú y Brasil.

Los diarios argentinos se hicieron eco de los comentarios discriminatorios norteamericanos que consideraban que rompían con la homogeneidad cultural a la que se quería llegar. Por otro lado, el Imperio japonés alentaba la reemigración desde los países cercanos hacia Argentina por los buenos salarios, y sugería prácticas conductuales para pasar desapercibidos (Onaha en Gómez, 2011).

Asimismo, durante la Era Meiji después de la guerra chino-japonesa de 1894, la guerra ruso-japonesa de 1904 y el viraje hacia un estado militarista, llevó a considerar la posibilidad de emigrar, ya que se podía eludir de manera legal el servicio militar.

Una vez que estuvieran en el exterior se presentaban una vez al año ante las autoridades del país de residencia y solicitaban una prórroga. La importante adscripción a las regiones y prefecturas se perpetúa como una base identitaria significativa, con lazos de parentesco y afinidad territorial, a lo largo de los años hasta el día de hoy.

Los entrevistados no solo nombran y marcan su provincia de origen, sino que existen lazos, reuniones y celebraciones propias, con diferencias y particularidades, lo que evidencia que su estado provincial no los abandonó.

Las mismas provincias hacían libros como el denominado *¿Quién es quién? De la colectividad japonesa en Argentina*, que daba no solo los nombres sino también la dirección de cada uno de ellos para facilitar su localización por parte de los que llegaban, y también para un control de sus migrantes transatlánticos.

Figura 2. Foto de portada de libro y detalle del interior.



Fuente: Uehara, K. (1968). *¿Quién es quién de la colectividad japonesa en la República Argentina*. Buenos Aires: Rapurata Hôchisha.

En esa categorización, Okinawa quedaba como una prefectura atrasada en cuanto a costumbres, ajena a los cambios capitalistas más inmediatos en la gran isla y que llegaban con demora a la pequeña, arrasada por la pobreza y por cuestiones climáticas.

El Imperio también operó prohibiendo los usos y prácticas tradicionales, y los obligó a hablar la lengua oficial de la isla principal de Japón. Aparentemente, esta diferencia se trasladó al otro lado del mundo.

Una de las características distintivas fue que los primeros emigrantes en Argentina residieron en las ciudades, a diferencia de otros países latinoamericanos donde sus primeros trabajos fueron en haciendas, latifundios y minas.

La migración japonesa hacia América del Sur se da en 1908 cuando arriba el barco *Kasato Maru* con 780 viajeros.

Como arribaron a partir del 1900, algunos nichos laborales en el ámbito rural habían sido ocupados. Muchos de ellos vivieron en los conventillos de La Boca y Barracas, y se ocuparon como peones de puerto, jornaleros de fábrica (Alpargatas) y servicio doméstico. Los dos primeros eran especialmente insalubres y peligrosos.

Muchos de los que arribaban ya habían sido horticultores en Perú o Brasil y ya lo habían sido en Japón, pero esta actividad era escasamente significativa en cuanto a su volumen, que creció desde 1912 de 350 a 2000 personas (Onaha, 2011). En un ingenio azucarero de Rosario, se establecieron entre 80 y 125, y también en el ingenio Esperanza de Ledesma en Jujuy, que desde esos años escribía su historia sangrienta.

La historia de esta descendiente de japoneses, miembro fundamental de la Asociación Japonesa Sarmiento, ilustra todos los pasos de esa trayectoria con grandes dificultades:

Mi mamá es hija de los migrantes Tsuruo Naito y Taka Kuribayashi, que llegaron en el barco Kasato Maru al puerto de Santos, Brasil, contratados por una fazenda de cultivo de café, pero la vida allí era trato de esclavos. Por lo tanto, deciden huir al sur y escapando por la noche en la selva de Minas Gerais, logran llegar a Montevideo, donde un japonés sin conocerlos decide ayudar a todos aquellos que venían huyendo de la esclavitud.

Ya había nacido Yoshiomi Naito, en San Pablo, no tenía aún 1 año de edad. Llegan a Bs. As. por barco, y se albergan en Barracas, mi abuelo consigue trabajo en una estancia en Verónica, de peón y mi abuela de trabajos domésticos, pero al estar tan lejos del poblado no había visos de poder educar a sus hijos. Vuelven a Capital, y allí mi abuela pudo trabajar sólo unos meses en Alpargatas porque nace mi madre el 25 de agosto de 1920. Luego nace su hermanito Ángel, y a los 6 años de ella, a Ángel de 3 y Yoshiomi de 7, los mandan a Japón, a educarse, y luego de 6 años regresan a Argentina, ya japonizados, sin saber nada del castellano. Mamá tenía 13 años, y se encuentra que su madre estaba enferma, y mi abuelo trabajaba de mozo de café en Constitución, en el Café Japón. Para la idiosincrasia de ellos inmigraron a la Argentina, pues ya se creían japoneses, por haber pasado la infancia junto a su querida abuela (Mirta, 75 años).

Es necesario destacar en su relato la idea de “japonizados” por el carácter cultural e idiomático: ese punto es muy importante, apoyado en la idea de Rilke de que la infancia es la patria, donde quedan anclados los retazos de la memoria comunicativa y donde estos tres hermanos construyeron códigos en común que tejieron en su experiencia conjunta y que luego sería difícil de trasladar y compartir con

el resto de la familia; por ello se consideraban ahora como *inmigrados*, a pesar de haber nacido en Brasil y Argentina, lo que evidencia la fuerza de su construcción identitaria.

Asimismo, los japoneses reconocen el *ius sanguinis*, hasta el día de hoy, designan a los hijos como *nissei*, *sansei* a los de tercera generación y *ionsei* a los de la cuarta; y con el nombre *nikkei* se designa a todo el conjunto de los japoneses y sus descendientes, como lo señalaba Telmo Araki, un entrevistado.

Es necesario destacar, que las condiciones de explotación y las condiciones de trabajo, alimentación y vivienda eran deplorables, algunos eran transportados por las compañías muchas veces a pie, a través de los Andes o la selva, y muchos morían en el camino<sup>1</sup> o sufrían gravísimas consecuencias.

Otro elemento importante de este período embrionario de la migración, además de la invisibilización, era distribuirse en los distintos barrios a fin de no establecer competencias con los locales. Por esa razón también buscaron trabajar en servicios (mozos, mucamos, dependientes) y comercios, como las tintorerías. Hacia 1929 se registraban 230, en la Asociación de Tintoreros Japoneses en Argentina. Para resumir la inserción laboral en la Argentina (AA.VV., 2004: 71), el libro liminar sobre este período elabora este cuadro que sintetiza gran parte de estas variables:

---

1. Para profundizar en este tema, con testimonios, ver: AA.VV. (2004)

Tabla 1. Migración japonesa por año y ocupación.

Profesión / Año		1914	1920	1928	1936
Servicio doméstico		162	238	134	132
Trabajo en fábricas		339	642	433	332
Sector agropecuario	Agricultura, horticultura y ganadería	29	15	162	250
	Trabajadores de los mismos		186	346	830
Tintorería		--	22	234	812
Empleados de compañías y tiendas		39	131	63	113
Hoteles, restaurantes		--	8	555	684
Choferes de automóviles		3	21	123	110
Otros		111	764	1416	2641
TOTAL		683	2027	3466	5904

Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores de Japón (AA.VV., 2016).

Al principio, solo tres pioneros en 1910 se adentraron a iniciar una plantación de repollo, coliflor, zapallo y batata en Florencio Varela, luego siguieron casi contemporáneamente la de La Plata, Burzaco, Escobar, para adentrarse posteriormente en las provincias.

La revista Horticultura y Cooperación de 1921 decía:

Para iniciar la horticultura, se arrendaban tierras sin vivienda y era necesario construirla con la ayuda de todos. Se cavaba la tierra para colocar los postes de columna y el techo se cubría con chapa galvanizada. Como las paredes eran de barro y el piso de tierra, durante la noche se sentía el frío, y en las mañanas con la helada, caían gotas por la condensación de la humedad del techo y todo quedaba mojado (AA.VV., 2016).

Con la ayuda de dos o tres caballos se podía comenzar la quinta, a merced de plagas, sequías, heladas o granizo e incluso robos y estafas. Al poco tiempo, lograron incrementar su presencia a 30 o 40 kilómetros de la Capital, formando la primera Cooperativa de Horticultores Japoneses en 1923, con 27 miembros. Estos primeros años fueron difíciles, además de las inclemencias del tiempo, sufrieron los avatares de la Crisis del 30.

A principios de esa década se habían establecido dos organizaciones de floricultores: la Sociedad Investigadora de Agricultura y la Asociación de Floricultores Japoneses en la Argentina. Entre ambas había conflictos que desgastaron la participación. En 1931 se organizó la *Doaikai* (asociación de ayuda mutua).

En ese momento también se inauguraron los mercados de Retiro y Once, lo cual hizo evidente la necesidad de organizarse, y así se creó la Asociación Cooperativa de Floricultores Japoneses en la Argentina, ubicada en el segundo piso del Mercado de Retiro; su primer presidente fue Itaru Utsunomiya.

Un año después editaron la Revista de la Cooperativa de Floricultores, que fue un importante órgano de comunicación y difusión. Pero la gran innovación, en 1937 fue un departamento que crean a fin de investigar sobre el clavel y las posibilidades de sembrado y cultivo. La cooperativa estaba formada por patrones y empleados:

Todos ellos pagaban aportes al departamento de créditos. En realidad, la actividad de la cooperativa tenía sentido si estaba formada solo por propietarios, pues los trabajadores generalmente solían tener intereses contrapuestos. Sin embargo, la cooperativa de los japoneses funcionó de forma atípica [...] El hecho de que los asociados clase B

(empleados) se hayan afiliado al departamento de créditos, incentivó el ahorro de los empleados; los recursos ahorrados eran utilizados por los asociados de la clase A (propietarios), y esto sirvió como motivación para fomentar el espíritu de ayuda de los asociados de la clase A en beneficio de la independencia de la clase B (AA.VV., 2004: 194).

Este tipo de organización mixta y peculiar les garantizaba en el momento de su independencia un crédito que facilitaba el invernáculo e insumos.

La enemistad entre dos familias y desencuentros en la comunidad llevaron a que Kijo Ikeda tomara la iniciativa junto a Utsunomiya y en José C. Paz fundaron, un año después, la Unión de Floricultores de José C. Paz. Hay un testimonio que da cuenta del sacrificio de los primeros años, de la independencia, sin camiones y con la ayuda de la familia:

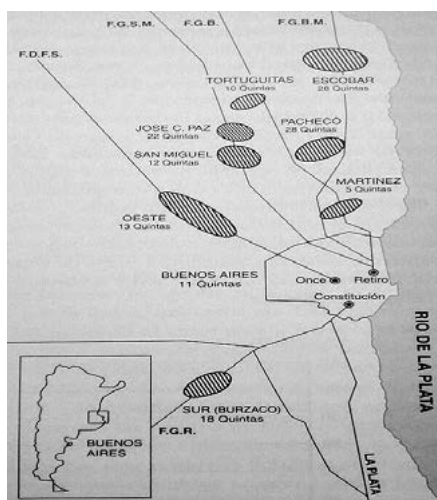
Hasta ese momento, teníamos que salir a vender cargando canastas al hombro. Yo era uno de los que no tenía tanta fuerza y las dalias me resultaban especialmente pesadas. No podía cargarlas en el tren. Como el mercado abría entre 4.30 a 5 de la mañana, debíamos salir por lo menos a las 2 de la madrugada. No hubiese sido un problema si las flores se vendiesen después de este penoso trajín, pero nos deprimíamos mucho cuando no se vendían. Teníamos que tirar todo [...] El cuerpo no resistía. Así es como todos los de aquella época caíamos enfermos (AA.VV. 2004: 65).

La depresión, la exigencia corporal, la incertidumbre con respecto a las ganancias atravesaban la vida cotidiana de estas familias. La



asistencia a la cooperativa, aunque sea una vez por semana, los concursos de flores y la idea de un eventual retorno, sostenían el espíritu, así como la idea de conseguir su propio terruño.

Figura 3. Zonas donde se distribuían los 147 floricultores japoneses en 1940.



Fuente: AA.VV. (2004: 197).

En 1938 se reorganizaron a través de la Federación de Cooperativas de Floricultores japoneses, aunque también hubo independientes. Los agricultores de la pre-guerra alquilaban tierras por pocos años mudándose con frecuencia. Construían viviendas precarias, pagaban sus deudas y trataban de conseguir las herramientas, los insumos y la infraestructura adecuada. Fue también en ese momento cuando se posicionaron en el mercado floricultor.

Hacia 1950 la Cooperativa de Floricultores de Buenos Aires nucleaba 1500 personas, de las cuales 400 eran japoneses. Lograron su mercado luego de la Segunda Guerra Mundial, en Corrientes al 400; de ahí la gran importancia del tren y las rutas que se iban construyendo para la eventual población de José C. Paz.

De manera que la conjunción del tren, el loteo de tierras y un contexto de expulsión persistente en su sociedad de origen, llevaron a esta emigración a asentarse. Si bien no muy numerosa, fue continua, en base a las redes que se estaban articulando.

Figura 4. Llevando los canastos a Retiro.



Fuente: archivo personal de una entrevistada.

El “título nominal” le permitía al poseedor ser un comerciante autorizado para vender, distribuir y concursar en distintos eventos sus productos, pagando una estampilla por mes. Los distintos premios

conseguidos le daban al interior de la comunidad una jerarquía que los distinguía, los que al día de hoy son mostrados con orgullo.

Como nos decían los entrevistados, fueron los viveros, primero a cielo abierto, luego con vidrios, los principales lugares del trabajo, en donde los niños ayudaban a regar, armar los ramos y colaborar en distintas tareas.

No todos fueron solidarios intracomunitariamente, hubo estafas y explotación; a veces las condiciones laborales eran extremas y el hambre llevaba a aceptarlas. Una vez, por un castigo, el patrón no le dio la ración diaria al padre de uno de los entrevistados, por lo que tuvo que comer bulbos que estaban para plantar para no morir de hambre.

Figura 5. La construcción de los viveros.



Foto: archivo personal de los entrevistados.

Cuando de a poco se podía ahorrar, los jóvenes empleados tenían como objetivo independizarse:

M: Lo más fácil era callarse la boca, o hablabas con tu patrón o tenías que estar con las plantas. Si vos tenés un negocio, cómo podés emplear un lugar donde el idioma es distinto, no te comunicabas con nadie porque no sabías hablar castellano. Y bueno, este patrón fue muy buena persona y lo ayudó a independizarse. Cuando se independiza mi papá, lógico, va a alquilar, no tenía nada. Y él entonces le va hablar a los familiares de Alberto y, le dice: “Mire mi situación es esta. Yo alquile acá al lado, voy a tener las flores en tal momento, ¿usted me puede ayudar?” Le dio todo. Todo lo que mi papá precisaba y después pagaba a fin de mes. ¡Sin conocerlo a mi papá!! Así de solidaria es la familia de Alberto. Y nadie se acuerda de hacerle un homenaje (Mirta, 70 años).

Lo que le proveyó fue una jarra de latón (que todavía guarda en recuerdo de esos tiempos) y una palangana.

María: Los claveles eran una flor por tallo. Daban mucho trabajo los claveles, igual que las rosas. 100 claveles por paquete y todos tenían que tener el mismo largo, se ponían en un cajón que lo medía. 100 flores, un paquete.

Elsa: Una vez me intoxicqué con el veneno, se llamaba folidol.

Volviendo a los primeros años cuarenta y a medida que pasaba el tiempo, la situación de Japón no mejoraba, y la idea de retorno inmediato empezó a alejarse.

La preocupación que surgía era la educación de los hijos y el cuidado del idioma y las costumbres.

I: Y yo todos los días me iba desde barrio Alberdi. Caminando con mi hermana para el Jardín de Infantes, esperaba el tren hasta que venía la directora agarraba a los chicos. Y a la vuelta arreglate como puedas... Por eso soy atrevida. [...]

Nosotros los sábados teníamos clase. Cuestión que la penitencia yo no la cumplía, pero sí mis hermanos que no se dejaban... eran ya más grandes, ya tenían un carácter y entonces volvíamos con ellos. Estaba todo oscuro, una lucecita cada dos kilómetros y decíamos ¿Qué hacemos? ¿vamos o no vamos?

E: Claro, pero tenían que ir porque tenían que ir a su casa.

I: Sí. Y pobre mi hermana la mayor, era la que nos venía a buscar. Pobrecitos los nenes, decía. Mi mamá decía “dejálos que vengan solos...”

E: Estricta también...

I: Terrible (Inés, 80 años).

Ante la imposibilidad de que los niños fueran a “japonizarse”, la comunidad elabora estrategias para sostener la identidad a través del conocimiento de sus miembros y lo que se podía aportar.

Entonces compran el terreno y ahí empieza una escuela, teóricamente bilingüe, no oficial. Era bilingüe para que el chico entienda bien el castellano con el japonés. Seguían aprendiendo japonés para que no se les borre la raíz y en castellano había una maestra, una de las primeras maestras descendientes de japoneses que enseñaba castellano que se llamaba Kamachi, hoy ella vive en Rosario y la otra es la maestra Jorioz, que vive a la vuelta del Museo, vive o no sé si se murió estos días o este año, tendría unos noventa y pico. Jorioz, Blanca Jorioz, enseñaba castellano. (Mirta, 70 años).

La familia de Inés formó parte de lo que hoy llamaríamos migraciones calificadas, ni “inmigrantes” ni “colonos”, porque fue un acuerdo previo a la conformación de estos organismos pero que aquí vinieron a trabajar en la horticultura como especialistas:

I: [Sobre el padre] Estudió en la Universidad de Japón, en una de las más caras y prestigiosas. Después recabando la información, se había recibido con medalla de oro de mejor alumno. Tuvo en secundario y universidad, a tiempo completo, no pupilo, pero tiempo completo. Todo hizo allá. Él decía que acá se vivía muy atrasado, porque cuando un chico cumplía 5 años, venía la notificación destinándole aula, colegio, todo, por parte del Estado.

Esto coincide con los relatos de otros entrevistados, con respecto a las “lógicas” que envuelven a cada país y a las formas de manejar las estructuras administrativas que impactan en la vida cotidiana.

Uno de los requerimientos iniciales en los distintos grupos migrantes era disminuir la incertidumbre en cuestiones de salud, con médicos o intermediarios que conocieran el idioma y pudieran contribuir a interpretar dolencias.

En 1924 benefactores japoneses iniciaron en Cosquín una pensión para los pacientes, y en el caso de fallecimiento, hacerse cargo del sepelio. Sin embargo, aquí solo había un médico itinerante, que todos recuerdan con cariño, así como a su sucesor.

A los 22 años mi madre se casa con mi padre Hiroshi Shibukawa, floricultor, que luego de 5 años de matrimonio enferma gravemente de asma bronquial, quedando con una salud endeble. Por lo tanto, debía

hacer trabajo de madre y padre, pues en los momentos de crisis asmática de mi padre no podía ni moverse. Teníamos instalada la carpa de oxígeno en casa y que gracias al doctor Ricardo Jmenitsky, quien le enseñó a aplicar inyecciones intramusculares y endovenosas pudo hacerlo salir de las crisis. Fue un médico al que Jose C. Paz, le debe un homenaje, era muy solidario. En aquellas épocas no había asfalto ni taxis, y él venía arriba de algún carro lechero que venía para el lado de la casa de ellos, y cuando llovía no había caminos, todo lodo, inundado. A la altura de Coto, estaba el Club de Gath & Chaves y era imposible pasar, el único recurso era ir caminando por las vías del ferrocarril y este genial médico, veía como estaba el clima y se imaginaba, “Shibukawa debe estar jodido” y aparecía sin que se lo llamara (Mirta, 75 años).

En caso de gravedad, el tren los transportaba a hospitales de la capital. Para el resto de las cuestiones de salud, estaba la comunidad:

En mi época todos nacimos en la casa, pero teníamos un médico, partera, porque había matronas de la colectividad, pero, no eran muy confiables... y si, eran matronas. Mi mamá siempre acudió a un médico que tenía una suegra que era partera en San Miguel, ella estuvo viviendo en Barrio Frino, y ahí hasta que llega la partera, un día de lluvia... tal vez llegaba después de 10 días. Ella mandaba al peón, y en cada boliche se paraba [se ríe a carcajadas, hace el gesto de que tomaba]

E: ¡No sabía que tenía que ser rápido!...

I: Esas cosas nos contaba mamá y nosotros nos sorprendíamos, claro, era todo camino de tierra, el asfalto era sólo dos cuadras en San Miguel, nadie iba al hospital. Mamá se hizo atender con una partera...

no me acuerdo el nombre... se iba con un carrito hasta San Miguel, con una jardinera, le decían...

E: ¿Con caballos?

I: Si, con caballos. Dos nacimos en Barrio Frino, dos en San Miguel y una en Buenos Aires, y toda la mudanza la hizo con ese carrito, mientras mi padre estaba en los invernaderos y si... para ellos, no era una aventura, eran momentos duros, no difíciles, sino duros, y así crió cinco hijos, dos mellizos en el medio, y ella trabajando a la par del hombre, a la par del peón y él por todas partes (Inés, 80 años).

Las condiciones de Japón no mejoraban. Y la emigración ya era una estrategia familiar: juntaban el dinero para que el joven viajase.

Las remesas eran importantes para la sociedad de origen y su reconstrucción. Dice en un artículo el Kagoshima-Okinawa del 7 de agosto de 1935:

El pueblo con mayor cantidad de emigrantes es Nakagusuku con 4176 personas, con remesas de 376.710 yenes, donde se aprecia que, gracias a las remesas de dinero recibidas, la construcción de casas con tejados va en aumento año tras año (AA.VV., 2016: 22).

De manera que la migración continuaba y se sumaba a la existente. En 1945, Argentina resistió las presiones hasta que finalmente cedió y le declaró la guerra a Alemania y Japón en marzo. Como nos han relatado los entrevistados, los japoneses radicados eran considerados ciudadanos de país enemigo y se les impuso la obligación de concurrir una vez por mes a las comisarías a reportarse, no podían viajar o mudarse sin autorización.



Fueron clausuradas las asociaciones y escuelas de idioma de los países derrotados, así como los periódicos comunitarios. En Japón, como se sabe, las consecuencias de la Segunda Guerra fueron tremendas, y la comunidad nipona local quedó conmocionada con la escasa información que se iba difundiendo.

Si bien no hubo enfrentamientos entre los que consideraban que la derrota de Japón era una noticia falsa y los que la admitían como en Brasil, en Argentina la capitulación de Japón afectó de manera significativa a los emigrados. En el COA (AA. VV., 2016: 115) se habla de pérdida de cordura, alcoholismo, derroches de los ahorros, y una depresión al perder sentido el sacrificio que implicaba la empresa migratoria, al mismo tiempo que la idea de retorno se hacía cada vez más lejana.

Esto provocó un cambio en la mentalidad de una gran parte de la colectividad, que empezó a echar raíces, comprando tierras y construyendo casas, lo cual evidenciaba su decisión de permanencia.

También a través del Comité de Ayuda a las Víctimas de la Guerra en el Japón, la organización LARA (*Licensed Agencies for Relief in Asia*) y la Fundación Eva Perón trabajaban de manera coordinada.

Para ese momento, ya se había levantado la prohibición de periódicos comunitarios, de manera que, a través de esas vías, como el diario *La Plata Hochi*, se fue reuniendo la ayuda, encomiendas y correspondencia, manteniéndose activa la articulación y ayuda hasta 1952. Los grupos de danza y música que se empezaban a formar, no solo reforzaban identidades, sino también contribuían a recaudar fondos. Las políticas activas se dieron a nivel material y simbólico. Tanto Eva como Perón recibían a miembros de la comunidad y oficiaron de padri-

nos de un bautismo colectivo de 850 niños en la residencia presidencial de Olivos. Uno de los entrevistados nos contaba que fue en San Miguel. La confusión de la guerra dejó a muchos sin documentación, lo cual les trajo numerosísimos trastornos para viajar de urgencia ante la enfermedad o muerte de padres, perdieron propiedades y pensiones, sumaron angustias y conflictos.

Las cosas no fueron sencillas por aquellos años. Japón era el gran perdedor de la Segunda Guerra Mundial y parte de la sociedad, imbuida en una corriente triunfalista, aprovechó la oportunidad para ejercer una importante discriminación y acciones políticas que apuntaban a menoscabar su desarrollo:

I: Pero como se había perdido la guerra y en el año 45 Japón capituló por la bomba atómica, a raíz de eso, a la Argentina le convenía aliarse con EEUU, y la orden que vino de allá era perseguirnos a todos y más los documentados... ¡lo que nos hicieron si yo lo cuento!...

E: ¿Con Perón?

I: Con Perón...

E: ¿Qué les hacían, los echaban de trabajo?

I: A mí papá no le podían sacar el trabajo porque trabajaba por su cuenta (un vivero), pero estaba bajo vigilancia... Ahora se dice, libertad condicionada, tenía que presentarse a un juez, presentarse a la comisaría, certificar todo, con dos testigos, donde vivía, cada 15 días, y hacer el recorrido que tenía estipulado hacer, del mercado de flores, a la casa... Restringido hasta las compras... son cosas que los jóvenes de hoy no saben, vinieron después que Perón abrió, como colonos y para hacer más blando esto (Inés, 80 años).

En ese momento, las familias que pudieron costear el viaje aprovecharon la coyuntura para mandar a sus hijos a estudiar a Japón, para consolidar el idioma y las costumbres de los antepasados, para no olvidar y para estar preparados para un eventual retorno.

Los que quedaban fueron objeto de discriminación y xenofobia: “Y una maestra odiaba a los japoneses y decía ‘ya estoy podrida de ver a tantos japonesitos de mierda’, así nos trataron. ¡Fuimos perseguidos, a mí me pasó todas, y me echaron del colegio!” (Irma, 80 años).

El Imperio, que había creado una Sociedad de Colonización, consideraba a los emigrantes como “súbditos” y representantes del mismo a lo largo del mundo, y las asociaciones cumplían con rigidez las prerrogativas y las indicaciones que emanaban, pero era una realidad que aliviaban las funciones del Estado.

Otra de las cuestiones constituía la posibilidad de apadrinar en principio y luego adoptar a los huérfanos de la guerra. Las familias podían traer a parientes o niños de conocidos para trabajar en los viveros.

En estos casos, que no fueron pocos, no queda otra opción de imaginar los sentimientos de ese niño que viajaba al otro lado del mundo a trabajar en el campo con una familia ajena, su adopción, cambio de identidad, la situación difusa entre peón y/o hijo, en un marco de labilidad normativa.

La comunidad operaba entonces de manera transnacional, actuando como un orfanato, subsidiando indirectamente al Estado japonés, al otro lado del mundo.

La migración de posguerra tuvo su pico en 1950, para luego decrecer a partir de la acelerada recuperación de Japón en las décadas siguientes. Al igual que otras comunidades, la guerra y el hambre parecían lejanas frente a la abundancia alimenticia de esos años.

La Cooperativa de Colonización Argentina Ltda. (ATAKU), fundada el 10 de octubre de 1953, fue una organización que buscaba nuclear a los japoneses.

En 1957 consiguió el permiso de las autoridades argentinas para mediar en los trámites migratorios que permitieran la conformación de colonias, para lo cual les brindaban tres años de gracia en cuanto a insumos e impuestos.<sup>2</sup>

En la zona de José C. Paz los entrevistados se acuerdan de nombres que se les ponían a los núcleos poblacionales de japoneses que se establecían en la zona:

Inés: Stefani, Cuartel Quinto Moreno, Bella Flor, De Carlo...

E: ¿Y cómo se organizaban?

Inés: Había delegados de la zona que iban y decían lo que les convenía...

A donde iban era a la Embajada de Japón, que también se había incorporado a esta organización junto a la JICA (Japan International Cooperation Agency), y colaboraban en la migración de personas jóvenes; en la década de 1960 aportaban semillas, maquinarias, plaguicidas, fertilizantes y todo tipo de elementos que ayudaran en la producción.

2. Numerosos fueron los pioneros que desarrollaron actividades florihortícolas que sustentaron y le dieron antecedentes a este nicho laboral que conectaba como un puente a la Argentina y Japón. Uno de ellos fue el fundador de la Sociedad de Estudios Hortícolas en Argentina, junto a 12 compatriotas y se había presentado ante las autoridades del Jardín Botánico donde trabajó un tiempo. Don Shigeru Takaichi, que experimentó y estudió, por ejemplo, con la rama de las orquídeas y las violetas de los Alpes ciclamen, fue un referente respetado por toda la comunidad. En su libro de homenaje, provisto por Inés Sakamoto, pudimos recopilar estos datos. AA.VV. (1972). *En eterna memoria de don Shigeru Takaichi*. Buenos Aires: Akoku Nippo.

Con el tiempo, construyeron una casa de ancianos, y hasta el presente es una entidad importante en el entramado de las relaciones entre Japón y Argentina.

Los migrantes traídos por la ATAKU se autodenominan “colonos”, término que evoca el trabajo rural siempre idealizado y vinculado a valores tradicionales, no “inmigrantes”, que posee una carga y una representación social distinta (Castiglione, 2011).

De manera que la ATAKU en 1953, y en 1955 la Compañía Pro Fomento de Emigración Japonesa S.A. le dieron un impulso a la migración planificada, que entre 1953 y 1963 tuvo un gran auge.

De acuerdo al COA hubo cinco dinámicas que se evidenciaron por esos años: retorno de los *nisei* (o segunda generación) para familias que habían quedado separadas por la guerra con ayuda del gobierno argentino,<sup>3</sup> inmigración por llamado o *yobiyose* (previa solicitud de permiso al gobierno argentino, pagarse los gastos del viaje, obtener pasaporte y visa), establecimiento de colonias, reemigrantes desde Bolivia, y el Programa de Jóvenes Okinawenses para el Desarrollo de la Producción, que de manera conjunta seleccionaban lugares donde trabajarían en el área de técnicas agrícolas. El primer contingente llegó en 1959.

En 1961, Frondizi realizó una gira por Japón, donde se quedó 8 días; firmó un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, que reemplazaba al de 1898; y otro de Migración, por el cual simplificaba los trá-

---

3. Sobre esta situación hay numerosas historias. Una de ellas fue la de Seiho Shiira, residente de Rosario, que mandó a sus hijos a estudiar a Japón, al cuidado de sus abuelos. Hubo un bombardeo y los jóvenes murieron: “Yo regresé a Japón en 1964 y me encontré con mi padre, que me contó todos los detalles. Logré determinar el lugar aproximado de los hechos, me dirigí hacia allí y me traje dos puñados de tierra, que son los únicos recuerdos que tengo de ellos” (AA.VV., 2004: tomo II, 66).

mites de ingreso y no ponía límites. Esto motivó el establecimiento de colonias en partes de la provincia de Buenos Aires.

Como hemos mencionado, la idea inicial era transitar un período de trabajo intenso y un retorno rápido, por eso mandaban a sus hijos a formarse a Japón.

Las familias que no podían hacerlo, comenzaron a organizar escuelas de idiomas y cultura y de esa manera continuar su educación en forma paralela.

En 1937, los pioneros inauguran una primera asociación en José C. Paz, llamada Futaba Yoochien (Jardín de Infantes). Futaba quiere decir “las dos primeras hojas”, el pequeño y frágil brote que tiene una semilla cuando comienza a germinar. Los seis primeros niños que concurrían lo hacían los domingos.

En 1940 fundaron la escuela primaria con clases cuatro veces por semana; tenían como materias Comportamiento Social, Lengua, Álgebra y Música; el jardín de infantes se suspendió por falta de espacio. El arancel era de \$2 por alumno y la cuota anual de todos los miembros –tuvieran hijos o no– era de \$145. En 1941 crearon anexos en Talar de Pacheco y Los Polvorines.

En 1944 adquieren un predio en la calle Mitre al 1300 en San Miguel, donde pudieron dar las primeras clases de idioma japonés.

La derrota en la Segunda Guerra Mundial tiene grandes consecuencias para la comunidad; en 1947 se suspenden las clases, por la disposición gubernamental antes mencionada que abarcaba a todos los institutos educativos de las naciones derrotadas en la guerra, y desalojan por la fuerza pública a la comisión que llevaba el colegio. Las clases siguieron en los domicilios, rotando de casa en casa.

En 1949 se vuelven a organizar en el local de la Unión de Floricultores de José C. Paz, pero no resulta adecuado, por lo tanto, se construyó el Círculo Cultural Japonés de José C. Paz, que se llamó José C. Paz Nihongo Gakko.

En 1961 se inaugura un importante edificio en Sáenz Peña 5050 que en 1968 suma aulas en la planta superior y el Salón de Actos.

En 1983 se fusionan el Círculo Cultural Japonés de José C. Paz y la Asociación Atlética General Sarmiento, para dar lugar a la Asociación Japonesa Sarmiento (AJS), en honor al maestro y presidente, y no al partido, que permanece así hasta el presente de manera activa (Número de 75° Aniversario, 2012).

Ya por estos años, la relación con Japón, a través de la consolidación de instituciones como la Federación de Escuelas Japonesas y la JICA, fortalece vínculos con voluntarios de diferentes orientaciones que son albergados y brindan contenidos de la cultura japonesa. También acceden a importantes becas para los residentes, a través de un riguroso concurso.

Esta relación transnacional más específica se consolida en 1985 con la creación de un Consejo de Emigración a los Países Extranjeros, que plantea una cooperación más intensa con las “comunidades nikkei”.

La producción de flores fue la base sustancial de los japoneses en José C. Paz y San Miguel. Los hijos de los pioneros pudieron comenzar a pensar en una educación secundaria, terciaria, universitaria y militar, dada también su proximidad con el Colegio.

También tuvieron en los cincuenta la Asociación Atlética General Sarmiento en el campo de deportes que luego pudieron adquirir, y hasta participaron en la Liga Metropolitana de Béisbol.<sup>4</sup>

Los hijos de los pioneros, que comenzaron a estudiar otros oficios distintos a los de sus padres, también se permitieron casarse con argentinas. Hemos entrevistado a dos de ellas, que manifiestan que, si bien al principio fue muy diferente, al poco tiempo sus suegras las han tratado “mejor que mi mamá”, dijo Elsa, que de a poco también fue aceptada por la comunidad, en la que participa activamente, aunque ya es viuda.

Esta familia también trajo el primer *tatami* y tuvo una escuela de artes marciales, que siempre es nombrada por los jóvenes de la comunidad y es referencia de los entrevistados.

La actividad de la AJS se vio favorecida por la importante dinámica cultural, que suma jóvenes a través de la tecnología y los *mangá*, a los que la asociación les dio lugar.

En el trabajo de campo desarrollado por el equipo de investigación en cuanto a los bazares realizados para juntar fondos, se observa cómo todo el edificio se abre para el barrio, a través de talleres con *taiko* (en la terraza), cómic y *origami* (en las aulas), así como de gastronomía y productos en la planta baja.

---

4. Un ejemplo de las ediciones que hemos recopilado es la de Sakata (2017), que comienza así “Nací en un pequeño pueblo de la provincia de Buenos Aires, llamado José C. Paz a 32 kilómetros de la Capital Federal”, y más allá de ser una autobiografía con un estilo decimonónico y naif, resulta muy interesante la forma en la que robusteció los lazos de José C. Paz con la Embajada y el Gobierno de Japón, donde fue condecorado, sino también en las Federaciones Nikkei de Argentina y con el resto de los países de Latinoamérica.





En el país del sur florece el ceibo  
Brilla el sol azul del cielo  
Llevando el sueño de una escuela bilingüe  
Luces, encandilan a los estudiantes  
Ah a Sarmiento nuestro colegio.

Dentro de las actividades de la AJS, hay clases para niños en la semana y los sábados, además para jóvenes y torneos de ping pong, reuniones con profesores de otras localidades y padres. Asimismo, cuenta con comisiones como la directiva, departamento de idiomas, departamento de damas, jóvenes, ancianos y deportes.

La presencia de la comunidad japonesa en José C. Paz no estuvo por fuera de los lineamientos generales: la importancia del ferrocarril, primero ingleses, luego nacionalizados, penetran en los territorios aislados y con pequeñas poblaciones, dándoles una vida comercial y, de a poco, habitacional.

Su establecimiento fue suficientemente exitoso en virtud de haberse concentrado en un mercado laboral concreto: la floricultura.

De esa manera, la solidaridad intracomunitaria, vinculada a la adquisición de semillas, fertilizantes, adelantos mecánicos, redes de comercialización y distribución fueron óptimas.

La primera migración y la segunda estuvieron muy marcadas por la guerra y el lugar dentro del escenario mundial que tuvo Japón, mientras que la tercera y sucesivas ya pudieron ver a la sociedad de origen como una referencia que ya pudo establecer lazos transoceánicos más fluidos e importantes (becas, viajes, voluntariados) y visitas de retorno para las viejas generaciones.

La excesiva pobreza con la que habían convivido, su trabajo y la abundancia de la Argentina tuvieron, al poco tiempo, frutos. Por otro

lado, el lugar de subalternización al que fueron relegados en su condición de perdedores de la guerra los hizo cerrarse un poco.

Todos los entrevistados mencionan su gran apego a la Constitución Nacional como marco de referencia normativo, y en virtud de que la religión católica era la oficial, ellos mandaron a catecismo a sus hijos y bautizaron a los nacidos aquí.

Del mismo modo, enviaron a sus hijos a las escuelas públicas, aunque generando espacios de aprendizaje en el tiempo libre y el fin de semana, con el objetivo de mantener la lengua y las costumbres. Sin embargo, muchos de ellos mantuvieron sus creencias religiosas sintoístas o budistas en ámbitos privados o relacionados con la asociación japonesa del centro.

## 5.2. EL ANTES Y EL DESPUÉS: “ALGUIEN MINTIÓ”

Una tarde de verano de 1947 y como parte de una actividad de la escuela, el grupo de los varones realiza un campamento en un recreo de Punta Lara. Esta localidad en las inmediaciones de La Plata tenía una costa que permitía que los jóvenes pudieran nadar y descansar bajo la mirada de los mayores, también miembros de la escuela.

Uno de los jóvenes advierte que el río tenía un desnivel demasiado pronunciado y que las mareas lo tiraban hacia “adentro”, pero logra salir y todo queda en una mera anécdota.

Una semana más tarde fue el turno de las niñas. Sus edades iban de 13 a 17 años. El calor invitaba a meterse en el agua y eso hicieron. El río rápidamente les mostró el peligro, y cuando quisieron salir, los mayores a cargo les ordenaron que volvieran a meterse. Las corrientes y el desnivel las llevaron hacia las profundidades.



Las seis pertenecían a un grupo de 24 personas, socias todas de la Unión de Floricultores de la localidad de San Miguel y se hallaban instaladas desde el día anterior en varias carpas erigidas en un lugar llamado La Alameda, al borde del camino pavimentado, entre el local del ACA y el punto conocido como Boca Cerrada (AA.VV., 2004: 24). Al funeral concurrió gran parte de la comunidad local y de japoneses que venían de todo el país. El relato se entrelaza con otros recuerdos:

Mirta: JN No quiso venir al aniversario [se refiere a uno de la AJS], parece que estaba muy sensible ¿viste? No quiso venir, no, no quiso venir. Una lástima porque nos hubiera gustado, yo no la conocí, pero por ejemplo mi marido fue alumno de ella y dice que era una tipa re buena, re macanuda. La que estaba en Rosario, K. tampoco.

E: ¿Por qué K. no quiso venir?

Mirta: Porque bueno... por eso yo a los campamentos les tengo terror cuando van con gente irresponsable. Habían ido de campamento, ¿a dónde? A donde quisieron los hombres que querían ir, los hombres que querían pescar, todo eso no lo pusieron ahí, por temor a que después les venga la represalia. Ellos van al campamento, porque querían ir a pescar. ¿Sabes dónde fueron? A Punta Lara. A la zona que está prohibida. Sacas la arena y se arma un desnivel. Fueron la primera semana los varones, de los cuales KN por poco no se ahogó. Tenés un desnivel tan profundo que te caes de golpe, sube muy de golpe el río ahí... Es peligrosísimo Punta Lara [...] Primero va el grupo de varones y KN dice "yo la pasé bien... a pesar de que casi me muero y me sacaron mis amigos..." KN, no dijo nada. Dice "Si yo hubiera abierto la boca de que era una zona peligrosa, las chicas no van". Bueno, el mismo grupete que llevó a los varones, a la semana siguiente y fueron las chicas. Las

que salvaron de morir ahogadas era porque les decían “vos sos pobre, no te podés comprar una malla” y no fueron. Y viste pasan esas cosas que a veces vos decís “qué bronca que yo quería ir” (Mirta, 70 años).

La autoridad de los mayores, hombres, miembros del colegio no daba posibilidad a réplicas ni a rebeldías y las chicas entraron porque, además, soplaba un viento fresco y el agua estaba más caliente.

Figura 8. Campamento febrero de 1947.



Fuente: archivo personal de un entrevistado.

Después del gran momento de estupor, desesperación y tristeza, la comunidad entera exigió que el director se hiciera responsable. Cuenta la leyenda que, en una reunión cerrada y jerárquica, se puso un arma arriba de la mesa para que, a la manera de los samuráis, se suicidara, pero no quiso hacerlo. Se lo relevó de su cargo y se lo confinó a una quinta lejana, con lo indispensable para su subsistencia. En una entrevista expresó algo distinto:

Presenté mi renuncia como responsable del hecho, pero la Comisión de Padres no me la aceptó. Por eso decidí continuar en el cargo por un tiempo, pero finalmente pasé a dedicarme a la floricultura. Entonces recibía un salario de 400 pesos por mes, pero me pagaron una compensación por retiro equivalente a siete meses. Entregué toda esa suma a los deudos de las jóvenes fallecidas en Punta Lara (AA.VV., 2005: 25).

Esto llevó a una implosión dentro de la asociación: hubo quienes aceptaron el silencio, otros se fueron, una de las familias hizo un juicio que ganó en todas las instancias alegando negligencia, pero nunca fue a buscar el dinero por la indemnización porque cuentan que dijo que era dinero “manchado con la sangre de mi hija”. La “muerte de las chicas” quedó en la memoria institucional de manera profunda.

Este suceso alteró los marcos de interpretación comunitaria, en un momento en el cual su situación en la sociedad de origen se encontraba desjerarquizada y casi huérfanos de ayuda diplomática. La desconfianza con respecto a la cúpula fue un quiebre muy difícil de solucionar. “Alguien mintió”, nos decía Inés, cuya familia se salvó de la tragedia de manera azarosa.

La comunidad se desarrolló con esta huella constitutiva en donde la muerte de mujeres jóvenes que representaban el futuro se instala en sus orígenes y que ahora queremos, gracias a la autorización de las entrevistadas, traer al presente, ya que fue uno de los primeros temas que rememoraron cuando las invitamos a contar *su o la* historia de los japoneses en José C. Paz.

Sin embargo, les hemos preguntado a jóvenes generaciones y comprobamos que desconocían la tragedia, de manera que solo ha quedado en la memoria de los miembros que hoy tienen entre 50 y 80 años,

interrumpida por al menos dos generaciones, que en las reuniones tomaron la decisión de no nutrir la memoria comunicativa, para que, como sus tumbas, fueran paulatinamente olvidadas. Sin embargo, a la distancia, algunos miembros de la asociación la recuperarán.

Figura 9. Tumbas en el Cementerio de San Miguel.



Fuente: archivo personal de un entrevistado.

Figura 10. Las tumbas hoy. Sector Bóvedas 6 E-C-D-B.



Fuente: Celeste Castiglione 11/07/2017.



### 5.3. UNA CELEBRACIÓN FUNERARIA EN EL VERANO PACEÑO

Las festividades o *matsuri* han estado relacionadas con el ámbito religioso e incluyen ritos de alto grado de solemnidad, dirigidos a agradecer, enaltecer o apaciguar entidades divinas. Por un lado, abundan las prácticas de reclusión y purificación, así como otras externas, se encuentran encaminadas a alcanzar cierto estado mental a través de la repetición de actos corporales que, en este caso, se evidencian en el baile de manera fehaciente.

Al mismo tiempo, existe una expectativa generalizada de liberación mental y corporal que conduzca a la ruptura del orden establecido. La conjunción sensorial apela a una exageración de movimientos, sonidos, colores y sabores que rompen lo cotidiano, para luego volver a la frugalidad del día a día y el trabajo rutinario. Se remonta al apego con la tierra comunitaria y la necesidad de realizar los actos que garanticen su fecundidad, ya que era su supervivencia, hasta el próximo ciclo. El Obon es una de las tres festividades anuales japonesas más concurridas y populares que se realizan con el fin de conmemorar a los antepasados difuntos. Es una tradición budista que propicia unos días, de acuerdo al calendario lunar, para asistir a los cementerios y convocar a los ancestros, que durante los días de Obon vuelven a sus hogares para reunirse con sus familiares.

Se tiene la costumbre de limpiar los hogares y colocar en el altar budista (*obutsudan*) frutas y comida como ofrenda, poner arreglos florales y prender farolitos de seda o de papel para guiar a los espíritus. El primer día de Obon se concurre a las tumbas y en algunas regiones se encienden hogueras en la entrada de las casas. Una adapta-

ción de esta festividad se realiza en La Plata, Burzaco y Córdoba, pero también en José C. Paz, adonde concurren miles de vecinos.

En los aspectos más visibles, la celebración del Bon Odori es una festividad en la que la comunidad baila alrededor de un mangrullo donde se encuentran cuatro tambores y que contiene una música específica y otras que se suman (por eventos famosos como el de las Olimpiadas en 2018). Al final, se prenden fuegos artificiales y se despide a los ancestros hasta el año siguiente.

Nuestro acercamiento a esta celebración, de la que ya habíamos formado parte en La Plata en 2013, fue por la invitación de una de las entrevistadas a mediados de diciembre de 2017, para la segunda ya estábamos ingresados a la *mailing list*, que avisa desde el *Instagram* las fechas y los detalles.

La estética de los volantes y del festival es con personajes de animé y se anuncia como el XVI Festival Artístico, de la Asociación Japonesa Sarmiento, con un “paseo de compras, danzas tradicionales, comidas típicas, vigilancia permanente y tambores japoneses”.

Este festival se desarrolla a fines de enero, de 20 a 1 am. Cuenta con un sector de comida y otro de artículos que pudieran estar o no relacionados con la cultura oriental (masajes, mangá, productos importados, maquinarias).

Se observaba también un sector separado para los miembros de la asociación e invitados especiales.

En 2019 en la XVII edición, ya con un conocimiento más preciso de las instituciones y personalidades a este sector reservado, pudimos observar que concurrieron con invitación los miembros del Museo Histórico Altube, familiares de José Altube, de la Asociación Toki Eder, el Intendente Mario Ishii y el Embajador de Japón Norietu

Fukishima, que bailó con todos y tuiteó fragmentos del evento. Esta presencia tiene un correlato político, ya que evidencia y reconoce la importancia de la asociación, a nivel de la sociedad de origen, pero también con las de otras localidades.

Figura 11. Festividad del Bon Odori, el saludo a los ancestros.



Fuente: Celeste Castiglione 27/01/18.

La realización de este evento desde hace un lustro nos parece sumamente importante porque los rituales son prácticas culturales que contienen el aspecto religioso, pero también es una representación teatral, con un efecto performativo, sensorial, para los de la propia comunidad, y en este caso abierto a todo el que quisiera participar. También es importante para la asociación en función de su emba-jada y las asociaciones que transnacionalmente conectan a los emi-grados con su sociedad de origen, lo cual posee un aspecto político nada desdeñable, ya que la relación con el territorio es sumamente significativa y abierta.

Esto, al mismo tiempo, les reditúa económicamente y retroalimenta eventos futuros. Para decirlo más claro, para toda asociación migrante es importante el número de socios y adeptos que concurren a sus actividades porque le permite recaudar fondos, pero también, si su Embajada los contiene, solicitarlos.

El evento es conducido por miembros de la asociación que leen el programa primero en japonés y luego en castellano, que también se encuentra en el cuadernillo que entregan al ingreso.

Allí en las primeras páginas se encuentra la declaración de interés municipal por el intendente (Decreto N° 1235/18) y el Consejo Deliberante (Decreto N° 658/18), siendo esta acción un reconocimiento político por parte del poder local.

Luego explican el significado del Bon Odori, también llamado el Día de los Muertos, que se festeja desde 1620, aprovechando la fecha de finalización de las cosechas. Señalan que hay dos tipos de Bon Odori: uno que recorre las calles mientras se va danzando, y el otro, el que se realiza alrededor del *yagura* (torre) donde están los *taikos* (tambores), siendo este el que se reproduce aquí.

Se encuentra organizado por comisiones internas que posee la entidad, como los grupos de idioma (Nihongo Gakko), jóvenes (Seinen-bu), damas (Fujin-bu), canto japonés (karaoke), tambores (taiko), de la tercera edad (Otanoshimi kai) y de tenis de mesa (ping pong). Asimismo, es sumamente importante ver a niños, jóvenes, adultos y ancianos participar de manera activa, actuando en sus lugares en donde se evidencia una organización previa bien planeada con roles consignados y distribuidos. Este aprendizaje, además, garantiza su reproducción en el futuro.

También posee una explicación de cada una de las comidas, con la foto; el calendario anual, programa con una breve explicación de las canciones y una importante publicidad de comercios de descendientes de japoneses y del territorio.

Aquí se ponen en escena cuestiones que tienen que ver con la memoria acerca de la vida, la muerte, lo sagrado, los ancestros, lo sobrenatural y cómo esa comunidad la representa, la rememora y la ubica en un día, a fin de que luego, la comunidad emerja y pueda seguir adelante. Y en una noche de enero, en medio del conurbano bonaerense, con una gran cantidad de fuegos artificiales, por el momento permitidos, todos saludan al cielo y recuerdan a sus difuntos.

#### **5.4. MISA PARA LOS DIFUNTOS Y EL KEIROKAI**

El acercamiento con la Asociación Japonesa Sarmiento dio lugar a invitaciones que permitieron profundizar en las celebraciones y tipos de homenajes más privados de la entidad. Hemos concurrido a dos, que han sido muy importantes para entender la lógica comunitaria y la importancia de los vínculos, que relatamos en base a las notas de campo que queremos compartir, cambiando solo en este punto la voz y el tipo de registro.

La misa para un difunto, hombre mayor, se realizó a los 49 días de fallecido, un domingo de octubre de 2018 a la tarde. Estábamos convocados para las 15, gracias a la invitación de Inés Sakamoto, el contacto más conocido, que no pudo concurrir, pero dejó avisada mi presencia. Me recibieron sin ninguna sorpresa, incluso miembros de la familia y, a medida que llegaban, se fueron acomodando en tres largas mesas con tablas y sillas.

En el frente, abajo del escenario del amplio salón, había un altar con un recipiente con arena, manteles, un libro y la foto del fallecido con un marco negro.

Al rato llegó el pastor e inició una misa en sánscrito que duró 15 minutos y que los concurrentes escuchaban con respeto, pero no en absoluto silencio, ya que se escuchaban comentarios en voz baja.

Una vez culminada esa etapa, los más cercanos al altar se fueron levantando e iniciaron una cola. Ya estaba advertida que debía tener un sobre con dinero y mi apellido en él. Las amigas de Inés, a quienes ya había entrevistado, me ayudaron con el proceso, especialmente una, hija de españoles viuda de un importante miembro de la comunidad.

De a poco fuimos avanzando, y al llegar al frente, había que hacer una breve inclinación a los dos hijos varones que entregaban un sa-humerio corto ya encendido cuyo extremo había que hundir en el recipiente con arena y se apoyaba el sobre en una cajita sin tapa que había en el pequeño altar.

Una vez terminado el rito, la cola llevaba a la mesa principal donde estaba la viuda que agradecía la presencia, y volvíamos a la respectiva ubicación.

De manera que, al poco rato, el ambiente se encontraba perfumado pero con un aroma suave. Ya en la mesa teníamos desde el principio todos, palitos, vasos y una bandeja de plástico del tamaño de una hoja A4 con tapa, que ya todos procedían a abrir.

A la derecha se encontraban distintas formas de sushi, pero no como el comercial, sino más monocromático, y me advirtieron que el color verde esmeralda del centro era puesto intencionadamente porque era una misa de fallecido, si no, sería rojo, y del otro lado los dulces (*mochi de aduki*).

Miembros de la familia menos cercanos pasaban ofreciendo *chai* (té) y en la mesa ya había gaseosas y agua

Una vez terminado ese momento, aproximadamente a las 17, gran parte de los concurrentes se repartió la comida sobrante y se la llevaron.

Al salir, la familia entrega un obsequio, en este caso una caja de pañuelos Kleenex grande, envuelta en papel blanco y una tarjeta pequeña con un ribete negro en su esquina superior izquierda que dice: “Familiares de XX agradecen las condolencias recibidas”.

Las mesas estuvieron casi completas con miembros jóvenes y mayores que acompañaron a la familia, que era budista, ya que la misa de los 49 días responde a esta religión, y está vinculada a tiempos del alma. En los aspectos más prácticos, en este caso, con el fallecimiento de un señor mayor, la viuda y los dos hijos de treinta años, se encontraban si bien adustos y serios, compuestos para hacer los preparativos dentro de la comunidad.

Asimismo, la importancia de contar con un espacio flexible para recibir a los distintos credos y el importante acompañamiento junto a todas los procesos y pequeños gestos que estuvieron contenidos en ese día (pedido del salón, conseguir al pastor, traerlo de CABA, buscar la foto adecuada y el portarretratos negro, adquirir los sahumeros, comprar los alimentos, convocar a los miembros dado que la elaboración de las bandejas fue hecha horas antes, adquirir los regalos, envolverlos, ubicarlos en bolsas blancas, todas iguales, encargar las tarjetas, etc.) provoca la acción de la familia y comienza a devolverlos a las cuestiones prácticas, aunque tenga una función espiritual.

A menudo, estas asociaciones, a partir de las celebraciones y homenajes, ritualizados, con días fijos, son mojonos para personas que

transitan duelos extensos, llevándolos, yendo a buscarlos, sacándolos de su casa, para ver a los otros y distraerlos del dolor aunque sea unas horas. Y como hemos mencionado anteriormente, a veces suplen a la familia que por diversas razones se encuentra ausente, en festividades de fin de año o Navidad y tienen un lugar a dónde ir. Por otro lado, la fiesta de *Keirokai* es para los ancianos y se realiza en noviembre de 2018. En esta ocasión hay que pagar una entrada, y la disposición de mesas y sillas es similar a la misa de los 49 días. La acción se realiza sobre y bajo el escenario, donde hay una tarima, televisores y bafles. La actividad alterna entre canto de hombres, mujeres y niños, todos por separado, que cantan canciones específicas de décadas pasadas, provocando aplausos y acompañamiento, un momento de karaoke donde uno de los miembros cantó “Caminito”, el cuerpo de baile estable de mujeres de mediana edad con kimonos y abanicos, otra pieza de danza de un hombre solo con una máscara, un mago de la comunidad que provocó que los niños se reunieran a su alrededor, un sketch de un cuento tradicional y un hombre que arriba de la tarima estiraba el brazo, y las piernas explicando un ejercicio de gimnasia para la gente mayor.

Todo el evento se hizo en japonés, y la concurrencia, menos yo, asentía o se reía en determinados momentos acompañando constantemente la acción y los números que se desarrollaban en el frente.

En este caso, la misma bandeja se abrió antes y se iba comiendo a medida que transcurrían los fragmentos artísticos. Este se extendió hasta las 18, momento en que los concurrentes se llevaban o compraban las bandejas que habían sobrado.

En este caso también había un presente para los asistentes, una toalla de manos delicadamente envuelta.



Así fuera por una muerte, aquí tomada con respeto y habilitada por los miembros, o por las actividades ya pautadas, bazares, días del padre (Sukiyaki) o día del niño, o el asado de fin de año (Bonenkai) en el campo de deportes a 20 cuadras de la central, la asociación provee de actividades que desde hace años y con regularidad conforman un cronograma que ayuda al socio, que lo mantiene activo (con ejercicios, con la socialización, con el idioma y también con la comida), porque no todos poseen un buen pasar o una familia que los asista, muchos son jubilados y pensionados que viven en casas ya sin mantenimiento ni cuidados.

Es también un lugar más donde recurrir.



## *Epílogo*

*Lecturas de lo vivido:*

“La vida de un migrante  
no es como querés sino  
como se te presenta...”





De todas las puertas abiertas al inicio del recorrido, estas nos han llevado a lugares en donde casi todos los caminos se encuentran, al menos en algunos tramos, haciendo difícil analizar los límites y los contornos de la memoria, la muerte, lo asociativo y las celebraciones, así como las características específicas del territorio, el “acá” y el “allá”, por senderos separados.

Una de las transversalidades en la que hemos incurrido se origina en la referencia de la historia más profunda y aspectos mitológicos de algunos grupos, que permiten dar cuenta de la distancia simbólica y material, así como de un universo referencial por el que transitaron parte de su vida y que traen en su memoria. Este convive con el de la vida social, modificando el territorio e imprimiéndole su propia identidad. Es decir, algunas formas de tramitar conflictos tienen que ver más con saberes aprendidos hace siglos que con herramientas del presente, empleados en discursos y prácticas cotidianas.

El pasado es la base referencial: el lugar al que recurren en momentos de incertidumbre (las calles de la aldea, el pueblo); y allí algunos elementos se entrecruzan en virtud de mareas y ríos sub-

terráneos por los que estuvieron unidos, a través de ese mar lejano, como el triskel y la trinacria.

En todos los relatos se engarzan y entrelazan las memorias culturales sobre las vivencias que pasan de generación en generación atravesando la *memoria comunicativa*, de orden individual, familiar y grupal, dinámica, viva, que va y vuelve deteniéndose en algunos aspectos y silenciando otros; de allí la importancia de su voz.

De todas las posibles formas para emprender una reflexión, al menos provisoria, prevalece una que nos parece insoslayable: la guerra. En las migraciones de José C. Paz, la guerra gravita en todos los grupos y los atraviesa de manera definitiva, conformando un antes y un después que se apoya en las dimensiones y articulaciones que hemos simplificado con el “aquí” y el “allá”.

Además de haber sido una experiencia de la infancia o de la adolescencia, en toda su juventud han dado cuenta de las características específicas del horror que la Segunda Guerra Mundial ha tenido y por donde sus padres o abuelos habían pasado: los campos de concentración como el aparato de terror más perverso y total del hombre y las ondas expansivas que en sus contornos llega a su casa o aldea y los lleva a hacer cosas que nunca se hubieran imaginado. Ese miedo ya se encuentra impregnado y forma parte de ellos, y se traslada en el viaje, habiendo estado a veces como víctimas y otras veces como victimarios.

Otra situación traumática muy mencionada se encontraba relacionada con el azar que también estaba rondando en las muertes de amigos y vecinos. “A cualquiera le podía pasar”: la bala que le tocó al compañero del padre, una mina, una bomba, un accidente que pudo haber sido fatal en el viaje, como se ha descripto, ressignifica la vida

que continuaron después. Pero el elevado nivel de aleatoriedad, desplazado a poblaciones civiles, niños, ancianos, trastoca los esquemas de entendimiento.

La guerra surge en los recuerdos como parte de esa *memoria colectiva*, que se constituye como una ruptura que cambia los marcos interpretativos a nivel macrosocial, modificando también la subjetividad del actor. Asimismo, la forma en la que los Estados reconstruyen la historia, *a posteriori*, como vencedores o vencidos condiciona las representaciones sociales y políticas, así como el capital social de los migrantes al otro lado del mundo.

Haber pasado la guerra es una de esas experiencias que se autoexplican, pero que no pueden ser transferidas en su completud a quien no las ha vivido. Siempre queda afuera de la vastedad sensorial y temporal. De allí que una de las entrevistadas relatara su dolor de estómago cuando comenzó la guerra de Malvinas y le decía a quien tuviera un atisbo de exitismo “no, no, vos no entendés lo que significa”, así como otro no puede escuchar disparos en la televisión porque los crímenes de Franco “me cambiaron la vida”.

La guerra es tan inasible que muchos de los entrevistados hacen referencia a un código en común que permita posicionar algunas imágenes para el oyente, y allí traen una película que los relacione con un contexto. “¿Viste *Padre Padrone*, *La vida es bella*, *La mandolina del capitán Corelli*? eran preguntas recurrentes. Esas menciones contribuyen a condensar y desplazar experiencias, a veces con el fin de no ahondar en ellas. De esta manera la hacen verdadera, pero al mismo tiempo objeto artístico, interpretable, artificial y parcial, con buenos y malos; con un comienzo, un nudo y un fin.

Como han expresado, migrar para muchos fue una cuestión de vida o muerte. Fue la supervivencia de los miembros en edad productiva, una suerte de estrategia familiar, para que alguno, al menos, se salvara y saliera del caos. La inestabilidad estaba tan presente que, además, el enrolamiento de las guerras en curso y eventuales que se estaban dando en el marco del escenario europeo eran una situación permanente. La unidad doméstica vendía desde la mula, las joyas o cualquier objeto que en ese momento fuera considerado de valor para conseguir el dinero para el pasaje que al menos le brindara una posibilidad a alguno de sus miembros. Para la concreción de esta empresa las familias mintieron, pidieron favores, se endeudaron y firmaron contratos con diferentes demonios para salvar al hijo, traicionando incluso a la idea de patria o nación, ya profundamente trastocadas o difusas. Había que evitar que los mandaran a las milicias de África, de donde “los jóvenes no volvían”, enviar a los niños como refugiados hacia Francia, salir de la zona del Adriático por la disputa de Trieste, Eslovenia, Serbia, Croacia y Montenegro; y en otros casos, de la justicia de posguerra.

Aquí se corren las fronteras, esa gran metáfora y espacio intersticial, en donde las identidades desbordan los límites, donde nada está claro, ni siquiera la ley, y súbitamente en las narraciones aparecen lugares de leyendas como Rodas, la vieja Yugo eslavía, Etiopía, los desiertos y la nieve.

Los puentes rotos que surgen en varios relatos eran una realidad y otra gran forma de nombrar eso que *ya no existe*, que muchos entrevistados mencionan, ese vínculo material y simbólico que conecta dos partes, y ahora quebrado, aislaba a las familias, y junto a sus es-



combros los ríos llenos de *caduti* (caídos), tal vez vecinos o conocidos, cuyos cuerpos obstaculizaban el cauce.

En este sentido, los bandos, aun dentro de la misma familia, caían en traiciones y deslealtades fratricidas, en donde la mención de un nombre era una condena a muerte, aun de un pariente, desafiando todos los mandamientos morales y religiosos.

Se está haciendo referencia, concretamente, a un estado de desesperación que los lleva a ejecutar actos delictivos, asesinar o vender un animal enfermo que mata a tu propia aldea: crímenes de guerra, donde no hay ley ni normas de ningún tipo, y en donde la síntesis era o “matás o morís”.

De allí la importancia de las asociaciones. Estas, si bien reconocen el pasado, pueden optar explícita o implícitamente en armar una nueva edición de lo vivido, a través de reversiones que se admiten, de ocultamientos o de silencios cómplices. Dentro de su prerrogativa también pueden diluir, por momentos, los conflictos del pasado porque se abocan al aquí y ahora, conformando un nuevo *ethos*.

La asociación es un nuevo parentesco político, ético y estético con funciones instrumentales, en donde cada muerte y celebración suman un eslabón a su cadena de sentido. Y parafraseando una bella cita, cada muerte le resta inocencia a la existencia tanto individual como social. Algunas de las asociaciones más antiguas se ven revitalizadas con los nuevos flujos, y otras se crean a partir de ellos, pero sigue siendo un espacio identitario que consensúa la existencia de cuestiones específicas de la nacionalidad y la sociedad de origen, que deben ser tratadas por quienes entienden ese escenario y no por otra institución que no sabría interpretarlas. Es un lugar para diluir, en la medida que se pueda, las diferencias de origen: el norte y el sur de Italia,

Okinawa y la Isla Grande, la ex Yugoslavia y las nuevas repúblicas, o bien reafirmar otras: Galicia y el País Vasco, el origen alemán de los rusos del Volga.

Con todo esto se llega a José C. Paz. Aquí transitó un hombre que vistió una “camisa negra” hasta su muerte y pensaba que Italia había muerto con el Duce, y eso no fue un obstáculo para trabajar en el mismo proyecto identitario como fue el Club Italiano, junto a otro que llevaba en homenaje el nombre de un partisano que le salvó la vida a su padre.

En relación con lo antedicho, otro tema insoslayable y relacionado fue el *hambre*. Esa sensación, que además conlleva enfermedades y desnutrición con consecuencias a lo largo de la vida, impide pensar claramente. El punto más inconcebible era poner bombas disfrazadas de golosinas. En ese sentido nos preguntamos si instalar una fábrica de caramelos podría ser reparador, así como realizar una laaña tradicional, las *pizzelas*, las paellas, los tucos mediterráneos, los *kepple*, los callos a la vizcaína, las *grispellas de Pascuas*, el *udón*, *okonomi yaki*, *orizume* y todo el repertorio de *comidas nostálgicas* que hasta el presente siguen convocando y reuniendo a propios y ajenos. Allá las comidas estaban elaboradas con lo que se encontrara, sobresazonadas y calóricas para el invierno o para “estirarlas” con caldos, que hoy, acá, deben ser reelaboradas, adaptándose a los públicos y la materia prima.

La comida significa la posibilidad de supervivencia de la familia y era el objetivo del día a día en las guerras; para conseguirla había que hacer lo que fuera: robar, comerla cruda “*aunque raspe los intestinos*” o podrida, matar con las propias manos al animal doméstico, alterar las libretas de racionamiento, así como atragantarse los pri-

meros días en el barco y al llegar a África; y casi como en un ritual exculpatorio tirarle los panes que sobraban a los niños que iban a pedir al puerto.

Este proceso, además, tuvo una contracara: la pampa húmeda, llana, fértil, en donde “tirabas una semilla y a la semana brotaba”.

La necesidad de tener un fondo con tierra en las casas visitadas donde plantar algo, aun sin necesitarlo, es hasta el presente una tarea que reduce la incertidumbre y aleja el miedo al hambre, que la mayoría recuerda. De esos constructos hoy salen frases como “cerca de mi campo hay una chica durmiendo en la calle y le di unas semillas de zapallo para que plantara, pero no lo hizo”, como parte de una solución de alguien que había pasado la guerra y había sobrevivido a la muerte, una situación límite, que no puede comprender la pobreza en tiempos de paz.

Algunos entrevistados han mencionado que, aun terminada la guerra, la muerte no los abandonaba: los campos no eran accesibles porque todavía estaban minados y migrar seguía siendo parte de la supervivencia.

De acuerdo a gran parte de las narraciones, la contracara inmediata y especular de la guerra, que pone en suspenso la vida fue el *trabajo*, que la rutiniza, provee de los elementos para la supervivencia y proporciona algo cercano a la paz. Por esa razón, todos mencionan la manera en la que encararon la actividad laboral como parte de la ruptura con el pasado.

A veces recuperando saberes, otras veces creando nuevos, todos se sumergieron en una actividad intensa, con horarios extendidos y una gran vocación y compromiso por el ascenso social y económico: exactamente lo opuesto a la situación bélica, que representa una

interrupción total y pone en suspenso cualquier construcción productiva planificada.

Las famosas fábricas (Álvarez Vázquez, Yelmo, De Carlo, Argital, Alberdi, Topolín, Zanelli, etc.) sobre las que giraba el barrio fueron comunidades nostálgicas, en donde se tejían solidaridades, se transmitía información, se creaban nuevas cronologías, recuerdos y prestigios, con la anuencia de un paternalismo empresarial al que se le debía lealtad. Pero, además, eran unidades económicas que suministraban trabajo a gran parte de la comunidad, como hemos visto en los libros de empleados y se encontraban sometidas a los vaivenes y decisiones económicas que impactaban directamente.

El trabajo con distintas variantes se encuentra desde edades muy tempranas en la memoria familiar: siempre había algo para hacer cuando se empieza casi de la nada. Con el *pasticho* de cemento, las compras, el cuidado de los hermanos, los viveros, la costura, atender los animales y las quintas, hasta la temprana salida como ayudantes en oficios de los padres y vecinos, los niños ingresaban en el mercado laboral, muchas veces en forma paralela a la escolaridad.

Si el pasado es un país extraño, parafraseando a Lowenthal (1998), también lo fueron las infancias: niños en guerra, en barcos camino a lo desconocido, trabajando, enfrentando solos foros institucionales, entendiendo fragmentos y entendiendo todo, fueron partes sustanciales de este recorrido por la memoria cuyo escenario fue José C. Paz.

El “allá” de la niñez, en parte idílico, se encuentra poblado de imágenes concretas: moras, castañas, naranjas, piedras, ríos, cantos y juegos, pero también de los familiares que nunca volvieron a ver, de puertas que se cierran con la última imagen que hoy evocan.

El trabajo femenino en el ámbito doméstico, lejos de ser reconocido, era a su vez el más sobrecargado, sin límites horarios, donde no había días libres, ni siquiera en momentos festivos. Asimismo, las mujeres eran las primeras en abandonar cualquier tipo de formación educativa y tomar el lugar de los mayores cuando se casaban.

Fue un ejercicio de autorreflexividad entender el lugar de la mujer dentro de las familias y cómo intrínsecamente en esos recuerdos ellas eligen y manifiestan “yo quiero contar todo lo lindo” sosteniendo memorias comunicativas y lealtades a la distancia. Sin embargo, el ejercicio de narrar las llevaba nuevamente a lo que querían silenciar u olvidar y se sorprendían cuando en el relato volvía a surgir, a brotar; utilizaban adjetivos como “severo” o “duro” en referencia a padres tiranos o jefes despóticos, a los que cuidaban en el recuerdo aun habiendo transcurrido décadas, reproduciendo jerarquías y disculpándolos ante su deseo de que “estuvieran lindas”, obedientes y de buen humor.

El temor a las violaciones de la guerra, la opinión del barrio y la religiosidad se tradujeron en un cuidado excesivo de la mujer y la desconfianza de los hombres con respecto a otros; en algunos casos, se llegó a la expulsión de posibles amistades por preferir que estas fueran de su misma región o nacionalidad. Por esa razón las asociaciones, en principio, eran también espacios de encuentro para futuros matrimonios y relaciones de camaradería que consideraban confiables y seguras.

Dejar esa tierra con la idea juvenil e inocente de volver pronto, aunque solo algunos pocos lo lograran, les fue generando tristeza y nostalgia a medida que esta posibilidad se alejaba cada vez más. Estos sentimientos se transformaban en un desarraigo que llevaba a depresiones

difíciles de diagnosticar para la época: “mi mamá estaba siempre triste, siempre enferma”. Allí la muerte se suma al cuadro y aparece con la disyuntiva de “dejar a los muertos” o armar y consolidar “un lugar donde caerse muerto” construyendo marcas identitarias y memorísticas por las cuales ser recordados en el nuevo territorio.

Este último punto es axial cuando pudimos ingresar a las formas en las que tramitaron la muerte de uno de los miembros, fuera de su propio marco cultural, lejos de su campanario, de sus cementerios, sus vecinos, objetos, ajuares y escenarios conocidos.

El cementerio es el lugar obligado de visita cuando pudieron volver. Si bien la tramitación de la muerte sufrió transformaciones, las personas más ancianas tenían este punto como algo fundamental dentro de su relato.

Por esa razón, la agrupación de *paesanos* y la familia ampliada no solo era un alivio y un remanso para seguir hablando el mismo idioma o “respirando el mismo aire”, “resonando juntos”, era también una forma de economizar recursos, habilidades y saberes que les permitían sostenerse de una manera más productiva. Era también la posibilidad de contar con el cuidado en caso de orfandad o viudez en tierras extrañas. La posibilidad de haber podido traer a la familia ampliada, les permitió echar raíces más profundas y tramitar los fallecimientos con menos tristeza. Por eso, la necesidad de crear una asociación que emulara esa idea comunitaria resultó siempre importante, a fin de acompañar en ese proceso, poniéndole límites a la angustia, el desconsuelo y el período de duelo.

La muerte de un pionero, miembro fundador o de la comisión directiva, o protagonista de alguna función asociativa en particular, lo posicionan dentro del entramado de sentido identitario de manera je-

rárquica contribuyendo al mito fundacional y formando parte de sus memorias más institucionales y culturales: un hito privilegiado para las representaciones colectivas. Allí también se planifican los silencios, como ocurrió con las cinco alumnas de Punta Lara, en donde la Asociación optó por sepultar el suceso que los haría estar en un foco de atención en un momento poco conveniente, sacrificando la memoria de las jóvenes por la negligencia de los hombres mayores. En este caso, el silencio por generaciones fue una decisión política, que puso en tensión la relación entre los miembros y la comisión directiva del momento, que negociaba los términos de su permanencia, frente a una sociedad de origen devastada por la guerra.

Resulta significativo cómo la memoria también se evoca a través de los sentidos. Cómo los ruidos de bombas lejanas provocan que un entrevistado se tape los oídos; la sirena de la fábrica a las 17 y el ruido de las castañas en los bolsillos despierten los perfumes, los olivos quemados, el sabor de los alimentos, que tratarán de reproducir, o se queden mirando un punto fijo como si se estuviera proyectando una imagen que solo está en sus cabezas.

El viaje es también una temática transversal y el barco se transforma en un vehículo de “renacimiento”, un nuevo bautismo; por eso es tan importante el recuerdo de sus nombres que nunca faltan en los relatos: el “Ugolino Vivaldi”, el “Andrea”, el “Salta”, el “Mendoza”, el “Buenos Aires”, el “Conte Grande”, el “Kasato Maru” el “Couley” y “Köln” son marcas memorísticas que marcan un antes y un después en sus vidas.

En los relatos es donde también se empiezan a mezclar los tiempos del pasado y del presente: “mi casa está”, y donde el “allá” es una presencia corpórea, concreta y contundente. Ese lugar que fue la aldea,

la infancia, es recorrido mentalmente todas las noches por algunos, no por una nostalgia o por un romanticismo poético al que se apeló para contentar a la entrevistadora. Como ha dicho Tomasso, cuando vio la reacción que provocaba esa declaración, ese recuerdo “no es lindo, señorita, ¡¡¡es necesario para vivir!!!”.

El ahorro y algunos momentos de bonanza económica les permitió a los “viejos” dar un salto cualitativo, ascender socialmente, establecerse, comprar un “lugar donde caerse muerto”, y ahora tenían un nuevo grupo social formado por migrantes internos y limítrofes, dispuestos a trabajar en cualquier cosa. Ahora son ellos los que tienen las manos llenas de polvo de ladrillos y usan su cuerpo como principal herramienta.

Para algunos, volver en los setenta y los ochenta, ya con los hijos e incluso nietos, cerró un ciclo de dudas sobre esa tierra anhelada, idealizada e incluso abandonada en conflicto, que ahora es nuevamente recorrida, desde otro lugar, sellando la idea de retorno. Esa iniciativa por parte de las asociaciones fue muy valorada por los entrevistados. Ahora las viejas corrientes asentadas podían llorar a sus muertos, hacer libros, reunirse, consolidar la identidad y enorgullecerse por los logros de los hijos (que siempre son nombradas como parte de su aporte); y con suerte, cumplir con la lucha intergeneracional, al interior de sus asociaciones y grupos.

Una mención aparte merecen los Estados, que de manera directa o indirecta actuaron en las políticas que habilitaron el ingreso de flujos migrantes desde la conformación de la nación o a través de gestiones migratorias activas, al mismo tiempo que seguían deseando una migración blanca, europea, moderna, racional y católica, para disminuir conflictos (Frigerio, 2006). Una gran parte de ellos reconoce la



gestión del CIME porque les proporcionó la reagrupación familiar, el viaje gratuito, amparados bajo convenios internacionales. Por otro lado, aunque más difuso estuvo la actuación de la DAIE, que junto la Iglesia Católica y la Cruz Roja les proporcionaron una vía de escape a criminales de guerra y documentación para iniciar una nueva vida. También es importante destacar cómo los Estados que expulsaron, con el tiempo, reanudaron la relación a través de gestos, en un primer momento, para luego profundizar la vía con la visita del intendente de la ciudad, apoyo a asociaciones, recursos culturales, contenidos e idioma, para luego hacerlo con políticas activas y de manera material a través de las jubilaciones tramitadas por las entidades conformadas por los propios connacionales. La presencia de embajadas y consulados también estuvieron muy presentes y hasta el día de hoy los nuclea para aniversarios y celebraciones.

Las figuras religiosas (vírgenes blancas, negras, encontradas en cuevas por pastores perdidos), así como santos patronos, aglutinan y reúnen a los que estaban dispersos o alejados y estos, a su vez, reconocidos por sus estados en la sociedad de origen, son revalorizados en el presente y condensan el sentido de la comunidad que en diálogo con los Estados, que no los olvidaron, logran que los guilmi vuelvan a su aldea ocupando medio avión, los portugueses inicien una asociación y los croatas funden una escuela y españoles e italianos puedan gozar de una pensión o jubilación por el trabajo realizado. Así también, los japoneses, que no han sido abandonados, han sostenido siempre la enseñanza del idioma (al igual que los vascos e italianos) permitiendo y facilitando la posibilidad de viajes, becas y celebraciones, ya que son parte del imperio, y han cumplido una misión transoceánica a través de consumos étnicos revalorados en la sociedad de destino.

En ese sentido, la lengua y su actualización, mantenimiento y reproducción es parte de su resistencia y una herramienta a futuro, para ellos y sus descendientes. Las generaciones presentes tienen, en gran medida, a sus nietos y bisnietos en contacto con empresas y trabajos que tienen que ver con Japón, con una Croacia hoy está de moda como destino turístico, una península ibérica próspera, por lo menos hasta el 2008 y muchos de ellos han viajado a conocer la tierra de sus padres y abuelos. Hay nuevas generaciones que revalorizan aspectos que tienden puentes con los locales, a través de consumos culturales o convenios.

De todas maneras, son múltiples los factores que confluyen en este territorio, haciéndolo apto para la recepción de grupos tan diversos y con trayectorias tan heterogéneas que forman parte de una red que fue robusteciendo lazos por momentos. Uno de los primeros fue, sin duda, la figura de Altube como líder comunitario multiorganizativo, plurifuncional, capaz de ocuparse de cuestiones locales y de relacionarse con personalidades encumbradas de la élite política.

El éxito en el ámbito local lo legitima en su sociedad de origen y la de acogida, catapultando a sus allegados, manteniendo los límites étnicos, que dejó las posibilidades de que *a posteriori* esos lazos dieran el fruto de establecer con Oñati un convenio de “hermanamiento”.

Por esa razón nos pareció importante que en el prólogo Alberto Fernández pudiera dar cuenta del proceso histórico, sus orígenes, de su profunda influencia y cómo ese tipo de figuras bajan del conflicto y llevan a las personas hacia un entramado colectivo, en función de un objetivo en común, aportando una identidad que se imprime en múltiples marcas. Hasta el presente, sus descendientes son personajes importantes y reconocidos a su paso, casi próceres barriales. De

marera que la historia tiene sus efectos en el presente o, como señala Salazar (2006), “la historicidad hace de la existencia una multiplicidad y de cada sujeto una muchedumbre”.

Estos líderes comunitarios poseen una identidad horizontal con los suyos y vertical con los otros, otorgando beneficios, como el padre Radic: la importancia de su presencia llevó a que su propio cuerpo se encuentre sepultado en la misma iglesia, al lado del altar, bajo una discreta lápida.

El mutualismo étnico les brindó a las distintas corrientes, además, un espacio de socialización, recreación y sostenimiento de costumbres fundamental, un *patchwork* (Beneduzi, 2014) del que cada uno puede tomar y sumar un fragmento, una parte, a través de los distintos grupos de pertenencia sin entrar en tensión. Su vínculo desde edades tempranas hasta la ancianidad permite mantener amistades de toda una vida hasta conflictos profundos y secretos. En la necesidad de categorizar la comparación con las migraciones recientes parece dibujar una ruptura, pero nos preguntamos si en realidad es una continuidad narrativa en donde hay temáticas que permanecen: la infancia discriminada, el trabajo, la tierra, la construcción de un lugar habitable que permita construir un hogar, la idea de volver; estas son algunas de las temáticas que trabajaremos en el futuro.

En el caso de las migraciones recientes, sus motivaciones, si bien no tan extremas como la guerra, también se relacionan con la familia, la salud, el trabajo y la educación. Los barrios poseen una conformación que no dista demasiado del conurbano de hace cincuenta años donde los italianos y españoles iban haciendo su casa por etapas y la vecina cuidaba a los hijos de otra mientras esta trabajaba.

En ambos momentos se observa la gran importancia de lo asociativo como “traductor” y mediador del campo social y de las distintas formas que pueden surgir para cambiarlo. Algunas asociaciones sobreviven con edificios, actas, diplomas y socios con carnets, y otras son más informales, pero apuntan a robustecer el entramado y los lazos sociales, aunque de una manera distinta, virtual.

Sin embargo, lo que ocurrió desde la década de 1970 por parte de la mayoría de los gobiernos fue la aplicación del modelo neoliberal, que destruye, descoloca, trata de borrar la historia y enloquece a las personas quebrando las solidaridades de clase categorizando, señalando culpables a través de discursos racistas y xenófobos, destruyendo el mercado de trabajo, reduciendo al Estado o vaciándolo de contenido, abandonando al individuo de la clase trabajadora a una vida de exclusión y vulnerabilidad física y psíquica (Fassin, 2011). Especialmente con los grupos migrantes, el racismo, que se filtra en las pequeñas fisuras, las ensancha desde adentro, destruyendo subjetividades, haciéndose lugar a través de la cultura, la nacionalidad y la posición en los procesos productivos (Boy citando a Margulis, 2017). La presencia del Estado en distintos períodos, permitió que algunos actores y actrices pudieran pararse a pensar, planificar brevemente, alimentarse, sanar algunas heridas, hablar con el otro, y considerar no solo educar a sus hijos sino también estudiar ellos. Todo eso sin dejar de trabajar, construyendo y reconstruyendo identidades como dirigentes barriales, vecinos, madres, hijas, etc. Y dentro de todas esas trayectorias, pasadas y actuales, la muerte surge como el aglutinador social por excelencia, que hace detener el mundo por unos días, sacándolo de la cotidianeidad, en donde la etnicidad se actualiza y pone en primer

plano aspectos esenciales de la identidad tanto individual como colectiva, trayendo retazos de memoria, que sirven para seguir viviendo. Adentrarnos en la historia de las comunidades migrantes nos enseña y da cuenta de que el pasado estuvo conformado por grandes tragedias y algunas solidaridades. En la complejidad de la condición humana los conflictos fueron enfrentados con la palabra o acallados, pero construyeron memoria. Como hemos mencionado al principio, si recordar siempre significa reescribir, desde su voz, los relatos nos permitieron observar de cuántas formas las guerras de distintos tipos arrasan con los cuerpos, pero también con la mente de muchos otros que, a la distancia, sufrieron separaciones y pérdidas hasta de la razón.

En este caso, una importante dosis de voluntad y mucho trabajo, llevó a hacerlos sujetos políticos, reproductores de una identidad, brindando un aporte a la comunidad local, luego nutrida por otras migraciones internas y latinoamericanas con las que hoy conviven, y juntos, al menos una noche de verano, se reúnen para saludar a los ancestros.



## *Bibliografía*







- Abramovich, A. L., Bottaro, L. y Fournier, M. (2006). *La problemática de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA)*. San Miguel: Ediciones UNGS.
- AIS MSM (2009). *Sinopsis Inmigración Italiana de la Asociación Italiana de Socorros Mutuos Fraternidad y Unión de San Miguel*. San Miguel: D&I.
- Asociación Japonesa Sarmiento (AJS) (2012). *Nihongo Gakko. 75° Aniversario*.
- Alberola, M. (2015). *La influencia de la cultura en la publicidad: contrastes y paralelismos en la industria publicitaria española y japonesa*. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/354814542/La-Historia-de-La-Publicidad-Japonesa>
- Albónico, A. (2017). Italia y Argentina 1943-1955: política, emigración e información periodística. *Revista Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Recuperado de <http://www7.tau.ac.il/ojs/index.php/eial/article/view/1271/1297>
- Alonso, L. E. (1995). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En J. M. Delgado y J. Gutiérrez

(eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Síntesis.

Álvarez Newman, D. (2018). Estructura socioproductiva, sentidos del trabajo y acciones sindicales. En N. Goren y P. Isacovich (comps.), *El trabajo en el Conurbano Bonaerense: actores, instituciones y sentidos*. José C. Paz: Edunpaz.

Arendt, H. (2009). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.

Arfuch, L. (1992). La interioridad pública. La entrevista como género. En *Cuadernos 11*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

---- (1995). *La entrevista, una invención dialógica*. España: Paidós.

---- (2018). *La vida narrada. Memoria, subjetividad y política*. Villa María: Eduvim.

Ariès, P. (2000). *Historia de la muerte en occidente*. Barcelona: El Acantilado.

AA.VV. (1916). *Los Baskos en la Nación Argentina*. Buenos Aires: La Basconia.

---- (1998). *Malvinas Argentinas*. Malvinas Argentinas: Comisión Municipal de Estudios Históricos.

---- (2004). *Historia del inmigrante japonés en la Argentina: período de preguerra: tomos I y II*. Buenos Aires: FADA.

---- (2016). *COA: 100 años de los okinawenses en la Argentina*. Buenos Aires: Comisión Redactora de 100 años de los okinawenses en Argentina.

Barile, C. y Castiglione, C. (2018). *Morir no es poco. Estudios sobre la muerte y los cementerios*. Buenos Aires: Continente.

- Barsky, A. (2013). Gestionando la diversidad del territorio periurbano desde la complejidad de las instituciones estatales. Implementación de las políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura en los bordes de la región metropolitana de Buenos Aires (2000-2013). (Tesis de doctorado). Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.
- (2017). Migración hortícola boliviana en el cinturón productivo de la Región Metropolitana de Buenos Aires: el territorio periurbano como oportunidad. En A. Roca y C. Castiglione (comps.), *Actas de las I Jornadas de Migraciones. Migraciones hoy, Problemas, alcances y Debates en perspectivas interdisciplinarias*. José C. Paz: EDIUNPAZ.
- Beneduzi, L. (2014). A festa como patcwork: indício y laboratorio da memoria colectiva. En H. Capovilla da Luz Ramos, I. Arendt y M. A. Witt (orgs.), *Imigração, práticas culturais y sociabilidade*. Sao Leopoldo: Oikos.
- Benencia, R. (2011). Racionalidades, azar y aventura en la construcción de los itinerarios migratorios. En C. Pizarro (comp.), *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Buenos Aires: CICCUS.
- Benjamin, W. (1980). *Iluminaciones II: Baudelaire*. Madrid: Taurus.
- (2008). *El Narrador*. Santiago de Chile: Metales pesados.
- Bergareche, M. (2009). El ser vasco en un país lejano. Identidad e integración. La Vasconia (1893-1914). *Temas de historia argentina y americana*, 15. Recuperado de <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/servasco-Pais-lejano-identidad.pdf>
- Bernasconi, A. (2009). Italianos en Buenos Aires, un recorrido. *Temas de Patrimonio Cultural. Comisión para la preservación del Patrimonio Cultural de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

- Bjerg, M. (2010). *Historias de la migración en Argentina*. Buenos Aires: EDHASA.
- (2017). Emociones, inmigración y familia. *Anuario IEHS*, 32(2).
- Blacha, L. (2013). De élites y migraciones. En *Migraciones e identidades en el mundo rural*. Buenos Aires: Imagomundi.
- Bocco, A., Martín, C. y Pannunzio, M. (1999). *Mendoza: agricultura y ruralidad. Reflejos en la estructura social y agraria del oasis rural de San Carlos*. Mendoza, EDIUNC.
- Borges, M. y Cancian, S. (2016). Reconsidering the migrant letter: from the experience of migrants to the language of migrants. *The History of the Family*, 21(3), 281-290.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción*. Madrid: Taurus.
- (1999). *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.
- Boy, M. (2017). Travestis y vecinos/as en espacios disputados. Argumentos conflictuados en torno a la reforma del Código de Convivencia. En J. Marcús (comp.), *Ciudad Viva: disputas por la producción sociocultural del espacio urbano en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. Buenos Aires: Teseo.
- Bruno, S. (2008). Inserción laboral de los migrantes paraguayos en Buenos Aires. Una revisión de categorías: desde el nicho laboral a la plusvalía étnica. *Revista Población y Desarrollo*, 35, 47-64.
- (2011). Migrantes paraguayas y el servicio doméstico en Buenos Aires. Diferencias y desigualdades. En G. Halpern (comp.), *Migrantes. Perspectivas (críticas) en torno a los procesos migratorios del Paraguay*. Asunción: Àpe Paraguay.

- Bustos, W. (2017). *Informe del Instituto del Conurbano*. San Miguel: Ediciones UNGS.
- Bryce, B. (2018). *To belong in Buenos Aires. Germans, argentinians, and the rise of pluralist society*. California: Stanford University Press.
- Consejo de las Comunidades Portuguesas en la República Argentina (CCPA) (2017). *Nuestra historia*. Recuperado de <http://ccpargentina.com.ar/historia.html>
- Cacopardo, M. C. y Maguid, A. (2003). Migrantes limítrofes y desigualdad de género en el mercado laboral del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Desarrollo Económico*, 43(170).
- Campos, H. (2014). *Memorias en papel de aguas. Según el relato de Jorge Biasin*. Buenos Aires: Dunken.
- Canevaro, S. (2017). La nueva ley del servicio doméstico en Argentina, entre el afecto y el contrato. En A. Roca y C. Castiglione (comps.), *Actas de las I Jornadas de Migraciones. Migraciones hoy: problemas, alcances y debates en perspectivas interdisciplinarias*. José C. Paz: EDUNPAZ. Recuperado de <https://www.unpaz.edu.ar/publicaciones/1535>
- Capovilla da Luz Ramos, E. (2006). O sentido das comemorações e das festas na cidade de São Leopoldo: três momentos de civiledade e de sociabilidades. En H. Capovilla da Luz Ramos, I. C. Arendt y M. A. Witt (orgs.), *Imigração, práticas culturais e sociabilidade: novos estudos para a América Latina*. São Leopoldo: Oikos.
- Castiglione, M. C. (2011). *La gota que horada la piedra. Los migrantes en la prensa escrita argentina (1999-2007)*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.

- (2016a). Morir en comunidad. La historia del panteón de la Asociación Española de Socorros Mutuos de Belgrano. *Revista de Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 30(80).
- (2016b). Las huellas de la migración italiana en Argentina a través de sus panteones. *Navegar Revista do Laboratório de Estudos de Imigração (LABIMI-UERJ)*, 1(2).
- (2017a). Representaciones de la Muerte: las migraciones ibéricas a través de sus espacios y edificios funerarios. *Revista Migraciones & Exilios*. (AEMIC), 17.
- (2017b). Representaciones de la ausencia: la historia del Panteón de la Asociación Española de Socorros Mutuos de Rosario, 1857-1885. *Revista Estudios de Historia de España del Instituto de Historia de España*, XIX, 291-320.
- Caviglia, J. y Villar, D. (1994). *Inmigración vasca en Argentina. Vente a América*. Buenos Aires: Eusko Jaurlaritzaxo Kultura Saila.
- Ciafardo, E. (1990). Las Damas de beneficencia y la participación social de la mujer en la ciudad de Buenos Aires, 1880-1920. *Anuario IEHS, Tandil*, V.
- Ciapuscio, H. (2017). *Los gobiernos liberales y el inmigrante europeo*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Círculo de la Historia (2015). *El último de los Mohicano*, (201).
- Consejo de Comunidades Portuguesas (2018). *Historia*. Recuperado de <http://conselhoccp.dgaccp.pt/>
- Cravino, M. C. (2008). *Los mil barrios (informales) del AMBA*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

- Dalle, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares: un estudio sociológico en el área metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)*. Buenos Aires: UBA/IIGG.
- Dal Castello, D. (2014). Dejar la casa. Espacios de los velorios en Buenos Aires 1868-1903. *Anales del IAA*, 44, 161-175.
- Da Orden, M. L. (2010). *Una familia y un océano de por medio; la emigración gallega a la Argentina, una historia a través de la memoria epistolar*. Barcelona: Anthropos.
- Damin, N. y Aldao, J. (2015). *Sociología, historia y memoria de los pueblos ferroviarios*. La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.
- De Certeau, M. (1975). *L'écriture de l'histoire*. París: Gallimard.
- De Cristóforis, N. (2016). *Inmigrantes y colonos en la provincia de Buenos Aires: una mirada de largo plazo (siglos XIX-XX)*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- De Echegaray, B. (1925). Significación jurídica de algunos ritos funerarios del País Vasco. *Revista internacional de los estudios vascos*, RIEV, 16(1), 94-118.
- Devoto, F. (2003). *Historia de la inmigración en Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Durkheim, E. ([1897] 1980). *El Suicidio*. Buenos Aires: Losada.
- Duché Pérez, A. (2012). La antropología de la muerte: autores, enfoques y períodos. *Revista Sociedad y Religión*, 37(XXII), 206-215.
- Elías, N. (1987). *La soledad de los moribundos*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Farfán, R. (2009). Tiempo, memoria e identidad. *Acta sociológica*, 49.
- Fassin, D. (2011). La patetización del mundo. Ensayo de antropología política del sufrimiento. Recuperado de [https://www.lahaine.org/est\\_espanol.php/la-patetizacion-del-mundo](https://www.lahaine.org/est_espanol.php/la-patetizacion-del-mundo)
- Frazer, R. ([1890] 1972). *La rama dorada*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Frigerio, A. (2006). “Negros” y “Blancos” en Buenos Aires: Repensando nuestras categorías raciales. En L. Maronese (comp.), *Temas de Patrimonio Cultural*, 16 (p. 77-98). Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Garabedian, M. (2009). *Asturianos en Buenos Aires: asociaciones y sociabilidad a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Leviatán.
- Gauto, B. (2018). La militancia política en el Gran Buenos Aires durante la dictadura (1976-1983). El caso de la Unión Cívica Radical en el expartido de General Sarmiento. En *Historias de/en General Sarmiento*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Gemini, R. (2005). *¿Qué es el Gran Buenos Aires?* Buenos Aires: INDEC.
- Giovanardi, G. (2012). *Storia Giovanardi. Storia raccontata da Gianni Giovanardi*. Buenos Aires: El autor.
- Gómez, S. (2011). La colectividad japonesa en Argentina: entre la invisibilidad y el Obelisco. *IX Congreso de Antropología Social*. Facultad de Filosofía y Letras-UBA.
- González Serrano, P. (2017). Divinidades y vírgenes de cara negra. *Revista Digital de Iconografía Medieval*, IX(17), 45-60.



- Goren, N. e Isacovich, P. (2018). *El trabajo en el Conurbano Bonaerense. Actores, instituciones y sentidos*. José C. Paz: EDUNPAZ.
- Granovetter, M. (1973). La fuerza de los vínculos débiles. *American Journal of Sociology*, 78(3), 1360-1380.
- Grützmann, I. (2014). As comemorações do Deutscher Tag (1923-1937) em Porto Alegre. En H. Capovilla da Luz Ramos, I. Arendt y M. A. Witt (orgs.), *Imigração, práticas culturais y sociabilidade*. Sao Leopoldo: Oikos.
- Guber, R. (2006). Identidad social villera. En M. Boivin, A. Rosato y V. Arribas (comps.), *Constructores de otredad. Una introducción a la Antropología social y cultura*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Gurrieri, J. (2016). La evolución de las políticas migratorias en la Argentina. En *Los inmigrantes en la construcción de la Argentina*. Buenos Aires: OIM.
- Gutman, M. y Reese, T. (1995). *Buenos Aires 1910: El imaginario para una gran capital*, Buenos Aires: EUDEBA.
- Halbwachs, M. (1985). *Memoria colectiva y memoria histórica* (pp.209-219). París: PUF.
- Herencia Croata (2018). Recuperado de <https://herenciacroata.wordpress.com/>
- Huynen, J. (1977). *El enigma de las vírgenes negras*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Huyssen, A. (2009). Prólogo. Medios y memoria. En C. Feld y J. Stites Mor (comps.), *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente*. Buenos Aires: Paidós.
- INDEC (2010a). *Censo 2010*. Recuperado de <http://www.indec.gov.ar/comunidadeducativa/migraciones.pdf>

- (2010b). *Serie Histórica*. Recuperado de <http://www.indec.gov.ar/comunidadeducativa/migraciones.pdf>, p. 2.
- Infogeg. Ley de Migraciones y colonización N° 817, N° 4.144 y N° 7.029.
- Iriani Zalakain, M. (2003). *Euskal Echea: la génesis de un sueño (1899-1950)*. Llavallol: EuskoJaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu.
- Halpern, G. (2011). Introducción general. En G. Halpern (comp.), *Migrantes. Perspectivas (críticas) en torno a los procesos migratorios del Paraguay*. Asunción: Àpe Paraguay.
- James, D. (2004). *Doña María: historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Manantial.
- Jelin, E. (2004). Reflexiones (localizadas) sobre el tiempo y el espacio. En A. Grimson, *La cultura en las crisis latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jiménez Barret, N. (2013). *¿Estás ahí? Duelo y luto por un joven muerto a través de Facebook*. (Mimeo).
- Lancre, P. (2004). *Tratado de brujería vasca. Descripción de la inconstancia de los malos ángeles y demonios*. Tafalla: Txalaparta. p. 42.
- Le Goff, J. (1996). *Saint Louis*. París: Gallimard.
- Lobato, M. (1999). Memorias del pasado, sombras de una nación. *IV Encuentro Nacional de Historia Oral: conflictos y experiencias del siglo XX. Simposio: memoria, historia y formación de identidades*. Buenos Aires: UBA.

- Lowenthal, D. (1998). *El pasado es un país extraño*. Madrid: Akal Universitaria.
- Lull, V. y Picazo, M. (1989). Arqueología de la muerte y estructura social. *AEspA*, 62, 5-20.
- Lvovich, D. (2018). *Historias de/en General Sarmiento*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Marcús, J. (2017). Introducción. En J. Marcús (comp.), *Ciudad viva: disputas por la producción sociocultural del espacio urbano en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Teseo.
- Margulis, M. (2017). Prólogo. En J. Marcús (comp.), *Ciudad viva: disputas por la producción sociocultural del espacio urbano en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Teseo.
- Mármora, L., Aruj, R. y Gurrieri, J. (2014). *Migraciones laborales en la construcción. Análisis comparado de la mano de obra migrante en la construcción de la República Argentina 2001-2011*. Buenos Aires: Fundación UOCRA.
- Massey, D., Arango, J., Graeme, H., Kouaouci, A., Pellegrino, A. y Taylor, E. (2008). Teorías de migración internacional: una revisión y aproximación. *ReDCE*, 10. Recuperado de <http://www.ugr.es/~redce/REDCE10/articulos/14DouglasDMassey.htm>
- Melella, C. (2016). *Migrantes de países andinos en la Argentina. Prensa gráfica, redes virtuales y construcción identitaria*. Buenos Aires: Biblos.
- Misetich, L. y Dujovne, A. (2003). Entre Zagreb y Jerusalem. Prácticas y memorias de la diáspora. En *América Latina: Identidad, Integración y Globalización*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.

- Montes de Oca, I. (2013). *Ustashas. El ejército nazi de Perón y el Vaticano*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Munzón, E. (2007). *Historia de los pueblos del Partido Bonaerense de General Sarmiento*. San Miguel: Municipalidad de San Miguel.
- Novick, S. (2008). Migración y políticas en Argentina: tres leyes para un país extenso (1876-2004). *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, 14. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/cuadernos/14/14novick.pdf>
- Novick, S. y Feito, C. (2015). Migraciones y agricultura familiar: un vínculo perdurable. *Revista de Ciencias Sociales*, 28, 16.
- Oddone, H. (2011). Impactos de la migración en el desarrollo nacional: una aproximación histórico-social. En G. Halpern (comp.), *Migrantes. Perspectivas (críticas) en torno a los procesos migratorios del Paraguay*. Asunción: Ápe Paraguay.
- Olmedo, M. (2011). Trayectoria migratoria: principales destinos y tipos de trabajo que desarrolla la juventud paraguaya en el exterior. En G. Halpern (comp.), *Migrantes. Perspectivas (críticas) en torno a los procesos migratorios del Paraguay*. Asunción: Ápe Paraguay.
- OIM (2012). *El impacto de las migraciones en la Argentina*. Buenos Aires: OIM.
- Onaha, C. (2011). Historia de la migración japonesa en Argentina. Diasporización y transnacionalismo. *Revista de Historia-Facultad de Humanidades*, 12.
- Ortega, L. (2010). Historia del Barrio Vucetich. En *I Jornada de Historia de José C. Paz 2008*. José C. Paz: Museo Histórico de José C. Paz José Altube.

- Palau, T. (2011). *El marco expulsivo de la migración paraguaya*. Asunción: Apé Paraguay.
- Perceval, J. M. (2008). Evolución del término “inmigración”: entre la Academia y los medios. En A. Bañón y J. Fornieles (edits.), *Manual sobre Comunicación e Inmigración*. San Sebastián: Tercera Prensa.
- Pizarro, M. (2008). Patrimonio de los Hospitales del Sistema de Salud Público de la Ciudad de Buenos Aires. Fundamentos desde la legislación actual. Antecedentes y estrategias de intervención. En C. Sipes (comp.), *Patrimonio Cultural Hospitalario*, 21. Buenos Aires: CPPHC.
- Popp, V. y Dening, N. (1977). *Los alemanes del Volga*. Buenos Aires: Ed. Santo Domingo.
- Pozzi, P. (2012). Prefacio. En G. Duarte, M. Foster y R. Laverdi, R. (comps.), *Desplazamientos en Argentina y en Brasil. Aproximaciones en el presente desde la historia oral*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Quintana Guerrero, J. (2017). La resistencia partisana, historia para no olvidar. *Rebelión*. Recuperado de <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=221738>
- Quirós, J. (2011). *El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida)*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Radovich, J. C. (2016). El proceso migratorio de los croatas de Konavle en Argentina. En *Etnicidad y migraciones en Argentina*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.

- Ramos, E. H. C. da L. (2014). O sentido das comemorações e das festas na cidade de São Leopoldo. Três momentos de civilidade e sociabilidade. En H. Capovilla da Luz Ramos, I. Arendt y M. A. Witt (orgs.), *Inmigración, prácticas culturales y sociabilidad*. Sao Leopoldo: Oikos
- Randle, P. H. (1981). *Atlas del Desarrollo Territorial de la Argentina*. Madrid: Oikos.
- Reitano, E. (2003). *Los portugueses del Buenos Aires tardocolonial: Inmigración, sociedad, familia, vida cotidiana y religión*. (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Recuperado de <http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.237/te.237.pdf>
- Reimers, E. (1999). Death an identity: graves and funerals as cultural communication. *Mortality*, 4(2), 147-166.
- Roca, A. y Castiglione, C. (2017). *Actas de la I Jornada de Migraciones. Migraciones hoy, Problemas, alcances y Debates en perspectivas interdisciplinarias*. José C. Paz: EDUNPAZ.
- RHMJCP (2017). *Reseña Histórica*. Recuperado de <http://josecpaz.gob.ar/hcd/resena-historica/>
- Ricoeur, P. (1984). La historia común de los hombres. En *Educación y política*. Buenos Aires: Docencia.
- Ripamonti, P. (2017). Investigar a través de narrativas: notas epistémico-metodológicas. En Alejandro De Oto et al (comps.), *Metodologías en contexto: intervenciones en perspectiva feminista, poscolonial, latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO.
- Rofman, A. (2010). *Sociedad y territorio en el conurbano bonaerense: un estudio de las condiciones socioeconómicas y sociopolíticas de cuatro partidos:*

- San Miguel, José C. Paz, Moreno y Morón.* Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Rougier, M. (2012). *El proceso económico. Argentina 1960-2000.* Madrid. Taurus.
- Rouso, H. (2017). Conferencia “Desarrollos de la historiografía de la memoria”. *Revista Aletheia*, 8(16)
- Salazar, G. (2006). Conferencia “El ser histórico”. Santiago de Chile: Archivo Nacional de Chile. Servicio Nacional de Patrimonio Cultura.
- Sarmiento Nihongo Gakko (2012). *75° Aniversario.* José C. Paz: s/d.
- Sakata, M. (2017). *Recuerdos.* Buenos Aires: Literario Silvia Esther Urich.
- Sarramone, A. (2012). *Nuestros abuelos vascos. Inmigración vasca en el Río de La Plata.* Buenos Aires: Ediciones B.
- Scribano, A. (2013). Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10)
- Segato, R. (2013). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda.* Buenos Aires: Prometeo.
- Segura Salas, H. M. (1898). *Historia de José C. Paz. José C. Paz: Comisión del Centenario.*
- Sempé, C. (2009). *Arquitectura, urbanismo y simbología masónica en cementerios urbanos.* Buenos Aires: el autor.
- Sempé, C. y Baldini, M. (2011). La Plata y su etapa fundacional. En C. Sempé y O. Flores (comps.), *El cementerio de La Plata y su contexto histórico.* La Plata-Ringuelet: el autor.

- Sempé, C. y Gómez Llanes, E. (2011). Arquitectura funeraria y sectores sociales. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Jujuy*, 40, 101-117.
- Sinopsis Histórica de la *Asociación Italiana de Socorros Mutuos Fraternidad y Unión de San Miguel (2009) S/d*
- Safran, W. (1991). Diasporas in Modern Societies: Myths of Homeland and Return. *Diaspora*, 1.
- Senkman, L. (1985). Política internacional e inmigración europea en la Argentina de post-guerra (1945-1948). El caso de los refugiados. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1, 107-125.
- Soldano, D. (2008). Vivir en territorios desmembrados. Un estudio sobre la fragmentación socioespacial y las políticas sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1990-2005). En A. Ziccardi (comp.), *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI*. Bogotá: Siglo del Hombre/CLACSO.
- (2017). *Viajeros del Conurbano Bonaerense. Una investigación sobre las experiencias de movilidad en la periferia*. Los Polvorines: Ediciones UNGS.
- Scribano, A. (2013). Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4(10).
- Svampa, M. (2001). *Los que ganaron: la vida de los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.
- Svetlitz de Nemirovsky, A (2005). Tradicionalismo y modernización. Las quintas portuguesas del partido de La Matanza. *Documento de Trabajo*



- N° 134. Universidad de Belgrano. Recuperado de [http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt\\_nuevos/134\\_nemirovsky.pdf](http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/134_nemirovsky.pdf)
- (2010). *Globalización, agricultura periurbana en la Argentina. Escenarios, recorridos y problemas*. Buenos Aires: FLACSO.
- Terán, O. (1987). *Positivismo y nación en la Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.
- O. (2000). *Vida intelectual en el Buenos Aires de fin de siglo (1880-1910)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Thomas, L. V. (2017). *Antropología de la muerte*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Thomas, W. I. y Znaniecki, F. (2004). *El campesino polaco en Europa y América*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Boletín Oficial del Estado.
- Trpin, V. y Ciarallo, A. (2016). *Migraciones internacionales contemporáneas: procesos, desigualdades y tensiones*. Neuquén: Publifadecs.
- UNPAZ (2016). *Plan Estratégico*. Recuperado de [https://unpaz.edu.ar/sites/default/files/2016-10-18%20PLAN%20ESTRATE%20GICO\\_ultimo.pdf](https://unpaz.edu.ar/sites/default/files/2016-10-18%20PLAN%20ESTRATE%20GICO_ultimo.pdf)
- Unsain, M. (1919). *Diccionario Laboral*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Rosso.
- Uribeondo y Ruiz, M. (2009). *Ellos lo hicieron*. José C. Paz: Centro Vasco Toki Eder.
- (2017). *Euskaldunak y retoños de Toki Eder*. José C. Paz: Centro Vasco Toki Eder.
- Vázquez, H. (2000). Procesos identitarios y exclusión social. En *La cuestión indígena en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos.

Welzer, H., Moller, S. y Tschuggnall, K. (2012). *Mi abuelo no era nazi: el nacionalismo y el Holocausto en la memoria familiar*. Buenos Aires: Prometeo.

Wilde, J. A. (1961). *Buenos Aires desde 70 años atrás (1810-1880)*. Buenos Aires: BA.

20Urte (2018). Recuperado de <https://20urte.blogspot.com/2018/>

*La autora*





### **CELESTE CASTIGLIONE**

Licenciada en Ciencia Política (FSOC-UBA) y en Sociología (FSOC-UBA), Posgrado en Ciencia Política y Sociología (FLACSO) y doctora en Ciencias Sociales (UBA). Es investigadora adjunta de CONICET, con lugar de trabajo en el Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades (IESCODE) de la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ) donde dirige dos proyectos. Profesora de la Facultad de Derecho de la UBA, dicta seminarios de posgrado y doctorado en la UNPAZ e investigadora de proyectos del Instituto de Investigaciones “Gino Germani” (FSOC-UBA) y de la UNLP. Vicepresidenta de la Asociación Argentina de Estudios Coreanos (AAEC). Ha concurrido como invitada y expositora a congresos relacionados con el campo migratorio y publicado artículos en revistas nacionales e internacionales. En 2018 junto a la investigadora Cristina Barile compilaron el libro *Morir no es poco. Estudios sobre la muerte y los cementerios*. Buenos Aires: Continente.



El libro está organizado en una primera parte sobre los aspectos metodológicos, acceso a las fuentes, ingreso a las asociaciones y a las entrevistas, así como la perspectiva teórica que hemos elegido para su abordaje. Asimismo, para los que no conocen nuestro territorio y su historia, nos pareció adecuado presentar brevemente algunos aspectos históricos que permitan enmarcar las distintas corrientes migratorias. En consecuencia, le seguirá un capítulo dedicado a las migraciones europeas –española, vasca, italiana y portuguesa–; otro dedicado a las migraciones de Europa del este –alemanes rusos y croatas– y el último dedicado a las asiáticas, en este caso solo a los japoneses.

Para todos ellos está realizado este libro.

[Extracto de la Introducción]

# I+D+i

Instituto de Estudios Sociales en  
Contextos de Desigualdades (IESCODE)

